



La comunicación en Iberoamérica: políticas científicas y tecnológicas, posgrado y difusión de conocimiento

Margarida M. Krohling Kunsch

Organizadora



Quito - Ecuador
2013

**La comunicación en Iberoamérica:
políticas científicas y tecnológicas, posgrado
y difusión de conocimiento**

**A comunicação na Ibero-América:
políticas científicas e tecnológicas, pós-graduação
e difusão do conhecimento**

Margarida M. Krohling Kunsch
Organizadora

300 ejemplares - Agosto 2013

ISBN: 978-9978-55-107-3
Código de barras: 978-9978-55-107-3
Registro derecho autoral: 041871

Diseño y diagramación
Diego Acevedo

Portada
Arturo Castañeda

Impresión
Editorial "Quipus", CIESPAL
Quito-Ecuador

Los textos que se publican son de exclusiva responsabilidad de sus autores.

Índice

| | |
|---|-----|
| Presentación | 9 |
| Fernando Checa M. | |
| Introducción | 13 |
| Margarida M. Krohling Kunsch | |
| Parte I | 23 |
| Políticas científicas e tecnológicas da pesquisa em comunicação ibero-americana: pesquisas e conhecimento demandado pela sociedade | |
| Hacia una epistemología del Sur: comunicología latina y agenda de investigación Francisco Sierra Caballero | 25 |
| Política científica de comunicação em Portugal: desafios e oportunidades para os doutoramentos Moisés de Lemos Martins e Madalena de Oliveira | 47 |
| Articulación y exclusión: de las universidades en el diseño de políticas científicas y tecnológicas de comunicación Delia Crovi | 103 |

| | |
|---|-----|
| De volta ao mundo real: epistemologia, política e o campo da comunicação Cesar Bolaño | 121 |
| Dilemas en torno a la formulación de políticas de ciencia y tecnología en comunicación Ángel Páez | 133 |
| Políticas científicas e tecnológicas da pesquisa em comunicação: pesquisas e conhecimento demandado pela sociedade. Ponto de vista a partir do Brasil Antonio Hohlfeldt | 151 |
| Políticas de ciencia y tecnología, y los estudios de comunicación en el Perú: notas sobre una ausencia estructural Eduardo Villanueva | 161 |
| Contra el desperdicio de la experiencia: políticas y saberes en el campo de estudios de comunicación en Colombia Eduardo Gutiérrez | 173 |
| Parte II Pós-graduação em comunicação na Ibero-américa: qualidade do ensino e da pesquisa de pós. Estratégias para formar pesquisadores, professores e profissionais | 193 |
| A pós-graduação em comunicação no Brasil: crescimento associado aos desafios da qualidade e da inserção internacional Maria Immacolata Vassallo de Lópes e Richard Romancini | 195 |

| | |
|---|-----|
| Tendencias y perspectivas de desarrollo e internacionalización del posgrado en comunicación en México, Centroamérica y el Caribe Raúl Fuentes Navarro | 235 |
| Discontinuidades para la búsqueda de una estrategia en común Gustavo Cimadevilla | 257 |
| Los posgrados en comunicación en Iberoamérica: calidad de la enseñanza y de la investigación. Una mirada desde el trabajo y contribuciones de Felafacs Álvaro Rojas Guzmán | 279 |
| Parte III Revistas, enciclopédias e portais da Rede Ibero-americana de comunicação: ações coordenadas para democratizar o conhecimento | 293 |
| Visión general de los periódicos de comunicación en Brasil y de la Red Confibercom de Revistas de Comunicación Cicilia M.Krohling Peruzzo | 295 |
| Redes e portais de ciências da comunicação em Portugal Luis Humberto Marcos | 309 |
| Aporte de Diá-logos de la Comunicación a la difusión de las ciencias de la comunicación Abel Suing | 333 |
| La era <i>open data</i> . Publicaciones, política científica y socialización del conocimiento. Hacia una nueva economía política del archivo Francisco Sierra Caballero | 347 |

| | |
|--|-----|
| <i>Revista Argentina de Comunicación, una política de la voz</i> Mónica Cohendoz | 365 |
| Difusión de la ciencia de la comunicación, una tarea pendiente en Latinoamérica Karina Valarezo e Isidro Marín Gutiérrez | 377 |
| Apéndices | 393 |
| Delia Crovi (Política científica y tecnológica en comunicación) | 395 |
| Raúl Fuentes (Posgrado en comunicación en Iberoamérica) | 403 |
| Ana Silvia Médola (Difusión de las ciencias de la comunicación) | 407 |
| Sobre los autores | 413 |

Presentación

En un texto que preparamos al inicio de nuestra gestión¹, planteábamos desarrollar en Ciespal una investigación que enriquezca un saber y un pensar crítico sobre la comunicación y sus estrechas relaciones con la sociedad y la cultura, que profundice el debate y el diálogo como centro del trabajo reflexivo, que permita avanzar hacia la constitución de una comunidad cognoscitiva nacional.

Con esta idea, empezamos a conversar con colegas ecuatorianos para formar, establecer y consolidar una necesaria (los esfuerzos individuales valen pero son absolutamente insuficientes) comunidad nacional de investigación de la comunicación, de la que siempre se ha carecido en el Ecuador, pero asociada y para incidir en las comunidades internacionales que ya existen en la región y el mundo. Con este criterio, en octubre de 2009, concretamos la constitución en Quito de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Interdisciplinarios de Comunicación (Seicom).

Asimismo, también nos planteábamos reinsertarnos, junto con la nueva organización nacional, en organizaciones y redes internacionales de investigación, como la Asociación Latinoamericana de Investigación

1 Fue escrito a inicios de 2009 y publicado luego: "Siglo XXI: hacia una nueva gestión del Ciespal". En: MAXIMILIANO MARTÍN Vicente y Danilo ROTHBERG (organizadores), *Meios de Comunicação e cidadania*, São Paulo: Editora Cultura Acadêmica (Unesp), 2011, p. 26-40.

de la Comunicación (Alaic), la Confederación Iberoamericana de Asociaciones Científicas y Académicas de Comunicación (Confibercom), la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación (Felafacs) y, finalmente, la Unión Latina de Economía Política de la Información, la Comunicación y la Cultura (Ulepicc).

Con este mismo criterio, funcionarios del Ciespal hemos venido participando en diversos foros organizados por estas asociaciones científicas y otras en algunos países de Iberoamérica. Precisamente en uno de ellos, en el I Congreso Mundial de Comunicación Iberoamericana – Confibercom 2011, realizado en São Paulo (Brasil) con el apoyo de la Escuela de Comunicaciones y Artes de la Universidad de São Paulo (ECA-USP) y la Federación Brasileña de las Asociaciones Científicas y Académicas de Comunicación (Socicom), la directiva de la Confibercom, liderada por el querido maestro y amigo José Marques de Melo, decidió que el siguiente foro se lo realice en Ciespal, como un reconocimiento al aporte que durante más de 50 años esta institución ha dado para el desarrollo del campo comunicacional de la región.

Invitación, pero también reto, con la cual Ciespal se ha honrado al ser sede del I Foro Iberoamericano de Política Científica y Tecnológica en Comunicación, del I Foro Iberoamericano de Posgrado en Comunicación y del I Foro de Revistas Científicas, enciclopedias y portales de la red iberoamericana de comunicación. Foros que realizamos en Quito, entre el 11 y 13 de abril de 2012, y que contó con el auspicio de la Secretaría Nacional de Educación Superior, Ciencia y Tecnología (Senescyt) del Ecuador.

Como producto importante de estos eventos académicos nace este libro, *La comunicación en Iberoamérica: políticas científicas y tecnológicas, posgrado y difusión de conocimiento*, que ofrecemos a la comunidad académica de la región. Los autores reunidos en esta publicación debatieron sobre esos tres temas desde las diferencias socio-políticas entre los países iberoamericanos participantes,

pero también desde las coincidencias y utopías que nos unen. Así, este texto constituye para Ciespal y Confibercom un aporte por la reflexión alrededor de elementos que permiten un conocimiento mutuo y una cooperación entre las instituciones que forman parte de la Confederación.

Algo también importante es que este evento coincidió con la celebración de los 100 años del nacimiento del fundador del Ciespal y primer director general, Jorge Fernández. Por ello, y como parte de las actividades académicas, se hizo un homenaje a este periodista y escritor ecuatoriano con el lanzamiento del libro *Jorge Fernández: artífice del pensamiento comunicacional latino-americano*, organizado por José Marques de Melo y publicado por Ciespal en su Colección Intiyán.

Esta memoria de los foros la publicamos en nuestra Colección Encuentros, con la que Ciespal contribuye al registro de ponencias, debates y recomendaciones de expertos quienes han participado en actividades nacionales e internacionales que, periódicamente, la institución organiza para la difusión del pensamiento comunicacional de la región.

Esperamos que los textos que reúne este libro cumplan con el objetivo fundamental: contribuir al establecimiento de políticas públicas con miras al desarrollo y la consolidación del campo de las ciencias de la comunicación en la región iberoamericana.

Fernando Checa Montúfar
Director General del Ciespal

Introducción

Margarida M. Krohling Kunsch²

Esta colección reproduce las contribuciones para el I Foro Integrado Iberoamericano de Comunicación, que se realizó del 11 al 13 de abril del año pasado en Quito. El evento fue promovido por la Confederación Iberoamericana de Asociaciones Científicas y Académicas de Comunicación (Confibercom), organizado por el Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (Ciespal) y contó con el auspicio de la Secretaría Nacional de Educación Superior, Ciencia y Tecnología (Senescyt) del Ecuador.

El evento se constituyó en una extensión del I Congreso Mundial de Comunicación Iberoamericana – Confibercom 2011-, llevado a cabo en São Paulo (Brasil) por la misma institución junto con la Escuela de Comunicaciones y Artes de la Universidad de São Paulo (ECA-USP) y

2 Profesora titular y actual directora (2013-2016) de la Escuela de Comunicaciones y Artes de la Universidad de São Paulo (ECA-USP), presidenta de la Federación Brasileña de las Asociaciones Científicas y Académicas de Comunicación (Socicom), vicepresidente de la Asociación Iberoamericana de Comunicación (Assibercom) y ex-presidenta de la Confederación Iberoamericana de las Asociaciones Científicas y Académicas de Comunicación (Confibercom).

la Federación Brasileña de las Asociaciones Científicas y Académicas de Comunicación (Socicom). Confibercom 2011 representó un marco histórico de mucha relevancia para las ciencias de la comunicación, pues propició una visibilidad significativa a la producción académica de Iberoamérica.

El I Foro Integrado Iberoamericano de Comunicación fue resultado de la deliberación de la Asamblea General de la Confibercom, durante el congreso de 2011. La decisión tomada en São Paulo firmaron – y estuvieron presentes en Quito – los representantes afiliados de asociaciones nacionales de comunicación, además de organizaciones internacionales como la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (Alaic), la Asociación Iberoamericana de Comunicación (Assibercom), la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación (Felafacs) y, finalmente, la Unión Latina de Economía Política de la Información, la Comunicación y la Cultura (Ulepicc).

Para ampliar los debates del Congreso de 2011, la Confibercom aspiró con el evento de Quito a los siguientes objetivos del área de comunicación: 1) Delinear directrices en los segmentos de las políticas científicas y tecnológicas, del posgrado y de las revistas científicas, redes y enciclopedias. 2) Formular acciones nacionales o regionales integradas para garantizar la multipolaridad necesaria a la preservación de la diversidad del planeta y la coexistencia pacífica de los pueblos y comunidades. 3) Elaborar una propuesta de doctorado en comunicación que integre las diferentes universidades iberoamericanas. En relación con ese último objetivo, cabe destacar las perspectivas despertadas por los investigadores brasileños al exponer la experiencia acumulada por el excelente sistema de posgrado del país para la posibilidad de la creación, en el futuro, de dicho doctorado conjunto.

Se destaca que, de hecho, fue desde Brasil que vino la mayor delegación de América Latina. El país fue representado por presidentes o miembros de destacadas entidades nacionales como la Federación Brasileña de las Asociaciones Científicas y Académicas de Comunicación (Socicom), la Sociedad Brasileña de Estudios Interdisciplinarios de Comunicación (Intercom), la Asociación Nacional de los Programas de Posgrado en Comunicación (Compós), la Asociación Brasileña de Investigadores de Comunicación Organizacional y de Relaciones Públicas (Abrapcorp) y el capítulo Brasil de la Unión Latina de Economía Política de la Información, de la Comunicación y de la Cultura (Ulepicc-Brasil). Además, participaron dirigentes y coordinadores de organizaciones internacionales conducidas por brasileños, como la propia Confibercom³, la Asociación Iberoamericana de Comunicación (Assibercom) y la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (Alaic).

Con el tema central “Políticas públicas de comunicación en Iberoamérica”, la programación se desarrolló por medio de paneles y mesas redondas distribuidas en tres subforos: el I Foro Iberoamericano de Política Científica y Tecnológica en Comunicación, el I Foro Iberoamericano de Posgrado en Comunicación y el I Foro de Revistas Científicas de las Ciencias de la Comunicación. Al final del Foro Integrado Iberoamericano de Comunicación, Delia Crovi Druetta (México), Raúl Fuentes Navarro (México) y Ana Silvia Lopes Davi Médola (Brasil) compendieron los debates de los tres subforos en informes. De ahí surgieron las propuestas de los presentes para que el nuevo directorio de la Confibercom, electo en la misma ocasión, pudiera junto con todas las asociaciones afiliadas a la entidad transformarlas en posibles acciones concretas. Las exposiciones de los tres subforos y los informes finales están en el origen de la presente colección, que reproduce las

³ En el evento, la asamblea de la Confibercom, que era presidida por Margarida Maria Krohling Kunsch (Universidad de São Paulo, Brasil) hasta entonces, eligió como presidente Moisés de Lemos Martins (Universidad do Minho, Portugal).

contribuciones de autores que se dispusieron a enviarnos los textos de sus intervenciones.

Aprovechando la realización del I Foro Integrado Iberoamericano de Comunicación, Ciespal rindió un homenaje a su fundador, Jorge Fernández, cuyo centenario de nacimiento se celebró en 2012. Hubo también el lanzamiento del libro *Jorge Fernández: artífice del pensamiento comunicacional latino-americano*, organizado por José Marques de Melo. El evento contó con presentaciones de Fernando Checa Montúfar, director del Ciespal; familiares del homenajeado y de la investigadora brasileña Anita Simis, en representación de José Marques de Melo, quien no pudo estar presente. Todos fueron unánimes en enaltecer la contribución de Jorge Fernández en el desarrollo de los estudios de comunicación en América Latina y su trabajo en la defensa de la democracia y desarrollo de la región. Las iniciativas pioneras de este visionario al crear el Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina, hace 53 años, deben servir como inspiración para todos los involucrados con la causa de las Ciencias de la Comunicación en Iberoamérica. La obra mencionada posee el grande mérito de reunir una compilación de las principales contribuciones de Jorge Fernández en tres grandes ejes temáticos: pensamiento sociopolítico, pensamiento periodístico y pensamiento mediático. Los contenidos de estas tres partes expresan la significativa participación de este pionero latinoamericano en defensa de las causas políticas, económicas, sociales y comunicacionales no solamente de su país, Ecuador, sino también de toda la región iberoamericana.

Políticas científicas y tecnológicas de la investigación en la comunicación iberoamericana

La primera parte de esta colección trae las contribuciones del I Foro Iberoamericano de Política Científica y Tecnológica en Comunicación, coordinado por el vicepresidente de la Confibercom, Francisco Sierra

Caballero (España). Este subforo tuvo como eje central estudios relativos a cómo el área de comunicación está incorporada en los sistemas de evaluación y financiamiento de los ministerios de ciencia y tecnología de los países de la región iberoamericana.

Se sabe que son muchas las diferencias estructurales y políticas. Hay países en América Latina que no pueden tener aportes financieros para costear proyectos de investigación en el campo comunicacional y otras iniciativas congéneres de los investigadores; en cambio, en otros, el área de comunicación integra el sistema nacional de ciencia y tecnología de los gobiernos de turno. Los debates giraron alrededor de estas cuestiones.

También, se destacó el hecho de que es imperativo buscar caminos que puedan contribuir para la elaboración de políticas públicas de participación de los órganos gubernamentales que fomenten la investigación, buscando transformaciones y mejorías en el sistema de apoyo a los estudios del área de comunicación.

Posgrado en comunicación en Iberoamérica: calidad en la enseñanza y en la investigación

La segunda parte del libro compila exposiciones presentadas en el I Foro Iberoamericano de Posgrado en Comunicación bajo la coordinación de Maria Immacolata Vassallo de Lopes. Este subforo trabajó tanto la calidad de la enseñanza y de la investigación científica como las estrategias para la formación de investigadores, profesores y profesionales.

Inicialmente, Maria Immacolata presentó a los asistentes el e-book *Posgrados en comunicación en Iberoamérica: políticas nacionales e internacionales*, organizado por ella (Lopes, 2012), que reúne datos sobre más de 450 programas de posgrados en comunicación en Iberoamérica. Se trata de un amplio y diverso conjunto de diferentes condiciones institucionales de desarrollo y de estructuración de las regiones por los países que compusieron la muestra.

Para que la investigación se llevara a cabo, la tarea robusta de hacer toda la compilación de datos en Brasil, México, América Central y el Caribe, América del Sur, España y Portugal recayó en los autores: Maria Immacolata Vassallo de Lopes y Richard Romancini (Universidad de São Paulo, Brasil), Raúl Fuentes Navarro y Óscar Bustamante Farías (Iteso-Guadalajara, México), Gustavo Cimadevilla (Universidad de Río Cuarto, Argentina) y Claudia García Corredor (Pontificia Universidad Javeriana, Colombia), Antonio García Jiménez (Universidad Rey Juan Carlos, España) y Josep Lluís Gómez Mompert (Universidad de Valencia, España), y Moisés Lemos y Madalena Oliveira (Universidad del Minho, Portugal)⁴. Muchos de ellos estuvieron presentes en este foro, el cual incluyó además nuevas contribuciones de representantes de entidades que vienen ocupándose del posgrado en comunicación en América Latina y, particularmente, en Brasil.

Revistas, enciclopedias y portales de la red iberoamericana de comunicación

La tercera parte de esta colección presenta temas que fueron objeto del I Foro de Revistas Científicas de las Ciencias de la Comunicación, bajo la coordinación de Cicilia M. Krohling Peruzzo (Brasil). Este subforo presentó el panorama de la situación de los periódicos científicos y de las redes digitales de comunicación en Iberoamérica. El foco fue la democratización del conocimiento iberoamericano y su potencialidad en la comunidad científica mundial, socializándose para el disfrute de las sociedades nacionales y las comunidades abarcadas por la Confibercom.

Entre los problemas comunes a los diferentes países, se enfatizó en la existencia de una producción científica dispersa y no consumida como textos de referencia en Iberoamérica. Se destacaron, también, temas

4 Un resumen de este estudio fue publicado en versión impresa en las páginas 189-203 del libro *Comunicação ibero-americana: sistemas midiáticos, diversidade cultural, pesquisa e pós-graduação*, organizado por Margarida M. Krohling Kunsch y José Marques de Melo (2012).

relativos a los costos de producción; puesto que una parte significativa de los periódicos depende del trabajo de equipos voluntarios que actúan - de manera recurrente - con dificultades de subvenciones. En general, no hay fondos específicos para publicaciones.

Las revistas científicas de comunicación constituyen, de hecho, un tema que se discute en los grandes centros académicos nacionales e internacionales. Cuestiones relacionadas a la indexación, evaluación, difusión, co-autorías, entre otras, han merecido amplio debate. Mapear todos los periódicos científicos de los países y formalizar una red de revistas para divulgación de los estudios de la comunicación en el ámbito iberoamericano constituye un desafío para la Confibercom. Actualmente, existen iniciativas pertinentes, debido a la iniciativa de Cecilia M. Krohling Peruzzo, quien viene coordinando el Inventario de Periódicos Científicos y la Red de Revistas (Reviscom)⁵, que está en proceso de estructuración.

Rutas y perspectivas

La última parte del libro trata, a manera de apéndices, los relatos finales antes mencionados. La sección coordinada por Margarida Maria Krohling Kunsch y relatada por Antonio Hohlfeldt trató de encaminar las principales contribuciones presentadas en los diversos subforos, a partir de los informes hechos por los investigadores ya citados, para la discusión entre los representantes de las entidades presentes.

Confibercom: al camino de nuevas realizaciones

En la apertura oficial del I Foro Integrado Iberoamericano de Comunicación, Margarida M. Krohling Kunsch, presidenta de la Confibercom hasta la fecha, resaltó cómo fue significativa la realización de este evento en tierra ecuatoriana y en la sede del Ciespal, justamente en el momento en que se cumplían tres años

⁵ Disponible en: <http://redrevistascomunicacion.wordpress.com>.

de existencia y se iniciaba una nueva etapa de su jornada. Destacó, además, la simbología de este centro que, hace más de cinco décadas, empezó con las primeras iniciativas de formación de profesores e investigadores en comunicación; constituyéndose, por tanto, en el lugar más recomendado para la Confibercom coloque nuevos pilares para sus futuras realizaciones.

La consolidación de la Confibercom depende fundamentalmente tanto de apoyos institucionales de entidades, organismos públicos, gubernamentales e internacionales, como de las escuelas y facultades de comunicación de las universidades de los países que integran la región iberoamericana. En este sentido, la acogida del Ciespal para la realización de este foro, que discutió propuestas de políticas públicas para avanzar en la formación, investigación, difusión y práctica profesional en la área de la comunicación, fue un punto de partida imprescindible para concretar la utopía da existencia de la Confibercom.

Crear en ideales – aunque vislumbrados como utópicos – es siempre enfatizar y animarse para la acción. Adelante del tan propagado sueño de integración latinoamericana de Simón Bolívar o, aún, de las batallas de Luis Ramiro Beltrán, por la defensa de las políticas nacionales de comunicación, no se debe permitir que se pongan débiles las iniciativas y los esfuerzos para que la Confibercom cumpla su misión de hacerse reconocer delante del mundo por la fuerza de su comunicación y de su diversidad cultural.

En este sentido, Margarida también llamó la atención para la importancia de la existencia de la Confibercom que, entre otras razones, expresa la fuerza de una comunidad académico-científica en comunicación iberoamericana que se articula en torno de ideas y objetivos comunes.

La realización del foro propiamente dicho y las iniciativas en curso de la Confibercom se destacaron como señal de vigor y cumplimiento

de uno de sus importantes ejes de actuación: el establecimiento de políticas públicas con vista al desarrollo y la consolidación del campo de las ciencias de la comunicación en la región iberoamericana.

Referencias

KUNSCH, M. M. K.; MARQUES DE MELO, J. M. (Orgs.). **Comunicação ibero-americana: sistemas midiáticos, diversidade cultural, pesquisa e pós-graduação**. São Paulo: ECA-USP / Confibercom / Socciom, 2012.

LOPES, M. I. V. de. **Posgrados en comunicación en Iberoamérica: políticas nacionales e internacionales**. São Paulo: Confibercom, 2012. Disponible en: <http://www.pos.eca.usp.br/sites/default/files/Media/posgrados_en_comunicacion_en_iberamerica.pdf>.

MARQUES DE MELO, J. (Org.). **Jorge Fernández: artífice do pensamento comunicacional latino-americano**. Quito: Ciespal, 2012.

Parte I

**Políticas científicas e tecnológicas da
pesquisa em comunicação
íbero-americana: pesquisas e
conhecimento demandado pela sociedade**

Hacia una epistemología del Sur: comunicología latina y agenda de investigación

*Francisco Sierra Caballero
Universidad de Sevilla
fcompolitic@gmail.com*

Resumen

El artículo habla sobre el intercambio de información hoy en día, en especial en América Latina. Habla sobre cómo el capitalismo tardío afecta en esos intercambios, puesto que tiene que ver con los dilemas éticos de esa materia, los cambios sociales y tecnológicos que están ocurriendo en el mundo, de forma generalizada. Registra los problemas de inclusión digital, pluralismo y diversidad cultural en la sociedad y en los medios de comunicación. Abre un espacio para la reflexión, intentando recuperar el pasado para pensar en los derechos políticos y de comunicación, y colocando en el centro del debate la cuestión de la ciudadanía en el análisis de los medios sociales y el papel de las ciencias de la comunicación en el contexto actual.

Palabras clave: América Latina, comunicación, capitalismo tardío, investigación, pensamiento crítico y epistemología del Sur.

Introducción

La complejidad y velocidad de los cambios informativos han penetrado tan profundamente en las estructuras y formas de sociabilidad que la naturalización, a nivel del discurso público, de las lógicas dominantes de mediación simbólica se han revestido de tal consistencia y opacidad que, bajo la apariencia de una falsa transparencia, parecen irreductibles a la crítica científica. Entre tanto, el proceso de estructuración y organización de la comunicación y la cultura públicas reproduce y amplía las lógicas de dominación y desigualdad material y simbólica características del modo de producción capitalista.

La paradoja de la actual circulación acelerada de sujetos, mensajes y mercancías es que termina por disolver las condiciones sociales que hacen materialmente posible y necesario el intercambio, las formas de anclaje simbólico de la experiencia posmoderna, perdiendo su valor de uso, su potencia de vida, con las que garantizar la reproducción sociocultural, determinado como está el intercambio mercantil por la notoria *desimbolización* y la *desublimación* absoluta del mundo. El desarrollo de la sociedad de la información prefigura, en este sentido, un nuevo escenario de transformaciones tecnológicas y sociales, cuyo alcance plantea radicales dilemas éticos, económicos y políticos sobre los cuales los profesionales de la educación y la cultura deben diseñar nuevas herramientas de pensamiento e intervención social. Desde el punto de vista del pensamiento latinoamericano, el problema a este respecto es que la voracidad liberalizadora del capitalismo tardío afecta hoy directamente de forma decisiva al campo simbólico y del imaginario, necesitado como está de consumir su producción intensiva y acelerar así el proceso de circulación y valorización del capital, terminando por reducir – como advierte Dufour – la propia capacidad humana de pensar, “como si el pleno desarrollo de la razón instrumental (la técnica), inherente al capitalismo, se saldase con un déficit de la razón pura (la facultad de juzgar a priori lo que es verdadero o falso, e incluso lo que está bien o mal)” (DUFOUR,

2003, p. 4). Al tiempo que la ciencia y la técnica de nuestros países se ven permeadas por lógicas neocoloniales, que anulan y cercenan el potencial creativo y liberador del conocimiento al servicio del desarrollo endógeno.

En este escenario histórico, la pregunta recurrente que de nuevo debe afrontar la teoría crítica latinoamericana en comunicación es: ¿qué hacer? Tenemos por delante problemas urgentes como la inclusión digital, el pluralismo y la diversidad cultural en los medios y, más allá aún, el sentido mismo de ser ciudadano en un mundo global abierto y culturalmente *confuso*. No es objeto desde luego de este breve texto dar respuestas acabadas al reto de redefinir una nueva comunicología desde y para el Sur; pero sí, al menos, apuntar una idea matriz y generativa que se puede traslucir de la lectura del conjunto de propuestas que apuntamos en su momento en el Manifiesto de Funchal, a fin de abrir una reflexión de alcance que, tratando de recuperar el pasado como legado y proyecto autónomo que nos identifique, procure pensar consecuentemente los derechos y problemas políticos de la comunicación en los albores del nuevo milenio tras dos décadas de neoliberalismo y pensamiento conservador. De tal forma que sitúe en el centro del debate público la cuestión de la ciudadanía en el análisis de la mediación social y, claro está, el papel de la ciencia de la comunicación en el actual contexto histórico que vive nuestra región.

Capitalismo cognitivo y la construcción común de una agenda de cooperación

En las últimas décadas, el campo científico de la comunicación ha experimentado como nunca antes un desarrollo y consolidación más que notables en el espacio iberoamericano. Las transformaciones del campo han sido variables en los ritmos y lógicas de configuración. Pero las diversas circunstancias nacionales, que en cada país han prefigurado la proyección científica y académica del ámbito

comunicacional, no son tan significativas como en principio podría parecer. Los distintos avatares, historias y culturas institucionales divergentes han sido, de hecho, difuminados por nuevas y similares exigencias y un mismo proceso de implosión o *boom* de las titulaciones y productos científicos, al calor del intensivo proceso de crecimiento y especialización que acompañan a la legitimación disciplinaria de nuestros estudios, pese a la débil vertebración formal como campo científico y el escaso reconocimiento en el propio ámbito universitario. Se viene observando así, especialmente desde los años ochenta, el relativo e insuficiente fortalecimiento y consolidación institucional de los principales centros de estudios profesionales en comunicación, complementariamente con el surgimiento de nuevas ofertas curriculares y propuestas de cualificación a nivel de postgrado, que, a corto y medio plazo, se ha venido traduciendo en un crecimiento exponencial del campo académico sin que, en lo sustancial, haya mejorado cualitativamente el marco de regulación y definición de la política de ciencia y tecnología, y el rol de la comunicología en la región a este respecto.

En este escenario, el campo vive procesos de transformación acelerada en la región que, pese a las iniciativas de políticas públicas activas en el marco del Estado-nación, no se han traducido en una mayor madurez y relevancia internacional de la producción científica; desde luego, con respecto a otros ejes geopolíticos como el anglosajón o el nórdico, a diferencia de otras etapas en la historia. Antes bien, y pese a notables resultados cuantitativos más que cualitativos, la posición del pensamiento comunicacional iberoamericano puede ser valorado, en general, como periférico, subalterno o negado por las propias lógicas de evaluación y planeación nacionales, cuyos parámetros y criterios vienen marcados por dos erráticas lógicas o principios: la uniformidad entre campos, disciplinas y países, y la racionalidad instrumental orientada a resultados y productos según culturas de investigación y visiones positivas que inciden o afectan negativamente el impulso y visibilidad de los circuitos, espacios

y producción autóctona. Una de las principales contradicciones internas de la propia política científica de nuestros países es, en este sentido, que, replicando criterios y lógicas del sistema hegemónico angloamericano de ciencia y tecnología ha renunciado a la coherencia y sostenibilidad necesarias para el desarrollo social, acepte sistemas de copyright, modelos de evaluación y políticas de productividad inviables por escasez de recursos, sentido común y pertinencia, desde el punto de vista del desarrollo endógeno. Por otra parte, se observa con frecuencia el dominio de una lógica de organización de la actividad científica, comúnmente, dispersa y carente de un espacio propio definido y claramente acotado, como sucede en España o Colombia; lo que viene repercutiendo de forma adversa en la evaluación por parte de las más altas autoridades políticas de la gestión pública de la política científica. Así, por ejemplo, la consolidación e incremento de las partidas presupuestarias en materia de investigación y desarrollo no se ha traducido en una presencia proporcional de los grupos y proyectos asociados al área de comunicación, observándose además una creciente colonización de las agendas, lenguajes, estilos y lógicas de articulación del campo científico iberoamericano. Eso podríamos calificar como la *westernización* de la ciencia asociada a las presiones propias del nuevo productivismo, que permea e impregna las políticas universitarias y los organismos de ciencia y tecnología nacionales.

Si a ello unimos el giro conservador y absolutamente hegemonizado por investigadores angloamericanos y nórdicos en las asociaciones de referencia como lamcr o, históricamente, ICA, el proceso de internacionalización de la investigación en nuestro ámbito puede ser básicamente analizado como la pérdida paulatina y notoria de peso, visibilidad y reconocimiento de la producción y aportaciones al conocimiento comunicológico o, en otros términos, pragmáticamente como la negación de las propuestas y aportaciones surgidas desde nuestra praxis y contextos locales de investigación. Es por ello que, tras la firma del Protocolo de Guadalajara, apostamos en el Manifiesto Programa de Funchal por reformular la mirada como

comunidad científica, a fin de contribuir a procurar un horizonte de progreso para el campo en el que se trabaje de manera coordinada la planificación y desarrollo de redes supranacionales, superando la actual dispersión temática y territorial, y el histórico aislamiento y desconexión académica. Todo ello en virtud de una agenda y líneas básicas de actuación en materia de política de ciencia y tecnología que fortalezcan y mejoren cualitativamente la cultura y formalización institucional de la investigación en comunicación en el espacio regional iberoamericano.

En concreto, el documento constituyente aprobado en Isla de Madeira se propone, cabe recordar, la articulación de nuevas bases de progreso y el diseño de una estrategia de convergencia que garantice:

- a. Una representación y articulación política interna y externa en materia de política científica.
- b. La definición de una política de cooperación basada en formas flexibles, autónomas y coordinadas en red.
- c. La producción de información y conocimiento regional sobre nuestras realidades científicas y académicas.
- d. La constitución de instrumentos propios de organización que representen y validen el campo comunicacional iberoamericano.

En suma, el objetivo del Manifiesto de Funchal es apuntar un proceso de convergencia y construcción de institucionalidad capaz de empoderar el pensamiento iberoamericano procurando, en fin, propiciar un proceso constituyente: de las formas de poder y captura de la política científica dominante a la liberación potencial del pensamiento sociocrítico para el cambio social que ha marcado históricamente el hacer-saber comunicológico en la región y, en parte, la razón de ser de la Escuela Latinoamericana de Comunicación. El problema es que tal voluntad constituyente ha de construirse en

un contexto o marco de referencia marcado por la subalternidad y precarias condiciones económicas, dado el histórico rezago de la política científica en nuestros países e, incluso, las limitadas condiciones de ejercicio de la actividad investigadora de nuestra masa crítica de académicos. De ahí la pertinencia de una política de convergencia. La propia historia de Alaic o Felafacs demuestra que, más allá del debate sobre la identidad de la Escuela Latinoamericana de Comunicación y de la voluntad no realizada de integración, la unidad de acción y cooperación internacional ha permitido soslayar discontinuidades, trazar puentes y fortalecer las debilidades del campo en su origen.

Como comunidad imaginaria, hoy más que nunca -así al menos lo pensamos quienes auspiciamos este proceso instituyente-, es el momento, en una nueva etapa marcada por la modernización acelerada, de confrontar el reto de la globalización en la era del *capitalismo cognitivo* y empoderar la praxis y cultura de investigación regional. El dilema es sencillo: nos organizamos como campo o nos organizan las líneas, agendas y formas de investigación.

1. En consecuencia, se torna pertinente y prioritaria la necesidad de un Plan Estratégico 2012-2020 del espacio iberoamericano de investigación en comunicación que contemple:
2. La redacción de un libro blanco iberoamericano de investigación en comunicación que evalúe, diagnostique y apunte, prospectivamente, líneas de futuro de la producción científica regional.
3. Un plan de formación de cultura de investigación que priorice el estudio y conocimiento del pensamiento latinoamericano y promueva programas de altos estudios sobre las nuevas fronteras del conocimiento comunicacional.
4. Y una política de publicaciones y catálogo de recursos y redes de difusión del conocimiento.

Globalización y cooperación científico-técnica

En el nuevo proceso de cambio global en curso, observamos cómo el desarrollo de estructuras informativas y mercados culturales emergentes está alterando de forma significativa la organización del sector de la comunicación y la cultura sin que, de momento, la investigación y, menos aún, los responsables públicos aborden las complejas consecuencias de la actual dinámica del mercado y de las economías de escala, en especial en regiones vulnerables y periféricas como América Latina y, en general, en el espacio cultural iberoamericano. El análisis comparado de las políticas nacionales e internacionales de implantación de las redes telemáticas y la crítica del impacto que estas transformaciones están teniendo en las esferas micro de los espacios y sistemas institucionales de organización social no ocupan hasta la fecha el interés que se merece, por la comunidad académica iberoamericana, entre otras razones, por la falta de suficiente estructuración del campo científico y su baja potencia y poder de impugnación y cuestionamiento crítico de la realidad de la globalización informativa tras dos décadas de conservadurismo funcionalista e idealismo sociocultural de la *intelligentsia* regional, debido en parte a un inadecuado aislamiento nacionalista marcado por la falta de miras y organización de la Academia. Sabemos no obstante que Iberoamérica, el espacio regional de referencia de nuestras culturas mestizas y subalternas, es en verdad el único ámbito desde donde sin duda se pueden ofrecer criterios consistentes de evaluación, basados en una ética responsable de la comunicación, ante el actual desarrollo de los nuevos medios de interacción social y de codificación que experimentan nuestras culturas. La perspectiva iberoamericana debería constituir sin duda alguna el alfa y omega, la condición inexcusable para fundar un nuevo pensamiento comunicológico y, desde luego, un nuevo proyecto político-social para los pueblos que habitan y resisten culturalmente los embates diarios de la sociedad global en nuestra región. Desde este punto de vista, Iberoamérica significa no solo la mirada necesaria de un nuevo

horizonte de progreso. Constituye, de hecho, el punto de observación preciso desde el cual auspiciar un nuevo proceso instituyente que haría y hace posible la cooperación y resolución regional de los problemas más graves que afectan a su vasto territorio; así como la comprensión integral de multitud de problemas que afrontan nuestros países en el actual contexto histórico, favoreciendo un mayor compromiso epistemológico de los estudiosos de la comunicación y, obviamente, una nueva agenda de investigación social. En esta línea, el primer paso prioritario para el desarrollo de la comunicología iberoamericana es comenzar a discutir y repensar la centralidad económica, política y cultural de la sociedad de la información. Tema determinante pero que en Latinoamérica, España y Portugal apenas ha sido desarrollado, en buena medida, porque las economías y los Estados débiles – en términos de Negri y Cocco – no han propiciado el conocimiento e inteligencia necesarios para salir de esta paradoja, concentrándose actualmente el esfuerzo inversor de la Administración Pública en I+D, con relación a este rubro, en proyectos netamente tecnológicos o de clara orientación instrumental, mientras las ciencias de la comunicación se debaten en la perplejidad del cambio digital sin apenas capacidad de reacción e iniciativa y, desde luego, sin los recursos necesarios para pensar y dirigir el cambio estratégico asociado a esta “migración” tecnológica. Ahora bien, como en todo periodo de mudanza, soplan también vientos de otra intensidad y dirección.

En los últimos tiempos, han tenido lugar en la región diferentes experiencias locales y alternativas potencialmente movilizadoras que apuntan a la posibilidad de reordenamiento y recuperación de la palabra y el pensamiento crítico emancipador. Es el caso, por ejemplo, del denominado movimiento Ibercom o, específicamente, el de la Unión Latina de Economía Política de la Información, la Comunicación y la Cultura (Ulepicc), propuestas que, con más o menos acierto, vienen dejando en evidencia la necesidad de estudios comparados, de plataformas supranacionales de encuentros y espacios de

interlocución compartidos por investigadores, profesionales y organizaciones cívicas a uno y otro lado de ambos continentes con un similar objetivo: pensar y transformar las formas de comunicación, a partir del conocimiento crítico-reflexivo de los diversos problemas históricos, tecnológicos, cognitivos, ideológicos y culturales de los nuevos medios y mediaciones informativas que se discuten en el campo de las ciencias de la comunicación. Este es un trabajo o tarea intelectual que debe ser capaz de propiciar una política común en nuestro espacio regional entre diferentes tipos de actores del campo de la comunicación y la cultura. La iniciativa, ciertamente, no es nueva, pero sí revitalizada hace relativamente poco tiempo, tras un paréntesis de renuncia al pensamiento crítico y al diálogo cultural que bien ha ocupado desde hace años muchos de los encuentros de la Asociación Latinoamericana de Investigadores en Comunicación (Alaic) y de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (Felaface), centrados en torno a la identidad cultural y al espacio de integración política y económica de nuestros países.

Desde el Primer Encuentro Contra el Neoliberalismo y por la Humanidad, celebrado en Chiapas, al último Foro Social de Porto Alegre (FSM), el proceso de reconstrucción de las fuerzas de progreso ha sido más que significativo, favoreciendo la articulación de redes asociativas incluso entre aquellos investigadores que, desde una visión democrática y económico-política crítica, hoy están en condiciones de comenzar a definir propuestas constructivas trascendentales para el campo de la comunicación y la cultura regional. Ahora bien, a diferencia de la década de los sesenta y setenta, el reto hoy es contribuir a reforzar la política de articulación de los necesarios y deseables vínculos entre investigadores críticos de la comunicación, estudiantes de licenciatura y postgrado, colectivos profesionales y organizaciones cívicas y movimientos sociales de democratización cultural, reunidos en foros de referencia, como el FSM, para reorientar los debates públicos, las agendas de investigación y, claro está, las políticas comunicacionales.

En este empeño, es preciso reformular las bases de la Escuela Crítica Latinoamericana, actualizando una Epistemología Comunicológica del Sur en línea con algunas de las tesis de Boaventura de Sousa Santos. En las siguientes páginas, planteo algunas consideraciones en esta línea para concluir definiendo, en concreto, ejes de actuación y pensamiento en materia de política científica y tecnológica de Confibercom a implementar en la región.

Cultura de investigación y giros epistemológicos

Si la principal aportación del método histórico-crítico es la construcción del conocimiento y la teoría social desde la realidad concreta, el modo de concebir e interpretar el mundo debe adaptarse a su configuración cambiando en cada momento. Cada realidad necesita su teoría, pues conforme la historia avanza y la realidad social muda, nuestro conocimiento del mundo no puede permanecer inalterable. El método y la sustancia, la forma y el contenido, objeto de conocimiento, deben guardar cierta correspondencia en todo momento. En este sentido, la comunicología iberoamericana debe hoy, por ello, replantear regionalmente sus fundamentos epistemológicos para comprender en su totalidad y dinámica articulación compleja la hegemonía de la producción inmaterial que, cualitativamente, está transformando la economía, las formas de vida y, desde luego, la propia investigación en comunicación y cultura. Concebida como Economía Política del Conocimiento, nuestro campo científico debe pensar la relación entre trabajo y valor a partir del reconocimiento del carácter común y colectivo de toda producción inmaterial, considerando que “el trabajo y el valor se han hecho biopolíticos, en el sentido de que vivir y producir tienden a hacerse indistinguibles. En tanto que la vida tiende a quedar completamente absorbida por actos de producción y reproducción, la vida social misma se convierte en una máquina productiva” (NEGRI; HARDT, 2004, p.179). La constatación de esta idea y lógica social implica, sin duda, toda una reformulación de nuestra perspectiva de estudio. Paradójicamente, el problema es cómo el pensamiento

y la teoría crítica pueden articular, en este tiempo de colonización de la ciencia, un discurso y pensar “otro” que religue y actualice la potencia intempestiva de la teoría como praxis emancipadora y que, en nuestro caso, contribuya a un diagnóstico y transformación radical del universo de la comunicación, fundando las bases de una nueva mirada crítica en el contexto general de informatización y colonización de los espacios de vida y de agudización de las desigualdades y de la división internacional del trabajo intelectual.

A priori, como indicábamos, pocas respuestas pueden ser formuladas de forma definitiva. Sí parece claro, no obstante, que este trabajo de orden práctico debe ser sostenido sobre las bases de un nuevo conocimiento sociopolítico de las lógicas sociales de la comunicación, acometiendo, desde el punto de vista académico, al menos cuatro líneas de reflexión:

- La genealogía crítica de las políticas públicas en materia de ciencia y tecnología de la comunicación para sistematizar y redefinir nociones sustantivas como la de servicio público, poco o nada sistematizadas en el campo de la comunicación y excluidas del debate público por el imperio de las políticas liberales. Esto, especialmente, ha sido a lo largo de las dos últimas décadas.
- El análisis comparado entre bloques regionales y experiencias locales de creatividad social que capitalicen el saber-hacer, las políticas generativas y emancipadoras de organizaciones y colectivos sociales a uno y otro lado del continente, donde mayor desarrollo han experimentado los medios y las políticas públicas de comunicación.
- La apropiación social de las nuevas tecnologías de la información a fin de multiplicar y expandir en el espacio social los foros de debate sobre la sociedad global de la información, impulsando dinámicas de trabajo, propuestas de articulación y políticas públicas transformadoras de lo local a lo global. En este sentido, parece prioritario investigar y conocer el papel de los movimientos

sociales a lo largo de las últimas décadas: qué políticas informativas organizan la acción colectiva y de conflicto social de los movimientos emancipadores, su papel en el espacio local y regional, las formas de intervención en las políticas culturales de base nacional y transnacional, su capital cognitivo, la historia de las luchas y la potencia generativa que les identifican para un nuevo programa de organización del sector desde las experiencias acumuladas por las fuerzas históricas de transformación.

- Y, desde esta experiencia práctica concreta, el diseño de una nueva agenda de investigación, evaluando las políticas públicas en la materia y el estado del arte del conocimiento científico en comunicación desde una perspectiva crítica que analice en detalle la lógica, ética y retórica de las iniciativas contemporáneas que se vienen implementando a nivel transnacional.

La hipótesis de partida es que, como hemos expuesto a modo de idea preliminar en Ulepicc, la construcción de un proyecto común de investigación pasa por asumir la posición periférica del sistema de ciencia y tecnología global como una fortaleza y punto de ruptura epistemológica en el entendimiento de que, desde los países dependientes de América Latina y otras regiones del Sur, es más consistente y proyectiva la crítica general del modo de producción informativa y el cuestionamiento de la injusticia cognitiva en la denominada sociedad del conocimiento.

Ahora bien, no es posible una ruptura epistemológica y una nueva agenda común de investigación sin compromiso intelectual con las luchas antagónicas de reapropiación de los códigos culturales. De la asunción de una cultura común reflexiva y crítica, vinculada a las redes sociales de colectivos como los movimientos indígenas, depende, en la era del capitalismo cognitivo, el futuro de la investigación regional en comunicación. Somos conscientes, obvio es decirlo, que el camino por recorrer es largo y los desafíos científicos, como las políticas, múltiples. Pero es evidente la certeza de que en la era posnacional

es preciso construir nuevas bases de cooperación y trabajo colectivo para la emergencia de un “saber otro”, demostrando, en fin, que no hemos renunciado a nuestra “imaginación comunicológica”, podemos imaginar otra comunicación posible y podemos, una vez más, imaginar el futuro, porque, entre otras razones, no hemos perdido nuestra memoria histórica.

Comunicología iberoamericana y política cultural en la sociedad de la información

En la construcción de un ecosistema latino de comunicación y cultura regional, la comunicología iberoamericana debe tratar en este sentido de avanzar en protocolos de validación, organización interna y proyectos de trabajo conjuntos que contribuyan al desarrollo de la formación e investigación en comunicación en el actual proceso de transformación tecnológica de la era digital, valorizando los que podríamos destacar como principales rasgos de la cultura autóctona. A saber:

1. **La rica y compleja diversidad de la cultura popular.** Las ferias, músicas, olores, colores y memoria cultural de los pueblos de América Latina, como los de España y Portugal, se han distinguido tradicionalmente por una fuerza y potencia creativa dignas de consideración. Este capital cultural se proyecta no solo en la fuerza del idioma y diversidad en sus modalidades, acentos y modos de enunciación, sino sobre todo en una potente e irreductible cultura oral resistente a todo despotismo ilustrado y a las lógicas logocéntricas colonizadoras y foráneas que han tratado de imponerse sobre los códigos culturales propios. Así, por ejemplo a través de los proyectos de construcción nacional de la modernidad desarrollista que se han sucedido en la región. Considerando la riqueza y valor de esta tradición cultural, toda política de cooperación en comunicación y cultura debe centrar, a nuestro entender, sus acciones o iniciativas de intervención en los

operadores cognitivos y semánticos de las formas de la tradición y la cultura común, privilegiando, frente a la visión enciclopédica y elitista de la cultura, la galaxia audiovisual por ser ~~esta~~ la más apropiada para proyectar el capital simbólico socialmente disponible por la población de nuestros países en los mercados internacionales. Lo contrario, en términos de Boaventura Sousa, sería un continuo desperdicio de la experiencia y la inversión y mistificación epistemológica del mundo de vida con la cual pensar la comunicación local.

2. **La cultura del mestizaje.** La historia de Iberoamérica es la confluencia y cruces de culturas precolombinas y migrantes, la producción de múltiples mediaciones e hibridaciones creativas. A diferencia de Europa, Iberoamérica se distingue por el color. Y el color, a diferencia de Estados Unidos, no es sólo blanco o negro sino, todo lo contrario, admite numerosas gamas. La mestización es un proceso social complejo que da cuenta, en fin, de las condiciones culturales del espacio comunicativo iberoamericano complementarias, por otra parte, de las migraciones; que son un rasgo característico de la modernidad capitalista en Iberoamérica. La diferencia constituye un capital social de obligada referencia en la creación del poder constituyente y las posibilidades del desarrollo regional, al articular nuevas formas de alteración y organización del capital simbólico. Así, cuando hablamos en Brasil o España de industrias creativas en la política de desarrollo cultural, sería preciso reconsiderar tal concepto y discurso público en el marco de la política de la diversidad y emergencia de las hibridaciones constituyentes de las costumbres en común de nuestros pueblos, desde una visión materialista e insurgente de tal diferencia radical.
3. **La participación.** La proliferación de medios comunitarios, especialmente en Latinoamérica, constituye una divisa y signo de distinción de la historia de la comunicación regional que, por su importancia, ha terminado por imponerse como referencia incluso

en el ámbito científico anglosajón. La tradición de la comunicación participativa desde la educación de adultos y popular, de Paulo Freire, a los telecentros comunitarios, de Luis Ramiro Beltrán, pasando por colectivos de educadores populares, como la asociación Calandria, da cuenta de una experiencia y una visión abierta de la comunicación social de obligada referencia en las políticas de cooperación y definición del espacio regional iberoamericano. La democracia participativa o la defensa de la participación como cultura comunicacional en Iberoamérica es, además, un reto estratégico; pues atañe directamente al problema de reconocimiento de la ciudadanía en estados nacionales débiles con un espacio público concentrado, fuertemente clasista y dominado por la discriminación racial, en el cual amplios colectivos de población reivindican su derecho a la palabra por falta de canales de acceso y visibilidad en el espacio informativo institucional. Si se trata de procurar una nueva ciudadanía cultural iberoamericana, cabría cuestionarse en este sentido si es viable un espacio común sobre las bases inconsistentes de estados nacionales debilitados y en menguante potencia reguladora o, más bien, si no sería conveniente, por el contrario, definir un sistema sobre los derechos de la comunicación no realizados en el marco nacional, a fin de permitir el empoderamiento de estos actores sociales como base de construcción de la comunicación y la industria cultural regional.

A nuestro entender, este último constituye, sin duda, el primer objetivo político-cultural prioritario. Pero para ello es preciso volver al punto de partida que esbozábamos brevemente al principio. A partir de los tres rasgos de la comunicación y la cultura regional señalados, debemos pensar, primero, cómo podemos construir la ciudadanía cultural iberoamericana en una región marcada por identidades frágiles y fugaces modelos culturales de integración en el marco de débiles Estados-nación impugnados por la insurgente voluntad de subsistencia indígena e incesantes flujos migratorios, por formas de

integración económica dependiente y desequilibrios en los consumos culturales y las mediaciones info-comunicacionales.

A modo de excursio

Si el problema de la comunicación y la cultura en nuestro tiempo es la lucha por el código, la apropiación de lo inmaterial, el patrimonio cultural común sujeto a un proceso de progresiva desmaterialización y desterritorialización, objeto de intercambio, el nuevo derecho público de la producción intelectual, el reconocimiento de la autovaloración de la práctica teórica y científica latina pasa por problematizar, cuando menos, cuatro ejes de actuación en el seno de Confibercom. A saber:

1. Política científica y estrategia común de institucionalización.

La articulación de toda política científica pasa por formalizar procesos y lógicas de producción. Tal formalización institucional depende de dos retos o factores estratégicos que hoy, además, debieran ser actualizados y puestos en común: 1) El diseño de sistemas de información y la formalización de políticas de organización más potentes y proyectivas. En el diseño de sistemas de información, poco a poco el campo científico regional avanza notoriamente. La experiencia de Socicom/Intercom en Brasil, con IPEA, o los planes de I+D nacionales de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación (AEIC), centrados en la voluntad de inventariar un estado del arte de la investigación y el campo académico nacional, dan cuenta de la voluntad y conciencia de la necesidad de comenzar a pensar la propia conformación y estructura de nuestra producción científica, sistematizando las propias políticas científicas, los indicadores, líneas, grupos, centros e investigadores que conforman, con su trabajo, la comunidad comunicológica nacional. Pues tal y como se observa históricamente, la meta- investigación y, desde luego, las lecturas de largo recorrido histórico que atraviesen las luchas y formas de teorización y estudio del campo regional brillan por su ausencia. No

es posible reconstruir las agendas y criterios de política científica en Comunicación sin conocimiento fundado del estado del arte. En este empeño, necesitamos el trabajo de investigación de las Ciencias de la Información y/o Documentación para elaborar un repositorio y base de datos de uso público sobre nuestra realidad que permita:

- La visibilidad interna de los productos y trabajos del campo regional.
- La proyección pública en foros, organizaciones profesionales, sistemas de ciencia y tecnología, y redes internacionales.
- La convergencia de las plataformas y espacios existentes que integran las fuentes y nodos de la compleja red que, hoy por hoy, constituye el campo.

Como toda iniciativa histórica, la voluntad utópica de integración no parte de cero. La academia iberoamericana en comunicación cuenta con la memoria digital de bibliotecas, como la coordinada por el profesor Raúl Fuentes en Guadalajara; pero precisamos de una plataforma común, un espacio virtual de encuentro y consulta en el que todo investigador, agente social o institución pública y privada encuentre grupos, asociaciones, centros, producción, convocatorias y recursos para la promoción del conocimiento comunicológico regional. Y para ello, hemos de comenzar por discutir las formas de coordinar, agenciar y estructurar los propios congresos. No tenemos respuestas acabadas para ello pero convendría comenzar por replantear redes de cooperación, en una lógica compleja, autónoma y rizomática. La plataforma virtual de Confibercom debe comenzar construyendo espacios flexibles de convergencia y reconocimiento en teorías de la comunicación, periodismo o estudios culturales, tratando de construir redes tanto disciplinarias (Economía Política, Semiótica, Comunicación y Desarrollo, entre otras) como temáticas (Comunicación y Ciencia,

Internet, Comunicación y Deporte, Medios y Religión, entre otras). Estas redes pueden activar espacios de diálogo y difusión del conocimiento y promover, al tiempo, la necesaria coordinación de los estudios entre la docencia y la investigación. De ahí, la pertinencia de una reflexión de la gestión del conocimiento para que innovemos, de forma creativa, las formas de socialización y organización de la comunidad, evitando, en suma, replicar un espacio más convencional de congreso que en poco, o casi nada, contribuiría a reestructurar el campo.

2. **Plan de formación.** El diseño de una política científica pasa, igualmente, por mejorar la formación investigadora de las nuevas generaciones de académicos. Se observan, por ejemplo, carencias en los máster y doctorados en cultura digital e investigación en las nuevas tecnologías, así como en los métodos y formas de aprendizaje de la cultura de investigación. En esta línea, la política científica debe procurar cumplir con diversos objetivos a mediano plazo. ¿Qué acciones son precisas para desarrollar la cultura científica en nuestras comunidades académicas? ¿Cómo articular una política científica de posgrado? ¿Qué acciones coordinadas se pueden adoptar en la Confederación en este rubro de desarrollo de la cultura de investigación? ¿Cómo se debería impulsar el conocimiento, tradición y aportes teóricos latinos en la generación de nuevos ejes y obras de referencia en el campo regional?
3. **Ciencia y difusión.** La invisibilidad o desconexión del campo iberoamericano constituye una problemática de organización de la política de difusión de la práctica científica, lo que nos obliga a repensar, cuando menos: ¿Qué tipo de espacio ha de distinguir a la comunidad iberoamericana de investigadores? ¿Para qué objetivos y agenda de investigación? ¿Qué formas de articulación en red precisamos? En definitiva, cómo organizar el campo propio del foro de revistas y socialización del conocimiento, que no viene al caso abordar en nuestro trabajo, pero que motiva en buena

medida la necesidad y demanda de los investigadores en su reto por reconocerse y visibilizar el trabajo y realidad objeto de estudio.

4. **Cooperación e internacionalización.** Igualmente, Confibercom, como otras iniciativas regionales existentes, ha de definir un plan de cooperación interna en las políticas científicas de sus organizaciones y entes supranacionales; así como con otras organizaciones (Iamcr, ICA, ISA, Nordicom). Este foro ha de definir: ¿Qué acciones e iniciativas? ¿Qué modelos de cooperación? ¿Con qué plan de trabajo? ¿En qué condiciones y formas de articulación hemos de trabajar? Sabemos que un primer paso en la consideración de los nuevos retos de la globalización para la comunicología iberoamericana es la visibilidad o reconocimiento inmediato. Confibercom no podrá realizar sus objetivos estratégicos sin empoderamiento. Esto solo es posible con información y conciencia, y con el compromiso histórico de la propia comunidad académica; para lo cual es preciso que nuestros investigadores e instituciones conozcan primero y participen del saber sobre el estado de la cuestión, sepan quiénes somos y cuál es el resto político y académico por construir en común. En otras palabras, la idea de espacio regional de cooperación debe pasar de creativa invención y voluntad de poder a consistente materialización política: de potencia, en otras palabras, a institución. Antes de iniciar un proceso de interlocución, de cooperación y diálogo, en una lógica compleja y de geometría variable que priorice las relaciones Sur-Sur, es de sentido común que nuestra estrategia política pase por una mejor articulación interna, por el fortalecimiento y extensión de las redes de colaboración y desarrollo conjunto como región.

En este empeño, nos jugamos el reto de descolonizar nuestro ámbito científico regional: la esperanza de futuro y el sentido mismo del oficio de pensar libremente. Hablamos, claro está, del reto de abordar un profundo cambio cultural posnacional y transversalmente contra hegemónico.

“Antes que continuar hipotecando el patrimonio económico, democrático y cultural de las futuras generaciones, las iniciativas emprendidas por los movimientos sociales solidarios que comparten sensibilidad *devolucionaria* y, por qué no, una voluntad de devolución acompañada de un nuevo utilitarismo (eutópico) exento de individualismo, proponen que nos hagamos cargo, nosotros mismos, del pago de esa deuda” (GARCÍA GUTIÉRREZ, 2012, p. XII).

Es hora de que los investigadores aprendamos a escuchar y aprender de la historia negada y cuestionemos el actual desperdicio de la experiencia que nos impone la *westernización* de la ciencia. Nos va en ello la propia subsistencia académica de la práctica científica autóctona y, lo más importante, el futuro desarrollo de nuestros pueblos.

Referencias bibliográficas

- BOLAÑO, C.; MASTRINI, G.; SIERRA, F. (Eds.). **Economía Política, Comunicación y Conocimiento**. Una perspectiva crítica latino-americana. Buenos Aires: La Crujía, 2005.
- BOUTANG, Y. Moulrier et al. **Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva**. Madrid: Traficantes de Sueños, 2004.
- DUFOUR, D. **La nueva servidumbre del hombre liberado**. *Le Monde Diplomatique*, octubre, 2003.
- GARCÍA GUTIÉRREZ, A. **Prólogo**. In Llera Llorente, M. *Blanco, negro y todo lo contrario. Interpretar el laberinto de las culturas*. Barcelona: Anthropos, 2012.
- JAMBEIRO, O.; BRITTOS, V.; BENVENUTO, A. (Orgs.) **Comunicação, hegemonia e contra-hegemonia**. Salvador de Bahía: UFBA, 2005.
- NEGRI, T. y HARDT, M. **Multitud**. Barcelona: Debate, 2004.
- NEGRI, T. y COCCO, G. **GlobAL**. Biopoder y luchas en una América latina globalizada. Buenos Aires: Paidós, 2006.

SIERRA, F. **Políticas de comunicación y educación**. Crítica y desarrollo de la Sociedad del Conocimiento. Barcelona: Gedisa, 2006a.

SIERRA, F. **Comunicación y desarrollo social**. Madrid: UNED, 2006b.

SIERRA, F.; DEL VALLE; C. y MORENO, F. J. (Eds.). **Cultura Latina y Revolución Digital**. Matrices para pensar el espacio iberoamericano de comunicación. Barcelona: Gedisa, 2011.

SIERRA, F.; DEL VALLE, C. y MORENO, F. J. (Coords.). **Políticas de comunicación y ciudadanía cultural ibero-americana**. Barcelona: Gedisa, 2012.

Política científica de comunicação em Portugal: desafios e oportunidades para os doutoramentos

*Moisés de Lemos Martins e Madalena de Oliveira
Centro de Estudos de Comunicação e Sociedade /
Universidade do Minho
moiseslmartins@gmail.com
madalena.oliveira@ics.uminho.pt*

Resumo:

Pouco mais de três décadas depois do início do ensino universitário de ciências da comunicação nas instituições portuguesas de ensino superior, Portugal é hoje um país com quase duas centenas de investigadores titulares de doutoramento neste campo científico. Apesar de só muito tardiamente se ter iniciado a atribuição do grau de doutor em ciências da comunicação nas universidades portuguesas (a partir de 1991), os últimos anos registraram um aumento muito significativo de estudantes neste nível de ensino, funcionando atualmente no país uma dúzia de cursos de terceiro ciclo. Para além de uma análise da evolução da formação pós-graduada, este artigo procura ainda discutir quatro desafios que hoje se colocam às políticas científicas no domínio da comunicação: 1) o desafio da afirmação interna no contexto das ciências sociais e humanas; 2) o desafio da sustentabilidade de uma área em permanente atualização; 3) o desafio da internacionalização da investigação; e 4) o desafio associativo.

Palavras-chave: política científica, ciências da comunicação, ciências sociais e humanas, formação pós-graduada, internacionalização da investigação.

Introdução

Pouco mais de três décadas depois do início do ensino universitário de Comunicação nas instituições portuguesas de ensino superior, Portugal é hoje um país com mais de uma centena e meia de investigadores doutorados neste campo científico. O número de estudantes de doutoramento tem crescido exponencialmente não só entre professores do ensino superior como também entre recém-licenciados e mestres que procuram, nalguns casos, uma saída profissional por via do emprego científico. Também alguns profissionais dos média, nomeadamente jornalistas, têm procurado inscrever-se em cursos doutorais para, tomando a própria experiência profissional por referência, desenvolverem competências no domínio da investigação.

Nos últimos doze anos, o panorama deste grau académico alterou-se consideravelmente. A fixação das Ciências da Comunicação como área científica e a política de atribuição de bolsas da Fundação para a Ciência e a Tecnologia (FCT) são talvez as condições que melhor justificarão a linha de evolução produtiva a este nível, fatores a que acrescerão outras causas como sejam o crescimento global da população universitária e o incremento da integração de estudantes de pós-graduação na dinâmica dos centros de investigação. Para além da espontânea motivação de muitos estudantes para prolongar os seus períodos de formação, as próprias universidades têm sido mais pró-ativas na captação de novos públicos e na divulgação de cursos e projetos de investigação. Aliado a estes aspetos, o próprio prestígio nacional e internacional de várias escolas tem feito da universidade em geral uma instituição de acolhimento desejada por muitos estudantes para além da formação de graduação.

Há pouco mais de uma década, o grau de doutor era um apanágio quase exclusivo de professores integrados na carreira docente. Concluído muitas vezes em momentos já avançados do percurso profissional, o doutoramento inscrevia-se numa lógica de consagração de um trajeto de muitos anos de trabalho universitário. Hoje, porém, o doutoramento é assumidamente encarado como a ‘prova de aptidão’ para o início da carreira de investigação e ensino universitário. Por esta razão, os doutoramentos são cada vez mais produzidos por investigadores jovens, sendo hoje relativamente frequente a atribuição do grau de doutor a investigadores com idades compreendidas entre os 28 e os 35 anos de idade.

No contexto europeu, depois da reforma curricular empreendida na esteira da Declaração de Bolonha, pode dizer-se que o trabalho de pós-graduação se faz, na atualidade, verdadeiramente apenas no terceiro ciclo de estudos, ou seja, no doutoramento. Na verdade, como já tivemos oportunidade de referir (MARTINS & OLIVEIRA, 2012), o segundo ciclo de estudos não é hoje senão uma especialização do grau de licenciatura, muitas vezes de caráter fundamentalmente profissionalizante. Ainda que, formalmente, a pós-graduação se defina como a formação posterior ao primeiro ciclo de estudos, o funcionamento atual dos cursos superiores em Portugal, numa lógica de continuidade expectável entre Licenciatura e Mestrado, deveria significar que o ensino pós-graduado corresponde agora exclusivamente ao grau de doutor. É por essa razão que, após um primeiro estudo de diagnóstico da realidade portuguesa (MARTINS & OLIVEIRA, 2012), nos concentramos desta feita, acima de tudo, no doutoramento e pós-doutoramento.

Com efeito, apesar do já elevado número de teses em Ciências da Comunicação defendidas nas universidades portuguesas, são ainda mal conhecidos os contornos do retrato do país, havendo mesmo um profundo desconhecimento relativamente ao perfil dos doutorados. Por isso, e tendo em conta o interesse desta matéria para a cooperação,

no âmbito de uma política integrada da Comunicação Ibero-americana, a Sopcom tem desenvolvido, em articulação com o Centro de Estudos de Comunicação e Sociedade (CECS) da Universidade do Minho, um estudo que pretende lançar um olhar em profundidade sobre este setor. Para além de um diagnóstico sobre o estado da arte, procuramos organizar aqui os dados de diversas fontes de informação e analisar a documentação disponível para melhor compreender o mapa da pós-graduação em Comunicação.

Objetivos

Com o propósito central de caracterizar o panorama do doutoramento em Ciências da Comunicação, o estudo que empreendemos tem como principal objetivo lançar as bases para um observatório nacional deste grau de formação/investigação. Sendo ainda um trabalho preliminar, a pesquisa que realizámos procura organizar um conjunto de dados relativamente ao número de teses defendidas, ao número de teses financiadas e aos cursos doutorais atualmente em funcionamento no país. Serve este trabalho o intuito de reunir informação dispersa e ainda não sistematizada por nenhum organismo público, dado que a própria Fundação para a Ciência e a Tecnologia não dispõe de nenhum estudo de síntese do cenário nacional. Constituem, neste sentido, objetivos deste trabalho:

- 1) fazer um levantamento exaustivo de todas as teses defendidas na área das Ciências da Comunicação (títulos, autores e instituições de atribuição do grau) e organizar uma base de dados;
- 2) estudar a linha de evolução e o crescimento do número de estudantes deste nível de ensino;
- 3) fazer o retrato dos cursos de terceiro ciclo atualmente em funcionamento (nos termos da Declaração de Bolonha);
- 4) analisar a evolução do investimento público em bolsas de doutoramento e de pós-doutoramento;

- 5) ouvir alguns atores-chave do lançamento do doutoramento em Comunicação em Portugal;
- 6) problematizar a relação do aumento do número de investigadores doutorados com o crescente investimento em projetos de investigação financiados por programas públicos;
- 7) indagar a ligação do número de teses defendidas com o aumento da produção bibliográfica e com a diversificação de publicações em Ciências da Comunicação – livros e revistas científicas;
- 8) fazer uma análise prospetiva do futuro da pós-graduação (doutoramento e pós-doutoramento) em Portugal e na relação com o espaço ibero-americano.

Bastante ambiciosos no enunciado, estes objetivos organizaram a pesquisa realizada e os contactos empreendidos, dando corpo ao presente artigo, que visa contribuir para um melhor entendimento do campo no contexto português e interrogar os modelos de internacionalização dos projetos de ensino e de investigação nacionais. Conhecer a história para projetar o futuro, eis, pois, a principal finalidade do investimento feito neste estudo.

Dando forma ao nosso propósito, procuramos responder ao seguinte conjunto de questões:

- a) Quantos são os doutores em comunicação em Portugal?
- b) Quantos investigadores se encontram atualmente a preparar teses de doutoramento em comunicação nas universidades portuguesas?
- c) Qual é a história do doutoramento nesta área em Portugal?
- d) Quais são os temas, pelo menos aparentemente, predominantes nesta área de estudo?

- e) Como se distribui o número de doutorados pelas universidades do país?
- f) Que impacto parece decorrer da implementação de cursos de terceiro ciclo na lógica de Bolonha?
- g) Que impacto tem a Sopcom, ou o movimento associativo em geral, no desenvolvimento desta área?
- h) Que relação estabelecer entre o aumento do número de doutorados e a diversificação de projetos de investigação financiados? E entre o aumento do número de doutorados e o aumento das publicações nesta área?

Nalguns casos, não podemos formular respostas senão em termos estimativos. Mas tanto quanto possível, procurámos promover um conhecimento mais articulado de todas as variáveis, e também instruir o debate sobre o horizonte a médio e longo prazo da formação pós-graduada.

Metodologia

Assente na necessidade fundamental de reunião de informação primária sobre os doutoramentos já realizados e ainda em curso no país, o nosso propósito cruza o contacto e o contributo de diversas fontes de informação. Num primeiro momento, foi realizado um rastreio através da Internet nos websites de várias organizações públicas, nomeadamente das próprias universidades. Depois, atendendo à escassez dos dados de domínio público nestes espaços online, foram diretamente contactadas por correio eletrónico e por telefone as seguintes entidades:

- 1) a Fundação para a Ciência e a Tecnologia (FCT), organismo responsável pela gestão da ciência e do financiamento para bolsas de formação de recursos humanos e para investigação;

- 2) a Biblioteca Nacional, onde estão, por obrigação legal, 'depositadas' para arquivo todas as teses realizadas;
- 3) a Agência de Avaliação e Acreditação do Ensino Superior (A3ES), a quem compete a acreditação, a validação e a avaliação dos projetos de ensino dos três ciclos de estudos superiores;
- 4) o Gabinete de Planeamento, Estratégia, Avaliação e Relações Internacionais (Gpeari), cuja missão consiste em garantir o apoio técnico à formulação de políticas e ao planeamento estratégico e operacional, bem como em avaliar a execução de políticas nos domínios da ciência, da tecnologia e do ensino superior.

A informação prontamente disponibilizada por estas instituições, sobretudo a FCT, através do seu Departamento de Programas e Projetos de Investigação Científica e Desenvolvimento Tecnológico, permitiu construir um importante *corpus* de dados e informação de natureza estatística que suporta as leituras enunciadas e a análise do quadro português, cuja história ainda relativamente recente dá conta de uma área científica de fronteiras, nem sempre fáceis de delimitar, graças à natureza multidisciplinar dos fenómenos comunicativos.

Para além disso, procedeu-se a uma recolha das instituições de ensino superior que desenvolvem programas doutorais ou ministram cursos de terceiro ciclo em Ciências da Comunicação. O quadro seguinte apresenta as instituições que foram posteriormente contactadas, através dos diretores de curso indicados nas respetivas páginas online.

Quadro 1 - Instituições a quem foi solicitada informação sobre doutoramentos e pós-doutoramentos, em curso e já concluídos

| Instituição | Designação do curso doutoral / 3º ciclo |
|---|--|
| Universidade de Aveiro/Universidade do Porto | Informação e Comunicação em Plataformas Digitais |
| Universidade do Minho | Ciências da Comunicação |
| Universidade de Coimbra - Faculdade de Letras | Ciências da Comunicação |
| Universidade da Beira Interior | Ciências da Comunicação |
| Universidade do Algarve - Faculdade de Ciências Humanas e Sociais | Comunicação, Cultura e Artes |
| Universidade de Lisboa - Faculdade de Letras | Comunicação e Cultura |
| Universidade de Lisboa - Faculdade de Letras | Voz, Linguagem e Comunicação |
| Universidade Nova de Lisboa - FCSH | Ciências da Comunicação |
| Universidade Nova de Lisboa - FCSH | Média Digitais |
| Universidade Católica Portuguesa - FCH | Ciências da Comunicação |
| Iscsp | Ciências Sociais - Ciências da Comunicação |
| Iscte | Ciências da Comunicação |
| Utad | Direção de Comunicação Empresarial |
| Universidade Lusófona de Humanidades e Tecnologias | Ciências da Comunicação |

Apesar de insistentes contactos, através de correio eletrónico, nem todos os coordenadores de projetos de ensino doutoral responderam à interpelação deste plano de trabalho. Apenas foram obtidos dados das seguintes instituições de ensino superior: Universidade de Aveiro,

Universidade de Coimbra, Universidade do Minho, Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa, Universidade do Porto e Universidade da Beira Interior. Significa esta observação que outros dados estão ainda em falta, pelo que a informação que serviu de base de trabalho é, em certa medida, lacunar. Ainda assim, da conjugação dos dados recolhidos junto das entidades ministeriais e junto destas instituições de ensino, resulta um quadro que considera, como detalharemos adiante, um conjunto alargado de teses de doutoramento concluídas (148), de bolsas de doutoramento atribuídas nos últimos doze anos (214), de pós-doutoramentos iniciados (45), bem como de projetos de investigação coletivos financiados pela FCT (75).

Embora muito expressivos, estes números por si só seriam insuficientes para traçar o retrato da Comunicação como campo científico. Porque eles estão profundamente ligados a dinâmicas que não são suficientemente explícitas na lógica das estatísticas. Por isso, e com o intuito de melhor compreender o contexto de emergência e o desenvolvimento da área de conhecimento em Ciências da Comunicação em Portugal, foram realizadas entrevistas exploratórias a atores considerados chave para o campo em território nacional. Bem de acordo com a própria designação, estas entrevistas tiveram como objetivo principal recolher informação complementar e contribuir para explorar explicações e contextos que decidiram o rumo da Comunicação em termos científicos. De acordo com este pressuposto, foram entrevistados os seguintes professores da academia portuguesa: José Manuel Paquete de Oliveira (Professor Jubilado do Iscte – Instituto Universitário de Lisboa), José Rebelo (Professor Associado com Agregação do Iscte – Instituto Universitário de Lisboa) e António Fidalgo (Professor Catedrático da Universidade da Beira Interior).

Estrutura do estudo

Dando conta dos resultados da metodologia anteriormente descrita, este estudo está organizado em três secções que culminam numa

leitura de síntese, no epílogo deste artigo. Na medida do possível, procurámos traduzir graficamente a informação mais quantitativa, para facilitar a visualização dos dados. Por essa razão, este texto é abundantemente acompanhado de registos infográficos, por nós produzidos, na maior parte dos casos.

Num primeiro momento, expomos as circunstâncias da emergência das Ciências da Comunicação no contexto das Ciências Sociais e das Humanidades. Consideram-se nesta exposição dois períodos em particular: o primeiro, desde o final dos anos 1979 até ao final da década de 1990; o segundo, desde a viragem do milénio até à atualidade.

Depois apresentamos os dados relativos ao número de doutorados e às bolsas de doutoramento atribuídas pela Fundação para a Ciência e a Tecnologia. É também neste capítulo que se faz uma abordagem relativamente aos planos de estudos dos cursos de terceiro ciclo em funcionamento no país.

Finalmente, reportamos a informação recolhida sobre o financiamento de projetos de investigação, por um lado, e sobre a publicação de revistas científicas e de livros em Portugal. Embora aparentemente alheio à caracterização da pós-graduação em Comunicação, este capítulo tem a particular vantagem de, ainda que em termos superficiais, conferir dados que permitem relacionar a evolução do número de doutorados com o incremento da produção científica em geral.

Fechamos este estudo, enunciando um conjunto de desafios, que hoje se colocam, do nosso ponto de vista, às Ciências da Comunicação em Portugal, desafios que podem constituir, por outro lado, oportunidades para o ensino pós-graduado.

Da emergência à consolidação da comunicação como campo científico

A democracia e o arranque tardio do ensino universitário do jornalismo em Portugal

A história da criação do domínio científico da Comunicação não pode escrever-se apartada da história política de Portugal. Na verdade, a longa ditadura de 48 anos que governou o país entre 1926 e 1974 é certamente a principal razão que justifica o atraso com que em Portugal se iniciaram os estudos de Comunicação, como aliás aconteceu com o estudo das Ciências Sociais em geral. De facto, embora em muitas universidades europeias e norte-americanas, sobretudo, a pesquisa de Comunicação tivesse dado os primeiros passos logo no início do século XX, em Portugal, só depois da Revolução do 25 de abril se abriu caminho à constituição da Comunicação como área de saber.

Com efeito, ao longo do Estado Novo – o regime autoritário e corporativista dirigido por António de Oliveira Salazar, primeiro, e por Marcello Caetano, depois –, viveu-se em Portugal um regime de censura, que coartou a liberdade de expressão, impondo um rigoroso controlo dos meios de comunicação social. A censura prévia às publicações periódicas e a apreensão sistemática de livros marcaram a 'lápiz azul'⁶ a atividade da comunicação e difusão de informação e conhecimento. Ora, a um regime que restringia a expressão livre não interessava o desenvolvimento científico da Comunicação, nem tão-pouco o ensino do jornalismo. Muito eficaz na apreensão dos suportes visuais de comunicação, para efeitos de propaganda política, o Secretariado da Propaganda Nacional (depois renovado sob a designação de Secretariado Nacional de Informação)⁷, nunca

6 O célebre 'lápiz azul' é a imagem da ação da censura sobre a imprensa, designando o lápis com que os censores cortavam os trechos de texto considerados inadequados para publicação.

7 Apesar de Salazar nutrir um gosto muito particular pela rádio, que dizia ser a caixinha que alguma vez mais gente congregou a ouvir a sua voz, era na verdade

investiu na profissionalização dos jornalistas, nem promoveu o desenvolvimento de disciplinas críticas nas universidades, na altura ainda frequentadas apenas por núcleos relativamente restritos da população.

Com a Revolução dos Cravos, em abril de 1974, o país começa a reunir condições para investir na comunicação social como antes não tinha sido possível. Exaltando a liberdade de expressão reconquistada, a sociedade prepara-se progressivamente para o aparecimento de novos títulos na imprensa e para o desenvolvimento das rádios locais (a partir das chamadas “rádios pirata”, cujo fenómeno se desenvolve em Portugal a partir de 1977). Este entusiasmo culmina, em 1979, na criação do primeiro curso de Licenciatura em Comunicação Social, na Universidade Nova de Lisboa⁸, apenas cinco anos depois da primeira licenciatura em Sociologia (que foi criada pelo Iscte, em 1974). Uma vasta geração de jornalistas, formada na primeira edição deste curso, ocupa hoje lugares de grande visibilidade pública (pivots de TV, por exemplo) e/ou de direção de órgãos de comunicação social. No ano seguinte, abre um segundo curso no Iscsp (Instituto Superior de Ciências Sociais e Políticas), da Universidade Técnica de Lisboa. A partir de então, o fenómeno replica-se em diversas universidades do país, muito impulsionado pelo regresso de professores e

muito utilitarista o entendimento que o regime tinha da comunicação social. Veja-se, a propósito, as seguintes declarações de António Ferro, em 1941, então diretor do Secretariado Nacional de Informação, durante o discurso de inauguração da Emissora Nacional: «A Emissora renunciaria ao seu programa essencial, ao próprio título de nobreza que contém o seu nome, se passasse o tempo a satisfazer as exigências medíocres de certas camadas da população de radio-ouvintes, que precisam de ser orientadas, ensinadas e nunca lisonjeadas nas suas baixas tendências».

- 8 É muito significativo o atraso destas áreas relativamente a outras universidades na Europa. Na Alemanha, por exemplo, o ensino do jornalismo começou, como relata António Fidalgo (1998), em 1916, quando foi criado em Leipzig o Institut für Zeitungskunde.

Sobre o primeiro curso de Comunicação Social em Portugal, veja-se, de Renato Mendes (2012), *Os Jornalistas e a Primeira Licenciatura em Comunicação Social em Portugal* (1979), Escritório.

investigadores que haviam saído de Portugal para fazer doutoramento no estrangeiro, como é o caso de Adriano Duarte Rodrigues e Aníbal Alves.

É esta a história da Comunicação na universidade portuguesa, uma área cuja organização remete para o começo dos anos 1980, no pós 25 de abril, com alguns investigadores de Ciências Sociais e Humanas, da Sociologia à Teologia, que fizeram o doutoramento em Comunicação fora de Portugal (Adriano Duarte Rodrigues e Aníbal Alves fizeram-no na Bélgica, em Lovaina-a-Nova). A história das Ciências da Comunicação não é, todavia, dissociável da história das outras Ciências Sociais. Foi a seguir ao 25 de abril que as Ciências Sociais passaram a ter uma existência universitária. Até 1974⁹, as disciplinas de crítica social, problematizadoras, como a Sociologia, não eram ensinadas em Portugal. Os cursos de Sociologia eram proibidos pelo seu carácter subversivo. Esta ideia é sublinhada por José Rebelo, para quem, nesta fase inicial, o ensino era muito influenciado por aquilo que estas pessoas aprenderam, na maioria esmagadora dos casos em países europeus, como a França e a Bélgica.

A partir da década de 1980, os cursos começaram a multiplicar-se, proliferando quer em universidades públicas quer em privadas, bem como nos institutos politécnicos. Para José Rebelo, Professor do Iscte-IUL, este crescimento deve-se a inúmeros fatores, «por razões que têm a ver com o campo dos média e por razões que lhe são exteriores». De acordo com este investigador, a procura de jovens jornalistas aumentou muito na década de 1980, graças em parte à adesão de Portugal à União Europeia, o que proporcionou uma alteração notória da situação política, económica e financeira em Portugal, designadamente com a privatização de vastos setores da economia, com a dinamização de atividades económicas, que anteriormente tinham uma existência em surdina, com o lançamento

9 Há também quem defenda, como refere Fernando Machado (2009) que o ensino da Sociologia se iniciou em Évora, em 1964, por iniciativa da Companhia de Jesus.

de novos produtos no mercado e com a necessidade de publicações que pudessem servir de suporte publicitário a esses novos produtos que passaram a invadir o mercado. Recorda José Rebelo que «num espaço de tempo muito curto, se criaram múltiplas publicações – temáticas, para o homem, para a mulher, de bricolage, sobre automóveis, etc. Paralelamente a isso, em 1988, a lei da rádio legalizou três centenas de rádios locais, o que também criou emprego, embora na maior parte dos casos a título precário, com recibo verde¹⁰».

Um outro fator apontado por este Professor do Iscte tem a ver com a privatização de jornais diários que, ao regressarem ao setor privado, conduziram a investimentos em tecnologias, que foram acompanhados do aumento das redações em termos de efetivos e até de um rejuvenescimento dos corpos redatoriais de vários órgãos de comunicação. Por outro lado, o início da década de 1990 corresponde também à abertura do setor televisivo a privados, «o que provoca um aumento substancial na procura de jornalistas, não só para os dois canais privados que entretanto se constituíram¹¹, mas também para a própria empresa pública que, na perspetiva de concorrência, também aumentou os seus efetivos». Portanto, em meados da década de 1990, a procura de trabalho nesta área é volumosa e cresce consideravelmente. Por outro lado, as universidades privadas, também procuram investimentos que não impliquem grandes despesas e que gerem receitas garantidas. Por isso investem nos cursos que têm grande visibilidade social, cursos reconhecidos pelo prestígio junto dos mais jovens, como sejam Direito, Relações Internacionais (Portugal começa a ser aceite nos organismos internacionais, por isso esta profissão acaba por ser muito sedutora para os jovens) e Jornalismo, ou Comunicação Social, ou Ciências da Comunicação.

10 Recibo verde – sistema de pagamento de prestação de serviços a trabalhadores ocasionais, sem vínculo formal às empresas.

11 Canais privados de TV em Portugal: SIC, que começou a emitir a 7 de outubro de 1992, e a TVI, que começou as emissões a 20 de fevereiro de 1993.

Por estas razões, acaba por haver «uma espécie de confluência entre o aumento substancial da procura de jornalistas e uma necessidade dessas universidades, às quais se vieram depois a juntar os institutos politécnicos, de criar licenciaturas que tivessem públicos garantidos», constata José Rebelo, para quem esta lógica durou aproximadamente 10 anos, o que significa uma década próspera sem equivalente nas décadas seguintes (que caminharam progressivamente para uma inversão acentuada nos processos de absorção de novos profissionais de jornalismo, por parte do setor dos média).

A expansão da economia dos média e as profundas transformações tecnológicas operadas nas comunicações em geral (com a vulgarização da Internet e da produção de conteúdos digitais) exigiram um acompanhamento por parte das universidades ao nível da oferta formativa, o que passou pela diversificação da oferta ao nível da graduação e pela extensão da formação por programas de pós-graduação. Com estruturas e produções cada vez mais complexas, os conteúdos mediáticos começaram a reclamar também progressivamente maior reflexão e, por conseguinte, a criar expectativas relativamente às respostas e problematizações do trabalho científico.

É lançado, neste contexto, em 1983, o primeiro Mestrado em Ciências da Comunicação, na Universidade Nova de Lisboa, que funda, no mesmo ano, o primeiro centro de investigação nesta área em Portugal, o Centro de Estudos de Comunicação e Linguagens (CECL). Dois anos mais tarde, este centro lança o primeiro número da Revista de Comunicação e Linguagens¹², uma publicação decisiva para a definição da área, na medida em que assim se deu o mote para a congregação de investigadores

¹² De acordo com António Fidalgo, que faz, num texto de 1998, um retrato breve das Ciências da Comunicação na Alemanha, a primeira revista científica germânica nesta área foi criada em 1948, por iniciativa do Hans Bredow Institut (Universidade de Hamburgo). Tratava-se de uma publicação sobre rádio e televisão.

diversos em torno do projeto das Ciências da Comunicação. Na realidade, na década de 1980, não havia ainda produção própria de Ciências da Comunicação em Portugal, razão pela qual a Revista de Comunicação e Linguagens¹³ é hoje reconhecida, de certa maneira, como um repositório de debates sobre a importância dos média na sociedade contemporânea, contribuindo de um modo decisivo para a criação de uma linha de investigação no país nesse domínio científico.

A falta de pessoas originárias desta área proporcionou no início a reunião de um conjunto de investigadores provenientes de áreas diversas, estimulados por interesses de investigação muito variados: José Paquete de Oliveira (Sociologia da Comunicação), Adriano Duarte Rodrigues (Sociologia da Cultura), Aníbal Alves (Análise do Discurso), Emídio Rosa Oliveira (Estética), Manuel Lopes da Silva (fazendo a conexão entre a tecnologia e a comunicação). Entretanto, uma segunda geração veio dar um novo impulso aos estudos da Comunicação: José Bragança de Miranda (estabelecendo pontes entre a teoria da cultura, a teoria política, a teoria das redes e a cibercultura), José Augusto Mourão (considerado por muitos o pai da Semiótica Textual e da Semiótica da Cultura em Portugal), António Fidalgo (Filosofia da Comunicação), Eduardo Prado Coelho (teorias da modernidade e da pós-modernidade), Tito Cardoso e Cunha (Retórica e Argumentação), João Mário Grilo e Paulo Filipe Monteiro (com estudos sobre cinema), Nelson Traquina e José Rebelo (estudos sobre jornalismo), Manuel Pinto (estudos sobre jornalismo e educação para os média), Francisco Rui Cádima (centrado nos

13 Num texto sobre o «meio século de investigação sociológica em Portugal» (2009), Fernando Machado identifica-a, de um modo impreciso, como uma revista de ciências sociais e classifica-a como uma revista pluridisciplinar temática. Ao contrário da revista *Trajectos – Comunicação, Cultura e Educação*, que aparece no Iscte pela iniciativa de sociólogos, a *Revista de Comunicação e Linguagens* foi lançada pelo Centro de Estudos de Comunicação e Linguagens, um centro desde o início de Ciências da Comunicação.

estudos de televisão), João Pissara Esteves (no campo específico da Sociologia da Comunicação e do espaço público), Maria Augusta Babo (vinculada ao estudo dos discursos e das linguagens, assim como à semiótica do corpo), Maria Teresa Cruz (Semiótica e cultura visual). Quase todos estes docentes e investigadores, a páginas tantas do seu percurso académico e intelectual, que era, de um modo geral, um percurso de ciência social indefinida, fizeram uma viragem para uma reflexão sobre a importância da comunicação nas sociedades contemporâneas.

Durante a segunda metade dos anos 1980 e quase toda a década de 1990, os estudos de comunicação vão-se expandindo a outras universidades do país, onde começam a formar-se progressivamente núcleos de professores e investigadores neste domínio. Não obstante o pioneirismo das instituições universitárias de Lisboa, a Comunicação generaliza-se gradualmente pela academia portuguesa, onde se vão constituindo grupos especializados em áreas como o jornalismo, os estudos fílmicos, a comunicação organizacional, os estudos televisivos, comunicação multimédia, os *cultural studies*.

No final do século, é com grande parte deste grupo de professores, entretanto reunidos em várias universidades que se funda, em 1998, a Sopcom – Associação Portuguesa de Ciências da Comunicação e logo depois a Lusocom – Federação das Associações Lusófonas de Ciências da Comunicação. De acordo com José Rebelo, «a Sopcom apareceu como uma expressão desta explosão a que se assistiu a partir de meados da década de 80 nas Ciências da Comunicação». Com o início do movimento associativo, estão também reunidas as condições para a realização regular de congressos, eventos que se constituem como momentos privilegiados de encontro propício ao estabelecimento de relações e redes de trabalho, assim promovendo também o conhecimento recíproco do trabalho feito nas diferentes universidades do país.

Para José Paquete de Oliveira, Professor Jubilado do Iscte-IUL, o surgimento de uma associação científica veio dinamizar, ou ser ela própria subsidiária, de uma génese agregadora. Hoje, a Sopcom reúne «gente de todas as universidades e de todos os institutos politécnicos». José Rebelo, por sua vez, completa esta ideia, considerando que «a Sopcom não aparece como algo enxertado», acabando «por ser a expressão absolutamente inevitável de uma área científica que está num crescimento acelerado». Diz este professor do Iscte que «talvez até tenha adquirido no seu início uma dimensão demasiado grande. Isto é, talvez não tenha havido tempo de maturação dentro da própria associação. De repente, a Sopcom passa a congregar um volume considerável de membros que chegam à associação no seguimento natural do investimento que fazem nas Ciências da Comunicação e só depois se trata de encontrar formas organizativas».

Com o reconhecimento da área finalmente alcançado, o país começa a registar também as primeiras teses de Doutoramento em Ciências da Comunicação. Embora antes de 1990 outras teses pudessem ter versado sobre matérias afins à Comunicação, a verdade é que, por ausência de uma área específica neste domínio, se inscreviam em áreas de conhecimento próximas como a Sociologia. Fernando Luís Machado (2009) identifica a comunicação e os média como um dos novos domínios clássicos da Sociologia, área onde antes da autonomização das Ciências da Comunicação se inscreviam alguns dos trabalhos que tinham a comunicação e o jornalismo como objeto. É nesta medida que o autor identifica como primeiro trabalho publicado neste «novo domínio clássico» da Sociologia o texto de José Manuel Leite Viegas, sobre «Telenovelas: do modelo de produção à diversidade de conhecimento», um trabalho publicado, com efeito, na revista Sociologia, Problemas e Práticas, em 1987. Também a primeira tese de doutoramento sobre matérias de comunicação é inscrita em Sociologia. Trata-se da tese de José Paquete de Oliveira, sobre

«Formas de ‘censura oculta’ na imprensa escrita em Portugal no pós-25 de abril (1974-1987)», defendida em 1988, no Iscte. Mas mesmo depois da formalização da área da Comunicação, talvez até ainda atualmente, são conhecidos inúmeros casos de teses nitidamente do domínio das Ciências da Comunicação que, por razões de um modo geral institucionais, são registadas noutros domínios, como referiremos mais adiante.

A viragem do milénio e o crescimento da investigação

A viragem dos anos 1990 para o novo milénio é desde logo marcada pela criação da área das Ciências da Comunicação na Fundação para a Ciência e a Tecnologia (FCT)¹⁴. Concomitante a este reconhecimento é o progressivo aumento do número de bolsas atribuídas para formação de recursos humanos, nomeadamente para a preparação de Doutoramento. E paralelamente a esta nova dinâmica que faz crescer o número de pessoas ligadas à investigação, com projetos individuais de Mestrado e de Doutoramento, a FCT passa a financiar também projetos coletivos, que vão criar novas dinâmicas de investigação.

Por outro lado, em 2003, a partir da avaliação que a FCT faz dos núcleos de investigação de comunicação existentes, criam-se novos centros de investigação, como é o caso do Centro de Estudos de Comunicação e Sociedade (CECS), da Universidade do Minho, e o LabCom – Laboratório de Comunicação da Universidade da Beira Interior. De acordo com António Fidalgo,

14 A Fundação para a Ciência e a Tecnologia (FCT) iniciou atividades em Agosto de 1997 sucedendo à Junta Nacional de Investigação Científica e Tecnológica (Jnict). De acordo com o *site* deste organismo público, a missão da FCT é «promover continuamente o avanço do conhecimento científico e tecnológico em Portugal, explorando oportunidades que se revelem em todos os domínios científicos e tecnológicos de atingir os mais elevados padrões internacionais de criação de conhecimento, e estimular a sua difusão e contribuição para a melhoria da educação, da saúde e do ambiente, para a qualidade de vida e o bem-estar do público em geral» (<http://alfa.fct.mctes.pt/fct/#missao>).

Professor da Universidade da Beira Interior, a partir dos anos 2000, três universidades se afirmam em Ciências da Comunicação, designadamente a Universidade Nova de Lisboa, a Universidade da Beira Interior e a Universidade do Minho, tendo-se desenhado «este triângulo comunicacional em Portugal¹⁵: Lisboa, Covilhã e Braga».

Entretanto, vem a ser na sequência da implementação de uma nova política científica geral, empreendida, durante os governos socialistas, pelo então ministro da Ciência e da Tecnologia, Mariano Gago, que se consolidam os principais movimentos gerados durante os anos 1980 e 1990. Com um investimento global que ronda os 15 milhões de euros, se somadas as verbas atribuídas no âmbito de bolsas de doutoramento e de pós-doutoramento e no âmbito dos projetos de investigação, a Fundação para a Ciência e a Tecnologia constituiu, nos últimos 15 anos, um organismo fundamental de apoio e fomento da investigação científica em Portugal, muito concorrendo para a posição de destaque que a comunidade científica portuguesa granjeou no contexto da comunidade internacional.

Em matéria de oferta formativa, não se poderá, por outro lado, ignorar o impacto da transformação progressiva de mentalidades, por força da discussão e aprovação da Declaração de Bolonha, que viria a transfigurar por completo o desenho do ensino superior. Ora, para além da atualização dos planos de estudos, este processo motivou a criação de várias dezenas de cursos de Mestrado em Ciências da Comunicação ou áreas afins e reformou o regime tutorial em que funcionava o Doutoramento que, a partir de 2007/2008, passa a inscrever-se num terceiro ciclo de estudos, em quase todos os casos com um plano de estudos que contempla, para além do regime tutorial,

15 Explica António Fidalgo que «a designação de triângulo surge num estudo de Mário Mesquita para a União Europeia sobre o estado do ensino do jornalismo em Portugal. Ele fala desse triângulo, aliás um triângulo semiótico, porque a matriz que está na base desses cursos, ou melhor os criadores ou mentores dos três cursos têm livros de semiótica. São três escolas que marcam», reconhece o professor.

um curso doutoral prévio ao período de preparação da dissertação. José Paquete de Oliveira reconhece que «a carreira académica se tornou mais exigente, mas é sobretudo com o projeto de Bolonha que se multiplicam os mestrados e doutoramentos». Diz este professor que «as universidades tinham bem a noção de que era necessário haver mais doutoramentos nesta área. As universidades tinham bem a noção de que nesta área a maior parte dos doutorados vinha de outras áreas».

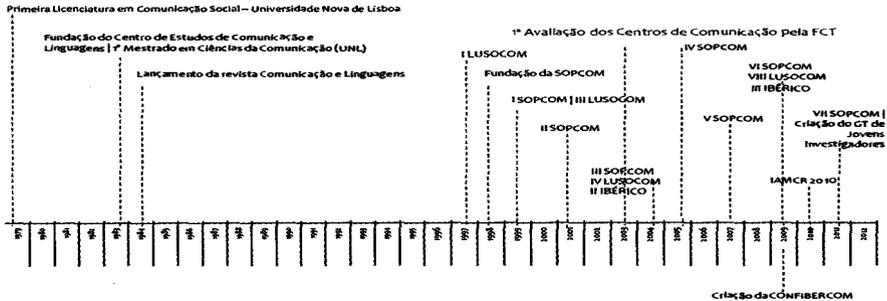
Dado o carácter profissionalizante ou de especialização de muitos dos mestrados atualmente oferecidos pelas universidades e a própria lógica de continuidade dos estudos de um primeiro para um segundo ciclo, é hoje sobretudo no âmbito dos cursos de doutoramento que encontramos estudantes sensibilizados para a investigação. Pode inclusive admitir-se que se deslocaram para os doutoramentos muitas das candidaturas que antes se inscreviam ao nível do mestrado. São estes estudantes que hoje participam em grande número nos principais congressos nacionais e também em muitos encontros científicos internacionais. Deve, com efeito, reconhecer-se que a dinâmica da área das Ciências da Comunicação é também muito devedora da ligação de vários investigadores nacionais a associações internacionais (alguns mesmo com responsabilidades na direção/ coordenação de grupos de trabalho), como sejam a lamcr, a Ecrea, a ICA, a Lusocom, e mais recentemente a Confibercom.

São, na realidade, particularmente intensos os marcos da atividade a partir do final dos anos 1990, estando hoje a área das Ciências da Comunicação talvez no ponto mais alto da sua expressão. Com vários projetos de investigação em curso, com o número de doutorandos mais elevado de sempre e com dinâmicas de cooperação internacional que dão conta de uma energia sem precedentes, a comunidade científica que se ocupa da comunicação em Portugal está, finalmente, a atingir um grau de maturidade que a coloca ao nível competitivo de outras comunidades internacionais.

No início de 2011, foi criado no seio da Sopcom um grupo de trabalho vocacionado para acolher os Jovens Investigadores do país. Semelhante à lógica de outras organizações que têm secções específicas de Young Scholars, o funcionamento deste grupo de trabalho tem revelado a grande motivação e empenho com que os jovens que se iniciam na investigação se organizam para promover iniciativas e fortalecer o debate sobre os desafios da pesquisa em Ciências da Comunicação. Com esta pretensão foram já organizados dois encontros de formação e debate, uma Escola de Verão para doutorandos – uma aposta, aliás, também já assumida por algumas universidades – e foi recentemente lançado o primeiro número de uma revista científica online, a Revista Comunicando, que pretende ser uma publicação especialmente vocacionada para a divulgação da produção científica de investigadores em início de carreira.

Com práticas particularmente voltadas para a integração de doutorandos, este grupo de trabalho tem desempenhado um papel muito relevante na congregação de pessoas que, dada a sua dispersão geográfica pelo país, desconheciam inclusive os trabalhos desenvolvidos por pares. Reunindo os investigadores jovens de Ciências da Comunicação, este grupo tem ajudado a identificar novos núcleos de investigadores associados aos recentes cursos de doutoramento das diferentes universidades que em Portugal atribuem o grau. E ao promover iniciativas e jornadas de reflexão, o GT de Jovens Investigadores da Sopcom tem contribuído para contrariar o princípio segundo o qual o trabalho de preparação de um doutoramento seria um trabalho de isolamento. A criação de redes de contactos, a partilha de recursos e o intercâmbio de experiências são, na verdade, ações que têm resgatado os investigadores em formação para o convívio e a articulação de forças com os corpos efetivos que sustentam os centros de investigação do país.

Ilustração 1 – Pontos marcantes no percurso das Ciências da Comunicação em Portugal



Doutoramento e pós-doutoramento em ciências da comunicação

Quantos são os doutores em comunicação em Portugal e como se distribuem pelas universidades do país?

Sendo praticamente impossível responder com exatidão a esta questão, estima-se que os doutores em Comunicação em Portugal sejam já quase duas centenas. Oficialmente, os dados a que tivemos acesso¹⁶ apontam para 148 teses defendidas nesta área de conhecimento, desde 1990 até março de 2012. No entanto, dois fatores em particular concorrem para a perceção de que o número de investigadores doutorados em Ciências da Comunicação é, por certo, superior a 150.

Por um lado, o reconhecimento da incompletude dos dados aqui reunidos. Com efeito, apesar do contacto com vários organismos públicos e com as próprias universidades, o facto de não existir uma base de dados oficial sobre esta matéria reveste este trabalho de

¹⁶ O trabalho realizado para este estudo teve o apoio de um bolseiro, que durante dois meses se ocupou particularmente da recolha dos dados junto dos organismos públicos e das próprias universidades, bem como a realização das entrevistas exploratórias que suportam algumas das afirmações enunciadas neste texto.

alguma fragilidade, que nem mesmo o esforço empreendido junto dos diretores de cursos de terceiro ciclo pôde superar.

Por outro, a constatação de que, antes de 1990, todos os doutoramentos realizados sobre matérias de Comunicação se inscreviam noutras áreas do conhecimento, dado que, como já referimos, enquanto área autónoma, a Comunicação é reconhecida apenas a partir da última década do século XX. Acresce a este facto, a circunstância de, quer antes quer depois de 1990, muitos doutoramentos se inscreverem, por razões muitas vezes institucionais, noutras áreas do conhecimento, como a Sociologia, a Psicologia, as Ciências Literárias, a Educação e a Filosofia, uma situação que lança alguma sombra sobre uma parte considerável da produção de teses de doutoramento sobre fenómenos de comunicação.

Apesar desta reserva, reportamo-nos, para efeitos estatísticos neste artigo, apenas às 148 teses identificadas até março de 2012, cuja distribuição por anos permite identificar em 2007-2008 um pico de trabalhos concluídos (Gráfico 1)¹⁷.

Gráfico 1 – Número de teses de doutoramento em Comunicação defendidas entre 1990 e março de 2012



¹⁷ A partir desta data, a curva descendente pode estar influenciada pela incompletude dos dados recolhidos.

No que concerne à distribuição das teses pelas universidades portuguesas, é flagrante a centralidade das instituições sediadas em Lisboa. Como tivemos oportunidade de relatar na secção anterior, o pioneirismo da Universidade Nova de Lisboa marcou o lançamento da área, sendo por isso natural que muitos dos doutorados¹⁸ em Portugal – mais de um terço – se tenham formado em universidades da capital.

Quadro 2 - Número total de teses recolhidas, por instituição, desde 1990

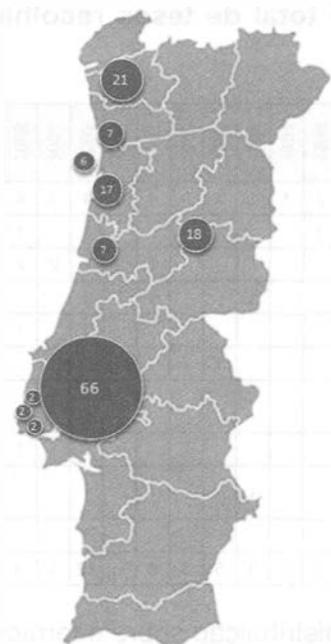
| | 1990 | 1991 | 1993 | 1994 | 1995 | 1996 | 1997 | 1998 | 1999 | 2000 | 2001 | 2002 | 2003 | 2004 | 2005 | 2006 | 2007 | 2008 | 2009 | 2010 | 2011 | 2012 | Total Geral | |
|----------------------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|-------------|-----|
| UNL | 1 | 1 | 2 | 2 | 2 | 2 | 1 | 1 | 3 | 3 | 4 | 6 | 4 | 3 | 4 | 3 | 7 | 10 | 7 | | | | | 66 |
| U. Minho | | | | | | 1 | | 1 | | | | | 3 | | 1 | | 3 | 1 | 1 | 1 | 4 | 5 | | 21 |
| UBI | | | | | | | | | | 1 | 3 | 2 | 2 | 2 | 1 | 2 | 1 | 1 | 1 | 2 | 1 | | | 18 |
| U. Aveiro | | | | | | | | 1 | | 1 | 2 | 1 | | | 3 | 6 | 2 | 1 | | | | | | 17 |
| U. Coimbra | | | | | | | | | | | | | 1 | 1 | | | 1 | 1 | | 2 | 1 | | | 7 |
| U. Porto | | | | | | | | 1 | | | | | | | | 2 | | 2 | 1 | 1 | | | | 7 |
| U. Porto / U. Aveiro | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | 1 | 3 | 2 | | 6 |
| UCP | | | | | | | | | | | | | | | 1 | | 1 | | | | | | | 2 |
| U. Técnica de Lisboa | | | | | | | | 1 | | | | | | | | | | 1 | | | | | | 2 |
| U. Aberta | | | | | | | | | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | | | 2 |
| Total Geral | 1 | 1 | 2 | 2 | 2 | 3 | 1 | 3 | 5 | 3 | 6 | 11 | 12 | 5 | 9 | 9 | 20 | 19 | 11 | 7 | 9 | 7 | | 148 |

A visualização desta distribuição sobre o território nacional (Ilustração 2) demonstra ainda a assimetria geográfica da defesa destas teses nas diferentes universidades do país, tornando igualmente evidente o triângulo comunicacional a que se refere António Fidalgo. Para além da concentração no litoral, com exceção da Universidade da Beira Interior, na cidade da Covilhã – Beira Baixa, estes dados

¹⁸ Referimo-nos a doutorados em Portugal, e não a doutorados portugueses, uma vez que a listagem identificada das teses defendidas em Portugal inclui também investigadores estrangeiros, nomeadamente brasileiros não residentes em Portugal, e exclui todos os doutoramentos realizados por investigadores portugueses no estrangeiro.

permitem ainda confirmar a total inexpressão das universidades dos arquipélagos da Madeira e dos Açores e, ao contrário do eventualmente esperado, a ainda pouco expressiva afirmação da Universidade do Porto neste domínio.

Ilustração 2 - Localização das teses de doutoramento defendidas



Paralelamente a esta distribuição desigual pelas universidades do país, o que tem muito a ver com a história das instituições e da sua atuação no domínio das Ciências da Comunicação, pode dizer-se, igualmente, que a distribuição da autoria das teses de Doutoramento por género sofreu alterações ao longo dos anos. Se, nos primeiros anos, as teses eram maioritariamente defendidas por homens, a partir de 2003 a tendência foi a de um certo equilíbrio. Ainda assim, 56% das 148 teses defendidas foram redigidas por investigadores do sexo masculino (Gráfico 2).

Ainda que dê conta da realidade em termos meramente indicativos, o método empregue por esta ferramenta permite identificar um conjunto de palavras que dará algumas indicações sobre as 'zonas temáticas' percorridas pelas teses produzidas em Portugal. Assim, verifica-se que a palavra 'comunicação' é a que regista uma ocorrência mais frequente. São também consideravelmente salientes as palavras 'imprensa', 'cinema', 'Portugal', 'informação', 'mídia' e 'serviços'.

Confirma esta representação gráfica a percepção que tínhamos de que haverá áreas de menor expressão na investigação portuguesa, como sejam, por exemplo, a rádio por relação à televisão, ou as relações públicas e a publicidade por relação ao jornalismo, sendo, por outro lado, surpreendente a quantidade de teses que remetem, em título, para o universo do cinema.

Em linha com esta análise, pode ainda dizer-se que haverá um evidente enfoque da investigação na realidade portuguesa em geral, mas também sobre situações concretas, de uma zona ou região. Além disso, os estudos comparativos, nomeadamente entre a realidade de Portugal e do Brasil, aparecem com frequência. Este aspeto é ainda mais notório nos programas de pós-doutoramento: em 45 projetos, uma dúzia propõe-se realizar estudos comparativos, sobressaindo mais uma vez a proximidade entre Portugal e Brasil (mas há também paralelismos entre Portugal e Macau, bem como entre Portugal e Índia).

Que investimento público foi/é feito na formação de recursos humanos em matéria de doutoramento e pós-doutoramento?

Embora no passado a realização de mestrados tenha sido também objeto de apoios financeiros, hoje em dia a concessão de bolsas de pós-graduação é um exclusivo dos projetos de doutoramento e de pós-doutoramento¹⁹. Também este dado confirma, de algum

¹⁹ Refira-se, porém, que as universidades estenderam aos estudantes de segundo ciclo a atribuição de bolsas de apoio à subsistência, no âmbito da atuação dos

modo, o entendimento geral de que a investigação é, na atualidade, desenvolvida primordialmente ao nível deste ciclo de estudos e já não ao nível dos mestrados, cujos planos de estudos e elevada frequência denotam uma natureza hoje muito mais complementar da formação de graduação, que se resume agora a apenas três anos de estudos.

A principal entidade de financiamento ao nível da atribuição de bolsas de formação de recursos humanos é a Fundação para a Ciência e a Tecnologia (FCT), tutelada pelo Ministério da Educação e da Ciência. Sendo o principal organismo oficial de suporte à investigação em Portugal, a FCT detém a capacidade, quase em regime de exclusividade, de apoio à realização de doutoramentos e pós-doutoramentos. As bolsas têm caráter individual e destinam-se a financiar todo o período de preparação da dissertação de doutoramento, até um máximo de quatro anos. Para a sua atribuição, a FCT abre anualmente um concurso, a que podem candidatar-se agora apenas cidadãos portugueses, ou então estrangeiros com autorização de residência permanente em Portugal. O concurso decorre habitualmente entre o início de maio e o final de junho. Estas bolsas são fundamentalmente atribuídas para doutoramentos feitos em Universidades. Há, no entanto, também a possibilidade de financiar doutoramentos em empresas. Para além das bolsas de doutoramento, que se destinam, segundo a FCT, «a mestres ou licenciados que pretendam obter o grau de Doutor por universidades portuguesas ou estrangeiras» e a «licenciados inscritos no primeiro ano de Programas Doutorais em Portugal ou no estrangeiro», a Fundação abre também concurso para atribuição de bolsas de pós-doutoramento, destinadas a «doutorados, de preferência há menos de cinco anos, para a realização de trabalhos de investigação

respetivos serviços de ação social. Ao contrário das bolsas atribuídas pela FCT, estes apoios são atribuídos em função da situação económica e financeira dos estudantes e das suas famílias, nada tendo que ver, portanto, com o mérito dos projetos de investigação, eventualmente adjacentes à frequência destes cursos de mestrado.

em universidades ou instituições científicas portuguesas ou estrangeiras».

Os montantes mensalmente atribuídos aos bolseiros são fixos, regulando-se pela seguinte tabela de valores:

Quadro 3 – Tabela dos valores mensais das bolsas atribuídas pela FCT

| Tipo de Bolsa | Valor da Bolsa – Projetos em Universidades nacionais | Valor da Bolsa – Projetos em Universidades estrangeiras |
|----------------------------------|--|---|
| Bolsas de Pós-Doutoramento (BPD) | 1495 € | 2245 € |
| Bolsas de Doutoramento (BD) | 980 € | 1710 € |

A esta tabela base acresce ainda um conjunto de apoios específicos, a ações pontuais, como deslocações ao estrangeiro para participação em encontros científicos internacionais e estágios de curta duração em universidades estrangeiras.

De acordo com dados fornecidos pela FCT, a evolução do investimento público nesta área é francamente significativa, tendo a última década registado um aumento considerável do número de bolsas atribuídas, quer globalmente quer no domínio das Ciências da Comunicação em particular. Entre 1996 e 2000, a FCT atribuiu 54 bolsas para doutoramento em Ciências da Comunicação contra as 3482 bolsas concedidas no mesmo período, no conjunto de todas as áreas científicas, o que representa apenas 1,55% do investimento total da Fundação neste domínio. Se nos fixarmos nos últimos 11 anos mais em detalhe, repararemos que, depois de em 2008 se ter atingido um pico de 37 bolsas concedidas num ano, a tendência parece decrescente a partir daí, tendo no último ano decrescido significativamente o número de bolsas atribuídas (Quadro 4).

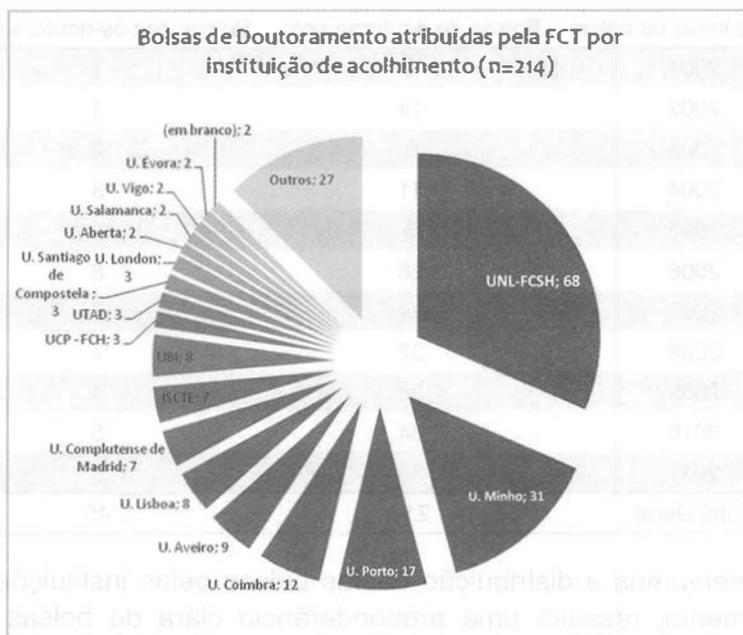
Quadro 4 – Bolsas de doutoramento e de pós-doutoramento atribuídas por ano entre 2001 e 2011

| Ano de início de bolsa | Bolsas de doutoramento | Bolsas de pós-doutoramento |
|------------------------|------------------------|----------------------------|
| 2001 | 2 | 1 |
| 2002 | 14 | 1 |
| 2003 | 9 | 2 |
| 2004 | 11 | 3 |
| 2005 | 6 | 3 |
| 2006 | 26 | 6 |
| 2007 | 24 | 7 |
| 2008 | 37 | 7 |
| 2009 | 33 | 4 |
| 2010 | 34 | 5 |
| 2011 | 18 | 6 |
| Total Geral | 214 | 45 |

Ao observarmos a distribuição destas bolsas pelas instituições de acolhimento, ressalta uma preponderância clara de bolsas pela Universidade Nova de Lisboa, que reúne um total de 68 bolseiros, sendo a segunda instituição de acolhimento a Universidade do Minho, com menos de metade dos bolseiros, no mesmo período (Gráfico 3). Embora estes dados identifiquem as bolsas atribuídas para obtenção do grau em universidades estrangeiras, não é, porém, esclarecida a natureza mista de algumas bolsas²⁰. Com efeito, apesar de a instituição portuguesa ser a responsável pela atribuição do grau, são já frequentes os estudantes que optam por realizar doutoramentos com coorientação numa instituição de ensino estrangeira.

²⁰ A esta tipologia acresce ainda o de bolsas de doutoramento em empresas, bem como o de bolsas de doutoramento no âmbito de um programa específico de cooperação, estabelecido pela FCT, entre Portugal (Universidade Nova de Lisboa e Universidade do Porto) e os Estados Unidos (Universidade de Austin), sobre média digitais.

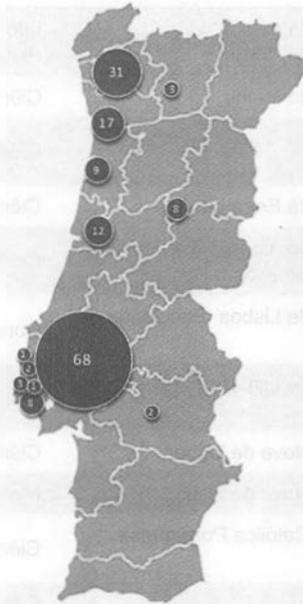
Gráfico 3 – Bolsas de doutoramento atribuídas pela FCT por instituição de acolhimento (n = 214)



Se optarmos por uma visualização que identifique a geografia destas instituições em território nacional (Ilustração 4), verificar-se-á que a região de Lisboa reúne, no conjunto das suas instituições de ensino superior, 83 bolsas de doutoramento, por relação a 82 no resto do país (das 214 bolsas de doutoramento identificadas no quadro 5, 165 correspondem a bolsas nacionais e mistas, sendo 49 relativas a doutoramentos realizados no estrangeiro).

Estes dados dão conta do conjunto de teses financiadas nos últimos 11 anos, mas não traduzem a totalidade dos inscritos neste grau de ensino. De acordo com a Direção Geral do Ensino Superior, no ano letivo 2011/2012, estavam inscritos nos cursos de doutoramento em comunicação em Portugal 407 estudantes.

Ilustração 4 – Localização das bolsas de doutoramento nacionais e mistas



Como se caracterizam os cursos de doutoramento em ciências da comunicação no quadro da Declaração de Bolonha?

Como dissemos anteriormente, se, no passado, os doutoramentos eram desenvolvidos num regime exclusivamente tutorial, hoje, na maior parte dos casos, inscrevem-se em cursos de terceiro ciclo que concretizam a reforma implementada pela Declaração de Bolonha. Quer isto dizer que as instituições que hoje conferem o grau têm cursos aprovados pela Agência de Acreditação e Avaliação do Ensino Superior (A3ES). No panorama nacional, são os seguintes os cursos atualmente em vigor com o aval desta agência (Quadro 5):

Quadro 5- Listagem de cursos de doutoramento com atribuição do grau em ciências da comunicação

| Cidade | Instituição | Curso |
|------------------|---|---|
| Aveiro/ Porto | Universidade de Aveiro/ Universidade do Porto | Informação e Comunicação em Plataformas Digitais |
| Braga | Universidade do Minho | Ciências da Comunicação |
| Coimbra | Universidade de Coimbra -Faculdade de Letras | Ciências da Comunicação |
| Covilhã | Universidade da Beira Interior | Ciências da Comunicação |
| Faro | Universidade do Algarve -Faculdade de Ciências Humanas e Sociais | Comunicação, Cultura e Artes1 |
| Lisboa | Universidade de Lisboa Faculdade de Letras | Comunicação e Cultura2 |
| Lisboa | Universidade de Lisboa Faculdade de Letras | Voz, Linguagem e Comunicação |
| Lisboa | Universidade Nova de Lisboa FCSH | Ciências da Comunicação |
| Lisboa | Universidade Nova de Lisboa FCSH | Media Digitais |
| Lisboa | Universidade Católica Portuguesa FCH | Ciências da Comunicação |
| Lisboa | Isensp | Ciências da Comunicação |
| Lisboa | Iscte | Ciências da Comunicação |
| Lisboa | Universidade Lusófona de Humanidades e Tecnologias | Ciências da Comunicação |

São, portanto, 13 os cursos que atualmente em Portugal atribuem o grau de doutor em Ciências da Comunicação – 11 do ensino público, um do ensino privado (Universidade Lusófona de Humanidades e Tecnologias) e um do ensino concordatário (Universidade Católica Portuguesa). Alguns incluem também outras áreas de conhecimento, mas as teses que entretanto se defenderem em Portugal terão o enquadramento destes cursos. Apesar de uma estrutura relativamente semelhante, há, no entanto, especificidades que distinguem estes planos de estudos.

Tendo uma estrutura mais ou menos similar, todos estes planos de estudos assentam na lógica de um primeiro ano curricular e dois anos votados à preparação da tese. Não obstante as diferentes designações, em todos os cursos há pelo menos uma unidade curricular relativa a metodologias de investigação e outra vocacionada para a preparação do projeto de dissertação. O menu restante é variável, estando muito vinculado à natureza de cada escola e/ou centro de investigação associado. Na Universidade do Minho, por exemplo, as duas principais unidades curriculares do Doutoramento em Ciências da Comunicação exprimem no essencial as duas linhas de investigação do Centro de Estudos de Comunicação e Sociedade. Já o curso de Doutoramento em Ciências da Comunicação da Universidade Nova de Lisboa opta por um programa mais amplo, que contempla, para além das disciplinas de metodologia, uma unidade curricular de temas aprofundados em Ciências da Comunicação, o que exprimirá o carácter dilatado do plano de estudos. A mesma solução foi adotada pela Universidade da Beira Interior, numa estratégia bem distinta do curso Voz, Linguagem e Comunicação, da Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa, cujo programa prevê a frequência de unidades curriculares de linguística, neurologia e psicologia.

A maior parte dos planos de estudos de terceiro ciclo soma um total de 180 ECTS, 60 dos quais correspondem, habitualmente, ao conjunto das unidades curriculares do primeiro ano. A partir do segundo ano, e uma vez aprovado o projeto de investigação, os estudantes prosseguem os trabalhos em regime tutorial até ao momento de entrega da dissertação para discussão em provas públicas²¹.

Uma diferença muito significativa entre os cursos aqui apresentados situa-se ao nível dos custos associados ao pagamento de propinas. Na verdade, os valores são relativamente díspares de universidade para universidade, oscilando entre 1.500,00 € e 2.750,00 € anuais.

²¹ Nas universidades portuguesas estas provas decorrem diante de um júri que integra, entre outros membros, dois professores exteriores à instituição que confere o grau.

Fixados pelos órgãos de gestão de cada universidade, estes valores retratam, de algum modo, a liberdade de cada escola para ajustar o preço da sua oferta formativa. Não é, no entanto, possível por ora estabelecer a relação entre esta disparidade de preços e a procura das instituições pelos estudantes, embora se possa admitir que o estabelecimento de propinas de valor inferior à média nacional se justifique como estratégia de captação de candidatos.

Que impacto parece decorrer da inscrição do doutoramento no âmbito da Declaração de Bolonha?

Na sequência de considerações já enunciadas (Martins & Oliveira, 2012), pode admitir-se como um dos efeitos da reorganização do grau de doutor no âmbito da Declaração de Bolonha o aumento do número de doutorandos, ao fim de pelo menos três anos de funcionamento deste nível de ensino. Com efeito, para além de fixarem datas específicas de admissão, estes cursos passaram a funcionar numa lógica prévia de turma coletiva, o que contribuirá para uma maior motivação no lançamento de um empreendimento de longo prazo, como é o processo de elaboração de uma tese.

A admissão à preparação de provas de doutoramento fazia-se, antes, em qualquer altura do ano letivo (algumas universidades mantêm esta opção no âmbito dos planos tutoriais alternativos ao curso doutoral). Como não havia aulas de carácter coletivo, os doutorandos podiam iniciar os seus percursos sem compromissos letivos, num processo que se desenrolava exclusivamente na relação doutorando – orientador. Com a fixação destes planos de estudos, o doutoramento passou a acompanhar a lógica dos semestres letivos, organizando-se paralelamente a outras atividades curriculares. Ora, com este modo de funcionamento, os cursos criaram rotinas de encontro e de interação, que antes não existiam, daí decorrendo a instituição de dinâmicas científicas mais estimulantes.

Por outro lado, como assinalámos atrás, a generalização dos mestrados teve um efeito prolongado no grau académico seguinte,

dado que existe hoje uma perspetiva de extensão do período de frequência da universidade, que não se colocava no passado, quando o fim de uma licenciatura representava um desejo imediato de acesso ao mercado de trabalho. Atualmente, também por condições que dizem respeito à conjuntura económico-financeira, os jovens começam a ver no doutoramento (especialmente se puderem dispor de uma bolsa) uma forma de adiar o confronto com a dificuldade de arranjar emprego. Além disso, o desenvolvimento crescente de projetos coletivos de investigação tem dado fundamento a ideia de que a ciência também pode constituir uma forma de empregabilidade. Será também essa a expectativa que presidirá à realização de pós-doutoramentos, que têm funcionado em regime de projeto individual, nem sempre com o melhor enquadramento institucional dentro das universidades.

O doutoramento no contexto do incremento generalizado da produção científica

O doutoramento e a lógica dos projetos coletivos de investigação

Para além do impulso gerado pela concessão de bolsas de doutoramento e de pós-doutoramento, o domínio científico das Ciências da Comunicação também foi fortemente estimulado pela atribuição de financiamento a projetos de investigação coletivos. Com uma regularidade inicial de dois em dois anos, e desde 2008 quase anualmente, a FCT abre concurso para apresentação de projetos de investigação científica e desenvolvimento tecnológico em todos os domínios científicos. Definindo-se pelo estabelecimento de um programa que trabalhe «questões científicas originais e relevantes», como se refere no edital dos concursos, «que contribuam de forma significativa para o avanço do conhecimento», estes projetos implicam a apresentação de uma equipa de investigadores, coordenada por um investigador principal (necessariamente doutorado).

Entre 2000 e 2011, a FCT aprovou 75 projetos de Ciências da Comunicação para financiamento, num montante total investido

de 4.282.134,17 euros. Este financiamento foi distribuído pelas instituições nacionais do seguinte modo (Quadro 6):

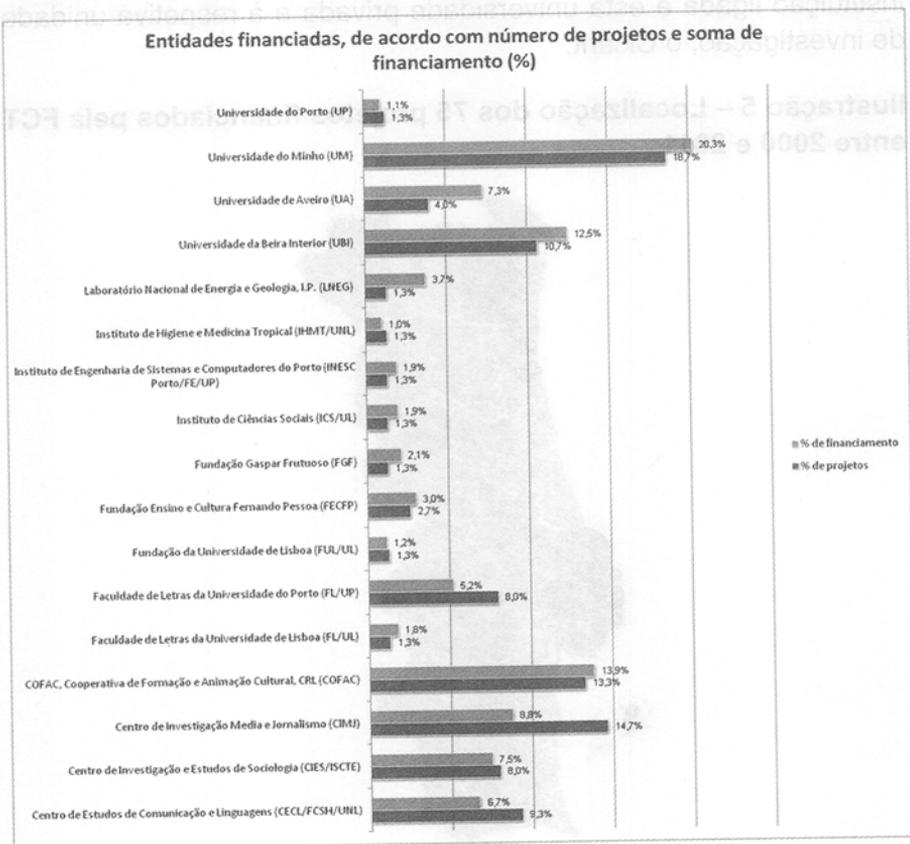
QUADRO 6 - Distribuição do financiamento a projetos de investigação por instituições

| Entidades financiadas | Nº de projetos | Soma de financiamento concedido |
|---|----------------|---------------------------------|
| Centro de Estudos de Comunicação e Linguagens (CECL/FCSH/UNL) | 7 | 288.246 |
| Centro de Investigação e Estudos de Sociologia (CIES/ISCTE) | 6 | 321.302 |
| Centro de Investigação Media e Jornalismo (CIMJ) | 11 | 377.887 |
| COFAC, Cooperativa de Formação e Animação Cultural, CRL (COFAC) | 10 | 594.391 |
| Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa (FL/UL) | 1 | 77.220 |
| Faculdade de Letras da Universidade do Porto (FL/UP) | 6 | 223.786 |
| Fundação da Universidade de Lisboa (FUL/UL) | 1 | 49.740 |
| Fundação Ensino e Cultura Fernando Pessoa (FECFP) | 2 | 129.155 |
| Fundação Gaspar Frutuoso (FGF) | 1 | 90.000 |
| Instituto de Ciências Sociais (ICS/ÚL) | 1 | 82.535 |
| Instituto de Engenharia de Sistemas e Computadores do Porto (INESC Porto/FE/UP) | 1 | 80.816 |
| Instituto de Higiene e Medicina Tropical (IHMT/UNL) | 1 | 43.507 |
| Laboratório Nacional de Energia e Geologia, I.P. (LNEG) | 1 | 160.000 |
| Universidade da Beira Interior (UBI) | 8 | 535.543 |
| Universidade de Aveiro (UA) | 3 | 312.889 |
| Universidade do Minho (UM) | 14 | 869.716 |
| Universidade do Porto (UP) | 1 | 45.400 |
| Total Geral | 75 | 4.282.134,17 euros |

Visualizando graficamente este investimento em termos relativos (Gráfico 4), verifica-se que há uma aproximação natural entre a percentagem de projetos aprovados e a percentagem de financiamento

atribuído a cada instituição. Excetuam-se desta regularidade o Centro de Investigação Media e Jornalismo, cujo financiamento, em termos relativos, é menor do que o número de projetos aprovados, situação idêntica à do Centro de Estudos de Comunicação e Linguagens e à da Faculdade de Letras da Universidade do Porto. Relação inversa é identificada na Universidade de Aveiro que, proporcionalmente, colheu mais financiamento do que projetos, registando-se uma diferença de 3,3 % entre os dois valores relativos.

Gráfico 4 – Entidades financiadas, de acordo com número de projetos e soma de financiamento (%)



Esta distribuição torna também evidente a liderança da Universidade do Minho na condução de projetos de investigação financiados pela FCT. Com 14 projetos aprovados no período entre 2000 e 2011 (9 dos quais atualmente em curso no Centro de Estudos de Comunicação e Sociedade, o único centro do país com a classificação de Excelente – avaliação de 2008), a Universidade do Minho é também a instituição que reúne a maior fatia do financiamento, com um quinto do total do investimento da FCT aí empregue. Depois da Universidade do Minho, é na Universidade Lusófona de Humanidades e Tecnologias de Lisboa que se centra a segunda maior fatia de financiamento. A Cofac – Cooperativa de Formação e Animação Cultural, CRL é a instituição ligada a esta universidade privada e à respetiva unidade de investigação, o Cicant.

Ilustração 5 – Localização dos 75 projetos financiados pela FCT entre 2000 e 2011



Com efeito, mais de 20 projetos estão centrados no jornalismo, com uma certa variedade de temas: jornalismo de saúde, informação e notícias, questões ambientais e memória são as dimensões abordadas em dois ou três projetos cada uma, destacando-se, no entanto, a ciência, que é objeto central em sete projetos de investigação. Depois do jornalismo, literacia-cidadania-participação é uma interseção temática presente em pelo menos seis projetos. Para além destas zonas temáticas, também o uso dos média, a lusofonia, a regulação, a arte e a semiótica visual definem a preocupação central em pelo menos uma investigação.

No que respeita a grupos específicos de públicos ou sujeitos das narrativas mediáticas, destacam-se projetos centrados nas questões de género (6), com enfoque na receção e na imagem do feminino, e também investigações que destacam as crianças, os adolescentes e jovens (5) como prioridade das suas preocupações. Nesta linha de identificação destacam-se de seguida os jornalistas como objeto de análise (4), sendo ainda possível identificar outros grupos como minorias étnicas (2), e ainda o público sénior (1).

Tal como se verificou nas teses de doutoramento, também nos projetos de investigação há meios que prevalecem claramente. A imprensa e a televisão, identificadas em sete investigações, apenas são ultrapassadas por uma dezena de projetos que abordam a Internet e/ou os novos média. Algumas dessas investigações centram-se, aliás, no estudo do impacto da convergência digital, por exemplo, na própria televisão. O cinema é novamente um tema relevante em quatro projetos e, de seguida, as revistas (tanto as revistas informativas como as revistas comumente designadas de 'cor-de-rosa'), que são o objeto de duas investigações. Outros meios também investigados são os postais ilustrados, a rádio e o livro eletrónico, correspondendo estes dois últimos a projetos aprovados num dos concursos mais recentes, o de 2011.

Num texto em que comparava, a dado passo, a investigação portuguesa em Ciências da Comunicação com a investigação

realizada na Alemanha, António Fidalgo (1998) dizia que «os trabalhos portugueses são sobretudo de cariz teórico-filosófico». A natureza temática destes projetos, desenvolvidos de então para cá, prova, porém, que a investigação portuguesa nesta área se realiza hoje também em planos de trabalho de grande componente empírica e com preocupações pragmáticas de utilidade para o campo de atuação dos média.

Sendo um estímulo à dinamização do trabalho em equipa, os projetos de investigação financiados, sobretudo pela FCT, mas também pontualmente por outras instituições como o Gabinete de Meios para a Comunicação Social, a Entidade Reguladora para a Comunicação Social ou a Fundação Calouste Gulbenkian (não considerados neste estudo), constituem o enquadramento de uma boa parte da produção científica atual. É, na verdade, no contexto destes projetos que se organizam atualmente algumas iniciativas científicas (encontros, seminários, congressos), bem como várias publicações, onde são revelados os dados analisados e os resultados dos estudos desenvolvidos.

Para além destas vantagens para o avanço do conhecimento e para a expressão pública da área das Ciências da Comunicação, estes projetos começam a funcionar também como alavancas para a realização de teses de doutoramento em domínios cada vez mais específicos. Como referia José Paquete de Oliveira, na entrevista que concedeu ao bolseiro que apoiou a recolha de dados deste estudo, «um dos pontos fracos que prejudicou a nossa investigação foi o facto de, ao contrário de outras ciências que trabalhavam sobre dados já identificados, de cada vez que se fazia uma tese, parecia que se descobria a pólvora». Explicava este professor jubilado que, «inclusivamente quando se concorria a uma bolsa da FCT, havia um campo sobre o estado da arte. Então, cada vez que alguém fazia o estado da arte, parecia que nunca ninguém o tinha feito antes», o que terá prejudicado o desenvolvimento temático. Para José Paquete de Oliveira, só há vantagens em desenvolver o doutoramento no seio de

equipas de investigação. Fazendo referência às ciências técnicas, onde os investigadores trabalham em conjunto em laboratórios, respondendo cada um por uma 'fatia' do problema científico, sugere este professor que este modelo seja de algum modo replicado no contexto das Ciências Sociais em geral, e também das Ciências da Comunicação, ao mesmo tempo que recomenda um maior sentido pragmático na relação entre o segundo e o terceiro ciclo de estudos (considerando que a dissertação de mestrado deveria constituir um projeto para doutoramento).

Sendo já uma prática associada a uma boa parte dos projetos em curso, a associação de investigadores em formação, isto é, preparando dissertações de mestrado e teses de doutoramento, parece ser uma dinâmica proveitosa num duplo sentido: por um lado, as equipas são coadjuvadas por investigadores que, em muitos casos, trabalham em exclusivo na investigação (sem obrigações de docência), pelo que os projetos se enriquecem com contributos que estendem os objetivos do plano de trabalho a aspetos complementares do tema central de congregação da equipa. Por outro, os próprios mestrandos e doutorandos colhem vantagens pela integração numa equipa. Com efeito, a solidariedade entre os investigadores de um projeto poderá representar as seguintes vantagens: melhor enquadramento em interesses científicos reconhecidos; partilha de interesses; inscrição em dinâmicas de grupo; maior segurança na revelação de resultados (corroborados pelos resultados do próprio projeto) e possibilidade de melhor divulgação do trabalho final.

Tendo em conta o reconhecimento destes benefícios, compreender-se-á que uma das propostas de futuro, enunciadas neste estudo seja a intensificação da articulação das iniciativas de investigação com os programas de pós-graduação. Para além da melhor integração das investigações individuais dos doutorandos, admitir-se-á que este esforço contribua, pela concertação de sinergias, para a mais ampla expressão dos diferentes grupos de investigadores do país e para a expressão das próprias unidades e do campo científico em geral.

O doutoramento e o incremento da produção bibliográfica

O incremento dos ingressos em cursos de pós-graduação, especialmente em cursos de doutoramento, e o concomitante aumento de teses produzidas em Ciências da Comunicação não pode ser desligado de um setor muito importante para o domínio da investigação, o da produção bibliográfica. Praticamente nula até meados dos anos 1980, a publicação de livros sobre comunicação intensificou-se com a edição de muitas teses de mestrado e de doutoramento. É que, para além de não haver muita produção própria, também nunca se investiu suficientemente na publicação de traduções de obras de referência internacional. Habitados à necessidade de ler os principais autores nas suas línguas originais, ou em traduções espanholas ou de edição brasileira, os investigadores portugueses apenas muito recentemente se tornaram produtores de bibliotecas de comunicação.

Para além de coleções de comunicação criadas por iniciativa de algumas editoras (em articulação num ou noutro caso com investigadores), algumas séries foram também lançadas nos últimos anos no seio dos próprios centros de investigação. Profundamente estimulada pela publicação de textos baseados em dissertações, esta atividade editorial foi também muito inflamada pela necessidade de publicar os resultados dos projetos de investigação. O Quadro 7 lista as principais editoras portuguesas com livros na área específica das Ciências da Comunicação, assim como a sua ligação, nalguns casos, a centros de investigação do país:

Quadro 7- Principais editoras portuguesas com livros de comunicação

| Editora | Coleção | Centro de investigação associado |
|----------------------|---|----------------------------------|
| Edições 70 | - Arte & Comunicação - A construção do olhar | |
| Edições Afrontamento | Comunicação, Arte e Informação | CETAC.MEDIA |

| | | |
|--------------------------------------|--|---|
| Edições Minerva | - Ciências da Comunicação - Comunicação | |
| Edições Universitárias Lusófonas | Comunicação | Cicant |
| Grácio Editor | Comunicação e Sociedade | CECS |
| Instituto Piaget – divisão editorial | - Sociedade e Organizações (alguns títulos especialmente relacionados com a comunicação) | |
| Livros Horizonte | Media e Jornalismo | CIMJ |
| Porto Editora | Comunicação | Coordenadores: Manuel Pinto e Joaquim Fidalgo do CECS |
| Quimera Editores | Comunicação | |
| Relógio d'Água | - Comunicação -Mediações | |
| Vega | Passagens | Coordenada por José Bragança de Miranda |
| Media XXI | Media XXI (vários títulos ligados aos média) | |

Para além destas coleções específicas, existe ainda um conjunto disperso de títulos publicados em coleções de outras áreas, nomeadamente de Sociologia (como é o caso da Celta Editores). Finalmente, deverão considerar-se também os livros publicados com o apoio da FCT e da Fundação Calouste Gulbenkian²², onde foram editados alguns títulos de comunicação. Hoje serão já razoavelmente numerosos os títulos publicados nesta área de conhecimento,

22 O Gabinete de Meios para a Comunicação Social também apoia a edição de obras sobre comunicação social, concedendo um incentivo de três mil euros, no máximo, por título. Este apoio é atribuído através de concurso, que acontece duas vezes por ano.

devido considerar-se também a crescente atividade editorial ao nível de livros eletrónicos. Essa é, há algum tempo, a opção do LabCom, que disponibiliza online um vasto conjunto de eBooks, uma tendência seguida mais recentemente por outras unidades de investigação, como o CIMJ e o CECS.

Um outro setor que muito se desenvolveu a partir dos anos 1990 é o das revistas científicas. Não chegam a uma dezena as revistas de Ciências da Comunicação em papel. Mas algumas publicaram já um conjunto muito significativo de números temáticos, alimentados, em larga escala, por trabalhos preliminares de doutorandos, que assim procuram divulgar resultados provisórios das investigações em curso, bem como por trabalhos decorrentes de projetos coletivos, que procuram nestas revistas a disseminação dos estudos realizados.

Paralelamente a estas publicações, convencionalmente editadas em papel, começa a afirmar-se também um setor mais ágil de revistas eletrónicas, estando mais recentemente a surgir algumas iniciativas editoriais, a partir dos Grupos de Trabalho da Sopcom. Na listagem seguinte (Quadro 8), identificamos as principais revistas publicadas em Portugal.

Quadro 8- Principais revistas portuguesas de ciências da comunicação

| Título | Edição | Obs. |
|----------------------------------|---|---|
| Revista Comunicação e Linguagens | CECL / Relógio d'Água | É a mais antiga revista científica portuguesa de comunicação. Fundação: 1985 |
| Revista Comunicação e Sociedade | CECS / Húmus | Fundação: 1999 |
| Revista Comunicação e Cultura | CECC / Books on Demand | Fundação: 2006 |
| Revista Caleidoscópio | Cicant / Edições Universitárias Lusófonas | Fundação: 2001 |

| | | |
|---|---|---|
| Revista Trajetos – Comunicação, Cultura e Educação | Iscte / Edições Fim de Século | Fundação: 2001 Passou em 2011 a ser co-editada pela Universidade Federal do Rio de Janeiro |
| Revista Media e Jornalismo | CIMJ / Livros Horizonte | Fundação: 2002 |
| Revista Comunicação Pública | Escola Superior de Comunicação Social de Lisboa | Fundação: 2005 |
| Revista Interact | CECL | Fundação: 2000 |
| Rhêtorikê | LabCom | |
| Estudos de Comunicação | LabCom | Fundação: 2007 |
| DOC Online – Revista Digital de Cinema Documentário | LabCom | Fundação: 2006 |
| Revista Comunicando | GT de Jovens Investigadores da Sopcom | Fundação: 2012 |
| Revista Estudos de Jornalismo | GT de Jornalismo e Sociedade da Sopcom | Fundação: 2012 |
| Obs* | Obercom | Publicou-se em papel entre 2000 e 2007. Exclusivamente online a partir de 2007 |
| Recensio | Labcom | |

A viragem para a publicação online é muito provavelmente uma inevitabilidade, até porque é necessário trabalhar, não apenas para a qualidade, mas também para o impacto. E o impacto é o digital e o bilinguismo. Ainda que correspondendo à necessidade de publicar também noutras línguas, nomeadamente em inglês, é nossa convicção que nas Ciências Sociais e Humanas tem que se escrever sempre em português, nomeadamente para credibilizar as boas revistas nacionais.

Desafios da política científica e oportunidades para a pós-graduação

Com cursos de graduação de Norte a Sul do país (ainda que com especial concentração no litoral), quatro centros de investigação em

Comunicação²³, sete revistas científicas em papel (mais algumas online) (Martins, 2012) e uma numerosa rede de jovens investigadores, o domínio das Ciências da Comunicação em Portugal é hoje um terreno fértil e de grande produtividade. Não esconde, porém, este entusiasmo alguns desafios que se impõem ao campo em termos de política científica, de sustentabilidade e de crescimento. É a esses desafios que nos referimos nos pontos seguintes.

O desafio da afirmação interna no seio das Ciências Sociais e das Humanidades

Apesar de um percurso histórico pelo menos aparentemente próspero, uma das principais fragilidades da Comunicação enquanto ciência prende-se com a sua delimitação enquanto campo autónomo. Tendo feito um trajeto de legitimação por relação às Ciências Sociais, de que foram sempre subsidiárias, as Ciências da Comunicação vivem ainda essa ameaça de subordinação a outras áreas científicas, no entendimento que alguns delas fazem.

É essa, por exemplo, a conclusão a que chegamos com o reordenamento das áreas científicas, feito recentemente pela FCT, ao publicitar, em meados do mês de fevereiro de 2012, o “guião para a elaboração e submissão de propostas de projetos de IC&DT” (Investigação Científica e Desenvolvimento Tecnológico), (<http://alfa.fct.mctes.pt/apoios/projectos/concursos/2012/docs/FCT->

23 São quatro os centros de investigação avaliados pela FCT na área das Ciências da Comunicação: Centro de Estudos de Comunicação e Linguagens (Universidade Nova de Lisboa); Centro de Estudos de Comunicação e Sociedade (Universidade do Minho); Centro de Investigação Media e Jornalismo (sem sede universitária); LabCom (Universidade da Beira Interior). Outros centros, porém, mantêm atividades na área da Comunicação. Por exemplo, o Centro de Estudos de Comunicação e Cultura, da Universidade Católica Portuguesa, avaliado na área de Estudos Literários, e o Centro de Investigação em Artes e Comunicação, da Universidade do Algarve, avaliado na área de Estudos Artísticos. Finalmente um outro conjunto de centros não financiados pela FCT reúne ainda outros investigadores portugueses, como sejam o CETAC.MEDIA e o Cicant.

GuiãoCandidatura-15Fev2012-v1.pdf). Sem debate prévio, pelo menos do ponto de vista público, esta reorganização dos campos científicos envolve as áreas de intervenção da comunicação de indefinições que tornam pouco previsível a expressão futura deste campo em termos científicos.

Algumas das alterações foram, com efeito, desconcertantes. É que, se é possível compreender que as Ciências da Comunicação e da Informação tenham deixado de constituir uma área científica autónoma, dado que é exatamente isso o que acontece na ordenação científica do European Research Council (http://www.comunidadefb.com.br/web/podcast/A-Peyraube_PresentationERC.pdf), já o mesmo não se pode dizer das Artes Multimédia, que se veem separadas do seu habitat natural, as Ciências da Comunicação, e transferidas para a área das Culturas e Produção Cultural. As Ciências da Comunicação e da Informação, todavia sem o Multimédia, passam agora a integrar o bloco “Instituições, Valores, Crenças e Comportamento”, ao lado da Sociologia, Antropologia, Ciências Políticas, Ciências Jurídicas, Políticas da Educação e da Ciência, assim como dos Estudos Sociais da Ciência e da Tecnologia.

E ainda permanece uma dúvida. Onde situar os usos da linguagem, por exemplo: pragmática, sociolinguística e análise do discurso? Integram as Ciências da Comunicação e da Informação? Ou devem ser entendidas nos estudos da “mente humana e da sua complexidade”, ao lado da Linguística, ou ainda, nas “Culturas e produção cultural”, integradas na subárea dos Estudos Literários? O documento da FCT não clarifica esta situação.

Aliás, é também incompreensível o facto de vermos a área científica designada como “A mente humana e a sua complexidade” compreender a inflação exorbitante de nada menos do que seis subáreas de Psicologia, num bloco que se estende ainda pela Linguística, Ciências da Educação, Filosofia, Ética e Religião. Não se entende, ainda, a inclusão da Religião neste bloco, dado o facto

de “crenças e comportamento”, ou seja, mitos, ritos, representações simbólicas e estudos sobre a religião, reclamarem sobretudo uma aproximação socio-antropológica.

Nesta taxonomia parece-nos bem problemática, na verdade, a situação dos *Cultural Studies* em geral. E particularmente as artes visuais, as artes performativas, o multimédia, os estudos de género, a diversidade de culturas, a herança e a memória cultural, os estudos pós-coloniais, vimo-los afirmarem-se desde dos anos 1960 em ligação estreita com os estudos dos média. Mas o próprio European Research Council inscreve-os na área específica das Culturas e Produção Cultural, afastados do seu natural enquadramento sócioantropológico.

Num horizonte em transfiguração, um dos principais desafios desta área de conhecimento é então o da sua própria afirmação como campo delimitado e o do esclarecimento do seu alcance enquanto esfera agregadora de saberes sobre os média, a linguagem, as tecnologias de informação, a cultura e as artes. Desta conquista dependerá, em boa medida, a amplitude da expressão científica da comunicação como campo que não se resume à atividade dos meios de comunicação de massas. Num texto de 2006, sobre a constituição e os dilemas do campo da comunicação, Immacolata Lopes assinalava precisamente esta necessidade, dizendo que se torna «necessário aumentar no campo da comunicação o movimento da autorreflexividade que se espraia em todo o campo da Ciências Sociais, com particular atenção à reflexão epistemológica crítica e atualizada» (2006, p. 27)

O desafio da sustentabilidade

Não obstante a qualidade da investigação produzida em Portugal, as Ciências da Comunicação têm pela frente também a necessidade de garantir a sua sustentabilidade. Ainda que os últimos anos tenham registado um investimento significativo nesta área, o financiamento

público atravessa, por razões conjunturais de crise, um momento de abrandamento, senão mesmo de recessão.

Ora, uma das debilidades das unidades de investigação prende-se com a elevada dependência da mesma fonte de financiamento. A Fundação para a Ciência e a Tecnologia tem sido a principal agência de recursos financeiros de suporte à investigação. No entanto, em contexto de sucessivos cortes orçamentais, torna-se prioritária a diversificação das entidades de apoio às atividades de pesquisa. Além disso, é do conhecimento público que a área das ciências sociais não é prioritária na política científica portuguesa, como aliás não o é, hoje, na política científica de nenhum país. E nas atuais circunstâncias, não se vislumbra um modo de enquadrar e integrar os novos doutores de Ciências da Comunicação.

Um dos eixos em que as Ciências da Comunicação têm sido estéreis é o da ligação ao setor empresarial, um problema que, para António Fidalgo não é exclusivo desta área, pois existe uma «falta de ligação da economia portuguesa ao ensino superior e nomeadamente às universidades». De facto, ao contrário do que já começa a acontecer noutras áreas, como as engenharias e as ciências da saúde, no campo da comunicação, a articulação entre a investigação e o mercado é ainda um domínio insuficientemente explorado. Embora seja possível a realização de doutoramentos em empresas, não tem sido ainda muito visível a ligação da pesquisa pós-graduada ao meio profissional.

Desejada por profissionais e académicos, a aproximação entre o campo de atuação e o campo da investigação é um dos reptos a que em cerca de 30 anos de história as ciências da comunicação ainda não responderam. Com efeito, um dos problemas de sustentabilidade desta área prende-se com insuficiente demonstração da utilidade da investigação em comunicação. De discreto impacto na transformação social, como todas as disciplinas críticas, a comunicação padece ainda de um certo preconceito que o sucesso das produções científicas a ela associadas não logrou desfazer.

Também ao nível do futuro dos cursos de terceiro ciclo se coloca a questão da sustentabilidade, nomeadamente no que concerne ao recrutamento de públicos para continuar a garantir o funcionamento destes novos programas de formação. Para José Rebelo, «há dois públicos para os doutoramentos: por um lado, um público que é impelido para doutoramento porque não tem trabalho (aparecendo o doutoramento como uma espécie de alternativa); por outro, pessoas numa idade mais avançada, alguns até jornalistas que, após 20 ou 30 anos de interrupção dos estudos, decidem, muitos deles à beira da reforma, ganhar uma legitimidade universitária». Capitalizando a experiência de décadas de atividade profissional, estes públicos poderão interessar-se pelos doutoramentos para «procurar contextualização teórica que valorize essa componente empírica adquirida».

O desafio da internacionalização

Ao desafio da afirmação da legitimidade científica da comunicação acresce o desafio da sua internacionalização. Muito têm conseguido os investigadores portugueses a este nível, graças à articulação com redes internacionais de trabalho. No entanto, este é um caminho que está apenas ainda no início. O reconhecimento do mérito da investigação portuguesa no estrangeiro carece ainda de um investimento que assegure definitivamente o lugar de Portugal no mapa científico internacional. No entanto, as condições da contemporaneidade, como as possibilidades da Internet, tornam as comunidades científicas incomparavelmente mais cosmopolitas que no passado, pelo que a afirmação internacional da comunidade portuguesa de Ciências da Comunicação constitui não apenas um desafio, mas um verdadeiro destino.

Acontece que a questão da internacionalização carrega consigo também a questão linguística, ou seja, a língua de produção e expressão do pensamento científico. Esta circunstância constitui uma exigência acrescida para os investigadores portugueses, à

semelhança aliás do que acontece com os investigadores ibero-americanos em geral, que além da obrigação de escreverem na sua língua, devem escrever em língua inglesa.

Dois caminhos são hoje desejáveis para a internacionalização das Ciências da Comunicação portuguesas: por um lado, a via europeia, que se oferece como oportunidade para resolver o imperativo de afirmação no espaço global de expressão em língua inglesa; por outro, a via ibero-americana, com uma abertura a África, residindo aí a possibilidade de fazer valer dois trunfos principais – a expressão em língua portuguesa e a relação histórica com Espanha e Brasil, e através destes países com a América latina e a África lusófona. Se na aproximação às redes europeias de atuação Portugal tem a perspetiva de internacionalização das suas atividades de investigação, no estreitamento de relações com os países latino-americanos tem uma saída para a produção em língua própria e uma extensão do seu público para os programas de formação pós-graduada.

O desafio associativo

Sendo hoje já relativamente numerosa, a comunidade científica portuguesa da Comunicação, tem ainda um outro desafio no horizonte, o da rentabilização das dinâmicas associativas. A SOPCOM é hoje uma associação com 450 membros. Não obstante esta dimensão, são ainda tímidos os proveitos de uma tal estrutura organizativa. Esta associação tem feito esforços no sentido de estimular a atividade regular de grupos de interação. O mesmo desafio se impõe ao nível das associações transnacionais, cujo papel principal passa pela criação de redes de trabalho que permitam o intercâmbio e o desenvolvimento articulado de países manifestamente próximos.

Constituem por isso apostas indispensáveis para os investigadores portugueses de Comunicação a integração em movimentos associativos como a Confibercom e a Lusocom, bem assim como o fortalecimento de relações no seio da Ecrea, da lamcr e da ICA.

Em consonância com o reconhecimento de que estas associações têm uma missão organizativa, de estímulo e de afirmação identitária, espera-se das Ciências da Comunicação em Portugal um maior empenho dos investigadores, tanto no reforço da sua capacidade associativa, como da sua força simbólica junto dos poderes públicos.

Referências bibliográficas

FIDALGO, A. **Publizistik ou as Ciências da Comunicação na Alemanha**, BOCC, Disponível em: <http://www.bocc.ubi.pt/pag/fidalgo-antonio-publizistik.pdf>. Acesso em abril de 2011.

LOPES, I. **O campo da comunicação: sua constituição, desafios e dilemas**. *Revista Famecos*, Porto Alegre. nº 30, p. 16-30.

MACHADO, F. L. **Meio século de investigação sociológica em Portugal** - uma interpretação empiricamente ilustrada. *Sociologia*. Porto. V. 19, p. 283-343.

MARTINS, M. de L. **Revistas científicas de Ciências da Comunicação em Portugal: da divulgação do conhecimento à afirmação do Português como língua de pensamento e conhecimento**. In KUNSCH, M. &

MARQUES DE MELO J. (Org.) **Comunicação Ibero-americana. Sistemas midiáticos, diversidade cultural, pesquisa e pós-graduação**. São Paulo: Escola de Comunicação e Artes da Universidade de São Paulo. 2011, p. 401-416.

MARTINS, M. de L. & OLIVEIRA, M. **Pós-Graduação em Comunicação em Portugal: da variedade da oferta educativa à carência de um sistema de avaliação**". In KUNSCH, M. & MELO J. M. (Org.) **Comunicação Ibero-americana. Sistemas midiáticos, diversidade cultural, pesquisa e pós-graduação**. São Paulo: Escola de Comunicação e Artes da Universidade de São Paulo. 2011, p. 331- 345.

MENDES, R. **Os Jornalistas e a Primeira Licenciatura em Comunicação Social em Portugal (1979)**. Lisboa. Escritório. 2012.

Articulación y exclusión: de las universidades en el diseño de políticas científicas y tecnológicas de comunicación

Delia Crovi

Universidad Nacional Autónoma de México

crovidelia@gmail.com

Resumen

Estas reflexiones tienen como propósito analizar el lugar que ocupan las universidades en el complejo camino que siguen los Estados al delinear políticas públicas en materia de ciencia y tecnología. Partimos de dos premisas básicas: muchas de estas políticas no son explícitas, por lo que su desarrollo produce hechos consumados sobre los cuáles es difícil introducir modificaciones; en las últimas tres décadas el papel que jugaban las universidades como actores fundamentales en el proceso de construcción del saber, ha experimentado transformaciones decisivas que las han llevado a compartir esa misión nodal con otros actores sociales. Ambas premisas configuran un panorama que repercute en el diseño de políticas científicas para el campo de conocimiento de la comunicación, soslayado frecuentemente en el proceso de toma decisiones, aún cuando representan escenarios que nos conciernen directamente.

Palabras clave: universidades, comunicación, políticas de ciencia y tecnología.

El contexto latinoamericano

El presente artículo tiene como propósito analizar las políticas públicas referidas a ciencia y tecnología en el campo de la comunicación. Para ello, abordaremos primero, de manera muy general, el proceso de construcción de estas políticas en el ámbito latinoamericano, definiendo algunas de sus características y ejes. Nos referiremos, luego, al caso de México, mencionado sólo aquellos hitos determinantes para el sector, así como al papel que juegan las universidades en este proceso con el fin de identificar su articulación con otros actores y recapacitar sobre su incidencia en la toma de decisiones. Como cierre de estas reflexiones, enunciaremos los desafíos específicos que, desde nuestro punto de vista, tiene el campo de conocimiento de la comunicación en el ámbito de política científica y tecnológica (CyT).

En América Latina, el análisis de las políticas sobre ciencia y tecnología es breve. Los primeros trabajos realizados sobre estos temas se sitúan en los años sesenta y setenta del siglo XX, caracterizándose por una tónica normativa más que analítica (CANALES, 2007). No pueden considerarse reflexiones académicas sino debates y procesos para adoptar posiciones políticas frente a la necesidad de contar con normas y encauzar las acciones en materia de CyT. Según Canales (2007), esta primera corriente crítica de análisis dio lugar a lo que Mario Albornoz identificaría posteriormente como el “Pensamiento Latinoamericano en Ciencia y Tecnología”²⁴.

Cabe recordar que, dadas las condiciones de los Estados latinoamericanos de esas décadas, la búsqueda se orientaba a lograr desarrollos locales en CyT, estableciendo algunas alianzas que los llevaron a adoptar posiciones de corte nacionalista.

24 Para ampliar esta propuesta, consultar: ALBORNOZ, Mario (2001) “Política científica y tecnológica. Una visión desde América Latina”. Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología, Sociedad e Innovación. No. 1. Septiembre – diciembre. Madrid, España, citado por el propio A. Canales.

... a pesar de las diferencias entre los países de la región, en esa fecha parecían ser dos las características de la política científica y tecnológica: por un lado, la impresión general de que los planes, programas y documentos eran poco efectivos para conducir la política del sector y, por otro lado, que la capacidad regional en el área científica y tecnológica discurría con independencia de las agencias centrales encargadas de la política del área (CANALES, 2007, p. 10).

Por entonces, se acentuó la mirada en torno a la relación entre mecanismos institucionales de planeación, la programación y el contenido específico de las políticas²⁵. Esta perspectiva, aunque situada en tiempos pasados, tiene vigencia en algunas naciones.

Como producto de los trabajos realizados en aquellos tiempos, emergen algunas características comunes entre las políticas públicas latinoamericanas en CyT, destacando: dificultades propias de los estudios de este tipo, modelos limitados para planear políticas de CyT que no tomaban en cuenta las diferencias nacionales y eran producto de un excesivo formalismo, y necesidad de contar con mejores abordajes teóricos que explicaran tanto las políticas en conjunto como el papel que debía jugar el Estado y las dinámicas del sector productivo. Se identifica, también, que los países de la región comparten una falta de perspectiva para integrar las políticas de ciencia y tecnología dentro del marco general de las políticas económicas, así como dificultad para comprender el impacto y consecuencia de estas políticas en otras áreas, sectores y regiones. El conjunto de estas coincidencias marca la necesidad de contar con una base sólida de conocimientos que apoye el desarrollo de acciones sobre la materia, así como atender a los aspectos jurídicos que pueden ordenar y normar las acciones destinadas al desarrollo científico y tecnológico (CANALES, 2007).

²⁵ Canales, apoyándose en Vesuri, atribuye este proceso al enfoque sistémico de la Comisión Económica para América Latina (Cepal), de gran influencia en ese periodo.

La identificación de estas carencias comunes constituiría en la práctica un empuje para la creación de programas e instituciones gubernamentales, que en los siguientes años atenderán estas cuestiones. No obstante, las líneas de acción no siempre serían progresivas ni coherentes; ya que la mayoría de los países latinoamericanos asistieron a los vaivenes que en esta materia fueron imponiendo los gobiernos en turno. Mientras algunos fueron de corte autoritario, configurando agendas nacionales en las que las metas de desarrollo científico-tecnológico fueron desdeñadas u olvidadas; otros, en cambio, ingresaron poco a poco a un modelo privatizador neoliberal mediante el cual estas políticas experimentarían grandes transformaciones. Las recurrentes crisis económicas fueron, también, factor determinante en este sinuoso camino.

Para Francisco Sagasti, la política referida a CyT pasó en América Latina por cuatro fases que en su opinión no necesariamente son secuenciales, pero sí predominantes (CANALES, 2007). Llama a la primera *science push* (50 a inicios de los 60) y se caracteriza por un desarrollo científico movido por el empuje de la ciencia. Este periodo corresponde a la creación de infraestructura para institutos de investigación. La segunda etapa corresponde a la transferencia de tecnología y análisis de sistemas (finales de los sesenta e inicio de los setenta), cuando se aplicó el enfoque de sistemas orientado por el propósito de lograr desarrollo nacional y disminuir la dependencia. Un tercer periodo (mediados de los setenta y principios de los ochenta) se identifica con la innovación y la implementación de la política tecnológica, caracterizado por darle prioridad al cambio tecnológico y ofrecer impulso a la innovación en las empresas. La cuarta etapa, que se derivó de la crisis de los ochenta, llevó a una politización con motivo del interés por alcanzar una reestructuración industrial, así como por el impacto de las tecnologías digitales y la competitividad en la región.

Cada país vivirá estas etapas según sus condiciones políticas, económicas, culturales y democráticas objetivas. Con sus diferencias

y coincidencias, el conjunto de naciones latinoamericanas delinea el panorama actual, caracterizado por una doble coincidencia en el sector científico-tecnológico: su apego a la dinámica internacional en la cual se mueve y por la cual es evaluado, y su estrecha vinculación con las políticas nacionales de crecimiento económico; todo ello en el marco de un nuevo esquema de financiamiento que crea incertidumbre en el sector académico.

En el contexto de esta profunda reestructuración del sector, fue el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) que en 2006 sistematizó los rasgos que deben tomarse en cuenta en las políticas públicas en ciencia y tecnología:

1. Estabilidad que implica qué tan estables son en el tiempo. No se trata de que las políticas sean invariables sino de identificar si los cambios se deben a *shocks* económicos o al fracaso de políticas previas o, por el contrario, se deben a intercambios de índole política.
2. Adaptabilidad, un rasgo que indica cuán ajustables pueden ser las políticas cuando cambian las circunstancias o cuando no están dando resultados.
3. Coherencia y coordinación, es decir, en qué medida son afines a otras políticas y qué tanto son el resultado de la coordinación de los actores que participan en la formulación e implementación de las políticas. Es un rasgo que expresaría la coherencia y coordinación o una “balcanización” de las políticas.
4. Calidad de la implementación y de la efectiva aplicación, rasgo que denotaría si el diseño de las políticas es llevado al terreno de los hechos o no.
5. Orientación al interés público, básicamente, se refiere a si las políticas están dirigidas a promover el interés general (bienes públicos) o, bien, a otorgar beneficios privados.

6. Eficiencia, característica que se refiere a la capacidad del Estado para asignar los recursos a las diferentes políticas (CANALES, 2007, p. 52).

La sistematización realizada por el BID recoge las enseñanzas del pasado y propone características que buscan llenar los vacíos detectados. Sin embargo, entre su formulación general y su aplicación concreta, se abre un mundo de posibilidades que responde a intereses y actores determinados. Si estos rasgos se apegan a la dependencia que actualmente experimenta la ciencia y la tecnología respecto del sector productivo, estamos ante una sistematización que agrega muy poco a las necesidades del sector; en cambio si estas condiciones se aplican en contextos democráticos, con equidad en la participación de los diferentes ámbitos y actores involucrados, entonces se estarán siguiendo los pasos básicos o elementales para plantear las aspiraciones que en materia de ciencia y tecnología presenta este siglo.

Al contrastar estos lineamientos con el caso específico de una política de CyT en comunicación, el pasado reciente nos muestra la importancia de la estabilidad; ya que, hasta el momento, son numerosos los programas coyunturales que han surgido y pocos los que han sido capaces de persistir en el tiempo, adaptándose a los cambios políticos. En cuanto a la coherencia y coordinación, debido a que se trata de un sector multifactorial ha carecido de estos elementos y su puesta en marcha construyó un camino plagado de inconsistencias, sobre todo, para el ámbito académico. Han sido también acciones que fueron concebidas mirando más al interés privado que al público, además de su escasa adaptabilidad a los cambios; lo que ha obligado en más de una ocasión a reiniciar el diseño de políticas CyT de comunicación en las que se había alcanzado un cierto avance. Destaca también el hecho de que los Estados han podido o querido, pocas veces, garantizar económicamente su desarrollo, situación que aun cuando se está revirtiendo paulatinamente en los últimos tiempos mediante

esfuerzos concretos, aún presenta importantes desafíos para lograr sustentabilidad o, al menos, mejorar la disponibilidad de recursos.

Acerca de las políticas públicas

El interés acerca de lo que debe considerarse como política pública ha ido creciendo; por lo cual, es posible identificar actualmente un núcleo destacado de investigaciones sobre el tema que tienden a llenar el vacío teórico detectado en los primeros tiempos. Estos trabajos adoptan posiciones diferentes frente a un fenómeno cuya lectura suele dividirse en dos grandes grupos: quienes ven el desarrollo científico en la posibilidad de copiar o importar las estrategias y productos de los países avanzados; o quienes ven la necesidad de crear mecanismos propios de producción científica, acorde a las condiciones y necesidades de cada nación. Identificado con esta segunda postura, M. Kaplan (s/f-a) aclara primero que la ciencia no debe ser considerada una entidad autónoma, estática, configurada de una vez y para siempre, sino que está condicionada por el mundo real, sus rasgos, sus problemas y necesidades. Aclara, asimismo, que existe un continuo entre los conceptos ciencia pura, ciencia aplicada, tecnologías-técnica, investigación y desarrollo, que interactúan de manera singular y tienden a conformar un sistema único dentro de la sociedad. Y al referirse a las políticas públicas sobre este sistema, expresa:

Las acciones entre ciencia y Estado, las funciones que éste asume y los poderes que ejerce respecto a la primera, se condensan y culminan en la política científica. Ésta engloba el conjunto de intervenciones, decisiones y actividades de los poderes coexistentes en una sociedad y época dadas, tendentes ya sea a ignorar o subestimar, o a obstaculizar, ya sea a promover o estimular, el progreso de la investigación científica y la aplicación de sus productos con referencia a objetivos de diferente naturaleza (KAPLAN, s/f-b, p.86)

En el mismo sentido, Alejandro Canales define a una política pública como: "... una concatenación de decisiones o de acciones, intencionalmente coherentes, tomadas por diferentes actores, públicos y ocasionalmente privados –cuyos recursos, nexos institucionales e intereses varían— a fin de resolver de manera puntual un problema políticamente definido como colectivo" (2007: 27).

Estas perspectivas llevan a valorar una serie de hechos que se producen a lo largo de los años con la intervención de actores diversos. Se trata tanto de un proceso multifactorial, cuya construcción histórica depende, en buena medida, de hechos coyunturales en ocasiones difíciles de identificar, como de intereses y actores diversos que participan en su delimitación. La relación Estado-ciencia se construye de manera diferente según las condiciones, actores, intereses y problemas, por ello es una relación que despliega gran dinamismo.

Pero además de las acciones y concertaciones ciencia-Estado a nivel nacional, existe la dimensión internacional de toda política científica; ya que es en este ámbito donde no sólo se evalúan los progresos del sector sino el que suele imponer agendas o definir subsidios. Aspectos vinculados a la cooperación internacional e integración regional, criterios sobre los temas a investigar y las especialidades nacionales, instituciones que participan en este ámbito, formas de acción, programas específicos de apoyo científico-tecnológico, son también aspectos que intervienen en el diseño de políticas públicas en CyT.

Cuando una política pública se refiere a un sector determinado, debe considerarse específica; lo que permite afirmar que se trata de iniciativas cuya intención es resolver ciertos asuntos colectivos o dar respuesta ordenada a ciertas carencias o demandas de carácter social. Son acciones que, como se dijo, se enmarcan en una situación o región concreta y que, por lo tanto, deben responder a las características de ese marco o lugar. Es también un proceso

que no siempre está enunciado de manera explícita o referido en documentos que lo condensan, al contrario, en muchas ocasiones las políticas públicas globales o sectoriales son implícitas; por lo que es factible delimitarlas y analizarlas críticamente sólo a partir del estudio de hechos consumados y eslabonados.

En los casos en que la materia o el campo de acción de una política pública es transversal, abarcando varias áreas, se torna difusa por lo que es todavía más complejo identificarla y analizarla. Tal es el caso de la comunicación. En este contexto y más allá de cualquier definición, una política de ciencia y tecnología que dé respuesta a las necesidades de investigación de la comunicación, debe reconocer en principio la complejidad del campo, los actores involucrados en el proceso y la diversidad de sistemas nacionales relativos a esta actividad (el sistema mediático, el académico, el jurídico, el económico, entre otros). Debe, además, valorar las condiciones propias del campo, caracterizado por un objeto de conocimiento que se extiende a diversos ámbitos de la sociedad. Asimismo, la atención a los factores múltiples que intervienen en el proceso comunicativo debe llevar al reconocimiento de su incidencia en otras áreas que cuentan con políticas públicas sectoriales (educación, salud, cultura, desarrollo económico, etcétera).

El caso mexicano

Para Marcos Kaplan (s/fecha-a), el Estado mexicano desde sus orígenes fue conformando una visión negativa acerca de sus propuestas en materia de ciencia y tecnología, concibiendo a este sector más como un gasto que como una inversión indispensable para el desarrollo. Este proceso impidió que se estableciera una dinámica virtuosa en torno a la relación que establecen tres sectores fundamentales para el crear una política pública de CyT: el estatal, el privado (como receptor de la producción científica y tecnológica y fuente de su desarrollo), y el académico (universidades, centros e institutos de investigación) (Kaplan, s/fecha-a). La sinergia que

este vínculo puede alcanzar, sobre todo mediante la formación científicos y tecnólogos, lo convierte en un factor clave para el desarrollo de las naciones y es una característica constitutiva de cualquier proceso que busque desarrollar una política nacional en esta materia.

La formación de recursos humanos de alta calificación es condición fundamental para garantizar el crecimiento científico del país, su capacidad para la investigación tecnológica y, por supuesto, para la innovación. La agenda de prioridades tiene que reconocer el papel estratégico de la educación superior en las tareas de desarrollo científico y tecnológico (CHAPELA en KAPLAN, s/fecha-a, p. 140).

Pero a la postura fundacional del país frente a este tema se han ido sumando crisis económicas recurrentes, en las cuales la comunidad científico-tecnológica ha sido confinada al aislamiento o la indiferencia; de tal suerte que se convirtió en el actor más débil de ese posible triángulo virtuoso para el desarrollo nacional. Marcos Kaplan sostiene que cuando se habla de política de Estado en CyT, se está haciendo alusión a un problema que nadie explica, aun cuando se trata de un lugar común, lo que reafirma esta falta de voluntad para reflexionar y consensuar acciones que permitan su visibilidad y crecimiento.

A pesar de esta visión dominante, México se caracteriza por haber llevado a la práctica acciones en materia de CyT que en muchos sentidos lo coloca como un país pionero. Basta mencionar algunos hitos de este desempeño: la creación del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) en 1970, el surgimiento del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) en 1984, el programa Especial de Ciencia y Tecnología 2001-2006 (Pecyt), y la promulgación de una Ley de Ciencia y Tecnología en 2002 que ya ha experimentado algunos cambios, entre otras acciones. Destacan asimismo programas para becas de posgrado, fondos para la investigación (sectoriales, mixtos, para el desarrollo), estímulos fiscales, el Programa Avance (Alto

valor agregado en negocios con conocimiento y empresa), así como propuestas sexenales para periodos presidenciales específicos (www.conacyt.gob.mx).

Como sucedió en el resto de América Latina, el interés por la ciencia y la tecnología se pone de manifiesto en México en los años sesenta. Para entonces, sin embargo, la actividad científica era muy escasa: 0,74 investigadores por cada 10 mil habitantes (CADENA, 2007). Estas cifras hablan no sólo de una inversión baja, sino también de una escasa valoración por parte de los sectores productivos sobre los beneficios que podrían conseguir vinculándose con la investigación, algo que posteriormente se desarrollaría incluso hasta niveles preocupantes, por cuanto su intervención en ocasiones es determinante para establecer las agendas científicas y orientar su financiamiento.

Fue en un contexto de escasa visibilidad para la CyT cuando, al inicio de la década siguiente (1970), surge el Plan Nacional Indicativo en Ciencia y Tecnología, con el cual el país da un primer paso estructurado en esta materia. En el mismo año (el 29 de diciembre de 1970), se crea Conacyt como un organismo público, descentralizado e integrado al sector educativo. Según su documento de creación, es responsable de las políticas de CyT, objetivo que lo ha llevado a realizar acciones para organizar el sector e institucionalizar algunas de sus actividades.

Ya que su meta central es consolidar el sistema nacional de CyT, su trabajo se orienta a contar con una política de Estado que considere tanto la capacidad científico-tecnológica del país como su calidad. Busca también aumentar la competitividad e innovación en el ámbito empresarial, encaminar una modernización tecnológica en el país, formar recursos humanos, promover la investigación científica y su difusión; todo con miras a contribuir con el desarrollo nacional. Una de sus metas, aún sin alcanzar, ha sido que el país llegue a invertir el 2% del producto interno bruto en actividades de investigación y desarrollo.

Otro de los hitos destacados en la política de CyT de México es la creación el Sistema Nacional de Investigadores (SNI), dependiente de Conacyt, que nace el 26 de julio de 1984 mediante un acuerdo presidencial, con la finalidad de promover y fortalecer la calidad de la producción científico-tecnológica. Para ello y a través de un proceso de evaluación de pares, se integró un sistema que otorga a sus miembros un reconocimiento económico adicional al que recibe por su condición de académico o tecnólogo adscrito a una Universidad o centro de investigación. Tal evaluación pondera la producción de los académicos, a los cuales les otorga un nivel acorde con ella y con las normas propias del Sistema. El SNI busca así apoyar trayectorias científicas individuales, al tiempo que propicia la integración de equipos de trabajo en todo el territorio nacional²⁶.

El Sistema Nacional de Investigadores ha incorporado, en sus distintos niveles, a miembros de la comunidad científica de comunicación. Además, otras acciones de Conacyt benefician a éste campo de conocimiento, por ejemplo, al integrar un Padrón de Programas de Posgrado de Excelencia entre los cuales figuran algunos del área. Es importante destacar que los alumnos de esos programas reciben becas y apoyos para trabajos de campo en el territorio nacional o en el extranjero, o para asistir a eventos académicos. El mismo Consejo cuenta con otras iniciativas que brindan apoyo directo a la investigación científica y al desarrollo tecnológico mediante financiamientos concursados, fondos sectoriales y mixtos para la investigación, estímulos fiscales para el sector productivo que apoye políticas de CyT programas con el sector empresarial, entre otros.

En 2002, se producen dos hechos importantes: el primero se refiere el documento que contiene el mencionado Programa Especial de CyT, en cuya elaboración participaron científicos, tecnólogos, empresarios y representantes del sector público. El otro hecho, crucial para este

²⁶ En 2011 y según sus propias estadísticas, el SNI contaba con 17 637 miembros, de los cuales 2 687 pertenecían al Área V de Ciencias Sociales (www.conacyt.gob.mx).

sector, tiene lugar el 5 de junio de 2002 cuando se promulgó la Ley de Ciencia y Tecnología, mediante la cual: se crea el Consejo General de Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico (órgano de política y coordinación que regula los apoyos financieros que brinda el Gobierno Federal), se ratifica al Conacyt como eje y cabeza del sector, y se crea el Foro Consultivo Científico y Tecnológico (DOF, 2012). Este último es un órgano autónomo y permanente de consulta para el Poder Ejecutivo Federal y para las acciones que el país lleva a cabo en CyT. El Foro interviene en la formulación de programas y en la política del sector, canalizando opiniones y puntos de vista de científicos, académicos, tecnólogos y representantes del sector productivo.

Además de formalizar instancias de consulta y ejecución de acciones científico-tecnológicas, tanto la nueva ley más como los demás programas en marcha han contribuido a darle visibilidad social a la ciencia y la tecnología, posicionándolas como un factor central para el desarrollo nacional. Han permitido, asimismo, llevar a la CyT a una discusión pública que, si bien aún es limitada y puede enriquecerse, constituye un acierto en términos de la institucionalización de algunos apoyos, reconocimientos, canales de expresión así como por valorar que este tipo de políticas requieren una intervención abierta y amplia de diferentes sectores sociales.

En este proceso diverso y complejo de delinear políticas en CyT, las universidades, a veces de manera indirecta, han sido tanto sujetos activos como beneficiarias destacadas. No obstante, cabe reclamar aún una participación mayor de los técnicos y científicos de sectores específicos como el de comunicación, todavía poco representado en las acciones de evaluación o en los financiamientos directos. Esta situación confirma una vez más la escasa visibilidad del campo ante el conjunto de las ciencias sociales y de la ciencia en general. En efecto, por su condición de área de conocimiento transversal y aunque la comunicación se ha visto favorecida por estos programas, se hace necesario aumentar su presencia directa en los mecanismos

de dictamen, así como en el número de académicos incorporados al sistema científico-tecnológico nacional.

Articulación de las Universidades

Según varios autores desde finales de los noventa, estamos experimentando un cambio sustantivo sobre el modo de producción científica (CADENA, 2007). Desde entonces, se ha ido abandonando el modelo de producción lineal que supone que el conocimiento se produce en instituciones del sector educativo; luego, mediante procesos de divulgación o patentes, pasa a las empresas en las cuales las innovaciones se transforman en productos o servicios que finalmente llegan a la población o consumidor final. Este esquema lineal de producción del saber fue dominante en los países desarrollados a partir de la segunda guerra mundial, pasando posteriormente a los países en vías de desarrollo.

En el contexto de esta estructura las universidades y los procesos de investigación que en ellas se llevan a cabo, ocupaban un lugar central: eran protagonistas del cambio tecnológico y la innovación científica. Sin embargo, con la paulatina imposición de un nuevo modelo educativo propuesto desde organismos internacionales y acordes al modelo político-económico neoliberal, emergen cambios a finales del siglo pasado. Fue, entonces, cuando paulatinamente se produce un proceso de privatización del saber, al ligar estrechamente el financiamiento de las investigaciones realizadas en el ámbito académico con el logro de resultados o productos tangibles. Como parte de este proceso de cambio nacen instituciones de nuevo cuño carentes de sentido de saber universal que distingue a las universidades tradicionales, pero que compiten con éstas en la producción de un saber finalístico, plasmado en productos y resultados con los cuales buscan insertarse en los mercados nacionales e internacionales.

Rota la linealidad según la cual las universidades eran uno de los eslabones más preciados en la transformación científico-tecnológica

y, por lo tanto, sujetos activos en la formulación de políticas públicas, se producen varias consecuencias que dan un nuevo sentido y configuración a la producción de conocimiento, así como a su intervención en el diseño de la política en CyT. En primer lugar, se tiende a la privatización del conocimiento en beneficio de ciertos intereses económicos específicos, lo que contribuye a: orientar la agenda de investigación según esos intereses y desplazar la investigación básica en beneficio de la aplicada, así como un cierto desapego de las instituciones de investigación por asumir los costos que implican esos procesos. Esto último deriva a su vez en una antinomia: universidades desinteresadas en la investigación y la formación de científicos²⁷; y universidades interesadas en la investigación con presupuestos cada vez más escasos para llevarlas a cabo. Para la comunicación, esta antinomia ha sido particularmente evidente ya que, por un lado, es creciente el número de escuelas e institutos que ofrecen la carrera con contenidos de corte instrumental y, por otro, se la percibe como un área históricamente desatendida en el conjunto de las ciencias sociales y en el más amplio espectro del saber científico general. La falta de visibilidad y reconocimiento de la importancia de los fenómenos comunicativos, coloca al área en desventaja en medio de un panorama en si desventajoso.

En suma, el acercamiento a los sectores productivos y de servicio llevaron a la producción científico-tecnológica a convertirse en un motor destacado para el desarrollo de las naciones pero, al mismo tiempo, a cambiar la dinámica Estado-universidades-sector productivo que se establecía para delinear la política del sector. Con Estados debilitados por la fuerza del mercado, universidades que compiten en la producción del saber con instituciones que persiguen objetivos diferentes al del saber universal, el sector privado toma la bandera del desarrollo para establecer o buscar imponer sus propias reglas del juego. Uno de los desafíos es, entonces, restablecer la equidad que

²⁷ Entre ellas se encuentran las llamadas universidades empresas, universidades corporativas, universidades-negocio.

esta dinámica debe mantener para lograr que las políticas de ciencia y tecnología consideren al conocimiento como un bien público y no un producto de interés privado.

Atando cabos

Lo expresado hasta ahora plantea para la comunicación muchos pendientes en torno a una política de ciencia y tecnología que la considere ya sea como campo específico o ya sea como disciplina transversal, que se ve involucrada en otras áreas científicas.

En la relatoría referida a política científica y tecnológica del I Foro Integrado Iberoamericano de Comunicación –Confibercom 2012-, incluida en esta misma obra, se condensan en once puntos los principales retos a enfrentar en esta materia. La identidad iberoamericana en esta ocasión, como en algunos otros trabajos, aparece más como una aspiración que como una realidad por cuanto las diferencias son todavía importantes, como lo son las experiencias que cada nación ha llevado a cabo en materia de CyT. No obstante, la comunicación como eje articulador conduce a pensar en propuestas para la acción que permiten enfrentar necesidades comunes que también están condensadas en la mencionada relatoría de política científica y tecnológica:

1. Recuperar la memoria del campo tanto a través de una historiadiagnóstico, autorreflexiva sobre las experiencias nacionales en ciencia y tecnología como por medio de la recuperación del el pensamiento crítico, que ha contribuido a visibilizar el campo y posicionarlo en el ámbito de la ciencia y la tecnología.
2. Reivindicar la participación efectiva de las universidades que cultivan, producen y divulgan el saber universal en los procesos de diseño, aplicación y evaluación de las políticas científico-tecnológicas en comunicación.

3. Buscar nuevas formas de financiamiento para la ciencia básica, a la vez de establecer puentes con los sectores de la sociedad civil necesitados de este tipo de producción que el campo de conocimiento de la comunicación puede ofrecerle. Esta recuperación debe tener el propósito de sortear las dificultades que el campo presenta ante la escasez de financiamiento para estudios novedosos, acordes con los cambios tecnológicos y con el reposicionamiento que el proceso de comunicación (mediado o no) tiene en las sociedades del siglo XXI.
4. Identificar y aplicar formas novedosas para la divulgación de la producción científica en comunicación; ya que, a pesar de su transversalidad e incidencia en el ámbito de otras disciplinas, suele ser ignorada en sus aportaciones al conjunto de las ciencias sociales.
5. Desarrollar una mejor capacidad de interlocución con los sectores estatales, productivos y de la sociedad civil, así como con el propio sector científico-tecnológico, para contribuir al reconocimiento y visibilidad del campo.

Finalmente, conviene recordar en el cierre de estas reflexiones que el lugar de la ciencia y la tecnología en la sociedad ha cambiado. En este proceso de transformaciones cada país de Iberoamérica ha recorrido trayectos diferentes pero, al mismo tiempo, comparten hitos, programas y periodos que dejaron enseñanzas que no pueden ser desdeñadas. También, el concepto de universidad y su papel se han transformado, pero su labor nodal en la institucionalización del campo de la comunicación en el ámbito científico-tecnológico no puede ser desconocida. Sin su concurso, la historia construida y la trayectoria recorrida serían todavía más incompletas. Olvidar este protagonismo sería tanto como reducir el campo y su objeto de estudio, el proceso comunicativo, a los intereses de unos pocos grupos, productos y servicios.

Referencias bibliográficas

CANALES SÁNCHEZ, A. **“La política científica y tecnológica en México: el impulso contingente en el periodo 1982 – 2006”**. Tesis de Doctorado en Investigación en Ciencias Sociales con Mención en Sociología, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Académica de México, 2007. Disponible en: http://conocimientoabierto.flacso.edu.mx/medios/tesis/canales_a.pdf

CONSEJO NACIONAL DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA. Disponible en: www.conacyt.gob.mx

KAPLAN, MARCOS. **Hacia una política de Estado en materia de ciencia y tecnología**. Instituto de Investigaciones Jurídicas (IIJ,) UNAM, s/fecha-a. p. 101-141. Disponible en: www.juridicas.unam.mx, (biblio.juridicas.unam.mx/libros/6/2903/9.pdf)

KAPLAN, M. **Política científica: necesidad, caracteres y alcances**, s/f-b. Disponible en: biblio.juridicas.unam.mx/libros/1/337/14.pdf .

DOF - Diario Oficial de la Federación (DOF) (09-04-2012). Ley Orgánica del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Última reforma a la Ley publicada en el Diario Oficial de la Federación el 5 de junio de 2002. Disponible en: <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/243.pdf>

De volta ao mundo real: epistemologia, política e o campo da comunicação

*Cesar Bolaño
Universidade Federal de Sergipe
bolano@ufs.br*

Resumo:

A constituição do campo acadêmico da comunicação responde a necessidades de controle social conhecidas, vinculadas à consolidação da hegemonia norte-americana no pós-guerra. Cedo se estabelecerá, no seu interior, a luta epistemológica entre a corrente principal e o pensamento crítico – em que se destaca a escola latino-americana – pela definição do (genético) conceito de desenvolvimento. A partir dos 80 do século passado, estabelecer-se-á a hegemonia de uma visão de mundo descompromissada, afastada dos problemas concretos da realidade social, que contaminará em muitos casos a política científica no campo. Com isto, reduz-se drasticamente a sua capacidade de influenciar o debate (e a distribuição dos recursos de pesquisa) no conjunto mais amplo das Ciências Sociais. Não se trata propriamente de uma contradição entre os aparelhos de Estado e a comunidade

acadêmica, mas da estrutura de poder nesta última – de como se distribui no seu interior o capital simbólico – e das particularidades da sua vinculação, isto sim, com os referidos aparelhos.

Palavras chave: comunicação, epistemologia, materialismo histórico, dependência, desenvolvimento.

Comunicação, epistemologia e crítica

Tive recentemente a oportunidade (Bolaño, 2013) de produzir um contraponto a artigo de Muniz Sodré publicado pela revista MATRIZES, em que o autor faz uma interessante avaliação da situação atual do campo da Comunicação, destacando que “o paradigma dos efeitos ainda é o fundamento da maioria das pesquisas acadêmicas” (Sodré, 2012, p. 11), o que restringiria o seu prestígio como ciência social. Destaquei, na ocasião, o realismo da assertiva, apontando, no entanto, certa parcialidade na argumentação, na medida em que a análise se restringe ao *mainstream* da área, ignorando as perspectivas abertas pelo pensamento crítico.

Ao invés de classificar a Comunicação, com faz Sodré, como um “campo em apuros”, chego à conclusão de que a referida crise de legitimidade representa, contraditória mas não paradoxalmente, a oportunidade de retomada daquela legitimidade que reclamava Barbero, “uma legitimidade intelectual, mais que acadêmico-administrativa, comprometida com a possibilidade de que a comunicação seja um lugar estratégico a partir do qual pensar a sociedade” (Moragas, 2011, p. 200).

Note-se que, mais que em paradigma, conceito questionado no próprio campo da epistemologia,²⁸ crítica ainda mais justa quando se

28 Um bom resumo das críticas ao conceito de paradigma de Kuhn se encontra entre as páginas 171 e 176 do interessante livro de Carlos Pérez Soto (1998). Devo esclarecer que a observação acima não representa uma crítica a Sodré. No campo da comunicação, o conceito de paradigma tem duas acepções: a de “critérios ou perspectivas teóricas gerais” – aí se pode falar em paradigma cibernético,

trata de Ciências Sociais, onde é difícil separar luta epistemológica de luta política, na medida em que não há diferença ontológica entre sujeito e objeto, prefiro falar em programas de investigação,²⁹ como aquele, vitorioso, proposto por Barbero, a partir da Associação Latino-americana de Investigadores da Comunicação (Alaic), nos anos 70 do século passado, que acabou por representar, de fato, uma ruptura paradigmática no campo.

É importante lembrar esta origem do programa porque, como bem aponta Sodré, na definição de um campo científico “importa o lugar ocupado por cada um dos seus membros, portanto, o espaço social, de modo que o alcance das questões levantadas não é independente da virtude cognitiva e do peso institucional do sujeito que fala” (idem, p. 14). Assim, a cientificidade do conhecimento divulgado não é jamais uma variável independente da forma institucional assumida por cátedra, departamento ou grupos universitários. Graças à divisão departamental do saber, professores e pesquisadores protegem administrativamente o seu objeto teórico não apenas com a justificativa da especificidade disciplinar, mas também com vistas à repartição das verbas públicas de fomento ou à competitividade no mercado das encomendas de análises e pesquisa (idem, p. 15).

Não entrarei aqui na crítica aos argumentos de Sodré, já suficientemente apresentada no referido artigo. Retomo apenas um aspecto dela, referente ao esquecimento de um elemento central

behaviorista, funcionalista, interpretativo, mas também em paradigmas referentes às grandes disciplinas que influenciam o campo, como o paradigma semiótico, sociológico, antropológico etc. — e a de modelo teórico simplesmente (Moragas, 2011, p. 37). Em Sodré, a preocupação em abarcar um grande conjunto desses modelos, senão todos, no final das contas, como “o paradigma”, leva a pensar numa definição de base kuhniana, mas em nenhum momento isso é explicitado. O autor raciocina basicamente sobre o conceito de campo em Bourdieu, ao qual também me limitarei aqui.

29 Sobre o conceito de programas de investigação de Imre Lakatos, vide Pérez Soto (1998), op. cit., p. 187 a 205. Sobre a sua aplicação no campo da Comunicação há um interessante artigo de Carina Cortassa e Rigliana Portugal (2003).

da teoria dos campos de Bourdieu: a permanente disputa pela legitimidade por parte de indivíduos e grupos com competência cognitiva, conhecedores do paradigma, se quisermos, mas que se encontram afastados dos núcleos institucionais em que a hegemonia se exerce. Talvez a melhor explicação dessa dinâmica se encontre em *A produção da crença*, trabalho essencial para o campo da Comunicação:

la position dans la structure des rapports de force inséparablement économiques et symboliques qui définissent le champ de production, c'est-à-dire dans la structure de la distribution du capital spécifique (et du capital économique corrélatif) commande, par l'intermédiaire d'une évaluation pratique ou consciente des changes objectives de profit, les caractéristiques des agents ou des institutions et les stratégies qu'ils mettent en oeuvre dans la lutte qui les oppose. Du côté des dominants, les stratégies, essentiellement défensives, visent toutes à conserver la position occupée, donc, à perpétuer le *statu quo* en durant et en faisant durer les principes qui fondent la domination (...) Quant aux dominés, ils n'ont de chances de s'imposer sur le marché que par des stratégies de subversion qui ne peuvent procurer, à terme, les profits déniés qu'à condition de renverser la hiérarchie du champ sans attenter aux principes qui le fondent (Bourdieu, 1977, p. 12).

Não se deve esperar, portanto, que a inovação radical venha do centro, nem tampouco, por certo, de fora do campo. É na periferia onde devem ser procurados os sinais de ruptura. No caso do campo científico, afirma Bourdieu, em outro texto:

la forme que revêt la lutte inséparablement politique et scientifique pour la légitimité scientifique dépend de la structure du champ, c'est-à-dire de la structure de la distribution du capital spécifique de reconnaissance scientifique entre les participants à la lutte (Bourdieu, 1975, p. 102).

Neste caso, as relações oscilam entre a concorrência e o monopólio, sem que jamais um desses polos seja atingido:

le champ scientifique est toujours le lieu d'une lutte, plus ou moins inégale, entre des agents inégalement pourvus de capital spécifique, donc inégalement en mesure de s'appropriier le produit du travail scientifique (...) qui produisent, par leur collaboration objective, l'ensemble des moyens de production scientifiques disponibles (idem, p. 102).³⁰

Se a comunicação é um campo hoje em apuros, a tábua de salvação terá de ser buscada junto àqueles setores inseridos no campo científico de forma subordinada, que dominam o código, os fundamentos da disciplina, sendo capazes de, digamos, recuperar “epistemologias do sul” (Santos e Meneses, 2010) e utilizá-las oportunamente na luta epistemológica. Essa é a posição que ocupa todo o pensamento crítico, a maior parte da tradição latino-americana, a economia política da comunicação, os estudos sobre comunicação popular e alternativa, sobre as políticas nacionais de comunicação, entre outros.

No artigo citado, enfatizei suficientemente o papel estratégico da América Latina nessa disputa que é, a um tempo, epistemológica, política e institucional e que não se separa, em última instância, da luta de classes. Não se trata simplesmente de uma contradição entre os aparelhos de Estado e a comunidade acadêmica, ou das assimetrias de poder entre os diferentes campos científicos, ainda que ambas as coisas sejam fundamentais, mas de como se distribui no interior de cada campo, o capital simbólico e das particularidades da sua vinculação, isto sim, com os referidos aparelhos.

Comunicação, dependência e desenvolvimento

Não é possível entrar aqui na análise da história do campo da Comunicação. Remeto, entre outros, a Moragas (2011), já referido, ou a Melo (2007) e à minha interpretação parcial, estritamente na

30 Uma boa exposição da dinâmica dos campos científicos pode ser encontrada em Bourdieu (1976).

linha de raciocínio anterior, no artigo já citado (Bolaño, 2013).³¹ É importante, no entanto, ter em mente que a gênese desse campo está relacionada, como os das Ciências da Informação, ou da chamada Administração Científica, a uma radical ruptura no plano da racionalidade (Bolaño, 2011), ligada à transição do velho capitalismo liberal do século XIX, sob hegemonia inglesa, para o capitalismo monopolista, sob hegemonia norte-americana, que se consolida ao final da Segunda Guerra mundial.

Já tive a oportunidade de discutir também com mais detalhe esse processo, em diferentes ocasiões, especialmente, para os interesses desta análise, em Bolaño (2011 b, 2012). Em suma, pode-se afirmar sem receio (Wallerstein, 1996) que tanto os estudos sobre desenvolvimento quanto as ciências da comunicação fazem parte das mudanças na ordem mundial capitalista, que consolidarão o modelo norte-americano, de concentração econômica (da grande empresa, das sociedades por ações, do capital financeiro), inclusive no campo cultural e da comunicação (com a consolidação da Indústria Cultural e dos grandes meios de comunicação de massa) e também no campo científico, fortemente vinculado ao complexo industrial-militar-acadêmico, responsável principal pelo sistema de inovação dos Estados Unidos ao longo do século XX e até hoje.

Do ponto de vista da construção da hegemonia global, Harvey (2003) insiste, corretamente, na importância da nova ideologia do consumo de massa como alternativa para a integração social, em nível nacional, por oposição ao velho racismo científico dos imperialismos europeus, especialmente o inglês, hegemônico, da época vitoriana, no momento da descolonização global, que redundará na unificação, no centro e com tendência à universalidade, da cultura material própria do

31 Seria importante fazer referência à vasta bibliografia de José Marques de Melo (2000, 2008 a, 2008 b, entre outros, além do já citado) e o inestimável trabalho realizado pela sua Cátedra Unesco, assim como ao trabalho de Cristina Gobbi (2008) e também ao livro mais antigo de Moragas (1981), em que a contribuição latino-americana já era devidamente reconhecida.

capitalismo industrial, como esclarece Furtado (1977). A integração da periferia, por sua vez, na situação, aliás, da Guerra Fria, estará profundamente vinculada ao novo paradigma hegemônico, no campo científico, a que se subordinam as ideologias do desenvolvimento e da comunicação para o desenvolvimento.

A melhor crítica ao desenvolvimento é aquela feita por Furtado, ao longo dos anos 1970, em especial, no seu magnífico *Dependência e criatividade na civilização industrial* (Furtado, 1978),³² onde fica mais clara a sua teoria da dependência, presente já em sua obra anterior e que influenciaria as chamadas teorias da dependência, que forte impacto teriam no campo crítico da comunicação nos anos 1970. O conceito de Furtado, no entanto, ao que me consta, não foi incorporado nessa discussão. A ele não se aplicam, como procurei mostrar em Bolaño (2011 b) as corretas críticas feitas tanto pelos estudos culturais latino-americanos, quanto pela economia política da comunicação brasileira às teorias da dependência ou do imperialismo cultural.

Furtado mostra que a dependência cultural não é uma decorrência da dependência econômica ou tecnológica, como tendia a definir, de modo mais ou menos determinista, o marxismo estruturalista althusseriano, então em voga, mas é a origem de toda a dependência. Vale-se, para isso, de uma concepção de cultura de cunho antropológico, que define a (boa) teoria do desenvolvimento como o estudo da difusão da civilização industrial pelo globo terrestre, dando origem ao desenvolvimento e ao subdesenvolvimento, formas particulares de um mesmo processo. Assim, é da identificação atávica das elites brasileiras com o brilho da cultura material europeia e norte-americana, desprezando as suas matrizes africana e indígena, a responsável pela opção por um tipo de desenvolvimento excludente, predador da natureza, autoritário, concentrador, marcado pela heterogeneidade estrutural, no sentido da Cepal, etc.

³² Vide também Furtado (1974, 1977, 1980).

O divórcio elite-povo será a marca desse tipo de desenvolvimento, tensionado ao longo do século XX pela incorporação da cultura popular, a partir da ação dos intelectuais de 1922, como daqueles, positivistas gaúchos, que fizeram a revolução de 1930, construindo a hegemonia da burguesia industrial brasileira sobre a base da cultura afro-brasileira, que se desenvolvera relativamente livre, ao longo do século XIX, desprezada e marginalizada que era pelas elites de então. Sua incorporação ao processo de construção da identidade nacional, por certo, significa tanto o reconhecimento da sua contribuição, da sua importância, da sua beleza, quanto a imposição de mecanismos de controle, de direção, de expropriação e, com a Indústria Cultural e os meios de comunicação de massa, de expansão da forma mercadoria.

No momento da reconstrução democrática do Brasil, em 1984, Furtado apontava, nessa perspectiva, que “a ascensão da cultura de classe média é o fim do isolamento do povo, mas também o começo da descaracterização deste como força criativa” (Furtado, 1984, p. 24). E, mais adiante, discutindo as possibilidades, afirma:

A questão central se cinge a saber se temos ou não possibilidade de preservar nossa identidade cultural. Sem isso seremos reduzidos ao papel de passivos consumidores de bens culturais concebidos por outros povos. É certo que um maior acesso a bens culturais melhora a qualidade de vida dos membros de uma coletividade. Mas, se fomentado indiscriminadamente, pode frustrar formas de criatividade e descaracterizar a cultura de um povo. Daí que uma política cultural que se limita a fomentar o consumo de bens culturais tende a ser inibitória de atividades criativas e a impor barreiras à inovação. Em uma época de intensa comercialização de todas as dimensões da vida social, o objetivo central de uma política cultural deveria ser a liberação das forças criativas da sociedade (idem, p. 32).

Se observarmos a situação atual do desenvolvimento das indústrias culturais e da comunicação, no momento da transição do modelo massivo da TV aberta para a nova estrutura centrada na economia política da internet – que é o caracterizará, ao final das contas, aquilo

que Valério Brittos denominou “fase da multiplicidade da oferta” (Brittos, 2006) – veremos que a situação permanece sensivelmente a mesma, ou pior, avança a descaracterização denunciada por Furtado, à base de uma crescente capilarização da cultura industrializada, visível, por exemplo, naquilo que o mesmo Brittos chamou pluri-TV (Brittos, 2012). Trata-se de um movimento irrefreável, em nível mundial. O que se observa no novo posicionamento das empresas nacionais que conformam o oligopólio televisivo ainda hegemônico é a sua crescente integração ao novo modelo global de controle sob o paradigma da digitalização e da convergência.

Ora, a nova estrutura dos meios de comunicação de massa e das indústrias culturais faz parte, como terá ficado claro no item anterior, de um sistema mais complexo de dominação e hegemonia, um sistema de contradições em que o desenvolvimento permanece evidentemente como um conceito em disputa. Desenvolvimento sustentável, inclusivo, novas formas de quantificar, índices de bem estar, de felicidade, todas as antigas formas de pensar o problema estão em causa. Permanece apenas aquela singela oposição entre o bom e o mau desenvolvimento. Uma disputa que se dá no campo da luta de classes, da qual a luta epistemológica, como afirmei acima, não se separa. Dizer o contrário é assumir já uma posição nesse embate.

Conclusão

A partir dos 80 do século passado, estabeleceu-se a hegemonia de uma visão de mundo descompromissada, afastada dos problemas concretos da realidade social, que contaminará em muitos casos a política científica. O campo da comunicação se verá particularmente afetado. Com isto, reduz-se drasticamente a sua capacidade de influenciar o debate (e a distribuição dos recursos de pesquisa) no conjunto mais amplo das Ciências Sociais. A adesão de boa parte dos estudos culturais, inclusive latino-americanos, ao paradigma da pós-modernidade – conceito sabidamente proposto como estratégia

política vinculada à retomada da hegemonia norte-americana e, portanto, ao mesmo polo de produção intelectual de onde surgiu a internet e o conjunto das inovações que, desde, pelo menos, os anos 1940, secreta o complexo industrial-militar-acadêmico – constitui lamentável exemplo de retrocesso do pensamento crítico na área.

Que contribuição poderia dar esse campo, assim reestruturado, às necessidades urgentes das populações dos países latino-americanos, no momento da reconstrução da soberania, após décadas de ditadura militar seguidas de adesão aos famosos programas de estabilização? Como apoiar a conquista da autonomia cultural de que falava Furtado sem desvencilhar-se da lógica mercantil e dos preconceitos construídos ao longo do período neoliberal? Qual o papel do trabalho intelectual dos comunicadores sociais que se formam em nossas universidades na redefinição do conceito de desenvolvimento no sentido da restituição da precedência dos fins, dos valores últimos, em relação aos meios? A Comunicação teria algo a dizer sobre que tipo de desenvolvimento deve buscar a humanidade para o século XXI?

Muitas são as questões e muito há para debater no interior da Confibercom, da Alaic e de todas as associações acadêmicas do campo da Comunicação da área ibero-americana, visando restituir ao pensamento latino-americano na matéria, a relevância que já teve e que jamais perdeu por completo. Aqui ocorrerá algo semelhante ao que deve ocorrer no campo maior da produção cultural, na busca da autonomia que só se conquista pela afirmação da identidade própria, seja ela, como é o caso, fundada na multiplicidade: da releitura das melhores tradições do pensamento crítico latino-americano surgirá o pensamento novo que nos permitirá participar do desvendamento da realidade com a qual nos deparamos e colaborar com construção de um mundo mais justo.

Referências bibliográficas

BOLAÑO, César Ricardo Siqueira. **Ruptura no plano da racionalidade. Apropriação marxiana de um conceito de Furtado**. Apresentado ao seminário « A

- informação e o conhecimento sob as lentes do marxismo », Belo Horizonte: UFMG, PPG em Ciências da Informação, 23-24 de novembro de 2011.
- _____ *O conceito de cultura em Furtado e a problemática da dependência cultural*, Texto apresentado na mesa **Celso Furtado e a dimensão cultural do desenvolvimento**. Rio de Janeiro: Centro Internacional Celso Furtado para o Desenvolvimento (CICEF), 25/11/2011 (b).
- _____ **Comunicación, cultura y desarrollo: desafíos para América Latina en el siglo XXI**. Conferencia Magistral presentada al Congreso de AMIC, Saltillo, México, 2012.
- _____ **Campo em apuros, mas com uma boa carta na manga. A propósito de um recente artigo de Muniz Sodré**. OBSCOM/UFS, 2013, mimeo.
- BOURDIEU, Pierre. *La spécificité du champ scientifique et les conditions sociales du progrès de la raison*. In: **Sociologie et Sociétés VII**, 1 – 1995 (p. 91-117).
- _____ *Le champ scientifique*. In: **Actes de la Recherche en Sciences Sociales**, nº 1-2, 1976 (p. 88-104).
- _____ *La production de la croyance. Contribution à une économie des biens symboliques*. In: **Actes de la Recherche en Sciences Sociales**, 13 – février, 1977 (p. 4-43).
- BRITTOS, Valério. **Comunicação na fase da multiplicidade da oferta**. Porto Alegre: Nova Prova, 2006.
- _____ (2012). **A televisão em todo o lugar, a toda a hora**. São Leopoldo: UNISINOS, mimeo.
- CORTASSA, Carina; PORTUGAL, Rigliana. *La metodología de los programas de investigación científica. Las ciencias de la comunicación frente a la sociedad de la información*. In: SIERRA Caballero, Francisco; MORENO Gálvez, Francisco (eds.). **Comunicación y desarrollo en la sociedad global de la información**. Actas del III Encuentro Iberoamericano de Economía Política de la Comunicación. Ediciones Universidad de Sevilla, 2003.
- FURTADO, Celso. **O mito do desenvolvimento econômico**. São Paulo: Círculo do Livro, 1974.
- _____ **Prefácio a Nova Economia Política**. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1977.
- _____ **Criatividade e dependência na civilização industrial**. São Paulo: Paz e Terra, 1978.

- _____**Pequena introdução ao desenvolvimento: enfoque interdisciplinar.** São Paulo: Cia. Editora Nacional, 1980.
- _____**Cultura e desenvolvimento em época de crise.** São Paulo, Paz e Terra, 1984.
- GOBBI, Maria Cristina. **A batalha pela hegemonia comunicacional na América Latina: 30 anos de ALAIC.** São Paulo: UMESP, 2008.
- HARVEY, David. **O novo imperialismo.** São Paulo: Loyola, 2004 [2003].
- MARQUES DE MELO, José *Escola latino-americana de comunicação: gênese, crescimento, perspectivas.* In: MELO, José Marques; GOBBI, Cristina. **Gênese do pensamento comunicacional latino-americano. O protagonismo das instituições pioneiras: CIESPAL, ICINFORM, ININCO.** São Bernardo do Campo: Editora da UMESP, 2000.
- _____**Entre el saber y el poder. Pensamiento comunicacional latinoamericano.** México: UNESCO, 2007.
- _____**História Política das Ciências da Comunicação.** Rio de Janeiro: Mauad X, 2008 (a).
- _____**A batalha da comunicação.** São Paulo: EDUNISO, 2008 (b).
- MORAGAS SPÁ, Miquel. **Teorías de la comunicación. Investigaciones sobre medios en América y Europa.** Barcelona: Gustavo Gili, 1981.
- _____**Interpretar la comunicación. Estudios sobre medios en América y Europa.** Barcelona: Gedisa, 2011.
- PÉREZ SOTO, Carlos. **Sobre un concepto histórico de Ciencia. De la Epistemología actual a la Dialéctica.** Santiago: LOM, 1998, segunda edição: 2008.
- SANTOS, Boaventura Sousa; MENESES, Maria Paula (org.). **Epistemologias do Sul.** São Paulo: Cortez, 2010.
- SODRÉ, Muniz. *Comunicação: um campo em apuros teóricos.* In: **MATRIZES**, ano 5, nº 2, jan./jul., São Paulo, 2012.
- WALLERSTEIN, Immanuel et. al. (1996). **Para abrir as ciências sociais.** Comissão Gulbenkian para reestruturação das ciências sociais. São Paulo: Cortez.

Dilemas en torno a la formulación de políticas de ciencia y tecnología en comunicación

Ángel Páez
Universidad del Zulia
aepaezmoreno@gmail.com

Resumen:

En el trabajo se analizan varios problemas que giran en torno a la discusión de políticas de ciencia y tecnología en comunicación. Abordar el tema de las políticas de ciencia y tecnología en comunicación implica necesariamente pensar las políticas de los Estados-nacionales. Se considera el problema de la ciencia de la comunicación, a partir de la emergencia de una epistemología de la comunicación, las aproximaciones teórico-epistemológicas sobre la comunicación y la invitación a una lectura transcompleja de la comunicación. Se concluye que resulta imperante pensar la comunicación justo en la encrucijada de la mirada transcompleja, partiendo de una matriz cultural en la que la comunicación trasciende lo disciplinar, abonando el terreno para la comprensión de lo comunicacional como un saber que permite articular el rico campo de problemas sociales con los cuales estamos hoy comprometidos.

Palabras clave: TIC, políticas públicas, ciencia, tecnología, comunicación, investigación.

Introducción

Abordar el tema de las políticas de ciencia y tecnología en comunicación implica, necesariamente, pensar las políticas de los Estados-nacionales. Tenemos que comenzar por indagar si cada uno de los países de la región latinoamericana reconoce, al menos, la actividad de investigación de la comunicación y, si vamos más allá, entender y discutir el estatuto científico de la comunicación. De entrada, el problema puede estar en si la ciencia es percibida como estratégica por cada uno de los estados y si ello se demuestra con resultados y financiamiento. Y otro problema importante es la política científico-tecnológica que ha asumido cada Estado.

En la región hubo –y se puede decir que sigue habiendo– una gran influencia de la visión mertoniana en la que se considera que el científico debe tener libertad absoluta para decidir qué problemas investigar. Bien sabemos que el resultado de dicha política se ha traducido en una investigación anti-nacionalista que ha alimentado el apetito voraz de las naciones imperiales, sellando ese episodio con la famosa fuga de cerebros. La otra cara de la moneda es declarar y asumir que es el Estado el que debe decidir y financiar las áreas prioritarias para la nación. En esa política, el problema puede estar en la noción de Estado que se maneje; ya que en el modelo neoliberal el Estado se minimiza frente al mercado pero en los modelos autoritarios el Estado también se reduce a la elite gubernamental que financia lo que se le antoja y no utiliza amplios mecanismos de participación.

En éste trabajo, nos ocupa discutir varios temas importantes para definir políticas de ciencia y tecnología en comunicación. Partimos de la experiencia venezolana en materia de políticas nacionales de ciencia y tecnología y luego abordamos el tema de la constitución del campo científico de la comunicación, desde el pensamiento latinoamericano.

El problema de las políticas en ciencia y tecnología

Evolución de la ciencia y la tecnología en Venezuela

La revisión de documentos, experiencias e historias que dan cuenta de la evolución de la ciencia y la tecnología en Venezuela, se convierte en una aventura que puede provocarnos fascinación y preocupación al mismo tiempo. Como punto de partida, nos formulamos preguntas como: ¿Qué tan organizada está la ciencia en Venezuela? ¿Qué tantos avances tecnológicos podemos contabilizar como nuestros? ¿Cuántos de esos avances científicos y tecnológicos han contribuido con el mejoramiento de la calidad de vida de los venezolanos?

El actual Plan de Ciencia, Tecnología e Innovación (PNCTI, 2005: 17) resume los inicios de la Ciencia y la Tecnología en dos momentos:

En un primer momento se ubican los intentos de un grupo de venezolanos por instaurar las bases propias del enfoque de la Ilustración al proyecto republicano —durante la segunda mitad del siglo XIX— hecho que pudiera situar sus inicios en 1827, cuando el doctor José María Vargas asume el rectorado de la Universidad de Caracas (actual UCV). Este primer período, aunque difuso históricamente debido a las circunstancias difíciles que impuso la lucha independentista, está impregnado por la corriente de pensamiento imperante para la época (la Ilustración), corriente que si bien asomaba desde el siglo XVIII, era la que primaba, filosóficamente, en la visión de muchos de los libertadores. El segundo momento se expresa a partir de bien entrado el siglo XX, tiempo paralelo al nacimiento de las libertades políticas e inicio de un inobjetable proceso de modernización que había estado detenido justo en razón de la inestable situación política nacional durante finales del XIX e inicios del XX. Se lo vincula directamente al surgimiento de la comunidad científica, a imagen y semejanza de las corrientes europea y estadounidense en los aspectos vinculados a la ciencia y la tecnología de posguerra.

En los primeros cincuenta años del siglo XX no se avanzó significativamente en el propósito de contar con una ciencia al servicio del desarrollo y bienestar del país, aunque hay que destacar que se crearon instituciones³³ que jugaron un papel fundamental en la solución de problemas críticos como el analfabetismo y las enfermedades endémicas, y fueron el nicho para la posterior conformación de la comunidad científica venezolana (PNCTI, 2005).

Es importante acotar que, para el momento, la filosofía que guiaba a la ciencia venezolana³⁴ - y en algunos círculos científicos actuales-, respondía a los planteamientos de la ideología de Merton (1942, citado en Pncti, 2005, p. 22), quien planteaba que “la ciencia es, en sí misma, un mecanismo de progreso y de civilización, y tácitamente es obligación de los estados promoverla y apoyarla. En el esquema mertoniano, la utilidad no es el objetivo de la investigación científica”.

Los siguientes pasos de la ciencia y la tecnología en el país dependen de la institucionalización de la planificación. A finales de los años 50, empieza a cobrar fuerza la necesidad de planificar la economía de los países latinoamericanos como una vía para organizar los recursos de la nación, en función de las necesidades de la población. Es cuando

33 Entre ellas están: el Instituto Pedagógico de Caracas, la Escuela Experimental Venezuela y el Liceo Aplicación, la Escuela Superior de Agricultura y Zootecnia, el Instituto de Medicina Experimental, la Escuela de Geología y la Escuela de Ciencias de la UCV, El Instituto Nacional de Higiene en 1939, la Escuela de Salud Pública del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, la Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia -AsoVAC- en 1950, la Fundación Luis Roche en 1953, la Facultad de Ciencias de la UCV en 1958, el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas -IVIC- en 1959, la figura de los consejos de Desarrollo Científico y Humanístico.

34 Lo cual desafía nuestra postura acerca de la necesidad actual de promover la creación de espacios, observatorios y laboratorios de apropiación tecnológica, tendientes, precisamente, a aplicar el conocimiento científico-tecnológico en la solución de los problemas sociales que nos aquejan, siguiendo un esquema adecuado de gestión tecnológica que abra las posibilidades posteriores de generar capacidad tecnológica, así de lograr innovaciones graduales que vayan contribuyendo a incrementar un acervo tecnológico propio.

se dan los primeros intentos de planificación por parte de Lázaro Cárdenas en México y de Juan Perón en Argentina. Sin embargo, “el verdadero desarrollo de la planeación en América Latina se da en 1961 con la puesta en marcha de la Alianza para el progreso (ALPRO)...en la que se buscaba apoyar económicamente, bajo los auspicios del gobierno norteamericano, a los países latinoamericanos a través de la ejecución democrática de programas nacionales de desarrollo económico” (GUTIÉRREZ, 2001, p. 49).

La planificación en América Latina adquiere desde entonces un carácter técnico, cuyos objetivos de desarrollo se diseñan y se articulan desde Norteamérica, a través de planes desde el Instituto latinoamericano de Planificación Económica y Social (Ilpes) y la Comisión Económica Para América Latina (Cepal). En este mismo contexto, en Venezuela, “a imagen de los planteamientos de la Cepal, se crea Cordiplan, en 1958, adscrita a la Presidencia de la República, y más tarde, en 1960, el Centro de Estudios del Desarrollo (Cendes), dependiente del Vicerrectorado Académico de la Universidad Central de Venezuela, em Caracas, pero que complementaba al primero en tanto formaría a los futuros planificadores de desarrollo económico y social, incluidos, más tarde, los del área de ciencia y tecnología” (PNCTI, 2005, p. 23).

De manera que en Venezuela, al igual que en el resto de América Latina, la planificación, en su carácter formal y científico, llega por factores externos y ajenos a los intereses nacionales toda vez que las naciones imperiales, en especial Estados Unidos, empiezan a detectar la necesidad de vincularse con países menos desarrollados para perpetuar sus riquezas. Alineados a estos intereses y, también, por razones personales, son actores nacionales quienes hacen esfuerzos para avanzar en el progreso de la ciencia en Venezuela. Éstas iniciativas se retoman - dado que en los 50, como explicamos anteriormente, hubo más estancamiento que avance- en los años 60 a través de informes como el de la Comisión Preparatoria del Consejo

Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas en 1963, que tenía como finalidad obtener una visión objetiva de la situación de la investigación científica y tecnológica en el país. Luego, a comienzos de 1967, se conoce una visión sociológica de la ciencia, de mano de la socióloga Olga L. de Gasparini, bajo contrato del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC).

Paralelamente y bajo el respaldo del IVIC y de la comunidad científica del país, se crea, el 17 de julio de 1967, el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (Conicit). Antes de este momento, el Estado no contaba con una política explícita dirigida al fomento y desarrollo de la investigación científica y tecnológica nacional (III PNCT 1991). Las políticas articuladas a través del Conicit fueron criticadas posteriormente debido a que éstas descansan en el principio de la libertad creativa, que defendía la potestad que debían tener los investigadores, a título individual y no bajo la orientación del Estado, para definir los temas y líneas de investigación (PNCTI, 2005, p. 26).

Años más tarde, producto de una petición pública que hiciera el presidente de la República, Carlos Andrés Pérez, en su discurso del 25 de marzo de 1976 con motivo de la celebración del octavo aniversario del Conicit, Pedro Obregón, presidente del Conicit para el momento, presenta el I Plan de Ciencia y Tecnología de Venezuela, en línea con el V Plan de la Nación, “donde por primera vez se reconoció de manera explícita, la necesidad de desarrollo científico y tecnológico para el logro de objetivos socio-económicos, políticos y culturales (Primer PNCT, 1976).

El Primer Plan de Ciencia y Tecnología (1976-1980) es un fiel reflejo del paradigma de la planificación normativa, muy vigente para la época. Autores como Matus (1983) luego indican la ineficacia³⁵ del

35 Según Corredor (1996), la planificación normativa le da una visión economicista exagerada a la planificación, propicia más el crecimiento que el desarrollo, abandona el origen administrativo de la planificación y sus previsiones son

modelo de la planificación normativa en los países en desarrollo; ya que la misma no busca la transformación de la realidad social sino la perpetuación de los modelos económicos. La planificación normativa, por su carácter técnico, le da una exagerada importancia al planificador; ya que se considera que éste es el que tiene la capacidad y brillo intelectual para formular el plan, restándole importancia, sino obviando, a los beneficiarios y a otros agentes involucrados.

En este sentido, los mecanismos y procesos de participación que se dan durante la formulación del Plan indican en gran medida el tipo de planificación en el cual se auxilia el mismo. El Primer Plan de Ciencia y Tecnología (1976-1980), al ser concebido en el marco de paradigma normativo, solo consulta a especialistas para detectar las necesidades de los que para entonces se denominaban sectores y se propician encuentros con investigadores, empresarios y periodistas, usando como escenario el I Congreso Nacional de Ciencia y Tecnología.

A pesar de no basarse en la participación de todos los sectores, el Primer Plan de Ciencia y Tecnología (1976-1980) deja un importante registro de la realidad científica y tecnológica nacional del momento. Para 1973, Venezuela no contaba con el número de investigadores por habitantes que recomendaba la Unesco (0,25 por cada 1 000 habitantes), existiendo 0,17 investigadores por cada 1 000 habitantes. Para 1974, se invertía apenas 0,38% del producto interno bruto (PIB) en actividades de investigación, cifra que dista de la recomendada por la Unesco para los países en vías de desarrollo (1% de su PIB). Otro indicador de la crítica situación del Sistema Científico Tecnológico es el número de patentes; para el momento, las patentes venezolanas no llegan a representar ni el 5% del total de patentes registradas en el país (Primer PNCT, 1976).

más para la teoría que para la práctica del proceso. Además, tiene escasas posibilidades como instrumento de cambio pues el político es el planificador y este neutraliza acciones contrarias a sus objetivos, se caracteriza por una busca discontinuidad entre historia y futuro, y hay una desconexión entre lo necesario y lo posible.

La finalidad expresada en el Plan es el “desarrollo gradual de un sistema científico y tecnológico que proporcione al país los conocimientos y la capacidad tecnológica necesarios para resolver los problemas sociales, económicos y culturales fundamentales de la población (Primer PNCT, p. 1976: 27)”.

Ávalos (1981) considera que el fracaso de la política tecnológica expresada en el Primer Plan de Ciencia y Tecnología (1976-1980), tuvo que ver más con las voluntades políticas que con la formulación del mismo.

El caso de la política tecnológica es bastante distinto. Esta no se fundamentó en ningún diagnóstico político, del cual pudieron haber salido sus dolientes potenciales, pues si bien es cierto que la “política construida” suele ir por lo menos en parte, a contrapelo de los procesos reales, no lo es menos que existe la posibilidad, a veces importante, de que dicha política encuentre asidero social en ciertos intereses y de esta forma se haga viable en alguna medida. Pocas veces, sin embargo, ese asidero se encuentra de manera automática; lo normal es que tenga que ser identificado y hasta “fabricado” mediante acciones que combinen el convencimiento –la “concientización”, como suele decirse ahora– y la negociación... El Plan puso por delante una política tecnológica redonda, indiscutible, “defensora de los mejores intereses del país”; pero no hubo grupos o sectores que se sintieran específicamente aludidos y que, en consecuencia, favorecieran o adversaran esa política (ÁVALOS, 1981, p. 5).

Luego aparece el Segundo Plan Nacional de Ciencia y Tecnología (1986-1988), en un contexto en el que Venezuela comienza a insertarse en el modelo neoliberal, dándosele prioridad a políticas sociales cuya finalidad era la privatización de las instituciones del Estado. Con el II Plan no se logran los objetivos planteados, debido fundamentalmente a la desinversión, y se produce una fuga de científicos que afecta el proceso de institucionalización de la actividad científica en el país (PNCTI, 2005, p. 28). La crisis económica y social

se vivía en toda América Latina, lo cual pudo manifestarse a través del estancamiento de la generación de conocimientos y de aprendizaje tecnológico y del debilitamiento de la vinculación entre la industria y los centros de generadores de conocimientos científicos y tecnológicos.

La crisis intentó ser atendida a través del III Plan Nacional de Ciencia y Tecnología (1989-1994). Los mecanismos de participación para la formulación del III Plan no varían mucho del I y el II, y se trabaja con grupos de especialistas sectoriales en el marco del II Congreso Nacional de Ciencia y Tecnología. El Plan se suscribe a los lineamientos de Ciencia y Tecnología del VIII Plan de la nación, planteándose políticas que apuntaron hacia el mejoramiento de la calidad y la productividad del sector generador de bienes y servicios.

Con el III Plan de Ciencia y Tecnología, se avanza en el reconocimiento de la importancia de la gestión tecnológica para el desarrollo del país, ya que se habla de “disminuir la creciente dependencia del aparato productivo al adquirir equipos y tecnologías foráneas, promoviendo la apropiación de una capacidad necesaria para diseñarlos, construirlos y exponerlos” (III PNCT, 1991, p. 29).

También es notable el énfasis que empieza a hacerse, a partir de este III Plan, en el bienestar de la sociedad venezolana; lo cual refleja, al menos, la perspectiva holística con la que se intenta abordar los problemas. La idea era “lograr una sociedad sana, con niveles de calidad ambiental adecuados, mayor participación de la sociedad civil, mejora de las condiciones de acceso a una vivienda apropiada y mayor nivel de escolaridad social (III PNCT, 1991, p. 30).

Para el momento de formulación del III Plan, Venezuela ha atravesado tres grandes fases en lo que políticas de ciencia y tecnología se refiere. La primera fase, que recibe el nombre de “crecimiento dirigido”, se caracterizó por seguir los lineamientos de la Unesco invirtiéndose en formación de recursos humanos y en actividades de investigación. En una segunda fase de “crecimiento dirigido”,

a partir de la consulta nacional de 1975, se trabajó en la relación I+D (Investigación+Desarrollo), y se promovió la transferencia de resultados de investigación y el diseño de prototipos desde el laboratorio hacia la empresa; este lineamiento estratégico no se cumple debido a que el empresario nacional estaba adscrito al modelo de importación. En la tercera fase, se pasa del auge de asignación de recursos humanos a una situación de escasez de recursos financieros, que motivan al Conicit a crear en 1982 el Sistema Automatizado de Información Científica y Tecnológica (Saicyt) y la Fundación Venezolana de Promoción al Investigador en 1990 (III PNCT, 1991).

Cada una de estas fases, abren el camino para lo que hoy conocemos como el Plan Nacional de Ciencia Tecnología e Innovación (PNCTI), para el periodo 2005-2030. Este intenta romper con algunos paradigmas y hacemos énfasis en dos de esas rupturas: el esquema de planificación que sigue y el modelo de desarrollo en el cuál se basa. En cuanto al modelo de planificación, si bien es cierto que en anteriores planes se diseñaron lineamientos estratégicos y se hicieron consultas nacionales, las metodologías utilizadas estaban todavía influenciadas por los esquemas de la planificación normativa que, como hemos mencionado, son rígidas y obvian lo más importante del proceso planificador: los beneficiarios. Las diferentes metodologías utilizadas en el proceso de reflexión y formulación del Pncti, intentan cumplir con los lineamientos que desde hace más de dos décadas formulara Carlos Matus en su propuesta de Planificación Estratégica Situacional. En resumen, la Planificación Estratégica Situacional consiste en aplicar el poder de una o varias fuerzas sociales, para producir el cambio social mediante una estrategia marcada por una sucesión de situaciones distintas en trayectoria. La búsqueda de nuevos horizontes de planificación debe situarse en la posibilidad, la factibilidad y la viabilidad del cambio. Cabe mencionar que en los años 80 Venezuela adelantó una propuesta de cambio social a través del Centro de Estudios para el desarrollo (Cendes) mediante un proyecto denominado "Formulación de una Metodología de Planificación de Mediano Plazo" (CORREDOR, 1996).

Los aspectos que dan cuenta de la aplicación del enfoque de la Planificación Estratégica Situacional son (PNCTI, 2005: 12):

- Un primer aspecto en esta introducción está referido al marco filosófico del Plan 2005-2030, donde se expone la opinión concertada de los actores consultados acerca de la misión-visión, principios y valores que deben guiar el Sncti.
- Un segundo aspecto contiene el análisis del momento analítico-explicativo dirigido a iniciar el diagnóstico a través de un recorrido por los tiempos y espacios de la ciencia y la tecnología (1936-1998), con la finalidad de entender el contexto global y nacional que describe la situación actual de la ciencia, tecnología e innovación venezolana y el modelo que lo representa.
- Finalmente, el momento que completa el análisis se refiere, en primer lugar, al marco político-estratégico que explicita el “deber ser” y la direccionalidad del Plan 2005-2030 en términos de la imagen objetivo que se quiere alcanzar para transformar el modelo científico y tecnológico imperante. En segundo lugar se define el camino que vamos a seguir con el Plan 2005-2030, formulando los objetivos estratégicos que conducen a la visión deseada, las estrategias viabilizadoras, las metas y las operaciones que permiten instrumentar el Plan en el mediano y corto plazos.

En cuanto al modelo de desarrollo, vemos cómo se ha evolucionado desde el Primer Plan en 1976 que proponía la implementación de un esquema de importaciones selectivas; luego, se implementó un modelo neoliberal en los 80, que produjo más atraso al país, para llegar al actual modelo de desarrollo endógeno.

“El desarrollo endógeno es una interpretación para la acción, cuando la sociedad civil es capaz de dar una respuesta a los retos que produce el aumento de la competencia en los mercados, mediante la política de desarrollo local. El desarrollo de formas alternativas

de gobernación económica, a través de las organizaciones intermediarias y de la creación de las asociaciones y redes públicas y privadas, permite a las ciudades y regiones incidir sobre los procesos que determinan la acumulación de capital y, de esta forma, optimizar sus ventajas competitivas y favorecer el desarrollo económico” (VÁSQUEZ, 2002: p. 25 - 26).

En cuanto a los mecanismos de participación, en el Pncti se recurrió a varias estrategias metodológicas que de alguna manera contribuyeron a lograr una visión más amplia de las situaciones que debían abordarse, así como de las verdaderas necesidades de los beneficiarios. Se utilizaron técnicas como la descripción etnográfica, las entrevistas individuales y colectivas y análisis de discursos sociales, así como herramientas de planificación y la prospectiva para generar procesos de consenso social como, por ejemplo: la Matriz DOFA para diagnóstico estratégico, el Método Delphi para consulta a expertos, Técnica de Tormenta de Ideas, Grupos Nominales, Matrices de Análisis Estructural, Impacto Cruzado y Análisis de Actores, entre otros (PNCTI, 2005). La combinación de estas técnicas y herramientas permitieron la participación de actores que no habían sido tomados en cuenta en los anteriores Planes de C y T.

Aunque en Venezuela se cuenta con marco político socialmente relevante amparado en el Plan Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación, en los últimos años ha habido mucha controversia e incertidumbre sobre la existencia de una política clara y transparente en materia de ciencia y tecnología. Sucesos como la reforma de la Ley Orgánica de Ciencia, Tecnología e Innovación (Locti), que centraliza excesivamente las decisiones en materia de ciencia y tecnología, nos hablan de un modelo radicalmente opuesto al mertoniano de libertad para investigar. Creemos que el Estado debe aceptar mayor participación por parte de todos los sectores del sistema nacional de ciencia y tecnología, para lograr un modelo más democrático y equilibrado.

El problema de la ciencia de la comunicación

Sobre la emergencia de una epistemología de la comunicación

En el mundo académico de la comunicación, siempre ha resultado interesante preguntarse sobre el verdadero espacio de la comunicación, en tanto ciencia, arte u oficio. Al menos en América Latina, y según el modelo de Columbia University 1912, no se ha hecho otra cosa que valorar a la comunicación en su relación con los medios masivos, minimizándola a un oficio instrumental y sin un campo disciplinar que permita a sus egresados enfrentarse - y esto ha sido intencional - a los intereses de los dueños de los medios. “Nuestra región es la única de la tierra...con una radiotelevisión monolíticamente comercial y por tanto desinteresada en las componentes desarrollistas, culturales, sociales y finalmente democratizadoras” (PASQUALI, 2003, p. 73).

Sánchez Ruiz (2002) describe varios momentos experimentados en la educación universitaria de la comunicación. En principio, en los años 60, describe un periodo pragmático en el que la prioridad era profesionalizar periodistas. Luego, en la misma década, surge un nuevo modelo “humanístico” articulado por investigadores estadounidenses quienes pretendían modernizar a los campesinos a través de indagaciones empíricas. “Coexisten entonces estudios de comunicación basados en el primer modelo, pragmático...con el nuevo modelo de bases filosóficas y literaria” (2002, p. 28). En los 70, surge y se institucionaliza el enfoque del análisis social crítico con raíces profundas en el marxismo. En los 80, coexisten los tres enfoques, pragmático, humanista y científico crítico en las universidades latinoamericanas, al tiempo que comienza a gestarse un nuevo modelo inspirado en los cambios ideológicos mundiales hacia la derecha y la hegemonía del pensamiento neoliberal, retomándose - hasta hoy - al pragmatismo y planteando la necesidad de la especialización profesional al servicio de la fragmentación - ya no de la síntesis - demandada por el posmodernismo.

El nuevo modelo de formación, en apariencia posmoderno, ha desanimado la reflexión y el análisis crítico característico de los 70, validándose la formación instrumental del comunicador social; se legitima “la racionalidad tecnológica, se deshumaniza la práctica educativa y se excluye de la formación académica el pensamiento humanístico y político que puede orientar el compromiso social del comunicador con el desarrollo democrático y la ampliación de los derechos de la ciudadanía” (MORALES y PARRA, 2006, p. 3).

Aproximaciones teórico-epistemológicas sobre la comunicación

Desde diferentes latitudes del mundo científico de la comunicación, se registran esfuerzos por discutir, demostrar o negar la pertinencia de un campo disciplinar autónomo para la comunicación. No se conoce el rumbo de alguna de éstas empresas pero sí consideramos fundamental la preocupación epistemológica que levantan, en tanto sirva para abonar el terreno de la discusión sobre la crisis de la formación del comunicador que hemos señalado, crisis que afecta seriamente el mundo social dada la preeminencia hoy incuestionable de lo mediático y, de forma más amplia, de las relaciones entre la cultura, lo político y la comunicación.

Serrano (1982) señala que el objeto de la teoría de la comunicación enfrenta la tarea de ubicar su objeto de estudio en un lugar en el que puedan reconciliarse la visión idealista, que ha enfatizado las diferencias el actor humano y el animal, sin considerar las bases evolutivas comunes, y la biológica, que sí toma en cuenta esos rasgos comunes y sus bases evolutivas pero obvia los “cambios que se han producido en esos rasgos, desde el momento en que la comunicación va a ser utilizada por un actor - el hombre - que vive en un mundo cultural y no solo en un medio natural” (1982, p. 36). De manera que, según Serrano (1982), el desafío estaría en “integrar en un mismo modelo explicativo un sistema en el que rigen leyes físicas y biológicas, constricciones sociales y axiológicas” (1982, p. 35) para poder encontrar sus apoyos epistemológicos.

Serrano (1982) considera que la teoría de la comunicación no puede ser un paradigma general o metaciencia, debido a que ella solo se ocupa de “una clase de actos, de naturaleza interactiva...y la comunicación no es la única forma de interacción” (1982, p. 35).

Sánchez Ruiz (2002) considera que la comunicación no es ni debe ser una ciencia o disciplina y la sitúa, en todo caso, como un “objeto privilegiado de prácticamente todas las ciencias y/o disciplinas sociales o humanas” (2002, p. 25); con este argumento, apoya al carácter transversal de la comunicación que rechaza Serrano (1989).

La comunicación ha sido considerada como una categoría privilegiada en autores como Luhmann (1991), Habermas (1989), Wiener (1960) y en Ruesch y Bateson (1982), Watzlawick et al. (1971) y Bateson et al. (1982), y cuenta con un estatuto epistemológico como fundamento de la psicología (SÁNCHEZ RUIZ, 2002).

En cuanto a la actual discusión sobre la necesidad de abordar el campo académico de la comunicación desde lo inter, multi, trans y postdisciplinario, Sánchez Ruiz (2002) se pronuncia en contra de estos movimientos manifestando que “no entenderíamos cómo dejar atrás algo que nunca ha existido” (2002, p. 25). Aquí Sánchez Ruiz (2002) critica a la razón ilustrada, instrumental y objetiva, y obvia a una racionalidad capaz de reconocer escenarios donde se admita lo irracional, lo insensato, las pasiones, y de reconocer a un mundo sin prenociones ni categorías a priori que nos aproxime a un nuevo modo de pensar y decir (MAFFESOLI, 1997, citado por VARAS, 2004).

Desde un enfoque reductivista y positivo, Rodríguez (2004) apuesta a que la comunicación tiene un objeto de estudio bien delimitado, cuenta con una teoría “sólida y coherente que permite plantear con eficacia sus problemas de conocimiento” (2004, p. 1), y sitúa el problema en el nivel metodológico al afirmar que “no se dispone de una metodología específica consolidada, sino de una amalgama de métodos demasiado diversa y difusa” (2004, p. 1). Se hace comunicología en la medida

en que se busca un fenómeno estrictamente comunicativo regido por leyes. La investigación comunicológica permite resolver el problema de la subjetividad abordando los problemas como un “sistema reducido, concreto y aislado, al que el investigador o el equipo de investigación, no pertenecen” (2004, p. 4).

Becerra (2004) toma distancia de Serrano (1989), Sánchez Ruiz (2002) y Rodríguez (2004) al imaginar a la comunicación como disciplina; para ello, delinea una transición de la comunicación como objeto - bien fundamentado en Sánchez Ruiz (2002) - a la comunicación como categoría. Apuesta al atrevimiento de intentar superar la visión dicotómica - argumentada en la polémica representada en Martín Barbero y Mattelart - en la que el *objeto* comunicación no va más allá de ser “un mero agregado dentro de un reparto de protagonismo colectivo...o...es la trama misma de la historia trágica de la humanidad, el fruto para el demiurgo que nos dio el lenguaje a cambio del edén perdido” (p. 57).

Es requisito transitar a la *categoría* comunicación. Para ello, Becerra (2004) propone una extrapolación de la categoría marxista modo de producción, como concepto central que explica el tipo de relación social que “suscriben los individuos para producir las condiciones materiales de sus existencia” (2004, p. 57), hacia una categoría emergente del tipo *Modo de Comunicación* desde la cual se establece una relación de exterioridad con el modo social - el modo social determina el modo de comunicación - y estructural “de manera que pueda establecerse una correspondencia entre los hitos o puntos de flexión de las trayectorias del modo de comunicación y del modo social” (2004, p. 64).

Por una necesaria lectura transcompleja de la comunicación

El desarrollo disciplinar de las ciencias ha dejado un saldo de compartimentación y fragmentación del saber que hoy es inaceptable desde la perspectiva posmoderna (MORIN, 1984). Lo transdisciplinar

implica un movimiento de descentramiento de lo disciplinar, estableciendo “unas relaciones cada vez más densas no solo entre ciencias exactas y ciencias humanas o sociales, sino de las ciencias con las artes, con la literatura, con la experiencia común, con la intuición, con la imaginación social” (BARBERO, 2005, p. 4).

Las relaciones, subrelaciones y alter-relaciones que admiten la perspectiva transdisciplinaria y el pensamiento complejo (transcomplejidad) implican un rechazo de las “divisiones compactas del paradigma disciplinar de la modernidad” (Márquez-Fernández, s/f: 18). Y es en el marco del rechazo a la “lógica disciplinaria, en tanto discursos de la simplicidad” (LANZ, 2003, p. 18) que tiene pertinencia la discusión sobre el estatuto epistemológico de la comunicación, entendiendo las inmensas posibilidades y el fértil campo de problemas que pueden abordarse desde la comunicación, no como disciplina, ni como objeto, sino como un saber que no está predeterminado por las leyes de las disciplinas, capaz de penetrar en medio de las aperturas de *otras* “relaciones de espacio y tiempo en las que la re-desconstrucción de las realidades de la realidad se concibe desde lo imprevisible posible” (MÁRQUEZ-FERNÁNDEZ, s/f, p. 23).

Es imperante pensar la comunicación justo en la encrucijada de la mirada transcompleja, como una perspectiva caleidoscópica “que se distancia netamente de cualquier semblanza fundamentalista y dogmática” (LANZ, 2004, p. 5), justamente porque en lo transcomplejo se sitúa la matriz cultural de la posmodernidad. Y es desde esta matriz cultural que deben reorientarse interesantes apuestas como las de Sánchez Ruiz (2002) y Becerra (2004), quienes han pensado la comunicación más allá de lo disciplinar³⁶, abonando el terreno para la comprensión de lo comunicacional como un saber que permite articular el rico campo de problemas sociales con los cuales estamos hoy comprometidos.

36 Aunque Becerra inicia su artículo del 2004 con la necesidad de constituir un campo disciplinar para la comunicación propuesta termina apuntando en la dirección

Referencias bibliográficas

- ÁVALOS, I. Notas para la evaluación del I Plan de Ciencia y Tecnología. Revista Espacios, Vol. 1 (1), 1981. p. 3.
- BARBERO, J. **Transdisciplinareidad**: notas para un mapa de sus encrucijadas cognitivas y sus conflictos culturales. , Diferencias: de lo multi y lo inter a lo trans-disciplinario, 4). Publicada en el libro J. E. Jaramillo (comp.) "Culturas, identidades y saberes fronterizos", Bogotá, 2005.
- BECERRA, J. **La comunicación: de objeto a categoría**. Estudios sobre las culturas contemporáneas, junio, año/vol. X, num. 019, 2004. p. 53-65.
- CORREDOR, J. **La Planificación**: enfoques y proposiciones para su aplicación. Valencia: Vadell Hermanos Editores, 1996.
- GUTIÉRREZ, R. **Planeación y orientación educativa desde una visión histórica y contextual**: el caso de la UAEM, 2001. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=31103503&iCveNum=1193>
- III PNCT. III Plan Nacional de Ciencia y Tecnología. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas, 1991.
- LANZ, R. **El arte de pensar sin paradigmas**, 2003. Disponible en: <http://www.voltairenet.org/article121321.html>
- LANZ, R. **La mirada posmoderna sobre el conocimiento**. Trabajo presentado en el Seminario Internacional "Diálogos sobre la interdisciplinareidad", Guadalajara, 2004.
- MAFFESOLI, M. **Elogio de la razón sensible**. Buenos Aires: Paidós. Citado por Varas, I. (2004). DE LA RAZON ILUSTRADA A LA RAZON SENSIBLE, 1997.
- MARDONES, J. M. **Filosofía de las ciencias humanas y sociales**. Anthropos Editorial del Hombre: Barcelona, 1991.
- MÁRQUEZ-FERNÁNDEZ, A. **Pensar la complejidad desde la praxis cognoscente de la racionalidad intersubjetiva**, s/f.
- MORALES, E. y Parra, L. **Una mirada a los retos de la investigación en comunicación**: CICI – Escuela de Comunicación Social de LUZ. Ponencia presentada en las II Jornadas de Investigación del CICI, 2004.
- MORIN, Edgar. **Ciencia con consciencia**. Pensamiento crítico/Pensamiento utópico, Col. dirigida por José Ma. Ortega, Barcelona, Anthropos, Editorial del hombre, 2008.

Políticas científicas e tecnológicas da pesquisa em comunicação: pesquisas e conhecimento demandado pela sociedade. Ponto de vista a partir do Brasil

Antonio Hohlfeldt
Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul
a_hohlfeldt@yahoo.com.br

Resumo

O Brasil constituiu suas duas primeiras agências de fomento e apoio à pesquisa científica acadêmica a partir de 1950, com a criação do CNPQ – Conselho Nacional de Pesquisa e da Capes – Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior. Os primeiros Programas de Pós-Graduação são organizados a partir de então, primeiro com cursos de Mestrado, depois de Doutorado. Os cursos de Comunicação surgem a partir dos anos 1970, no Rio de Janeiro e em São Paulo e logo depois começam a se organizar também em Brasília, Salvador e Porto Alegre. Hoje em dia, são mais de 30 instituições que desenvolvem pesquisas, mantêm relacionamentos internacionais com instituições similares, fazem intercâmbio de professores e alunos e realizam pesquisas em conjunto. Naquela mesma década de 1970, em que pese o contexto político bastante

adverso do país, com uma ditadura instaurada a partir de 1964 e radicalizada em 1968, com prisões e assassinatos/desaparecimentos daqueles considerados *subversivos* pelo regime, cassação de juízes, políticos e professores de suas cátedras universitárias, começam a se organizar as primeiras associações representativas dos pesquisadores: a SBPC – Sociedade Brasileira para o Progresso da Ciência e, especificamente no campo da Comunicação Social, a UCBC – União Cristã Brasileira de Comunicação Social. Em seguida, surge a Intercom – Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação, cujas primeiras reuniões ocorreram mais ou menos de maneira clandestina, diante das dificuldades enfrentadas junto às autoridades policiais da época (12 de dezembro de 1977).

Palavras-chave: pesquisa em comunicação, comunicação social no Brasil, ensino da comunicação, escola latino-americana de comunicação.

Panorama geral

O Brasil, hoje, apresenta mais de uma dezena de associações que agregam diferentes segmentos de pesquisadores no campo da Comunicação Social, com suas revistas e seus congressos, promovendo extenso e intenso diálogo entre os profissionais do campo. É evidente que, ao longo de pouco mais de trinta anos, houve uma forte institucionalização do campo da pesquisa em Comunicação Social, o que tem-se refletido na representação que o mesmo vem alcançando junto àquelas agências pioneiras e outras tantas que se foram organizando, quer em âmbito federal, quer em âmbito regional, inclusive por força de variada e nem sempre muito respeitada legislação.

Diminuídas as pressões policiais da ditadura, ao longo dos anos 1980, e ainda sob forte impacto das interpretações relativamente pessimistas dos seguidores da Escola de Frankfurt, alertava-se, naquela década, para os desafios e riscos a serem enfrentados pelos estudiosos da Comunicação Social. Venício A. de Lima, por exemplo, alegava uma *crise de identidade* dos cursos de Comunicação Social

(1990). Para ele, a primeira dificuldade era a plurissignificação do vocábulo *informação*, que sugeria mais de 40 abordagens disciplinares e mais de 50 modos possíveis de comunicação interpessoal. Mais que isso, a forte expansão dos chamados *mass media*, a partir da década anterior, com a adoção de tecnologias de ponta, como a discagem à distância, graças ao uso dos satélites de comunicação; o surgimento do vídeo e a formação das grandes redes de televisão e, por consequência, dos grandes cartéis de empresas comunicacionais, concentrados em umas poucas famílias e empresas, colocavam em risco as potencialidades democratizantes de tais conquistas.

A mesma perspectiva era adotada por Jesús Martín Barbero, em artigos sucessivamente publicados em 1981 e 1987 (1996). Para Barbero, o refluxo da utopia revolucionária e o crescente incremento de múltiplas tecnologias, em fluxo contínuo e avassalador, culminando na internet e em tudo o mais que se seguiria, colocavam em risco a pesquisa e uma perspectiva crítica a respeito de tal contexto. De um lado, a esquerda simplesmente visualizava tais conquistas como um luxo supérfluo em países de imensas disparidades sócio-econômicas e se negava a aprofundar estudos em torno do tema; de outro lado, a direita tratava simplesmente de instrumentalizar tais descobertas o mais possível, buscando constante multiplicação do capital. A ela não interessava, evidentemente, qualquer discussão neste sentido.

Para Barbero, ecoando discussões iniciadas por Armand Mattelart, era, contudo, necessário fugir da fascinação tecnológica, de um lado e, de outro, ampliar a consciência sobre os processos de dominação então em desenvolvimento. Dentre as várias alternativas propostas, tratava-se de valorizar a chamada comunicação alternativa ou popular, tema que surgida vinculado à Teologia da Libertação e que apresentara algumas variantes em relação aos processos massivos de comunicação. No Brasil, especialmente Luiz Beltrão – com a Folkcomunicação – Paulo Freire, Anamaria Fadul, Cicília Peruzzo e José Marques de Melo se preocupavam com tais possibilidades, buscando fugir do maniqueísmo crítico de Frankfurt mas sem cair

no canto de sereia dos otimistas de plantão. Não por um acaso, duas revistas especializadas, a *Comunicação & Sociedade*, da Universidade Metodista de São Paulo, editada pelo Programa de Pós-Graduação em Comunicação Social, e a revista espanhola *Telos*, editada pela Fundación para el Desarrollo de la Función Social de las Comunicaciones, na Espanha, dedicaram edições do ano de 1996 à realização de levantamentos e balanços a respeito do contexto da Comunicação Social no continente latino-americano, com a colaboração de estudiosos europeus que conhecem bastante bem o contexto continental, como Thomas Tufte, Daniel E. Jones, Enrique Bustamante, Jesús Martin Barbero, além dos próprios latino-americanos, como Raul Fuentes Navarro, Néstor Garcia Canclini, José Marques de Melo, Héctor Schmucler, Roberto Amaral, Elizabeth Rondelli, Adolpho Queiroz, Juçara Brittes e outros.

Neste encontro que se realiza em um lugar histórico e privilegiado, que é a sede do Ciespal, como se pode atualizar esta auto-reflexão a que nos propomos? A partir da sugestão do Prof. Dr. Francisco Sierra Caballero, coordenador deste grupo de trabalho, buscamos refletir a respeito, tomando como referência o Brasil, mediante a técnica DAFO de análise. Não imaginamos que tenhamos esgotado o tema, mas procuramos desenvolvê-lo o mais amplamente possível, de maneira que as eventuais falhas logo poderão ser detectadas, comparativamente, a partir de outros documentos. Mais que isso, buscou-se levantar algumas sugestões e estratégias a serem discutidas e eventualmente adotadas como políticas deste fórum, para o futuro mediato.

Fatores externos: ameaças

De modo geral, identificamos as seguintes ameaças, a partir de fatores externos:

- a) Dependência de modelos teóricos exógenos, o que significa tanto a aplicação desses modelos para a análise de realidades diversas

quanto a dificuldade de circulação de terias endógenas no espaço ibero-americano; isso fica muito evidente quando levantamos a bibliografia hispânica ou portuguesa, voltada essencialmente para autores franceses e norte-americanos, tanto quanto na América Hispânica praticamente se desconhecem os autores brasileiros;

- b) Presença significativa de conceitos oriundos de outras áreas, seja das próprias Ciências Sociais Aplicadas, seja das Ciências Humanas, em detrimento de conceitos elaborados a partir do campo da Comunicação Social;
- c) Evolução e aplicação de tecnologias sem o necessário acompanhamento de reflexão teórica e prática a respeito desses processos;
- d) Valorização da prática profissional em detrimento da reflexão crítica e teórica;
- e) Dificuldades para o intercâmbio de professores e alunos, diante da diferente organização acadêmica dos países constituintes do bloco ibero-americano.

Fatores internos: debilidades

Podemos indicar, enquanto debilidades, as seguintes questões:

- a) Falta de reflexão e elaboração teórica específica para o campo da Comunicação Social;
- b) Valorização de modelos e práticas oriundas das ciências exatas e ciências puras;
- c) Dificuldade de circulação e de valorização de teorias e modelos endógenos ao campo da Comunicação Social e na região geográfica ibero-americana;

- d) Certo encantamento dos estudiosos e pesquisadores com as novas tecnologias em detrimento da elaboração de uma reflexão crítica a seu respeito;
- e) Falta de perspectiva histórica quanto ao campo;
- f) Sobrecarga de trabalho acadêmico dos profissionais pesquisadores;
- g) Falta de apoio institucional das instituições universitárias privadas para a atividade de pesquisa entre seus professores e alunos;
- h) As diferenças demográficas e educacionais internas, tanto no universo ibero-americano (regional) quanto nacional (diferenças regionais dentro dos próprios países);
- i) Concentração de universidades em determinadas regiões em detrimento de outras;
- j) Falta de legislação ou desrespeito àquela existente em cada país, por parte de suas respectivas administrações. Basta lembrar, por exemplo, o FUST – Fundo de Universalização dos Serviços de Telecomunicações que, no Brasil, deveria financiar a universalização de atendimento de todos os cidadãos brasileiros às telecomunicações, mas que até hoje não foi efetivamente concretizado, apesar da vigência formal da lei 9.998.

Fatores positivos: oportunidades

Em que pesem todas essas dificuldades, podemos verificar que existem oportunidades de desenvolvimento do campo da pesquisa em Comunicação Social:

- a) Apoio governamental para a pesquisa, tanto em nível nacional quanto regional e local;

- b) Crescente realização de eventos (congressos, simpósios, etc.) com a conseqüente discussão a respeito do conhecimento sobre o campo da Comunicação Social;

Existência de instituições, sobretudo governamentais, interessadas em participar e apoiar pesquisas e programas de estudo;

- d) Possibilidade de ampliação de intercâmbio, tanto regional quanto nacionalmente, inclusive em espaços bi-laterais e supra-nacionais;
- e) Existência de novas fontes de financiamento para estudos e pesquisas que possibilitam articulações estratégicas;
- f) Apesar da concentração de propriedade, as novas TIC se colocam como potencialmente democratizantes;
- g) Graças a crises sazonais, sobretudo na Europa e mesmo nos Estados Unidos, surgem possibilidades de intercâmbio entre pesquisadores mais experimentados que venham a se fixar temporariamente no espaço-ibero americano ou de pesquisadores ibero-americanos que podem realizar intercâmbios entre as nações constitutivas desse bloco.

Fatores positivos: fortalezas

Uma observação mais acurada do que vem ocorrendo na última década evidencia:

- a) Ampliação do campo da Comunicação Social graças às novas TIC;
- b) Criação e organização crescente de novas entidades de representação dos diferentes linhas de pesquisa;
- c) Criação e organização crescente de novas entidades supra regionais e nacionais;

d) Intercâmbio crescente entre os diferentes blocos ibero-americanos graças a colóquios bilaterais como os que a Intercom promove.

De tudo isso, podemos levantar algumas questões que entendemos poderiam e deveriam fazer parte de um programa de interferência da Confibercom:

- a) Divulgação e circulação de novos estudos e teorias vinculados à realidade ibero-americana;
- b) Ultrapassamento de certo mal-estar ou até mesmo desconfiança para com as novas tecnologias da informação e da comunicação, advindas em grande parte da herança deixada pela Escola de Frankfurt, que vem sendo gradualmente resolvido pelos estudos culturais;
- d) Maior aproximação entre a academia, organizações não-governamentais e a cidadania em geral;
- e) Incremento de estudos empíricos, a partir de perspectivas já conhecidas e apresentadas, dentre outros, por teóricos como Luiz Beltrão, Paulo Freire, Jesús Martin Barbero, Néstor Garcia Canclini, Jorge Gonzalez, etc.;
- f) Maior aproximação entre estudiosos da cultura popular;
- g) Incremento dos intercâmbios entre pesquisadores ibero-americanos mediante acordos bilaterais de entidades ou agências governamentais, como os que o Brasil tem desenvolvido, por exemplo, com Cuba ou países africanos de expressão portuguesa;
- h) Aprofundamento de indicadores capazes de descrever objetivamente o estado da arte da pesquisa em Comunicação Social em cada país e no conjunto ibero-americano, de modo geral;

- i) Reiteração da existência de uma Escola Latino-americana de Comunicação, ainda negada por muitos entre nós.

Temos certeza de que muitas outras questões serão apresentadas e discutidas neste fórum. O que buscamos, aqui, foi uma reflexão inicial, que pretendemos possa ajudar na identificação e na discussão de nossos problemas, ao mesmo tempo em que apontar algumas alternativas a serem exploradas. Daí a importância estratégica da Confibercom e deste fórum.

Referências bibliográficas

ANÁLISIS DAFO. In: WIKIPEDIA. 2013. Disponível em: http://es.wikipedia.org/An%C3%1lisis_DAFO. Acesso em: 4 abr. 2012.

BARBERO, Jesús Martin. Desafios à comunicação na América Latina. **Boletim Intercom**: Estado, sociedade civil e meios de comunicação, São Paulo, v. 49-50, p. 23-35, jul./out. 1984. Disponível em: <http://portcom.intercom.org.br/revistas/index.php/revistaintercom/article/view/569/536>. Acesso em: jun. 2013.

BARBERO, Jesús Martin. Comunicación fin de siglo. Para donde vá nuestra comunicación? **Telos**, Madrid, v. 47, p. 58-64, set./nov. 1996.

CABALLERO, Francisco Sierra. **Documento de trabajo**. Março 2012, mimeografado.

JONES, Daniel E. Las revistas teóricas sobre comunicación en los países latinos. **Comunicação & Sociedade**, São Paulo, v. 15, 1993, p. 149-159. Disponível em: <http://ddd.uab.cat/pub/analisi/02112175n15p149.pdf>. Acesso em: jun. 2013.

LIMA, Venício A. de. Profissões e formação teórica em Comunicação. **Intercom**: Revista Brasileira de Ciências da Comunicação, São Paulo, v. 13, n. 62/63, p. 159-163, 1990. Disponível em: <http://www.portcom.intercom.org.br/revistas/index.php/revistaintercom/article/viewArticle/1350>. Acesso em: jun. 2013.

Políticas de ciencia y tecnología, y los estudios de comunicación en Perú: notas sobre una ausencia estructural

Eduardo Villanueva
Pontificia Universidad Católica del Perú
evillan@pucp.pe

Resumen:

Una rápida mirada a la realidad de las políticas nacionales de ciencia, tecnología e innovación (CT&I) en el Perú muestra que, en el marco general de una pobre inversión en estos temas, la comunicación no existe realmente como asunto a ser fomentado. Por ello, este artículo tratará de presentar una serie de explicaciones de por qué la ausencia de la comunicación como parte de la CT&I en el Perú, y algunas rutas para lograr que esta situación mejore en el mediano plazo, incluyendo acciones de parte de la comunidad académica de comunicaciones del Perú, que no ha fomentado la investigación como hubiera sido deseable.

Palabras clave: investigación, desarrollo e innovación, Perú, políticas públicas, ciencia y tecnología.

En un país con una inversión bajísima en investigación y desarrollo (I+D), no es sorprendente que los estudios de comunicación no reciban apoyo académico. Si bien no hay cifras recientes, Perú destinó en 2004 menos del 0,2% de su producto bruto interno (PBI) para actividades de investigación y desarrollo³⁷, con la educación superior representando aproximadamente el 40% de este exiguo monto. El sector público peruano, a pesar de la constante expansión económica de los últimos años, sigue sin levantar cabeza: para 2011, se estima que como porcentaje del PBI la inversión pública en ciencia y tecnología en su conjunto equivale a un impresionante 0,04% (CONCYTEC, 2013).

Con semejantes cifras, es poco lo que se puede decir sobre la relación entre políticas de CyT y comunicación, dado que apenas el área de tecnologías de la información y de la comunicación aparece como parte de los intereses del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología del Perú, Concytec (www.concytec.gob.pe). Los estudios de comunicación no han sido vistos como parte de este sector; en realidad, ni por la burocracia estatal, ni por la burocracia académica, ni tampoco por los mismos investigadores, que han dividido su punto de atención entre las ciencias sociales y la profesionalización. Por ello, discutir la relación de estos temas en el Perú es más cuestión de explicar el porqué de una situación tan pobre y, tal vez, plantear rutas de posible solución.

La falta de decisión para el desarrollo científico tecnológico

El caso peruano de pobre inversión en ciencia y tecnología tiene explicaciones tanto históricas como políticas. Si bien se cuenta con las instituciones estatales para lograrlo, ni se logró crear instancias públicas de producción de innovación ni se fomentó su desarrollo en el sector privado (SAGASTI, 2011). Una larga tradición de burocracia

37 <http://bd.ricyt.org/explorer.php/query/submit?country=PE&syearch=1990&eyearch=2009>

poco ágil ha hecho difícil que se logre la reorientación de la economía hacia una mayor demanda de innovación, a pesar del crecimiento económico significativo de los últimos años. El fracaso de las políticas industriales de la década de 1960, entre otras razones por la crisis internacional de 1973, impidió el despegue del sector científico tecnológico hace cuarenta años y sucesivas crisis sirvieron como barrera.

El fin de las crisis económicas recién llegó hacia mediados de la década del 90, pero esto coincidió con una reforma estatal de fundamentos neoliberales que no tenía mayor interés en intervención de tipo alguno en la economía. El sector financiero y el extractivo, los principales motores de la expansión de los últimos años, hacen uso mínimo de innovación endógena; la construcción y la agroexportación no han requerido desarrollar estrategias propias de innovación y optan por importarla, cuando es necesario (ROZENBERG, 2011).

Esto se complica por la realidad de un Estado peruano que ha invertido poco, tanto en atención política como en dinero, en el desarrollo científico tecnológico. No faltan planes o discursos a nivel de funcionarios pero, ni en la gran agenda política ni en la discusión pública, el tema tiene más importancia que ocasionales discusiones sobre la necesidad de aumentar la inversión en educación, que actualmente es muy baja en comparación a nuestros vecinos: Perú invierte apenas 2,70% de su PBI en educación, frente a 4,5 en Chile y 4,8 en Colombia³⁸; al mismo tiempo, no es la industria ni el sector privado en general el que manifiesta mayor interés, sino el funcionariado o los intelectuales asociados a los temas de investigación, desarrollo e innovación (I+D+I). Esta falta de conexión no solo proviene de las crisis económicas sino de la percepción, elaborada muy fuertemente en el imaginario colectivo a partir del triunfo político del neoliberalismo a comienzos de los noventa, que la economía apenas requiere tranquilidad y estabilidad para florecer

38 <http://www.wolframalpha.com/input/?i=direct+investment+peru+chile+colombia>

(PORTOCARRERO, 2002). La realidad económica del Perú, en donde años consecutivos de crecimiento proveen una sincera percepción de bienestar a los ciudadanos, apunta a que el modelo funciona. El sistema político disfuncional, en el cual la gestión de la economía está en manos de técnicos no partidarios y el resto de los temas dejados a los políticos son irrelevantes para la marcha económica del país, fortalece esta percepción.

Finalmente, es necesario considerar que el propósito de las políticas de ciencia y tecnología ha cambiado en la última década, centrándose en los efectos multiplicadores productivos. En realidad, de CyT hemos pasado a I+D+I; lo que requiere que las áreas académicas justifiquen su importancia para estos fines. Esta es una tarea pendiente para los comunicadores, quienes no han sabido conectar la pertinencia de la formación que ofrecen con las demandas de crecimiento económico.

La universidad como paradigma de profesionalización

Las universidades públicas peruanas se convirtieron en amenaza para la estabilidad política desde la década de los 20 del siglo anterior, cuando la oposición a varias medidas cuasi dictatoriales en el gobierno de Augusto B. Leguía surgió de San Marcos (AMES, 2009). Varios recesos y cierres llevaron a la creación de alguna universidad privada, como la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), pero, sobre todo, a la descapitalización de las universidades públicas: no se invirtió en convertirlas en espacios de excelencia. El reemplazo de las universidades como abastecedores de cuadros para el Estado y la economía fue acometido por el sector privado, que creó, sobre todo, una gran cantidad de universidades de pago a partir de la década de los 60 (ANR, 1988) que, al no contar con financiamiento estatal, optaron por concentrarse en ciertos sectores socioeconómicos y por ofrecer carreras profesionales de “éxito”. Las ingenierías postergaron a las ciencias y las profesiones liberales, a las humanidades.

La reforma universitaria de 1969 hizo que todas las universidades pasaran a ser gobernadas por sus claustros, en un modelo democratizador que, sin embargo, no vino acompañado por demandas de calidad y relevancia académica por parte del Estado o del empresariado, ni por mejores fondos (MCLACHLAN ET AL., 1994). Las universidades públicas, dejadas a su suerte, optaron por exigir mejor financiamiento pero sin ofrecer transformaciones positivas hacia niveles más altos de calidad o de competitividad internacional. La competencia entre universidades públicas y privadas ha aumentado en los últimos años, cuando una serie de leyes, promovidas por parlamentarios asociados al negocio de la educación privada, creó condiciones para que las universidades se multipliquen en el formato de “filiales”. Es decir, locales fuera de la ciudad original que pueden ofrecer facilidades para reconocimiento automático de cursos y movilidad de estudiantes entre locales, pero que no incorpora estándares ni para la formación ni para los requisitos de ingreso a la docencia.

En Perú, además, no hay todavía estándares nacionales de funcionamiento para las universidades. No se exige un número de doctores o magísteres, ni tampoco niveles específicos de calidad; recién se está discutiendo mecanismos de acreditación para las carreras. El financiamiento de las universidades públicas, pobre como es, no tiene mayores demandas ni varía de acuerdo a la calidad de cada institución; mientras que las universidades privadas han cambiado de modelo, desde mediados de la década de 1990, hacia el lucro y pocas se mantienen como universidades no comerciales. Finalmente, la certificación necesaria para el ejercicio profesional recae en los colegios profesionales, que solo admiten licenciados, y que no aceptan magísteres o doctores como miembros. El título profesional aparece como de mayor valor para el ejercicio laboral que cualquier logro académico.

Sirva este punto para conectar el punto final planteado en la sección anterior con la perspectiva de profesionalizar de las universidades

peruanas. En un campo en proceso de cambios fundamentales y muy acelerados, las universidades se toman su tiempo para discernir cómo incorporar lo nuevo en las tradiciones profesionales. Así, su relevancia parece cuestionable cuando la urgencia más clara es dar a los estudiantes herramientas para alcanzar viabilidad laboral. Ese es otro pendiente.

La comunicación: profesiones versus academia

John Durham Peters (2011) planteaba que la comunicación es el estudio de cómo los seres humanos se comunican, mientras que las comunicaciones es el estudio de las maneras cómo se hace la comunicación. Los estudios en comunicación se obsesionan con las comunicaciones, pero ignoran la comunicación. Respondiendo a esta obsesión, las facultades de comunicación optaron por profesionalizar antes que ser académicas. No es que la reflexión no haya existido, sino que la orientación de las universidades hacia la profesionalización hacía difícil la creación de conocimiento; en el mercado laboral, no existía demanda de magísteres, puesto que la enseñanza sin estándares en las universidades no hacía necesario que se requirieran grados superiores para ser profesor universitario.

El grueso de las escuelas de comunicación en el Perú cuentan con tres carreras: producción audiovisual, como tal o desagregada por especializaciones como televisión, radio y en pocos casos cine; periodismo; y publicidad, de acuerdo a una rápida revisión de los planes curriculares como se exponen en los sitios web respectivos. Existen opciones como el marketing, la comunicación organizacional, la comunicación para el desarrollo y, poco a poco, la comunicación digital; la ciencia de la información o bibliotecología no está incluida en las facultades de comunicación del Perú. La orientación hacia el mercado laboral no es muy consistente, puesto que no hay estudios de demanda; tampoco, se conoce cuántos

estudiantes realmente se dedican a la profesión escogida y cuántos son “comunicadores”, es decir, que ejercen como generalistas antes que como especialistas, según su realidad laboral, o cuántos asumen responsabilidades múltiples en distintas empresas, o de qué manera una formación integrada puede fortalecer el desempeño laboral formalmente asignado a una de las profesiones de la comunicación.

Esto no discute la calidad del trabajo académico, pero sí su desconexión con la práctica política del país. Si entendemos que el fomento de la actividad científica busca tanto la innovación intelectual como la tecnológica/productiva, nunca se logró conectar el trabajo académico de la comunicación con esta lógica; lo que, además, se complicó cuando se constata el divorcio entre la tradición de formación profesional con la reflexión que en décadas pasadas, estuvo concentrada en organizaciones no gubernamentales (ONG), organismos varios y solo tangencialmente en la academia. Baste ver que, en la década de los 80, el grueso de la producción reconocida en la región provino de investigadores en ONG antes que de especialistas en universidades, como una revisión rápida del catálogo bibliográfico de universidades con carreras de comunicación y buenas bibliotecas revela sin mayor duda.

Aunque la producción intelectual se ha trasladado a las universidades en la última década, no ha sido acompañada por un aumento significativo de la formación de nivel de posgrado en el Perú. Las pocas maestrías existentes en el Perú siguen siendo profesionalizantes, orientadas al marketing y no hay realmente ningún doctorado. La producción existente no es pues parte de una aproximación sistemática a la realidad de la comunicación peruana sino más bien el resultado de iniciativas y esfuerzos de investigadores e instituciones individuales. Por ello, es difícil presentar un frente común que ofrezca el aporte de los estudios de comunicación al desarrollo científico-tecnológico del país.

Los traumas políticos

Aunque lejano, el espectro de las crisis políticas de la década perdida todavía acecha a las universidades. Una universidad pública - San Cristóbal de Huamanga, en Ayacucho- fue el espacio donde Sendero Luminoso apareció como partido político (DEGREGORI, 2010); San Marcos fue, esencialmente, tomada por este grupo y solo el ingreso de las Fuerzas Armadas, que duró varios años, permitió expulsar a los terroristas que impedían la marcha normal de las clases y de la investigación³⁹. Consideremos, además, que los 80 combinaron un proyecto político de liberalización que fomentaba la universidad privada por encima de la pública, con el desastre económico de la segunda mitad que descapitalizó el Estado.

Hasta cierto punto, las universidades públicas se refundaron en la década de los 90, cuando se las dejó recaudar fondos propios bajo la figura discreta de cobros paralelos por matrícula y similares. Esto, sin embargo, reforzó la tendencia profesionalizante dado que las carreras más populares pudieron obtener más recursos. Las privadas, orientadas al lucro, nunca sintieron la necesidad de fomentar la investigación ni de reclamar la incorporación de la comunicación a la promoción pública de la innovación científico- tecnológica.

No debemos olvidar el enorme trauma que significó la expropiación de la prensa de 1974 (VILLANUEVA, 2009). Propuesta por intelectuales afiliados al emergente campo de la investigación en comunicaciones y apoyada por otros muchos profesionales que luego se identificarían con la enseñanza universitaria, la intención de “socializar” la prensa era concurrente con la actitud general de buena parte de la academia latinoamericana frente a las enormes carencias de la industria de la comunicación en la región. La socialización no solo quebraría el control oligárquico de los medios, sino que los pondría al servicio de los intereses populares.

39 Ver en otros recursos digitales: <http://el-sanmarquino.blogspot.com/2008/08/la-intervencion-militar-en-san-marcos.html>

A pesar del entusiasmo de muchos investigadores en comunicación por esta reforma (cf. GARGUREVICH, 1991), que antecede en espíritu a las ideas expresadas en el Informe McBride, la realidad fue muy distinta. El gobierno militar de la época era una combinación poco ordenada de varias tendencias y con serios problemas de liderazgo, producto de los problemas de salud del presidente Juan Velasco; en tanto los medios fueron usados como mecanismos de poder entre las facciones para luego, una vez resuelto el conflicto, servir como vocero unificado del poder político, con medios controlados por el gobierno militar por seis años. Nada parecido a la socialización sino, más bien, a un sistema autoritario y de censura previa (PEASE, 1986).

Esto produjo el descrédito de cualquier alternativa política al modelo de libre mercado en la comunicación. Cualquier diseño de política comunicacional fue, a partir de 1980, denunciado como un intento de acabar con la libertad de expresión inspirado en el “velasquismo”, el proyecto político del general Juan Velasco, presidente militar del Perú, en esos años. Si bien la confusión entre el “modelo velasquista” y una auténtica socialización es intencional, no por ello deja de ser constante y autojustificada en la mente de muchos ciudadanos, aparte de políticos y similares. El resultado es una completa carencia de visiones alternativas al modelo predominantemente comercial de los medios en el Perú.

La actualidad: la necesidad de una reafirmación académica

Un interlocutor posible pudo haber sido la Asociación Peruana de Investigadores de la Comunicación, pero esta nunca logró salir de un grupo muy reducido de miembros - nunca llegó a tener 100- y estar limitada fundamentalmente a Lima, la capital. La percepción de una realidad fragmentada y la falta de incentivos para conectarse más allá de lo personal o institucional, hizo que no se desarrollara una cultura de colaboración formalizada en una asociación capaz de hablar por

los investigadores, destacando el aporte al desarrollo que se podía brindar.

En la actualidad, cuando se está buscando relanzar esta asociación, la meta de fomentar la cooperación entre investigadores sirve como primer paso para intentar establecer conexiones entre las distintas agendas de trabajo y los grandes temas de interés nacional. Cuestiones como la comunicación política, la intercultural, la relación entre nuevos medios y medios tradicionales, el surgimiento de nuevos espacios de comunicación de uso comunitario y asociativo, son temáticas que interesan a los comunicadores pero, también, pueden conectarse con problemáticas mayores, como la gobernabilidad, la innovación y el cambio de modelo productivo. Es tarea de los comunicadores establecer vínculos entre sus intereses académicos y los grandes asuntos del país, como lo es en todo Perú.

Pero la viabilidad de una integración entre el trabajo académico y el fomento oficial a la investigación requiere, también, un compromiso con la producción académica de calidad y la innovación al interior de las facultades de comunicación. Sin abandonar la preocupación por la formación profesional, resulta indispensable conectar la actividad académica peruana con el resto de la región y, ciertamente, con el mundo entero; lo que solo es posible a través de una clara dedicación a la excelencia como se la define internacionalmente.

Esta opción requiere, además, reducir la importancia de la formación disciplinaria y plantearse conexiones con las tradiciones académicas que ofrecen métodos y conceptos poderosos para abordar las nuevas temáticas, y las temáticas tradicionales bajo nuevas luces; por ejemplo, con las ciencias sociales pero también con los estudios de sistemas, las ingenierías que estudian los medios técnicos que usamos cotidianamente y los estudios humanísticos. También, resulta indispensable pensar en los problemas epistemológicos, incluida la definición misma del campo de la comunicación y de sus objetos de estudio.

En este tema, la tradición de profesiones que hacen comunicación frente a la otra tradición, de académicos que piensan la comunicación, crea un conflicto entre las ambiciones de sistematizar la profesionalización e investigar en esas direcciones frente a la urgencia de establecer una coincidencia epistemológica alrededor de un campo en movimiento. Sin duda, los comunicadores usan tecnología e impulsan la adopción de la misma, pero los profesionales dependen de especialistas técnicos y los académicos toman la dimensión tecnológica de maneras muy variadas y hasta contradictorias entre sí, lo que hace que la reflexión no sea muy constructiva fuera de cada tradición reflexiva específica.

La necesidad de intercambio es evidente, pero los mecanismos para lograrlo no lo son. El riesgo más obvio es caer en otras formas de burocratismo, reemplazando la tradición endógena con las prácticas formalistas y poco conectadas con las realidades sociales y políticas que muchas veces provienen del exceso de sistematización, alrededor de planes y métodos globales. La responsabilidad inmediata es el fomento de una cultura profesional más cercana al estilo global, pero que no pierda de vista la relevancia para las grandes mayorías del país. Si se logra esto y, a través de este esfuerzo, se establece un sólido bloque de investigadores en comunicación, será posible demandar financiamiento e inclusión en la sistemática nacional de ciencia y tecnología. Sin esto, no tendrá sentido buscarlo.

Referencias bibliográficas

- AMES ZEGARRA, Marty. **El Oncenio de Leguía a través de sus elementos básicos (1919-1930)**. Tesis de historia PUCP, 2009.
- ANR - Asamblea Nacional de Rectores (Perú). Comisión de Coordinación Interuniversitaria. Oficina de Evaluación y Desarrollo Universitario. **Estructura académica y administrativa de las universidades públicas y privadas del Perú**. Lima, ANR, 1988.

- CONCYTEC (2013) **Indicadores de recursos económicos de actividades.** Disponible en: <http://portal.concytec.gob.pe/index.php/concytec/areas-de-la-institucion/politicas-y-planos/indicadores-ciencia-tecnologia-innovacion/indicadores-cyt-sintesis/indicadores-gasto-act.html>. Acceso el 06/06/2013
- PORTOCARRERO MAISCH, Javier. El régimen de Fujimori : entre el liberalismo económico y el autoritarismo clientelista En: **Economía y sociedad** , v. 47, 2002.
- DEGREGORI, Carlos Iván. **El surgimiento de Sendero Luminoso : Ayacucho 1969-1979.** Lima : Instituto de Estudios Peruanos, 2010.
- GARGUREVICH, Juan. **Historia de la prensa peruana, 1594-1990.** Lima : La Voz, 1991.
- MCLAUCHLAN DE ARREGUI, Patricia; MABRES Antonio; TRAHTEMBERG, León. **La situación de las universidades peruanas.** Lima : GRADE, 1994, 1994.
- PEASE GARCÍA, Henry. **El ocaso del poder oligárquico : lucha política en la escena oficial 1968-1975.** Lima : DESCO, 1986.
- PETERS, John Durham. **Speaking into the Air: A History of the Idea of Communication.** Chicago: university press, 2001.
- ROZENBERG B., Arnoldo. **La economía peruana y la globalización : aportes y comentarios actualizados.** Lima : CENTRUM Católica, 2011.
- SAGASTI, Francisco R. **Ciencia, tecnología, innovación : políticas para América Latina.** Lima: Fondo de Cultura Económica, 2011.
- VILLANUEVA MANSILLA, Eduardo (2009) Failures of the Past, Absences of the Present: Peru's Radical Take on Media in the 1970s and Its Relationship with the Non-existent Media Literacy Scene in the 2000s. Disponible en: LEANING, Marcus, ed., **Issues in Information and Media Literacy: Criticism, History and Policy**, cap. 9, 151-166. Los Angeles: Informing Science. 2009.

Contra el desperdicio de la experiencia: políticas y saberes en el campo de estudios de comunicación en Colombia

*Eduardo Gutiérrez
Pontificia Universidad Javeriana
gilberto.gutierrez@javeriana.edu.co*

Resumen

Soportado en un balance sobre la evolución de la investigación en comunicación en Colombia, que se refleja en las agendas estatales y sus estrategias de financiación, y la localización de la comunicación en dichas políticas y agendas de investigación oficiales en el país, se plantea una entrada a comprender la genealogía y evolución del campo de la comunicación tanto en la dimensión de su acumulado académico como desde la expansión de otros saberes.

Se acude a la categoría de saberes para describir el campo, abriendo la frontera más allá de la concepción de disciplina o ciencia y poder señalar el territorio de prácticas, políticas y procesos de producción de conocimiento fuera del ámbito académico e institucional formal, en tanto acumulados de experiencia que históricamente han tendido a ser desperdiciados. Al cierre del texto se acude a los procesos recientes en la dinámica del campo de estudios y con ello se plantean tópicos orientados a leerlo desde la perspectiva de los saberes y se orienta sobre cómo responder ante el desperdicio de la experiencia.

Palabras clave: investigación en comunicación, saberes, políticas de investigación, agendas de investigación.

Los cambios en el escenario global de producción y validación de conocimiento en las últimas dos décadas, orientados al cumplimiento de estándares internacionales, el posicionamiento en sistemas de indexación, la homogenización de las formas de producción, enunciación y validación del conocimiento, han impactado directamente al campo de estudios en comunicación. Este fenómeno visto desde la perspectiva de la dinámica y modo de reflexión que históricamente ha construido el saber latinoamericano acerca de la comunicación, obliga a realizar preguntas de fondo que este artículo trata de interpelar como su horizonte: ¿Cabe la diversidad del pensamiento latinoamericano de la comunicación en los formatos establecidos por la ciencia estandarizada? ¿Las políticas y agendas nacionales sobre investigación en comunicación y las agendas y prácticas investigativas de las instituciones de producción de conocimiento reflejan efectivamente los saberes existentes y emergentes?

En este artículo se aborda el caso colombiano para aportar algunas ideas iniciales frente a estas preguntas, realizando una exploración desde diversas dimensiones articuladas en tres secciones que se cierran con algunos tópicos sobre los cuales trabajar en adelante. En la primera sección, se aborda el mapa actual de grupos de investigación y producción académica inscritos en el sistema nacional de ciencia y tecnología para recoger el estado actual de producción de investigación visible bajo este marco y examinar la posibilidad de construir desde allí un mapa real de los estudios en comunicación; luego, en la segunda sección, se hace un recorrido histórico desde estados del arte de diversa naturaleza para hallar nuevas entradas a las preguntas iniciales y examinar pistas para trazar el campo respondiendo a los interrogantes que estos estados del arte sugieren. Finalmente, se plantea la relación entre el campo

de saber, su articulación con las políticas establecidas para el campo, al examinarlo desde el marco del pensamiento latinoamericano de la comunicación, bajo este enfoque se recogen y proponen algunas acciones.

Los signos de la expansión

Cuando se mira el panorama actual de la investigación en comunicación en Colombia, se observa un escenario promisorio. Desde el nivel cuantitativo, se encuentra un importante avance en la formación de grupos de investigación, su formalización ante el Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología (SNCyT) y en la diversificación del panorama temático de su desarrollo. De acuerdo con el trabajo de Pereira (2012) basado en datos de la agencia estatal de ciencia y tecnología Colciencias, que hoy tiene nivel de ministerio en el país, el balance muestra la existencia de 75 grupos de investigación en comunicación a los cuales se adscriben alrededor de 312 investigadores. Según el estándar de clasificación los grupos se localizan en las categorías establecidas⁴⁰ por el SNCyT: 5 grupos tipo A1, 2 tipo A, 5 tipo B, 9 tipo C y 35 tipo D, restando 19 sin clasificación aún. Sin hacer una distinción sobre la escala y alcance, los grupos de investigación han desarrollado 1 177 proyectos. En el nivel más alto de la clasificación, tipo A1, todos los grupos corresponden a universidades privadas mientras que los grupos de mayor nivel de las universidades públicas se encuentran en el tipo A.

Los grupos en su mayoría tienen menos de 10 años de creación. Solo un 26,7 % de ellos tiene más de 10 años de existencia; lo que nos dispone de manera particular a la convergencia entre el crecimiento de grupos y las políticas educativas de medición de estándares de grupos a partir de su conexión con requisitos para las universidades

⁴⁰ En el momento de preparación de este artículo esta clasificación se encontraba en proceso de ajuste de acuerdo a la propuesta realizada por Colciencias; sin embargo, para la finalidad de este artículo, la clasificación vigente resulta útil.

de contar con grupos de investigación reconocidos como aval de la acreditación de sus programas académicos. En general, los grupos tienden a tener menos de 10 miembros en su equipo.

Gráfico 1.- Número de grupos y clasificación por región, según SNCyT Colciencias.

Clasificación por región

| REGION | A1 | A | B | C | D | S.C. | TOTAL |
|-------------------|----|---|---|---|----|------|-------|
| ANTIOQUIA | 1 | 0 | 1 | 1 | 4 | 2 | 9 |
| CARIBE | 1 | 0 | 0 | 0 | 2 | 3 | 6 |
| CENTRO | 2 | 1 | 1 | 6 | 18 | 6 | 34 |
| EJECAFETERO | 0 | 1 | 1 | 0 | 3 | 1 | 6 |
| ORIENTE | 0 | 0 | 1 | 0 | 2 | 1 | 4 |
| SUR- OCCIDENTE | 1 | 0 | 1 | 2 | 6 | 6 | 16 |
| TOTAL | 5 | 2 | 5 | 9 | 35 | 19 | 75 |

Fuente: Pereira JM. La investigación en comunicación en Colombia. -Trayectos, balances, desafíos Catedra Unesco 2012.

Un dibujo más refinado muestra una agenda general que recoge alrededor de 12 temáticas de investigación, de acuerdo con las líneas declaradas por los grupos: comunicación y cultura, comunicación y educación, comunicación visual, comunicación organizacional, comunicación política, periodismo, comunicación publicidad y mercadeo, estudios de medios, comunicación y cambio social, comunicación y tecnologías de la información y de la comunicación (TIC), comunicación lenguaje y discursos, y epistemología de la comunicación. En primera instancia, esta agenda podría considerarse como el trazado formal del campo establecido por los grupos de investigación, entendidos como agentes de producción y validación del conocimiento en comunicación, y en este caso se hace notorio el papel de la perspectiva de comunicación y cultura en la cual se concentra el 16,7 % de la producción de la agenda. La mayor parte de la producción se concentra en artículos (2 794) y

ponencias (1 349) más allá de las tutorías y direcciones de trabajo de grado (2 021), que también se declaran como producción académica de los grupos.

Gráfico 2. Agenda según líneas declaradas por los grupos. SNCyT Colciencias.



Fuente: Alvarado N y Pereira JM. La investigación en comunicación en Colombia. -Tayectos, balances, desafíos Catedra Unesco 2012.

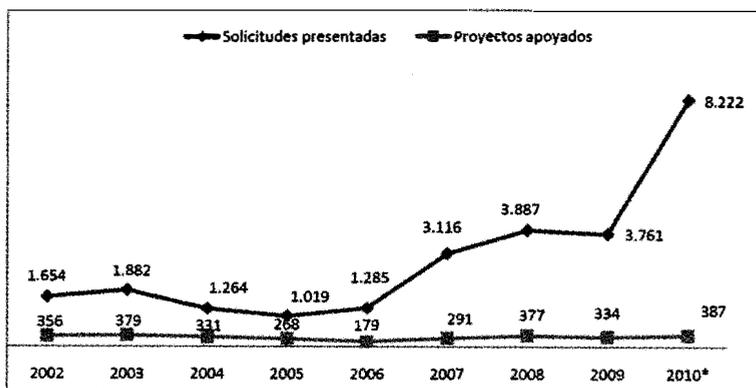
Cuando se hace la observación a partir de estos datos, resulta necesario reconocer que aunque ofrecen una primera aproximación no permiten ir muy lejos, dado que no existen cifras o indicadores que muestren con mayor precisión el alcance de la investigación en comunicación que se realiza en Colombia. En general, en el país se cuentan con muy pocos datos acerca de fenómenos como la duración y persistencia de proyectos y líneas de investigación, el impacto de los mismos en el contexto y su conexión con la creación y transformación de políticas, toma de decisiones, movilización y cambios en la dinámica comunicativa, entre otros factores que resultarían necesarios para comprender el curso del campo de estudios y su formalización.

Son pocos los debates que tocan estos tópicos, mientras los énfasis se ponen en el nivel técnico administrativo o de construcción de políticas y las agendas e impacto no se hacen evidentes en los informes institucionales. Sin embargo, la lectura de los datos planteados nos puede ofrecer una pista interesante sobre la manera en la cual se está produciendo conocimiento en comunicación y su localización en la agenda pública del país.

Un dato adicional que puede ayudar a comprender el panorama de la investigación en comunicación en Colombia lo constituye el análisis de los resultados de las convocatorias de Colciencias para la conformación del banco de proyectos a financiar. Este dato, reconstruido a partir de los resultados anuales de la misma, permite identificar rasgos y formular preguntas.

Como se observa en el consolidado histórico, el número total de proyectos presentados a la convocatoria ha crecido de manera exponencial (Gráfico 3).

Gráfico 3.- Apoyo a proyectos de investigación e innovación por medio de convocatorias.



Fuente Colciencias Balance 2006-2010. Actualizado dic 31 2010.

Para elaborar el dato específico en comunicación o en cualquier otro campo, existe una parte invisible que corresponde al número de proyectos presentados a la convocatoria por cada uno de los grupos de investigación. Este dato no está disponible en ninguna de las convocatorias. El dato que sí es visible es el conjunto de los que una vez revisados forman un listado de preseleccionados, que constituyen el banco en sí. Entre estos, y de acuerdo a criterios de selección y priorización, se hace la selección para elegir aquellos a los que Colciencias entregará su apoyo económico. La siguiente tabla presenta los resultados correspondientes desde 2008 hasta 2012 basado en las resoluciones de publicación de resultados para cada una de las convocatorias:

Tabla 1.- Cantidad de proyectos en ciencias sociales y humanas vs comunicación

| año | 2008 | 2009 | 2010 | 2012 |
|---|------|------|------|------|
| No de proyectos del área de ciencias sociales y humanas | | 16 | 17 | 15 |
| No de proyectos financiados en comunicación. | | 1 | 1 | 0 |

Fuente: resultados convocatorias Colciencias 2008-2012. Elaboración propia.

Al contrastar la evolución de los grupos y su producción con el proceso de convocatoria anual en la cual se obtiene un banco de proyectos financiables para la agencia de fomento de la investigación y el gran financiador por excelencia de la investigación en el país, es posible apreciar fenómenos como la frágil presencia de proyectos del campo de estudios de la comunicación en las últimas 4 convocatorias. Igualmente, el número de proyectos financiados en comunicación frente al total de proyectos financiados en el programa nacional de ciencias sociales y humanas expresa la débil presencia en el último periodo de los trabajos desde este campo de estudios.

Más que pretender elaborar respuestas con datos primarios, podemos hacer algunas preguntas que permitan comprender el proceso reciente del campo de estudios de comunicación visto desde estas convocatorias: ¿Puede considerarse la convocatoria de Colciencias un termómetro adecuado sobre la presencia y calidad de la investigación realizada desde el campo? Y ante cualquier respuesta a esta primera pregunta, ¿interesa a los grupos de investigación la oferta de financiación desde Colciencias? ¿Por qué sí o por qué no? O para explicar el bajo índice de proyectos financiados, tal vez, ¿será que los trabajos propuestos no cumplen con los estándares técnico-formales o de calidad que son propuestos por el ente o sus temáticas no caben dentro de los intereses y agendas explícitas o implícitas de Colciencias? Si los grupos no se financian con dineros de Colciencias o no figuran en la convocatoria más grande de proyectos en el país, entonces, ¿de dónde salen los recursos para llevar a cabo investigación, si los datos declarados por los grupos ante Colciencias nos indican que hay un altísimo volumen de producción?

Los otros balances

El ejercicio realizado a partir de la pregunta por los productos y registros de las convocatorias y su correlación con la actividad de los grupos muestra una brecha que impone la tarea de identificar cómo y en qué manera se está desarrollando el campo de la investigación en comunicación. Y si se quiere, la pregunta puede abrirse hasta dimensiones amplias en tiempo y condiciones de la misma: ¿Quién y en qué perspectiva está llevando a cabo y financiando el reciente crecimiento de los estudios en comunicación en Colombia?

Bajo cierta mirada, podríamos pensar que el aumento en la producción refleja el comportamiento adecuado de los grupos de investigación ante los requerimientos que hace la política educativa del país⁴¹, para

41 Un ejemplo lo constituye el Decreto 1295 de 2006, en el cual se evalúa la investigación como un componente central para otorgar la acreditación de los programas de pregrado y posgrado.

cumplir con los requisitos de calidad y obtener la acreditación de parte de las universidades dado que en ellas se alojan la mayoría de grupos y, por tanto, serían las mismas universidades las que han promovido y financiado la investigación movilizando sus intereses y respondiendo a sus alcances y posibilidades.

De todos modos, no sería posible arriesgar respuestas o afirmaciones definitivas mientras no se cuente con una dimensión importante de la información que, aparte de saber cuánto, responda acerca de qué y cómo investigan los grupos e individuos que se ocupan de la comunicación. En este sentido es posible resaltar tanto el acumulado de acciones que han buscado realizar un dibujo de esta naturaleza como lo limitado de su alcance, dado que un balance de orden cuantitativo y cualitativo que exprese el estado del arte de los estudios en comunicación podría mostrar de manera real qué se ha hecho en alrededor de seis décadas de estudios de la comunicación.

Para acometer esta tarea resultan fundamentales algunos estudios entre los que se cuentan: el trabajo panorámico que realizan Martín-Barbero y Rey (1999), a partir del estudio que Martín Barbero realizó para Colciencias sobre el campo de estudios de comunicación en Colombia en el cual se dibuja el mapa general del acumulado investigativo más notorio en el nivel nacional; igualmente, los estados del arte que están en mora de ser actualizados, como: los de Elizabeth Fox acerca de la televisión (1978), en los que sobresale la exploración exhaustiva de fuentes desde las estatales hasta las académicas nacionales e internacionales, y el estado del arte realizado por Ana María Lalinde acerca de la radio en Colombia (1996), junto con ellos están los recientes trabajos de Valderrama acerca de la investigación sobre medios de comunicación entre 1980 y 2009 (2011) y el sugestivo trabajo de investigación liderado por Álvaro Herrera desde la Asociación de Facultades de Comunicación (Afacom) acerca de la investigación en comunicación y desarrollo en el arranque del siglo XXI realizada por las Facultades de comunicación (2011).

Sin embargo, dado el sentido de este artículo, es necesario resaltar tres ejemplos que se salen de este marco y, tal vez, aportan miradas y sugieren preguntas necesarias para dibujar el panorama del campo de estudios en comunicación y las posibles entradas para comprender lo que ha venido sucediendo con la expansión del campo y las formas de su configuración actual.

El primero, un trabajo olvidado en los balances de los estudios de comunicación en Colombia, realizado por Hernán Rincón (1979), como trabajo de tesis doctoral, y que fue publicado por la Acción Cultural popular (ACPO); allí el autor propone a 1960 como fecha de inicio de los estudios de comunicación. En el corpus analizado que alcanza hasta 1976, encuentra 250 trabajos propiamente centrados en comunicación; en ellos, hace la diferencia entre los de perspectiva histórico- crítica y los de base empírica, dado que su análisis se centrará sobre estos últimos. Las tendencias muestran unos estudios altamente centrados en la comunicación mediática (medios, fuentes y mensajes) y en los cuales la comunicación aparece en conexión con otro tipo de actividad (impacto en procesos de apropiación técnica, cultivos, planificación familiar, producción y mercadeo). Es de resaltar que para el trabajo de Rincón, de las 48 instituciones con responsabilidad sobre la investigación, 12 son universidades y solo 5 de ellas universidades colombianas.

En la siguiente década, en el tiempo de emergencia de la primera asociación colombiana de investigadores de la comunicación Acics y con el apoyo de Colciencias, Patricia Anzola y Patricio Cooper (1985) realizan un balance de investigaciones en comunicación social centrado en un listado de 321 investigaciones y documentos de los cuales realizan resúmenes, recogiendo aportes y cuestionamientos; junto a este se hace un listado de 921 monografías de grado a las cuales se considera parte del acumulado de conocimiento del campo de estudios en comunicación social. Estos datos ofrecen un dibujo amplio y diverso en el que, según los autores, para el caso colombiano

“el proceso inicial de recolección mostró que además de una serie de investigaciones propiamente dichas, existía un acervo importante de artículos y ensayos de carácter teórico que constituyen un valioso aporte al debate sobre la comunicación en el país” (ANZOLA y COOPER 1984, p. xi).

Finalmente, el tercer trabajo a resaltar es la tesis doctoral de Luis Evelio Álvarez (2009) que, bajo la perspectiva de estilos de conocimiento, recoge los estudios de la comunicación mediática en Colombia entre 1962 y 1990. Este trabajo arranca con un ejercicio de identificación tanto de las fuentes bibliográficas que realizan balances como de las características de los mismos, permite comprender la evolución en la investigación en comunicación de la década de los 60 de las agencias de cooperación y las instituciones del Estado hacia una mayor presencia de la universidad colombiana como actor/autor de la investigación en los 90. Pero, sobre todo, es un trabajo pionero en tanto hace una genealogía de los estudios del campo, con lo cual logra ponerse en conexión con los cambios y procesos sociales, los enfoques, mentalidades y visiones que subyacen al pensamiento comunicacional y mira las trayectorias en las que este proceso expresa la construcción de un campo de conocimiento.

Los tres trabajos mencionados poseen rasgos que develan inquietudes sobre la conformación del campo de estudios en comunicación y sobre las dinámicas de investigación que le son propias. Los datos del trabajo de Rincón imponen la pregunta sobre la génesis de la investigación en comunicación desde un ámbito asociado a la acción y a lo que llama estudios empíricos, buena parte de ellos conectados con estrategias, acciones y resultados de la actuación comunicativa. Podría resultar valioso averiguar si este foco ha cambiado y que tanto del saber formalizado o reconocido de los grupos de investigación se despliega sobre ese mismo ámbito. De allí mismo se deriva la pertinencia del abordaje de Álvarez, en tanto su pregunta genealógica aplica perfectamente para interrogar este énfasis original y ver

su mutación o transformación histórica, las restricciones que lo determinan o el ajuste de las agendas y de los productores de conocimiento.

Igualmente, el abordaje del trabajo de Anzola y Cooper y, en alguna medida, el sesgo del trabajo de Rincón sugieren la pregunta por la extensión y tipo de conocimiento que configuran el campo. Decidir si cabe o no la producción realizada en monografías y trabajos de grado, la investigación de orden teórico, las que Rincón llama investigaciones de tipo crítico histórico, implica responder a la pregunta por la extensión del campo, por su “ancho de banda” para acoger formas diversas de producción de conocimiento.

El trabajo pionero de Álvarez propone, también, un nuevo trazado en el territorio, que implicaría hallar respuestas a las preguntas por la manera como se piensa la comunicación. Si existe una perspectiva emergente hacia los años 80 a la que se podría llamar “latinoamericana”, que moviliza una mirada desde la cultura. ¿Cuál es la lógica del conocimiento y la comprensión de la comunicación que subyace a ella y cuál es la diferencia con lo existente hasta ese momento? ¿Cuál a la mutación en sus formas de pensar y hacer investigación, sus rupturas y sus continuidades? Igualmente, esta mirada convoca a responder por el papel de los actores, agentes e instituciones en esta configuración junto con sus reglas de validación y selección. Preguntarse si habría, en términos de Kuhn, algún cambio de paradigma. De este proceso aún no se ha dado cuenta en los estudios acerca del campo.

El lugar de la comunicación. Genealogía, amplitud del campo y respuesta de las políticas

Unas primeras pistas sobre los factores que desde la perspectiva recién expuesta ayudarían a entender la genealogía del campo y sus relaciones con la política y la conformación de institucionalidad de la

ciencia en el país, podrían mostrarse a través de análisis, como los que se presentan en los siguientes cuatro factores:

- a. **Correlaciones de la consolidación de la institucionalidad de ciencia y tecnología y evolución del campo de estudios en comunicación.** De acuerdo con la perspectiva planteada por Jaramillo (2009), a partir de la periodización propuesta por Villaveces, “se pueden distinguir cuatro períodos en el desarrollo de la ciencia y la tecnología: (a) un primer período anterior a 1968 que dio lugar a la creación de Colciencias; (b) un segundo período entre 1968 y 1988; (c) un tercer período que comprende finales de la década del ochenta y toda la década de los noventa; y (d) un cuarto período del 2000 hasta hoy.” (JARAMILLO, 2009, p. 6). Para el campo de investigación en comunicación, habría que revisar en qué medida el proceso de su conformación evolucionaría a la par del desarrollo de la institucionalidad de la investigación desde el ente estatal Colciencias y en esa misma dirección qué tanto el ajuste institucional exige o no una evolución del campo, unas selecciones o direccionamientos o, en lugar de esto, qué tanto corre de manera independiente a esta dinámica. Preguntar si se corresponden las épocas de la primera investigación hallada por Anzola y Cooper (1984) y por Rincón (1975), y el alto impacto de las universidades internacionales y las agencias estatales con el arranque de la institucionalidad estatal. Saber si el período de avance en la conformación de la institucionalidad podría estar relacionado con la misma temporalidad de la formación de asociaciones de facultades, investigadores a nivel nacional e internacional en los 70 y a la cartografía que al final de los 80 construirá Martín Barbero en *De los medios a las mediaciones*. Interrogarse por la relación de la expansión del campo con la formalización de los grupos, los sistemas de estándar internacional y las hojas de vida de sujetos y grupos durante los 90 y, también, explorar la conexión reciente donde la plataforma Scienti, la promoción de los indicadores de

indexación y el avance en el número de doctorados se enfrenta a un momento de dispersión o expansión desordenada del campo.

- b. **La trayectoria histórica de la localización de los asuntos de la comunicación en la agenda y en los intereses de la política de ciencia y tecnología.** Dimensión en la que es posible acercarse desde distintos linderos; de un lado, el que ya hemos utilizado desde la producción de conocimiento en el campo y su participación en las convocatorias de Colciencias pero, también, es el modo en que los discursos institucionales, como los que se expresan en el trabajo de Murcia y Llanos (2004) al hacer un análisis lexicométrico de las actas del comité del programa nacional de ciencias sociales y humanas, en el cual se observa la dinámica de los debates del periodo 1991-2002 y, según los autores, el asunto comunicación no se hace visible en su registro o la lectura más fina de los impactos y circulación de los proyectos financiados por Colciencias que exigiría observar el alcance del conocimiento producido en ese escenario en particular y el perfil del conjunto de los proyectos financiados. Esto implica, también, una lectura minuciosa de las políticas, misiones, informes y documentos formales de convocatoria que recogen el lugar de la comunicación en el horizonte temático de las políticas y las agendas de investigación, lo que va de la presencia en los documentos de la Misión de Ciencia Educación y desarrollo en 1995 hasta la actual agenda del programa nacional de ciencias sociales y humanas, cuando su línea sobre comunicación, información y cultura expresa: “Esta línea comprende investigaciones sobre los acercamientos interdisciplinarios a los fenómenos de información, comunicación y medios masivos de comunicación, en las perspectivas sociocultural, histórica y psicosocial; convergencia de distintas formas de comunicación y de medios de comunicación; comunicación internacional; comunicación y cultura; información y gobernabilidad; medios masivos y conflicto; medios masivos y sociedad civil; impacto de las TIC; la cultura de la opinión pública;

rituales de nacionalidad; comunicación visual; memoria histórica; cultura popular; cultura, comunicación y educación”⁴².

- c. **El papel emergente de la investigación en comunicación y su saber-hacer en la dinámica de apropiación social de la ciencia y en la promoción del uso de las TIC.** Lugar aparte merece la evolución de la localización de la comunicación en la agenda de ciencia en Colombia; de un lado, por el desarrollo de un ámbito estratégico desde la perspectiva de la comunicación de la ciencia que, más allá de la investigación sobre divulgación y apropiación, ha permitido el apoyo, avance y desarrollo de innovaciones, lo que sugiere, si se enfoca más allá del uso instrumental de medios, una localización de la comunicación como un factor central en el cambio cultural que promueve el estado en relación con la ciencia. Igualmente, es necesario tomar en cuenta el lugar que se ha dado a la comunicación en su vinculación con la prioridad del ámbito de las TIC y la alfabetización digital en convergencia con el cambio del trazado político con la conformación del nuevo ministerio de TIC, descentrando los debates del lugar tradicional y preguntando desde otros saberes lo que significa la comunicación. Esta interpelación sugiere una doble condición a examinar tanto la expansión y el cambio en los procesos de comunicación, como asunto de investigación-acción desde la comunicación, como la “ocupación” del campo temático de la comunicación en una articulación directa con el desarrollo de TIC y las disciplinas y campos de conocimiento que se relacionan con ella, esto dibuja un escenario nuevo para el diálogo desde el saber disciplinar, el saber-hacer y el saber interdisciplinar de la comunicación.
- d. **El conocimiento invisible o excluido del espectro validado desde el campo.** El cuarto y más importante factor es la dinámica de los procesos de comunicación que, en su emergencia y

⁴² Ciencias, Tecnologías e Innovación de las áreas Sociales y Humanas. Recuperado Febrero 15 2012. http://www.colciencias.gov.co/programa_estrategia/ciencias-tecnolog-e-innovaci-n-de-las-reas-sociales-y-humanas

paulatina consolidación, ha mostrado otras formas de saber diverso, no siempre recogido formalmente y, sobre todo, capaz de mostrar otras formas de conocimiento que están en el ámbito de la comunicación. La primera pregunta global apunta a saber cuál es el lugar que guardan en la agenda de la investigación en comunicación. De otro lado, por supuesto, el lugar que dentro de las políticas y las agendas de investigación institucionalizadas y cada vez más convergentes entre Estado y actores del sistema de ciencia cobran los saberes emergentes desde las prácticas y procesos sociales, cuáles son las epistemologías y los cuestionamientos al campo de investigación a través de sus sistematizaciones, los ejercicios de creación de estrategias que combinan acción y reflexión con actuación política en una profunda correspondencia con rasgos de la génesis del campo. Lo cual, en un sentido amplio, convoca a interrogar si en los espacios formales de reconocimiento de la investigación caben y cómo caben en el las otras epistemologías en juego en el quehacer comunicativo. ¿Cuál es, entonces el saber recuperado o reconstruido desde la experiencia y, en este sentido, cómo conseguir que estos acumulados no visibles no se constituyan en desperdicio? ¿Cómo los ha reflexionado la investigación y cómo contribuyen a un mapa más completo del campo? Ejercicios como el de los trabajos sobre Colombia y América Latina que ha liderado Omar Rincón en la serie de publicaciones de C3FES⁴³ constituyen un buen ejemplo de esos otros saberes recogidos desde nuevos lugares, así como el reciente balance que se muestra en el libro derivado de la cátedra Unesco de 2007 editado por Amparo Cadavid y José Miguel Pereira.

Contra el desperdicio de la experiencia. El mapa y el territorio

Por supuesto que el conjunto de los planteamientos aquí señalados exigen un desarrollo detallado para conseguir identificar, con precisión,

43 <http://www.c3fes.net/>

diversos elementos del proceso. Sin embargo, lo identificado hasta ahora en este dibujo general propone algunas pistas que permiten seguir el camino de investigación sobre la manera en la cual la institucionalización de la investigación y las políticas se relacionan con las dinámicas de reflexión y acción del saber comunicativo.

Dicho de otra manera, se trata de comprender si los balances trazados hasta hoy expresan la diversidad y la condición multiforme del saber de la comunicación. El inmenso oficio de tamizar y ordenar el conocimiento nos puede poner ante la pretensión de hacer un mapa tan grande como el territorio y, a la vez, sugiere un paso adicional: saber si los balances alcanzan para ver los saberes existentes y lo saberes emergentes. Cabe interrogarse si esa es una tarea posible.

Al tiempo, otras epistemologías más cercanas al hacer pueden estar interpelando los ámbitos más formalizados, convocando la atención sobre las formas emergentes de lo comunicativo, sobre las tensiones más cercanas a otros territorios diferentes a los cuales las agendas formales y formalizadas declaran. Es posible suponer que existe una agenda invisible hecha de otros interrogantes que se salen de los lugares y las lógicas tradicionales de producción de conocimiento y, así mismo, atender a la manera en la cual estos otros saberes están respondiendo a una genealogía distinta. En parte porque muchas de estas respuestas de saber-otro encuentran sus referentes en: las raíces más profundas del pensamiento latinoamericano de la comunicación, y toman de allí su carácter emancipador, la necesidad de estar ligados a la crítica y la búsqueda de orientarse a la modificación de los estados de cosas establecidas.

No se trata de plantear la reducción de la diversidad del campo a las lógicas formalizadas institucionales sino, al contrario, que las agendas y las institucionalidades puedan llevar a cabo el diálogo que les obligue a salir de su centro y en este sentido hacer que quepan otras formas de producción de saber comunicativo en los escenarios de política, de investigación académica y de reconocimiento. Esto implica definir el

lugar de validación de estos saberes y, en ese sentido, su capacidad para interpelar al resto del campo y articularse, propiciando diálogos sobre lo acumulado. Frente al privilegio de una mirada explicativa el diálogo lo propicia una mirada emancipadora y en este terreno se reclama un nuevo escenario del campo, unas nuevas extensiones.

De otro lado es necesario replantear la comprensión acerca de quiénes son los agentes productores, co-creadores o recreadores del saber comunicativo y, en ese sentido, responder por la pregunta por la diversidad de los agente en tanto surge la pregunta por quiénes son y cómo actúan en la construcción de comprensiones y acciones del campo de saber.

Vale la pena resaltar que una de las tareas fundamentales que se ha planteado la Asociación Colombiana de Investigadores en Comunicación, Acicom, consiste en levantar el mapa de conocimiento del campo y su dinámica para poder saber en dónde y cómo se produce conocimiento en comunicación.

Dicho mapa no puede limitarse al saber académico realizado desde el contexto de la universidad o los centros de investigación, sino que tiene la responsabilidad de recoger las otras formas de saber emergente e invisible que de acuerdo a lo planteado aquí constituyen un acumulado que sugiere un panorama de la escala y naturaleza del saber de la comunicación.

En este sentido si el territorio no está dibujado en el mapa, esto se debe a que el mapa está hecho con el sesgo de un tipo de saber que no necesariamente valida a los otros. Es necesario pensar en la forma de validación de ese otro universo de conocimiento que, a la vez, es una parte importante de lo que realmente sabemos en comunicación. Recogerlo y ponerlo en diálogo para trazar el campo es la tarea que puede evitar el desperdicio de la experiencia.

Referencias bibliográficas

- ANZOLA, P y COOPER, P. **La investigación en comunicación social en Colombia**. Bogotá: DESCO y ACICS. 1985.
- CADAVID, A y PEREIRA, J M (Eds). **Comunicación, desarrollo y cambio social: interrelaciones entre comunicación, movimientos ciudadanos y medios**. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. 2011.
- DE SOUSSA, B. **Una epistemología del sur**. México: CLACSO Siglo XXI editores.2009.
- FOX DE CARDONA, E. **Investigación sobre televisión en Colombia**. Bogotá: FEPEC. 1978.
- HERRERA, A (Coord) **Investigación en comunicación y desarrollo en Colombia en el siglo XXI: el aporte de las facultades de comunicación**. Bogotá: AFACOM, Corporación Universitaria Minuto de Dios, Universidad Nacional Abierta y a Distancia, Universidad Santo Tomás, Manuscripta. 2011.
- JARAMILLO, H. La formación de posgrado en Colombia: maestrías y doctorados **Revista Iberoamericana CTS**, 5 (13), 131-155. 2009.
- LALINDE, A. **La radio en Colombia: estudio exploratorio documental 1973-1994**. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. 1996.
- MARTÍN-BARBERO J y REY G (1999) La formación del campo de estudios de Comunicación en Colombia. **Revista de estudios sociales RES** (4) 54-70.1999.
- MURCIA, C y LLANOS, E. Evaluación de los logros del Programa Nacional de Ciencias Sociales y Humanas. En J. Villaveces; J Charum; C Murcia; E Llanos y A Silva, **Construcción de un modelo para medir el impacto de los programas nacionales de ciencia y tecnología sobre la sociedad colombiana (Informe de investigación)**. (pp. 3-30) Bogotá: OCyT-COLCIENCIAS. 2004.
- PEREIRA J M, La investigación en comunicación en Colombia. -Trayectos, balances, desafíos-Proyecto de investigación "Mapa regional de la investigación en comunicación en Colombia" – MAPACOM. Presentación realizada en cátedra UNESCO 2012.

RINCÓN H. **La comunicación social en Colombia.** Análisis comprensivo de las investigaciones realizadas. Bogotá: Acción cultural popular. Escuelas Radiofónicas. 1979.

VALDERRAMA, C. ROJAS, S y GONZÁLEZ, V. **Medios de Comunicación en Colombia.** Treinta Años de Investigación y Reflexión. Bogotá: Universidad Central. 2011.

Parte II

Pós-graduação em comunicação na Ibero-América: qualidade do ensino e da pesquisa de pós. Estratégias para formar pesquisadores, professores e profissionais

A pós-graduação em comunicação no Brasil: crescimento associado aos desafios da qualidade e da inserção internacional

Maria Immacolata Vassallo de Lopes e Richard Romancini
Universidade de São Paulo
immaco@usp.br / richard.romancini@gmail.com

Resumo:

O artigo faz um apanhado geral sobre os programas de pós-graduação no Brasil. Observa seu crescimento ao longo dos anos, a quantidade de alunos que participam de programas assim, compara seu nível e qualidade com de outros países. Compara também a quantidade de alunos no ensino superior e quantos desses fazem uma pós-graduação, e o número de matriculados em programas de pós-graduação e os que conseguem obter o título. E faz uma observação de números de programas de pós-graduação nas diferentes regiões do país. Usa tabelas e gráficos para exemplificar a explicação.

Palavras-chave: educação superior, pós-graduação, comunicação, Brasil, avaliação, internacionalização.

Introdução e antecedentes

No contexto da América Latina, o Brasil caracteriza-se por uma situação peculiar: situa-se abaixo das médias da região, em termos da educação superior de nível graduado, e acima, em termos da pós-graduação (como mostra a Tabela 1), o que se reflete no índice de investigadores e tecnólogos empregados com dedicação plena a tarefas de investigação e desenvolvimento. Como apontam Fuentes Navarro e Bustamante Farías (2011), embora distante dos EUA, no Brasil o número é similar ao do Canadá e da Espanha, representando 49,3% dos investigadores latino-americanos ocupados. Essa situação também se destacará no campo da pós-graduação em Comunicação.

Tabela 1 – Indicadores estruturais básicos do Brasil e da América Latina e do Caribe

| | População total | PIB/per capita USD (PPP) | População economicamente ativa (milhões) | Pesquisadores por 1000 PEA | Estudantes de educação superior (mil) | Professores de educação superior (milhões) | Taxa bruta de cobertura da educação superior (%) |
|-------------|-----------------|--------------------------|--|----------------------------|---------------------------------------|--|--|
| Brasil | 189.6 | 11,289 | 100.5 | 2,09 | 5,958 | 375 | 34 |
| AL e Caribe | 564,54 | ND | 259.6 | 1.86 | 19,723 | 1,475 | 38 |

Fontes: Rycyt (www.rycyt.org); World Bank: World Development Indicators Database; Unesco: Global Education Digest 2010 – Comparing Statistics Across the World.

Como se discute na sequência, com o apoio de dados sobre o contexto da educação brasileira, a pós-graduação em Comunicação no país beneficiou-se, num primeiro momento, de condições sócio-institucionais, como o apoio governamental, que garantiram seu crescimento e dispersão regional. Houve, assim, ao longo do tempo, uma diminuição da formação em nível de doutorado, principalmente, em outros países, pela constituição de uma oferta local de cursos desse nível. Os dois primeiros mestrados da área surgiram em 1972, e é possível dizer que, ao longo de seus 40 anos de história,

a pós-graduação em Comunicação no Brasil constituiu um sistema, com grau elevado de institucionalização. Este sistema, por meio de suas diferentes dimensões (produção científica de professores e estudantes, encontros de discussão e relato de pesquisas, criação e difusão de revistas, etc.), dota a ideia da Comunicação como área de estudos científica de maior sentido acadêmico.

A última década da pós-graduação em Comunicação é marcada por um crescimento mais acelerado, o que enfatiza a importância da análise sobre as articulações entre os níveis de ensino, bem como a respeito da circulação dos conhecimentos e sua qualidade, das avaliações e os diálogos internos e externos que o sistema realiza ou fomenta. Nesse sentido, um dos eixos que merecem análise é quanto à internacionalização da pós-graduação brasileira.

Assim, na sequência, o trabalho passará a descrever características relevantes da pós-graduação em Comunicação, situando-a no contexto mais geral da educação e da produção científica brasileira, de modo a apontar tendências e discutir possíveis rumos para o futuro da área no país. Tendo em vista o objetivo fundamental do *Fórum Ibero-americano de Pós-Graduação em Comunicação* de estabelecer mecanismos de cooperação internacional, esse panorama diagnóstico é enriquecido por dados de um levantamento junto aos programas de pós-graduação sobre a internacionalização científica. Os programas em Comunicação forneceram informações relativas a suas práticas e avaliações quanto ao tema.

O sistema de educação superior

Cabe notar, sobre o ensino de graduação, que houve, na América Latina, nas últimas décadas, um “crescimento explosivo”, para o qual as estatísticas brasileiras sem dúvida contribuem. A primeira década do século XXI caracteriza-se por um impulso significativo das matrículas no ensino de graduação, como mostram os dados da Tabela 2. Duas políticas públicas federais desse período estão

relacionadas a este crescimento: o Reuni⁴⁴ e o Prouni⁴⁵. Também importante e associado à segunda política é o crescimento das instituições particulares de educação superior, o que explica o crescimento do percentual de alunos nelas matriculados (Tabela 2).

Tabela 2 – Número de alunos matriculados no ensino superior: Brasil 1980-2009

| Ano | Matrícula no Ensino Superior | | | % de IES Privadas |
|------|------------------------------|-----------|-----------|-------------------|
| | Total | Privadas | Públicas | |
| 1980 | 1.377.286 | 885.054 | 492.232 | 64,3% |
| 1985 | 1.367.609 | 810.929 | 556.680 | 59,3% |
| 1990 | 1.540.080 | 961.455 | 578.625 | 62,4% |
| 1995 | 1.759.703 | 1.059.163 | 700.540 | 60,2% |
| 2000 | 2.694.245 | 1.807.219 | 887.026 | 67,1% |
| 2005 | 4.567.798 | 3.321.094 | 1.246.704 | 72,7% |
| 2009 | 5.954.021 | 4.430.157 | 1.523.864 | 74,4% |

Fonte: MEC/Inep – dados citados em Carvalho (2004) e Inep (2010).

Características do sistema de pós-graduação

O principal órgão de apoio à pós-graduação é a Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (Capes), órgão do

44 O Programa de Apoio a Planos de Reestruturação e Expansão das Universidades Federais (Reuni), instituído pelo Decreto nº 6.096, de 24 de abril de 2007, é uma das ações que integram o Plano de Desenvolvimento da Educação (PDE), tendo como objetivos “retomar o crescimento do ensino superior público, criando condições para que as universidades federais promovam a expansão física, acadêmica e pedagógica da rede federal de educação superior”. Disponível em: reuni.mec.gov.br

45 Conforme informa o site do programa, “o Prouni – Programa Universidade para Todos tem como finalidade a concessão de bolsas de estudo integrais e parciais em cursos de graduação e sequenciais de formação específica, em instituições privadas de educação superior. Criado pelo Governo Federal em 2004 e institucionalizado pela Lei nº 11.096, em 13 de janeiro de 2005, oferece, em contrapartida, isenção de alguns tributos àquelas instituições de ensino que aderem ao Programa” Disponível em: prouniportal.mec.gov.br

Ministério da Educação que regulamenta a PG no Brasil, criada em 1951. Em 2010, a Capes concedeu 58.107 bolsas, assim distribuídas: 33.357 para mestrado, 21.941 para doutorado, 2.734 para pós-doutorado e 75 dentro do programa Professor Visitante Nacional Sênior (PVNS). Desse total, o número de bolsas para a área da Comunicação foi de: 379 de mestrado, 221 de doutorado e 10 de pós-doutorado, totalizando 610 bolsas, conforme indicadores do banco de dados estatísticos GeoCapes. Além da Capes, apóiam o sistema de pós-graduação e a pesquisa, por meio de editais, bolsas e outros programas, órgãos federais como Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq) e também dos Estados, por meio de suas Fundações de Amparo à Pesquisa. Observa-se, portanto, que um dos pontos centrais de sustentação da pós-graduação é o financiamento governamental.

Outros aspectos que caracterizam o sistema e que são vistos como importantes para a qualidade da pós-graduação são: 1) a expansão ordenada, conduzida pelo poder central, tendo como guias os Planos Nacionais de Pós-Graduação⁴⁶; 2) a articulação promovida entre o ensino e a pesquisa; 3) a criação de um sistema de orientação de teses e dissertações funcional; 4) as relações estabelecidas, a partir da pós-graduação, entre a vida acadêmica nacional e os âmbitos relevantes da produção científica internacional; 5) a experiência sistemática e continuada da avaliação com a participação da comunidade científica. Atribui-se a esse sistema de avaliação forte “eficiência indutiva” (MACCARI; LIMA; RICCIO, 2009, p. 75) para o crescimento qualificado da pós-graduação no Brasil.

Os dados da Tabela 3 demonstram que houve, assim como na graduação, crescimento no número de matriculados, bem como no de titulados da pós-graduação no Brasil, nos últimos anos.

46 Até o momento, foram elaborados quatro planos: I PNPG (1975-1980); II PNPG (1982-1985); III PNPG (1986-1989); PNPG (2005-2010). Atualmente, o PNPG 2011-2020 encontra-se em processo de finalização.

A matrícula praticamente dobrou, no período de 1999 a 2009, passando de 85 a 161 mil, enquanto número de titulados teve aumento percentual mais expressivo ainda, 153%, indo de cerca de 20 a 50 mil titulados.

Tabela 3 – Evolução do número de matriculados e titulados nos cursos de pós-graduação: Brasil 1999-2009

| Ano | Mestrado Matriculado | Mestrado Titulado | Doutorado Matriculado | Doutorado Titulado | Mestrado Profissional Matriculado | Mestrado Profissional Titulado | Total Matriculado | Total Titulado |
|------|----------------------|-------------------|-----------------------|--------------------|-----------------------------------|--------------------------------|-------------------|----------------|
| 1999 | 54.792 | 14.938 | 29.895 | 4.831 | 589 | 43 | 85.276 | 19.812 |
| 2001 | 62.353 | 19.651 | 35.134 | 6.040 | 2.956 | 362 | 100.443 | 26.053 |
| 2003 | 66.951 | 25.997 | 40.213 | 8.094 | 5.065 | 1.652 | 112.229 | 35.743 |
| 2005 | 73.805 | 28.605 | 43.942 | 8.989 | 6.301 | 2.029 | 124.048 | 39.623 |
| 2007 | 84.356 | 30.559 | 49.667 | 9.915 | 7.638 | 2.331 | 141.661 | 42.805 |
| 2009 | 93.016 | 35.686 | 57.917 | 11.368 | 10.135 | 3.102 | 161.068 | 50.156 |

Fonte: GeoCapes (geocapes.capes.gov.br/geocapesds/).

Quanto à natureza jurídica das instituições de ensino superior (IES) em que se situam os programas de pós-graduação (PPGs), nota-se que o aumento de titulados correlaciona-se a uma maior participação percentual de programas de natureza privada dentro de sistema (Tabela 4). Entretanto, a participação dos programas privados, que passou, no período de 1999 a 2009, de 10,5% para 19,9% é minoritária. A pós-graduação no Brasil, assim como o apoio à pesquisa e ao desenvolvimento tecnológico, é um empreendimento majoritariamente público. No caso dos PPG, em 2009, o governo federal manteve a maioria (54,4%), seguido pelos Estados (24,9%).

Tabela 4 – Distribuição dos programas de pós-graduação por tipo institucional: Brasil 1999-2009

| Ano | Federal | | Estadual | | Privada | | Municipal | | Total | |
|------|---------|------|----------|------|---------|------|-----------|-----|-------|-------|
| | N | % | N | % | N | % | N | % | N | % |
| 1999 | 793 | 58,2 | 424 | 31,1 | 143 | 10,5 | 3 | 0,2 | 1.363 | 100,0 |
| 2001 | 863 | 55,7 | 470 | 30,3 | 213 | 13,7 | 4 | 0,3 | 1.550 | 100,0 |
| 2003 | 990 | 54,5 | 516 | 28,4 | 304 | 16,7 | 8 | 0,4 | 1.818 | 100,0 |
| 2005 | 1.104 | 53,7 | 553 | 26,9 | 387 | 18,8 | 13 | 0,6 | 2.057 | 100,0 |
| 2007 | 1.280 | 53,1 | 620 | 25,7 | 492 | 20,4 | 16 | 0,7 | 2.408 | 100,0 |
| 2009 | 1.479 | 54,4 | 677 | 24,9 | 542 | 19,9 | 20 | 0,7 | 2.718 | 100,0 |

Fonte: GeoCapes (geocapes.capes.gov.br/geocapesds/).

Vale dizer que na pós-graduação pública não há cobrança de mensalidades aos estudantes. Isso se relaciona ao texto constitucional brasileiro, que, no capítulo sobre a Educação, no inciso IV do Artigo 206, estipula a “gratuidade do ensino público em estabelecimentos oficiais”. A esse quadro, a Capes criou, em 1998, o mestrado profissional, com possibilidade de financiamento privado, sendo esse tipo de curso minoritário, atualmente (Tabela 3). Nenhum programa de pós-graduação em Comunicação, até o momento, foi criado nessa categoria.

Outro aspecto relativo à pós-graduação brasileira, no último decênio, é uma maior dispersão geográfica, a partir do aumento percentual de programas, em quase todas as regiões brasileiras, como mostra a Tabela 5. A região que vem apresentando queda percentual é a Sudeste, que concentra a grande maioria dos programas, tendo passado, entre 1999 e 2009, de 60,8% para 50,1% do total dos PPGs. Ou seja, ela continua a deter grande impacto dentro do sistema e ainda atua como nucleadora de PPGs para outras regiões do país, embora com crescimento mais lento. Como se mostrará adiante, a dispersão, com o surgimento de PPGs em regiões que não os possuíam, marca atualmente também a área da Comunicação.

Tabela 5 – Distribuição dos programas de pós-graduação por região: Brasil 1999-2009

| Ano | Sudeste | | Sul | | Nordeste | | Centro-Oeste | | geocapes.capes.gov.br/ geocapesds/). Norte | | Total | |
|-------------|---------|-------------|-----|-------------|----------|-------------|--------------|------------|--|------------|-------|--------------|
| | N | % | N | % | N | % | N | % | N | % | N | % |
| 1999 | 829 | 60,8 | 242 | 17,8 | 194 | 14,2 | 72 | 5,3 | 26 | 1,9 | 1.363 | 100,0 |
| 2001 | 901 | 58,1 | 286 | 18,4 | 226 | 14,6 | 99 | 6,4 | 38 | 2,5 | 1.550 | 100,0 |
| 2003 | 1.020 | 56,1 | 354 | 19,5 | 277 | 15,2 | 110 | 6,1 | 57 | 3,1 | 1.818 | 100,0 |
| 2005 | 1.106 | 53,8 | 409 | 19,9 | 342 | 16,6 | 126 | 6,1 | 74 | 3,6 | 2.057 | 100,0 |
| 2007 | 1.234 | 51,2 | 488 | 20,3 | 412 | 17,1 | 170 | 7,1 | 104 | 4,3 | 2.408 | 100,0 |
| 2009 | 1.363 | 50,1 | 547 | 20,1 | 492 | 18,1 | 195 | 7,1 | 121 | 4,5 | 2.718 | 100,0 |

Fonte: GeoCapes (geocapes.capes.gov.br/geocapesds/).

De maneira geral, observa-se “um relativo equilíbrio na distribuição dos cursos de mestrado e de doutorado entre as diversas áreas do conhecimento”, ao contrário dos “cursos de graduação, nos quais verifica-se um nítido predomínio quantitativo dos cursos da área de ciências sociais aplicadas” (MARTINS, 2002, p. 80)⁴⁷.

Quanto às áreas de conhecimento, o sistema de pós-graduação no Brasil apresenta uma topologia marcada por: 1) *Grandes Áreas de Conhecimento* e 2) *Áreas de conhecimento*, cada qual com suas

⁴⁷ Ao descrever o desenvolvimento da pós-graduação brasileira, Balbachvesky (2005) observa que esse relativo equilíbrio possui raízes históricas, no início do desenvolvimento do sistema de pós-graduação. Isso ocorre porque os órgãos governamentais que fomentaram a pós-graduação acabaram sobrepondo seus interesses no desenvolvimento de áreas diferentes: o Ministério da Educação, interessado na formação de professores para as IES, privilegiava as humanidades e as áreas afins, enquanto o Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq) e a Financiadora de Estudos e Projetos (Finep) voltavam-se às áreas de ciências e engenharias.

respectivas *Subáreas*. A Comunicação situa-se dentro da Área de Ciências Sociais Aplicadas I, que agrupa, ainda, Ciência da Informação e Museologia, compondo – com Direito, Economia e outras áreas – a Grande Área de Ciências Sociais Aplicadas.

De acordo com a Tabela 6, esta Grande Área apresentou, de 1999 a 2009, ligeiro declínio, passando de 14,4% a 12,4% do total de discentes matriculados.

Tabela 6 – Distribuição percentual de discentes matriculados por grande área: Brasil 1999-2009

| Ano | Ciências Humanas | Engenharias | Ciências da Saúde | Ciências Sociais Aplicadas | Ciências Agrárias | Ciências Exatas e da Terra | Multidisciplinar | Ciências Biológicas | Linguística, Letras e Artes |
|------|------------------|-------------|-------------------|----------------------------|-------------------|----------------------------|------------------|---------------------|-----------------------------|
| 1999 | 16,6 | 16,5 | 14,7 | 14,4 | 9,1 | 11,1 | 2,7 | 8,5 | 6,4 |
| 2001 | 16,9 | 15,7 | 13,6 | 15,8 | 9,1 | 10,7 | 4,0 | 8,0 | 6,2 |
| 2003 | 17,3 | 16,3 | 13,2 | 14,2 | 9,1 | 10,2 | 5,2 | 8,0 | 6,5 |
| 2005 | 17,4 | 15,4 | 13,9 | 13,6 | 9,0 | 9,7 | 6,4 | 7,9 | 6,7 |
| 2007 | 17,2 | 15,0 | 13,8 | 13,1 | 9,3 | 9,7 | 7,5 | 7,8 | 6,7 |
| 2009 | 16,6 | 14,8 | 14,5 | 12,4 | 9,8 | 9,7 | 8,4 | 7,6 | 6,2 |

Fonte: GeoCapes (geocapes.capes.gov.br/geocapesds/).

Metas e resultados da pós-graduação

Em 2008, o Brasil possuía 1,4 doutores por mil habitantes – faixa 25-64 anos (CGEE, 2010) – e almeja, conforme exposto no último Plano Nacional de Pós-Graduação, aumentar essa relação para 4,54 por mil, em 2020. Para os anos seguintes, planeja-se contínuo crescimento, com metas ambiciosas, de modo a equiparar o país à situação do mundo desenvolvido (Tabela 7).

Tabela 7 – Projeção do crescimento do número de doutores no Brasil e comparação com outros países

| Ano | Número de doutores titulados por ano | Doutores por mil habitantes no Brasil | Crescimento em relação a 2010 | Doutores por mil habitantes de outros países em 2008 |
|------|--------------------------------------|---------------------------------------|-------------------------------|--|
| 2010 | 11.974 | 2,26 | – | – |
| 2013 | 13.962 | 2,74 | 21% | – |
| 2020 | 28.987 | 4,54 | 101% | – |
| 2024 | 44.005 | 6,34 | 180% | Canadá (6,5) |
| 2027 | 60.182 | 8,26 | 265% | EUA (8,4) |
| 2033 | 112.566 | 14,50 | 541% | Alemanha (15,4) |
| 2038 | 189.680 | 23,77 | 951% | Suíça (23,0) |

Fonte: Guimarães (2011).

Os esforços para o fortalecimento da pós-graduação brasileira têm resultado em progressos na classificação do país em *rankings* científicos (Tabelas 8 e 9).

Tabela 8 – Ranking dos países com produção científica no ano de 2009 e seu % no mundo

| Colocação | País | Número de artigos | % no mundo |
|-----------|---------------|-------------------|------------|
| 1 | EUA | 341.038 | 28,6% |
| 2 | China | 118.108 | 9,9% |
| 3 | Alemanha | 89.545 | 7,5% |
| 4 | Inglaterra | 79.780 | 6,7% |
| 5 | Japão | 78.930 | 6,6% |
| 6 | França | 65.301 | 5,5% |
| 7 | Canadá | 55.534 | 4,7% |
| 8 | Itália | 51.606 | 4,3% |
| 9 | Espanha | 44.324 | 3,7% |
| 10 | Índia | 40.250 | 3,4% |
| 11 | Coréia do Sul | 38.651 | 3,2% |
| 12 | Austrália | 38.599 | 3,2% |

| | | | |
|----|---------|--------|------|
| 13 | Brasil | 32.100 | 2,7% |
| 14 | Holanda | 30.204 | 2,5% |
| 15 | Rússia | 30.178 | 2,5% |
| 16 | Taiwan | 24.442 | 2,1% |
| 17 | Turquia | 22.037 | 1,8% |
| 18 | Suíça | 21.800 | 1,8% |
| 19 | Suécia | 19.611 | 1,6% |
| 20 | Polônia | 19.513 | 1,6% |

Fonte: ISI – Institute for Scientific Information; National Science Indicators, USA; Base Deluxe – SCI (2009) – dados citados em Guimarães (2011).

Tabela 9 – Comparação da Produção científica do Brasil e de países de destaque: quinquênio 2005-2009

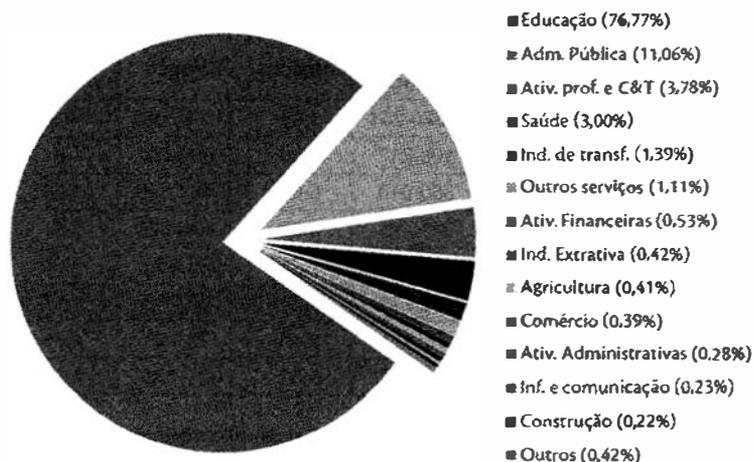
| Colocação | País | Número de artigos | Impacto | Citação | % no mundo |
|-----------|------------|-------------------|---------|------------|------------|
| 1 | EUA | 1.575.254 | 7,08 | 11.149.553 | 30,30 |
| 2 | Alemanha | 406.217 | 6,40 | 2.600.602 | 7,81 |
| 3 | Inglaterra | 360.910 | 6,89 | 2.487.106 | 6,94 |
| 4 | França | 291.495 | 5,82 | 1.695.850 | 5,61 |
| 5 | Holanda | 131.977 | 7,31 | 964.660 | 2,54 |
| 6 | Brasil | 118.239 | 3,04 | 359.213 | 2,27 |
| 7 | Suíça | 96.306 | 8,02 | 772.263 | 1,85 |
| 8 | Suécia | 91.209 | 6,81 | 621.193 | 1,75 |

Fonte: ISI – Institute for Scientific Information; National Science Indicators, USA; Base Standard – ESI (2009) – dados citados em Guimarães (2011).

Uma das dimensões do impacto social da pós-graduação é o destino profissional dos egressos. Pesquisa sobre esse assunto, a partir de dados dos doutores titulados no período de 1996 a 2006, mostra que, dentre os que trabalhavam no ano de 2008, 76,8% dos doutores atuavam em estabelecimentos cuja atividade econômica principal era a *educação*, e 11,06% trabalhavam na *administração pública*. Os outros doutores, pouco mais de um décimo do total, distribuíam-se entre as 19 seções restantes da Classificação Nacional de Atividades

Econômicas (CNAE), conforme o Gráfico 1. Apesar da concentração do emprego dos doutores em educação, há uma tendência de sua absorção por outras áreas, não por uma diminuição em números absolutos da educação, mas porque “os demais setores estão absorvendo doutores em uma velocidade muito superior” (CGEE, 2010, p. 39). Especificamente na área da Comunicação, conforme a pesquisa de Lopes (2001), 56% dos mestres e doutores, titulados entre 1994 e 1998, atuavam “na universidade”, 28% “na universidade e no mercado” e 16% somente “no mercado”.

Gráfico 1 – Distribuição percentual dos doutores titulados no Brasil no período 1996-2006, empregados durante o ano de 2008



Fonte: CGEE (2010).

Em síntese, os dados mostrados até aqui corroboram a ideia de que “ao longo das últimas três décadas o Brasil construiu um sistema de pós-graduação que constitui a parte mais exitosa do seu sistema de ensino, sendo considerado de forma unânime como o maior e melhor da América Latina” (MARTINS, 2002, p. 70).

A avaliação da pós-graduação no Brasil

A avaliação da pós-graduação no Brasil, que já existia embrionariamente desde 1976, consolidou-se na década seguinte. O princípio básico do sistema sempre foi a elaboração de critérios de avaliação por pares indicados pela comunidade científica. A avaliação começou sendo anual, passou depois a ser bienal e, hoje, é feita por triênio. Ela consiste em uma avaliação continuada, que faz acompanhamento anual de todos os programas de pós-graduação. A realização periódica permitiu, de acordo com Balbachevsky (2005, p. 276), “vincular o apoio oficial ao desempenho dos programas e terminou por estabelecer um padrão mínimo de qualidade acadêmica para os programas”.

Em termos do detalhamento dos objetivos do Sistema de Avaliação, a Capes nota que ele visa a:

- estabelecer o padrão de qualidade exigido dos cursos de mestrado e de doutorado e identificar os cursos que atendem a tal padrão;
- fundamentar, nos termos da legislação em vigor, os pareceres do Conselho Nacional de Educação sobre autorização, reconhecimento e renovação de reconhecimento dos cursos de mestrado e doutorado brasileiros – exigência legal para que estes possam expedir diplomas com validade nacional reconhecida pelo Ministério da Educação (MEC);
- impulsionar a evolução de todo o Sistema Nacional de Pós-Graduação (SNPG) e de cada programa em particular, antepondo-lhes metas e desafios que expressam os avanços da ciência e da tecnologia na atualidade, bem como o aumento da competência nacional nesse campo;
- contribuir para o aprimoramento de cada programa de pós-graduação, assegurando-lhe o parecer criterioso de uma comissão de consultores sobre os pontos fracos e fortes de seu

projeto e de seu desempenho e uma referência sobre o estágio de desenvolvimento em que se encontra;

- contribuir para o aumento da eficiência dos programas no atendimento das necessidades nacionais e regionais de formação de recursos humanos de alto nível;
- dotar o país de um eficiente banco de dados sobre a situação e a evolução da pós-graduação;
- oferecer subsídios para a definição da política de desenvolvimento da pós-graduação e para a fundamentação de decisões sobre as ações de fomento dos órgãos governamentais na pesquisa e pós-graduação.

Embora o foco principal da avaliação recaia sobre os produtos ou os resultados alcançados pelos PPGs, que possam ser processados e quantificados a partir de coletas de dados, é possível dizer que houve, com o tempo, aumento de abrangência e complexidade. São exemplos desse intento a realização das visitas *in loco*, das quais resultam pareceres que são encaminhados ao Comitê de Avaliação de Área do programa; a montagem de um sistema de avaliação de periódicos, o Qualis⁴⁸; a adoção de quesitos qualitativos no instrumento que consolida o processo: as fichas de avaliação.

As fichas de avaliação são elaboradas pelo Conselho Técnico-Científico (CTC) da Capes e informam os diversos quesitos e itens que são abordados na avaliação, além de descrever os critérios que explicitam os aspectos da avaliação. A ficha da área da Comunicação possui cinco quesitos principais, que se desdobram em itens, com peso ou conceito que se refletem no total da nota a ser dada, conforme

48 Utilizado pela primeira vez na avaliação de periódicos na trienal de 1998-2000, o Qualis, hoje, está dividido em oito estratos: A1, A2, B1, B2, B3, B4, B5 e C. Para os estratos superiores, de A1 a B2, o periódico deve ter fator de impacto JCR-ISI. A produção dos pesquisadores é avaliada conforme o estrato do periódico em que se obteve a publicação. Desse modo, o Qualis exerce grande impacto no conceito final de um PPG.

se segue: 1) Proposta do Programa (considera-se se é “adequada” ou “inadequada”); 2) Corpo Docente (20%); 3) Corpo Discente, Teses e Dissertações (30%); 4) Produção Intelectual (40%); 5) Inserção Social (10%).

Cada comitê de avaliação de área tem a possibilidade de alterar o peso dos critérios, em certo percentual para mais ou para menos, e pode também modificar o peso dos itens, em cada critério, ou suprimi-los, se não se aplicarem à área ou determinado programa. A maior parte dos itens faz uso de dados quantitativos que são enviados pelos programas, em relatórios que subsidiam a avaliação. Tais dados são reelaborados e avaliados – um exemplo é a atribuição de pesos para a publicação em periódicos –, tendo como contexto a situação geral dos programas da área em foco, do que resulta a classificação e atribuição de notas aos PPG. Na última avaliação – do triênio 2007-2009 –, 46 áreas tiveram um comitê de avaliação próprio⁴⁹.

A seguir, apresentam-se os resultados da última avaliação dos programas em Comunicação.

Tabela 10 – Conceitos atribuídos pela avaliação Capes do triênio 2007-2009 aos programas de Comunicação

| Conceito | 3 | | 4 | | 5 | | 6 | | 7 | |
|-----------|----|------|----|------|----|------|---|-----|---|---|
| | N | % | N | % | N | % | N | % | N | % |
| Programas | 15 | 31,2 | 20 | 41,7 | 12 | 25,0 | 1 | 2,1 | – | – |

Fonte: Elaboração a partir das planilhas comparativas da Avaliação Trienal 2010 (www.capes.gov.br/component/content/article/44-avaliacao/4355-planilhas-comparativas-da-avaliacao-trienal-2010)

O que se ressalta, com base nos dados apresentados, é que a avaliação dos programas de pós-graduação no Brasil possui um caráter abrangente e indutor das práticas científicas.

⁴⁹ A lista dessas áreas pode ser vista no site da Capes, no seguinte endereço: www.capes.gov.br/component/content/article/44-avaliacao/4355-planilhas-comparativas-da-avaliacao-trienal-2010

Ela não deixa de sofrer restrições e críticas, como por exemplo: a maior atenção aos produtos do que aos processos da pós-graduação (SEVERINO, 2003); a excessiva centralidade que a avaliação Capes tem adquirido no espaço da pós-graduação; os prejuízos na autonomia dos programas; a criação de uma “cultura do conformismo”; a supervalorização da produção acadêmica (SGUISSARDI, 2008); o viés fortemente acadêmico; as dificuldades para reconhecer as características e desafios dos programas multidisciplinares (BALBACHVESKY, 2005); os riscos da adoção de um padrão único de qualidade para programas de pós-graduação que possuem diferentes orientações, contextos geográficos, materiais, institucionais, acadêmicos e pedagógicos (MACCARI; LIMA; RICCIO, 2009). Pedese também, como faz um documento da Associação Nacional de Programas de Pós-Graduação em Comunicação (Compós), “maior sensibilidade às especificidades de cada área, evitando-se excessiva dependência de mensurações quantitativas e o produtivismo dela decorrente” (COMPÓS, 2010, p. 5).

Todavia, mesmo os críticos reconhecem a importância que a avaliação tem tido para a pós-graduação no Brasil, favorecendo sua qualidade ou mesmo excelência, bem como sua singularidade como política de longo prazo bem sucedida.

A oferta da pós-graduação em Comunicação no Brasil

Há, no Brasil, um total de 40 *programas de pós-graduação* credenciados, sendo 40 de nível de mestrado e 15 de doutorado (Tabela 11).

Tabela 11 – Oferta de programas de pós-graduação em Comunicação no Brasil em 2011

| | Somente Mestrados | Natureza | Doutorados (e mestrados) | Natureza | Total | Natureza |
|--------|-------------------|---------------------------|--------------------------|---------------------------|-------|----------------------------|
| Brasil | 25 | 17 públicas 8 privadas | 15 | 10 públicas 5 privadas | 40 | 27 públicas 13 privadas |

Do ponto de vista da natureza institucional dos programas de pós-graduação (PPG) em Comunicação, a maioria está em IES públicas (são 27 e 67,5% do total), assim divididos: 21 IES federais (52,5%), 5 de IES estaduais (12,5%) e um PPG em IES municipal (2,5%). Já os programas localizados em instituições privadas somam um total de 13 (32,5%), sendo que, nesse caso, as IES confessionais têm um número ligeiramente maior de programas do que nas IES privadas que não possuem essa característica, sendo 7 do primeiro tipo (17,5%) e 6 do segundo (15,0%).

Tabela 12 – Evolução da oferta de programas de pós-graduação em Comunicação no Brasil

| ANO | 1972 | 1974 | 1978 | 1980 | 1981 | 1983 | 1987 | 1990 | 1994 | 1995 | 1996 | 1997 | 1998 |
|-------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|
| M | 2 | 3 | 5 | 4 | 3 | 2 | 3 | 4 | 6 | 6 | 6 | 8 | 8 |
| M/D | - | - | - | 1 | 2 | 3 | 3 | 3 | 3 | 5 | 5 | 5 | 6 |
| Total | 2 | 3 | 5 | 5 | 5 | 5 | 6 | 7 | 9 | 11 | 11 | 13 | 14 |

| ANO | 1999 | 2000 | 2001 | 2002 | 2003 | 2006 | 2007 | 2008 | 2009 | 2010 | 2011 |
|-------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|
| M | 6 | 7 | 6 | 7 | 6 | 12 | 17 | 19 | 21 | 23 | 25 |
| M/D | 8 | 8 | 9 | 10 | 12 | 13 | 13 | 13 | 15 | 15 | 15 |
| Total | 14 | 15 | 15 | 17 | 18 | 25 | 30 | 33 | 36 | 38 | 40 |

Sobre a evolução da oferta, os dados da Tabela 12 mostram que a trajetória da PG em Comunicação no Brasil se inicia nos anos de 1970, quando houve a criação dos PPG em Comunicação mais tradicionais – USP, UFRJ, UnB, PUC-SP e Umesp –, que tiveram papel inaugural na formação dos docentes e pesquisadores da área, e, portanto, dos programas criados nos anos posteriores. Observa-se que durante as duas décadas iniciais houve crescimento, porém a aceleração na criação de programas é a característica mais marcada dos anos 2000. Nota-se, comparando os dados de 1999 a 2011, que o número de programas que oferecem somente curso de mestrado subiu de 6 para 25, e de mestrado/doutorado, de 8 para 15. Desse

modo, no período em questão, foram criados nada menos que 25 programas, o que corresponde, hoje, à maioria (62,5%) dos PPGCOM no Brasil.

O número elevado de programas criados há menos tempo contextualiza o processo de consolidação do sistema, o que se pode inferir da última avaliação Capes (Tabela 10). Ou seja, se apenas um programa atingiu o nível de qualidade internacional (sendo que 13 programas poderiam almejá-la) e uma minoria de 12 (25% do total de programas avaliados) obteve a nota 5, estando os demais 35 programas com conceito 4 (20 – 41,7%) e 3 (15 – 31,2%), parece claro que à expansão quantitativa devem-se somar esforços para a consolidação qualitativa dos programas de pós-graduação da área.

Tabela 13 – Oferta de programas de pós-graduação em Comunicação no Brasil, por regiões

| Período | Curso | Sudeste | | Sul | | Centro-Oeste | | Nordeste | | Norte | | Total | |
|-----------|-------|---------|------|-----|------|--------------|------|----------|------|-------|-----|-------|-------|
| | | N | % | N | % | N | % | N | % | N | % | N | % |
| 1972-1990 | M | 2 | 28,5 | - | - | 1 | 14,3 | 1 | 14,3 | - | - | 4 | 57,1 |
| | M/D | 3 | 42,9 | - | - | - | - | - | - | - | - | 3 | 42,9 |
| Total | | 5 | 71,4 | - | - | 1 | 14,3 | 1 | 14,3 | - | - | 7 | 100,0 |
| | | | | | | | | | | | | | |
| Até 2000 | M | 3 | 20,0 | 2 | 13,3 | 1 | 6,7 | 1 | 6,7 | - | - | 7 | 46,7 |
| | M/D | 5 | 33,3 | 2 | 13,3 | - | - | 1 | 6,7 | - | - | 8 | 53,3 |
| Total | | 8 | 53,3 | 4 | 26,6 | 1 | 6,7 | 2 | 13,4 | - | - | 15 | 100,0 |
| | | | | | | | | | | | | | |
| Até 2011 | M | 12 | 30,0 | 4 | 10,0 | 3 | 7,5 | 4 | 10,0 | 2 | 5,0 | 25 | 62,5 |
| | M/D | 8 | 20,0 | 4 | 10,0 | 1 | 2,5 | 2 | 5,0 | - | - | 15 | 37,5 |
| Total | | 20 | 50,0 | 8 | 20,0 | 4 | 10,0 | 6 | 15,0 | 2 | 5,0 | 40 | 100,0 |

Do ponto de vista da expansão quantitativa, a Tabela 13, mostrando a localização dos PPG em Comunicação pelas regiões do Brasil,

apresenta uma situação de maior diversificação geográfica da oferta, nos dias de hoje. Pode-se perceber que, embora a região Sudeste, onde se encontram os Estados de São Paulo e Rio de Janeiro, ainda possua a maioria dos programas, na década de 1990 houve avanços na região Sul e, mais recentemente, nas regiões Nordeste, Centro-Oeste e, finalmente, na região Norte. Entretanto, as assimetrias regionais persistem, tornando necessárias políticas para aumentar a dispersão geográfica dos programas. O documento com recomendações ao novo PNPG, elaborado pela Compós (2010), faz algumas recomendações nesse sentido: criação de bolsas de estudo específicas para os docentes das IES das regiões em que exista desequilíbrio em relação à presença da pós-graduação; manutenção e ampliação dos programas de fixação de doutores nas IES mencionadas e estímulo à formação de parcerias e consórcios entre programas de regiões distintas, de modo a favorecer a desconcentração do sistema nacional de pós-graduação e a garantir maior intercâmbio entre os programas de pós-graduação do país.

Tabela 14 – Evolução da titulação de mestres e doutores em Comunicação no Brasil: 1996-2009

| | | | Triênio 1998/2000 | | | Triênio 2001/2003 | | | Triênio 2004/2006 | | | Triênio 2007/2009 | | | Total |
|----------------------|------|------|-------------------|------|------|-------------------|------|------|-------------------|------|------|-------------------|------|------|-------|
| | 1996 | 1997 | 1998 | 1999 | 2000 | 2001 | 2002 | 2003 | 2004 | 2005 | 2006 | 2007 | 2008 | 2009 | |
| Mestres | 146 | 144 | 185 | 282 | 350 | 411 | 491 | 496 | 360 | 443 | 366 | 389 | 422 | 506 | 4.991 |
| Doutores | 54 | 55 | 59 | 87 | 100 | 105 | 178 | 172 | 175 | 166 | 145 | 165 | 136 | 122 | 1.719 |
| Total | 200 | 199 | 244 | 369 | 450 | 516 | 669 | 668 | 535 | 609 | 511 | 554 | 558 | 628 | 6.710 |
| Mestres/ Triênio | | | 817 | | | 1.398 | | | 1.169 | | | 1.317 | | | 4.701 |
| Doutores/ Triênio | | | 246 | | | 455 | | | 486 | | | 423 | | | 1.610 |
| Total/Triênio | | | 1.063 | | | 1.853 | | | 1.655 | | | 1.740 | | | 6.311 |

Fonte: Freire (2010).

Observando-se os números de titulados de 1998 a 2009, o que mais chama a atenção, afóra a grandeza dos números totais de 4.701

mestres e 1.610 doutores, é o aumento com respeito à formação de doutores. O relatório de avaliação da pós-graduação da área (FREIRE, 2010) nota, porém, que o crescimento no número de docentes permanentes, na comparação entre os dois últimos triênios analisados, não se refletiu em aumento de doutores formados, o que provavelmente se relaciona com o ingresso de docentes permanentes em programas que possuem apenas o curso de mestrado. A conclusão, contudo, é otimista:

Isso provavelmente significa que aquilo que observamos no triênio anterior continua atual: neste momento o Brasil tem doutores em Comunicação em número suficiente para promover, num tempo relativamente curto, uma expansão ainda maior da pesquisa e da pós-graduação da área. Significa, também, que a área tem ampliado sua geração de doutores para o ensino de Graduação – o que prefigura um aporte qualitativo para essa formação (FREIRE, 2010, p. 44).

Segue quadro com dados básicos sobre os programas de pós-graduação brasileiros em Comunicação credenciados até 2011. São 40 cursos de Mestrado e 15 de Doutorado.

Quadro 1 – Programas de Pós-Graduação em Comunicação no Brasil, credenciados pela Capes até 2011

| Instituição | Natureza | Cidade | Programa | www | Criação | Conceito Avaliação Capes |
|---------------------------------|-----------------|---------------|--------------------------------------|--|----------------|---------------------------------|
| Universidade de São Paulo (USP) | Pública | São Paulo | Mestrado em Ciências da Comunicação | www3.eca.usp.br/pos/area?cod-cur=27002 | 1972 | 5 |
| | | | Doutorado em Ciências da Comunicação | www3.eca.usp.br/pos/area?cod-cur=27002 | 1980 | 5 |

| | | | | | | |
|---|------------------------|-----------------------|--|--|------|---|
| Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ) | Pública | Rio de Janeiro | Mestrado em Comunicação e Cultura | www.pos.eco.ufrj.br/ | 1972 | 6 |
| | | | Doutorado em Comunicação e Cultura | www.pos.eco.ufrj.br/ | 1983 | 6 |
| Universidade de Brasília (UNB) | Pública | Brasília | Mestrado em Comunicação | poscom.unb.br/ | 1974 | 4 |
| | | | Doutorado em Comunicação | poscom.unb.br/ | 2003 | 4 |
| Pontifícia Universidade Católica de São Paulo (PUCSP) | Privada (Confessional) | São Paulo | Mestrado em Comunicação e Semiótica | www.pucsp.br/pos/cos | 1978 | 5 |
| | | | Doutorado em Comunicação e Semiótica | www.pucsp.br/pos/cos | 1981 | 5 |
| Universidade Metodista (UMESP) | Privada (Confessional) | São Bernardo do Campo | Mestrado em Comunicação Social | www.metodista.br/poscom/ | 1978 | 4 |
| | | | Doutorado em Comunicação Social | www.metodista.br/poscom/ | 1995 | 4 |
| Universidade Estadual de Campinas (UNI-CAMP) | Pública | Campinas | Mestrado em Multimeios | www.iar.unicamp.br/pos-graduacao/multimeios.php | 1987 | 4 |
| | | | Doutorado em Multimeios | www.iar.unicamp.br/pos-graduacao/multimeios.php | 1998 | 4 |
| Universidade Federal da Bahia (UFBA) | Pública | Salvador | Mestrado em Comunicação e Cultura Contemporânea | www.poscom.ufba.br/ | 1990 | 5 |
| | | | Doutorado em Comunicação e Cultura Contemporânea | www.poscom.ufba.br/ | 1995 | 5 |

| | | | | | | |
|--|------------------------|----------------|---------------------------------------|--|------|----|
| Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul (PU-CRS) | Privada (Confessional) | Porto Alegre | Mestrado em Comunicação Social | www3.pucrs.br/portal/page/portal/famecosppg/ppgcom | 1994 | 5 |
| | | | Doutorado em Comunicação Social | www3.pucrs.br/portal/page/portal/famecosppg/ppgcom | 1999 | 5 |
| Universidade do Vale do Rio dos Sinos (UNISINOS) | Privada (Confessional) | São Leopoldo | Mestrado em Ciências da Comunicação | www.unisinos.br/ppg/comunicacao/ | 1994 | 5 |
| | | | Doutorado em Ciências da Comunicação | www.unisinos.br/ppg/comunicacao/ | 1999 | 5 |
| Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS) | Pública | Porto Alegre | Mestrado em Comunicação e Informação | www.ppgcom.ufrgs.br/novosite/ | 1995 | 5 |
| | | | Doutorado em Comunicação e Informação | www.ppgcom.ufrgs.br/novosite/ | 2001 | 5 |
| Universidade Federal de Minas Gerais (UFMG) | Pública | Belo Horizonte | Mestrado em Comunicação Social | www.fafich.ufmg.br/dcs/strictusensu/programa | 1995 | 5 |
| | | | Doutorado em Comunicação Social | www.fafich.ufmg.br/dcs/strictusensu/programa | 2003 | 5 |
| Universidade Federal Fluminense (UFF) | Pública | Niterói | Mestrado em Comunicação | www.uff.br/ppgcom/ | 1997 | 5 |
| | | | Doutorado em Comunicação | www.uff.br/ppgcom/ | 2002 | 5 |
| Universidade Tuiuti do Paraná (UTP) | Privada | Curitiba | Mestrado em Comunicação e Linguagens | www.utp.br/mdcl/ | 2000 | 4 |
| | | | Doutorado em Comunicação e Linguagens | www.utp.br/mdcl/ | 2009 | -- |

| | | | | | | |
|--|------------------------|----------------|---|--|------|---|
| Universidade Federal de Pernambuco (UFPE) | Pública | Recife | Mestrado em Comunicação | www.ufpe.br/ppgcom | 1998 | 4 |
| | | | Doutorado em Comunicação | www.ufpe.br/ppgcom | 2006 | 4 |
| Universidade Paulista (UNIP) | Privada | São Paulo | Mestrado em Comunicação | www.unip.br/ensino/pos_graduacao/strictosensu/ss_comunicacao.aspx | 1997 | 4 |
| Universidade Estadual Paulista "Júlio de Mesquita Filho" (UNESP) | Pública | Bauru | Mestrado em Comunicação | www.faac.unesp.br/pos_graduacao/comunicacao/ | 2002 | 4 |
| Universidade do Estado do Rio de Janeiro (UERJ) | Pública | Rio de Janeiro | Mestrado em Comunicação | www.ppgcom.uerj.br/ | 2002 | 4 |
| Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro (PUCRJ) | Privada (Confessional) | Rio de Janeiro | Mestrado em Comunicação Social | www.puc-rio.br/ensino-pesq/ccpg/progcom.html | 2003 | 4 |
| Faculdade Cásper Líbero (FCL) | Privada | São Paulo | Mestrado em Comunicação | www.casperlibero.edu.br/canais/index.php/mestrado,c=41 | 2006 | 3 |
| Escola Superior de Propaganda e Marketing (ESPM) | Privada | São Paulo | Mestrado em Comunicação e Práticas de Consumo | ppgcom.espm.br/ | 2006 | 4 |

| | | | | | | |
|---|-------------------------------|------------------------|---|--|------|---|
| Univer- sidade Federal de Santa Maria (UFSM) | Pública | Santa Maria | Mestrado em Comunicação | w3.ufsm.br/ poscom/pos- com/index. php | 2006 | 4 |
| Univer- sidade de Sorocaba (UNISO) | Privada (Comuni- tária) | Soro- caba | Mestrado em Comunicação e Cultura | comunica- caoecultura. uniso.br/ | 2006 | 3 |
| Univer- sidade Federal de São Carlos (UFSCAR) | Pública | São Carlos | Mestrado em Imagem e Som | www.ppgis. ufscar.br/ | 2006 | 3 |
| Universida- de Federal de Juiz de Fora (UFJF) | Pública | Juiz de Fora | Mestrado em Comunicação | www.ufjf.br/ ppgcom/ | 2006 | 3 |
| Universida- de Anhembí Morumbi (UAM) | Privada | São Paulo | Mestrado em Comunicação | www2.an- hembí.br/ publique/cgi/ cgilua.exe/ sys/start. htm?infoi- d=67446&- sid=4243 | 2006 | 3 |
| Pontifícia Universida- de Católica de Minas Gerais (PUCMG) | Privada | Belo Hori- zonte | Mestrado em Comunicação Social | www.fca. pucminas. br/mestrado/ index.php | 2007 | 4 |
| Universida- de Estadual de Londrina (UEL) | Pública | Londri- na | Mestrado em Comunicação | www.uel.br/ pos/mestra- docomunica- cao/ | 2007 | 3 |
| Universida- de Federal de Goiás (UFG) | Pública | Goiânia | Mestrado em Comunicação | www.facomb. ufg.br/mes- trado/ | 2007 | 3 |

| | | | | | | |
|--|------------------------|---------------|---|--|------|---|
| Universidade Federal da Paraíba (UFPB) | Pública | João Pessoa | Mestrado em Comunicação | www.cchla.ufpb.br/ppgc/index.php | 2007 | 3 |
| Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC) | Pública | Florianópolis | Mestrado em Jornalismo | www.posjor.ufsc.br | 2007 | 4 |
| Universidade Católica de Brasília (UCB) | Privada (Confessional) | Brasília | Mestrado em Comunicação | www.ucb.br/Cursos/118Comunicacao/ | 2008 | 3 |
| Universidade Federal do Amazonas (UFAM) | Pública | Manaus | Mestrado em Ciências da Comunicação | www.ppgc-com.ufam.edu.br/index.html | 2008 | 3 |
| Universidade Federal do Ceará (UFC) | Pública | Fortaleza | Mestrado em Comunicação | www.poscom.ufc.br/ | 2008 | 3 |
| Universidade de São Paulo (USP-PPGM-PA) | Pública | São Paulo | Mestrado em Meios e Processos Audiovisuais | www.pos.eca.usp.br/index.php?q=pt-br/meios_processos_audiovisuais | 2009 | - |
| | | | Doutorado em Meios e Processos Audiovisuais | www.pos.eca.usp.br/index.php?q=pt-br/meios_processos_audiovisuais | 2009 | - |
| Universidade Federal do Rio Grande do Norte (UFRN) | Pública | Natal | Mestrado em Estudo da Mídia | www.cchla.ufrn.br/ppgem | 2009 | 3 |

| | | | | | | |
|---|---------|--------------------|-------------------------------------|--|------|---|
| Universidade Municipal de São Caetano do Sul (USCS) | Pública | São Caetano do Sul | Mestrado em Comunicação | www.uscs.edu.br/posstricto/comunicacao/ | 2009 | 3 |
| Universidade Federal do Paraná (UFPR) | Pública | Curitiba | Mestrado em Comunicação | www.comunicacao.ufpr.br/pos/mestrado/index.html | 2010 | – |
| Universidade Federal do Pará (UFPA) | Pública | Belém do Pará | Mestrado em Ciências da Comunicação | www.prosp.ufpa.br/editais_e_noticias/EDITAL_DE_SELECAO_COMUNICACAO_UFPA_2010.pdf | 2010 | – |
| Universidade Federal do Piauí (UFPI) | Pública | Teresina | Mestrado em Comunicação | www.ufpi.br/ppgcom/ | 2011 | – |
| Universidade Federal do Mato Grosso do Sul (UFMS) | Pública | Campo Grande | Mestrado em Comunicação | jornalismo.ufms.br/index.php?option=com_content&view=article&id=193&Itemid=235 | 2011 | – |

A internacionalização dos programas de pós-graduação

Entre as diretrizes gerais do novo PNPG brasileiro, conforme a exposição de Jorge A. Guimarães (2011), atual presidente da Capes, está o “estímulo à formação de redes de pesquisa e pós-graduação, envolvendo parcerias nacionais e internacionais, no nível da fronteira

do conhecimento, visando à promoção da **descoberta do ‘novo’ e apoiar projetos inéditos**” (GUIMARÃES, 2011, p. 30). A questão associada da “Internacionalização e Cooperação Internacional” é também destacada, nas seguintes linhas de ação: 1) Envio de mais estudantes ao estrangeiro para fazer PhD, em vista da dinamização do sistema e da captação do conhecimento novo, 2) Estimulo à atração de mais alunos e pesquisadores visitantes do estrangeiro, 3) Apoiar avanços na produção científica qualitativa e 5) Aumento do número de publicações com instituições estrangeiras (GUIMARÃES, 2011, p. 38).

A preocupação com a internacionalização da ciência brasileira também foi expressa no documento da Compós sobre o PNPG, no qual se recomendavam cinco pontos específicos sobre o tema

1. **Manutenção e ampliação dos programas bilaterais de cooperação** regulares que as agências de fomento já mantêm;
2. **Ampliação das parcerias universitárias binacionais**, de modo a favorecer o intercâmbio de docentes e discentes.
3. **Diversificação dos países com quem o Brasil desenvolve programas de cooperação**, de modo a incluir no rol de programas de cooperação regulares países com os quais o Brasil mantém relações diplomáticas, científicas e culturais, mas que ainda não são objeto de acordos bilaterais e multilaterais e não se traduzem em editais de cooperação.
4. **Criação de redes de cooperação internacional**, através da criação de protocolos de cooperação entre Programas de Pós-Graduação brasileiros e universidades estrangeiras, em especial para efetivação de três redes de cooperação: a) **Rede de Cooperação entre Programas de Doutorado da América Latina**; b) **Rede de Cooperação com Programas da Comunidade Européia**, em especial com países da Península

Ibérica; c) Rede de Cooperação com Programas da América do Norte.

5. **Ampliação do apoio à realização de estágios de pós-doutoramento no exterior**, tendo como premissas a interação e o relacionamento científico com centros de pesquisa no exterior para o desenvolvimento das atividades inerentes ao estágio, a qualidade do projeto a ser desenvolvido e sua vinculação com a linha de pesquisa em que atua o docente no curso de pós-graduação. (COMPÓS, 2010, p. 4)

Essa recapitulação sobre as propostas da Compós, assim como a exposição sobre o PNPG, mostra que a “internacionalização” é vista como um tema relevante e estratégico para a agenda da comunidade científica brasileira.

Nesse sentido, os dados que passarão a ser mostrados, elaborados a partir de um questionário respondido pelos coordenadores do PPG em Comunicação, são úteis para avaliar o tema na pós-graduação em Comunicação. A pesquisa abordou, basicamente, duas dimensões relativas à cooperação internacional, a saber: como os programas praticam e como percebem e avaliam os desafios desse tema. O questionário foi respondido por 28 PPG em Comunicação (70%) e – mais relevante – pela quase totalidade dos programas que possuem doutorado, 13 dos 15 que oferecem curso desse nível. Tal aspecto é significativo, pois, assim como dois programas informaram não ter dados para responder ao questionário, devido à duração ainda pequena dos cursos, isso também deve ter ocorrido com outros programas que possuem somente o mestrado e que não forneceram respostas.

Em outros termos, a grande maioria dos informantes com mais experiência sobre o assunto, em função do número de anos do programa, forneceu dados.

Práticas voltadas à internacionalização

Quanto às práticas voltadas à cooperação internacional, os dados obtidos mostraram que:

- A maioria (60,0%) dos programas de pós-graduação ou as IES às quais eles pertencem possui uma Comissão voltada à cooperação internacional. Conforme os relatos, estas cumprem várias funções, em particular, atuando em convênios e projetos de cooperação mútua (a partir dos quais ocorrem intercâmbios docentes), troca de experiências, participações em seminários e publicações conjuntas.
- Pouco mais da metade (53,6%) dos programas possui uma política para a recepção de alunos estrangeiros. O índice é maior nos programas que oferecem também o curso de doutorado (69,2%). Essas políticas têm resultado na atração de alunos estrangeiros, principalmente da América Latina seguida, na ordem, por estudantes da Europa e de países africanos (sobretudo os de língua portuguesa) e dos EUA.
- Percentualmente, a preocupação em atrair docentes estrangeiros é maior, sendo que 18 programas (64,3%) informam possuir alguma política para recebê-los. Também nesse caso, os programas com doutorado são mais ativos. Na maioria dos casos, os professores são da Europa, seguidos por docentes da América Latina e dos EUA.
- Quanto à circulação dos discentes de doutorado, propiciado pela participação em programas de bolsa sanduíche, nos programas que possuem esse nível de formação, observa-se que ela ocorre com maior frequência na “minoridade” dos estudantes dos cursos, caso de 10 programas (76,9%). A resposta “maioria” não ocorreu e apenas um programa informou que essa situação ocorreria com “metade” dos doutorandos.

- A maioria dos programas informou realizar convênios com instituições estrangeiras, 78,6% do total da amostra (22 programas). Significativo é que todos os programas que têm doutorado já realizaram convênios, tendo como resultados intercâmbios científicos, estágios pós-doutorais, doutorados com bolsa sanduíche, realização de cursos e publicações, entre outras ações. A ordem das menções aos convênios é similar à da recepção a docentes estrangeiros: Europa, EUA e América Latina.
- A participação com apresentação de trabalhos dos docentes dos programas em eventos internacionais ocorre de um modo que “a maioria” dos docentes foi a resposta de dez programas (38,5%). O estrato com mais respostas, porém, foi o de “cerca da metade” dos docentes, com um percentual de 42,9%. Vale observar que não houve a resposta “nenhum”. Tais eventos ocorrem, pela ordem, na Europa, na América Latina e nos EUA, tendo havido três menções ao Canadá.
- Em termos da participação como docente convidado ou feitura de estágio pós-doutoral em instituição estrangeira, os coordenadores informaram que isso já se deu com a “minoridade” dos docentes, no caso de 17 (60,7%) dos programas. A “maioria” é a resposta de somente 3 (10,7%), todos programas que possuem doutorado. O local onde se dá essa participação de docentes brasileiros no exterior é novamente, pela ordem, Europa, América Latina e EUA, com três referências ao Canadá.
- A prática da participação de docentes da pós-graduação em Comunicação em projetos de pesquisa em que colaboram com pesquisadores internacionais envolve, geralmente, parte minoritária dos docentes. Desse modo a resposta sobre esse aspecto, foi que a “minoridade” dos docentes do PPG em Comunicação tem tal atuação em 24 programas (85,7% do todo). A colaboração ocorre mais, pela ordem, com pesquisadores da Europa e América Latina e, menos comumente, dos EUA.

- No conjunto dos programas a resposta “a minoria” dos docentes aparece com 16 indicações (57,1%), quanto à publicação dos docentes em revistas internacionais. Porém, nos programas que possuem curso de doutorado, a mais informada é de “cerca da metade” dos docentes (53,8%). Essa situação é similar à participação dos pesquisadores brasileiros em conselhos editoriais de revistas internacionais, caso em que a resposta mais apontada, no todo, foi “a minoria dos docentes”, por 16 programas (39,3%), sendo que os PPG em Comunicação com doutorado afirmam ter maior participação de docentes atuando em tais conselhos editoriais, com 61,5% das respostas (8 programas) como “cerca da metade”. Quanto à emissão de pareceres para essas revistas, novamente a categoria de resposta mais mencionada foi “a minoria” dos docentes (46,4%). Nesse caso, mesmo nos programas com doutorado, essa foi a informação majoritária. Em termos da origem dessas revistas em que os docentes publicam, em primeiro lugar aparecem as publicações europeias (24 menções), seguidas pelas da América Latina (20), dos EUA (8) e Canadá (2). Já a participação em conselhos editoriais ocorre mais nas revistas da América Latina (14 menções), Europa (12), EUA (7) e Canadá (2). E, por fim, os pareceres são principalmente para revistas latino-americanas (13), da Europa (11), dos EUA (4), do Canadá (2) e Austrália (1).

Observa-se, portanto, que a internacionalização e a cooperação internacionais desenvolvem-se num patamar mediano e em termos mais receptivos do que ativos, de modo que, por exemplo, os programas, geralmente, atuam mais, de maneira relativa, atraindo mais docentes estrangeiros do que enviando docentes ou discentes para o exterior. O contexto europeu é privilegiado nos casos mencionados, assim como na feitura de investigações conjuntas e da publicação em revistas internacionais. Porém, em termos da participação em conselhos editoriais e pareceres, isso ocorre mais em revistas latino-americanas.

Percepções e avaliações sobre a internacionalização da pós-graduação em comunicação

Tabela 15- Obstáculos à cooperação internacional

| Dificuldades à internacionalização | M | | M/D | | Total | |
|---|---|------|-----|------|-------|------|
| | N | % | N | % | N | % |
| Ausência de planos e projetos de médio e longo prazos | 8 | 53,3 | 6 | 46,1 | 14 | 50,0 |
| Divulgação insuficiente do PPG/IES no exterior Pública | 7 | 46,7 | 6 | 46,1 | 13 | 46,4 |
| Baixa familiaridade dos pesquisadores com as formas de apoio das agências | 9 | 60,0 | 3 | 23,1 | 12 | 42,9 |
| Recursos insuficientes, em termos do apoio da IES e das agências | 5 | 33,3 | 6 | 46,1 | 11 | 39,3 |
| Baixa qualificação/capacitação do corpo administrativo para lidar com as questões que envolvem o tema | 5 | 33,3 | 3 | 23,1 | 8 | 28,6 |
| Entraves burocráticos da IES e/ou do PPG | 4 | 26,7 | 4 | 30,8 | 8 | 28,6 |
| Processos seletivos de ingresso de discentes dificultam a seleção de candidatos estrangeiros | 3 | 20,0 | 5 | 38,5 | 8 | 28,6 |
| Domínio insuficiente ou falta de hábito no uso de línguas estrangeiras pelos discentes | 3 | 20,0 | 4 | 30,8 | 7 | 25,0 |
| Baixo interesse, por parte dos docentes/pesquisadores | 3 | 20,0 | 2 | 15,4 | 5 | 17,9 |
| Domínio insuficiente ou falta de hábito no uso de línguas estrangeiras pelos docentes/pesquisadores | 2 | 13,3 | 2 | 15,4 | 4 | 14,3 |
| Ausência de normas ou marcos legais na IES que favoreçam a cooperação internacional | 1 | 6,7 | 2 | 15,4 | 3 | 10,7 |
| Localização geográfica do PPG | 3 | 20,0 | - | - | 3 | 10,7 |
| Natureza da pesquisa realizada (de interesse mais local que internacional, p. ex.), bem como das atuais linhas de pesquisa do PPG | 1 | 6,7 | 1 | 7,7 | 2 | 7,1 |
| Ausência ou deficiência de acervo (biblioteca) com a literatura significativa internacional da área | 1 | 6,7 | - | - | 1 | 3,6 |
| Baixo interesse, por parte dos discentes | - | - | 1 | 7,7 | 1 | 3,6 |
| Conflito de calendário entre IES nacionais e internacionais | 1 | 6,7 | - | 0 | 1 | 3,6 |

| | | | | | | |
|--|---|-----|---|-----|---|-----|
| Encontrar ambientes de pesquisa que estejam efetivamente desenvolvendo investigações próximas aos interesses das linhas de pesquisa do PPG | - | - | 1 | 7,7 | 1 | 3,6 |
| Juventude e baixa avaliação do PPG que dificulta acesso a recursos das agências | 1 | 6,7 | - | - | 1 | 3,6 |
| O fato da IES ser privada, com fins lucrativo, dificulta a sua participação de editais públicos | - | - | 1 | 7,7 | 1 | 3,6 |

Na Tabela 15, organizamos as respostas sobre as “dificuldades” e “obstáculos” percebidos à cooperação internacional por parte dos coordenadores de programas. Observa-se que a “ausência de projetos de médio e longo prazos” é apontada por metade dos informantes como sendo o maior obstáculo. Em seguida, a “divulgação insuficiente” do PPG no exterior aparece com 46,4%, com índices similares nos dois grupos de programas. Em terceiro lugar, aparece a “baixa familiaridade dos pesquisadores com as formas de apoio das agências”, com 42,9% das respostas. Essa dificuldade é mais notada pelos programas que possuem somente curso de mestrado (60%). Problemas com a “baixa qualificação/capacitação do corpo administrativo”, “entraves burocráticos” e dificuldades dos “processos seletivos” tiveram o mesmo percentual de respostas, 28,6%, número similar nos programas com doutorado e com apenas mestrado. Cabe observar que os principais entraves são de ordem administrativa e de gestão (inclusive da informação), sendo que “baixo interesse na cooperação internacional” é muito pouco mencionado.

Em termos de sugestões para o incremento da internacionalização do próprio PPG e da área de maneira geral, as respostas foram diversificadas, mas a mais recorrente foi a necessidade de mais apoio, seja por editais específicos para os programas, para estimular publicações (tradução) ou a participação em eventos e as pesquisas em coletivos internacionais. Também se observa, por vezes, que se requer maior informação sobre os editais relativos ao tema da internacionalização, projetos em andamento, de modo a favorecer intercâmbios. Há necessidade de maior conscientização das IES

sobre a importância da cooperação internacional e da formação de quadros administrativos voltados ao tema.

Três afirmações parecem expressar bem o espírito geral dos programas de pós-graduação em Comunicação brasileiros sobre o tema da cooperação internacional:

- “Há uma grande preocupação com a internacionalização.”
- “Acreditamos que ainda falta muito para o avanço da internacionalização do PPG em Comunicação.”
- “É necessário estabelecer projetos em médio prazo que priorizem a internacionalização.”

Conclusões e perspectivas

Destaca-se do panorama exposto uma situação crescimento da PG em Comunicação no Brasil, que, talvez, se mantenha nos próximos anos, face ao incremento do nível de graduação que tem ocorrido. Por outro lado, tal crescimento parece requerer, também, maior ênfase qualitativa nos próximos anos, de modo a, por exemplo, aumentar o número de programas que, nas avaliações realizadas, alcancem expressão internacional.

A cooperação internacional, como também se notou, já é praticada e valorizada, no entanto, existe a possibilidade de a mesma aumente, colaborando com a própria qualidade da produção científica em Comunicação de pesquisadores brasileiros. O contexto iberoamericano, inclusive, é um dos espaços para maiores diálogos e cooperação. Medidas de apoio e políticas para tal parecem ser relevantes, bem como o conhecimento mútuo sobre os sistemas de pós-graduação que o *Fórum Ibero-americano de Pós-Graduação em Comunicação* busca promover, pela realização de estudos e debates.

Nessa perspectiva é relevante apresentar, concluindo esse trabalho, dados sobre as Áreas de concentração dos programas de pós-graduação no Brasil (Tabela 16)

Os programas possuem, no todo, 42 áreas de concentração (geralmente únicas, a exceção é o PPG em Comunicação da USP, com três áreas) e 98 linhas de pesquisa, novamente o programa da USP possui o número mais elevado (8), enquanto a maioria dos PPG possui duas linhas em sua estrutura.

Buscou-se organizar os dados, a partir do princípio de que os títulos das áreas refletem, com bastante probabilidade, determinados recortes, abordagens ou orientações para a pesquisa. Nesse sentido, as áreas informam sobre quatro vertentes principais de entendimento ou aproximação de seus estudos, que são as seguintes:

1. a que se volta à “comunicação” (22 áreas, 52,4% do total), desde um nível geral (“comunicação”, “processos comunicacionais”), até especificações ou delimitações de interfaces (“comunicação e sociedade”, “comunicação social”, “comunicação e...”). Destaca-se, nessa vertente, a ligação com o “contemporâneo”, feita em 3 áreas (7,1%);
2. a que relaciona a comunicação à “cultura” *tout court*, (com 8 áreas, 19,0%), ou com a “cultura midiática” (4 áreas, 9,5%) estabelecem, por vezes, recortes nos interesses dos PPG em Comunicação;
3. a que evidencia certa centralidade no elemento midiático dos estudos, tendo o termo “mídia” no nome da área de concentração. Igualmente, são 8 áreas (19,0%) que têm essa característica.
4. a que apresenta foco mais específico, como estudo do audiovisual (3 áreas, 7,1%) e do “jornalismo” (1 área, 2,4%).

O panorama de estudos que se apresenta, no caso brasileiro, é bastante diversificado e será útil que análises comparadas sobre as estruturas de organização, os enfoques e as abordagens dos estudos dos fenômenos comunicacionais nos países ibero-americanos busquem perceber zonas com maiores possibilidades para promover

cooperações produtivas. Estas poderão se ocorrer, também, a partir de mais diálogos e debates que contribuam com a construção de conhecimentos e a consequente consolidação acadêmica da Comunicação, nesses países.

Referências bibliográficas

BALBACHEVSKY, Elizabeth. A pós-graduação no Brasil: novos desafios para uma política bem sucedida. In: BROCK, Colin; SCHWARTZMAN, Simon (eds.). **Os desafios da educação no Brasil**. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 2005. p. 275-304. Disponível em: <<http://www.schwartzman.org.br/simon/desafios/9posgrado.pdf>>. Acesso em: 20 jun. 2011.

CARVALHO, Márcia Marques de. Projeção da matrícula no ensino superior no Brasil, por dependência administrativa: um exercício preliminar. **Documento de Trabalho nº 26**, Série Educação em Números, Observatório Universitário, 2004. Disponível em <http://www.observatoriouniversitario.org.br/pdf_documentos_de_trabalho/documentos_de_trabalho_26.pdf>. Acesso em: 20 jun. 2011.

CGEE – Centro de Gestão e Estudos Estratégicos. **Doutores 2010**: estudos da demografia da base técnico-científica brasileira. Brasília: Centro de Gestão e Estudos Estratégicos, 2010. Disponível em: <<http://www.cgee.org.br/atividades/redirect.ph?idProduto=6401>>. Acesso em: 20 jun. 2011.

COMPÓS – Associação Nacional dos Programas de Pós-Graduação em Comunicação. **Recomendações da Associação Nacional dos Programas de Pós-Graduação em Comunicação/COMPÓS para o PNPG 2011/2020**. Brasília, 2010. Disponível em: <http://www.compos.org.br/data/biblioteca_1561.pdf>. Acesso em: 20 jun. 2011.

FREIRE, Marcius (coord.). **Relatório de Avaliação 2007-2009**. Trienal 2010. Área de Ciências Sociais Aplicadas I. Brasília: Capes, 2010. Disponível em: <<http://trienal.capes.gov.br/wp-content/uploads/2011/02/RELAT%C3%93RIO-DE-AVALIA%C3%87%C3%83O-2010-CSA-I.pdf>>. Acesso em: 20 jun. 2011.

FUENTES NAVARRO, Raúl; BUSTAMANTE FARÍAS, Óscar. Posgrados en Comunicación en México, Centroamérica y el Caribe. In: FÓRUM IBERO-AMERICANO DE PÓS-GRADUAÇÃO EM COMUNICAÇÃO, 1., 2011, São Paulo. *Anais...* São Paulo: Confibercom, 2011.

GUIMARÃES, Jorge A. **Sobre o “Plano Nacional de Pós-Graduação 2011 – 2020”**. Apresentação na Reunião Annual Magna da Academia Brasileira de Ciências, 2011. Disponível em: <<http://www.abc.org.br/IMG/pdf/doc-558.pdf>>. Acesso em: 20/ jun. 2011.

INEP – Instituto Nacional de Estudos e Pesquisas Educacionais Anísio Teixeira. **Resumo técnico**: censo da educação superior de 2009. Brasília: Inep, 2010. Disponível em: <http://download.inep.gov.br/download/superior/censo/2009/resumo_tecnico2009.pdf>. Acesso em: 20 jun. 2011.

LOPES, Maria Immacolata Vassallo de (coord.) **Avaliação dos egressos dos programas de pós-graduação em comunicação no Brasil**. Relatório de pesquisa CNPq/NUPEM/COMPÓS. São Paulo: NUPEM, 2001. Disponível em <http://www.eca.usp.br/cecom/media/vol_1_relatorio.pdf>. Acesso em: 20 jun. 2011.

MACCARI, Emerson Antonio; LIMA, Manolita Correia; RICCIO, Edson Luiz. Uso do Sistema de Avaliação da CAPES por Programas de Pós-Graduação em Administração no Brasil. **Revista de Ciências da Administração**, v. 11, n. 25, p. 68-96, set./dez 2009. Disponível em: <<http://www.periodicos.ufsc.br/index.php/adm/article/viewFile/13077/17519>>. Acesso em: 20 jun. 2011.

MARTINS, Carlos Benedito. A formação do sistema nacional de pós-graduação. In: SOARES, Maria Susana Arroza (coord.). **A educação superior no Brasil**. Porto Alegre: Instituto Internacional para a Educação Superior na América Latina e no Caribe – IESALC-Unesco, 2002. p. 97-99. Disponível em: <<http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001393/139317por.pdf>>. Acesso em: 20 jun. 2011.

SGUISSARDI, Valdemar. Pós-graduação (em Educação) no Brasil: conformismo, neoprofissionalismo, heteronomia e competitividade. In: MANCEBO, Deise; SILVA JÚNIOR, João dos Reis; OLIVEIRA, João Ferreira de (orgs.). **Reformas e políticas**: educação superior e pós-graduação no Brasil. Campinas: Alínea, 2008. p. 137-164.

SEVERINO, Antonio Joaquim. A política de pós-graduação no Brasil: avaliando a avaliação. In: REUNIÃO ANUAL DA ANPED, 26., 2003, Poços de Caldas. *Anais...* Poços de Caldas: ANPed, 2003. Disponível em: <<http://www.anped.org.br/reunioes/26/outrostextos/seantoniojoaquimseverino.doc>>. Acesso em: 20 jun. 2011.

Tendencias y perspectivas de desarrollo e internacionalización del posgrado en comunicación en México, Centroamérica y el Caribe

Raúl Fuentes Navarro
Universidad Jesuita de Guadalajara e Universidad de
Guadalajara
raul@iteso.mx

Resumen

En este trabajo se resumen los fundamentos y los resultados de un informe presentado en las dos ediciones del Foro Iberoamericano de Posgrado en Comunicación de la Confibercom, celebradas en Sao Paulo en 2011 y en Quito en 2012, sobre la subregión América Latina Norte, formada por México, Centroamérica y el Caribe. La heterogeneidad de condiciones entre los países dificulta la identificación de patrones comunes, pues el desarrollo es desigual y se presenta en contextos institucionales de escalas y orientaciones muy diferentes. No obstante, se identifican propuestas académicas sólidas y en proceso de internacionalización que poco tienen que ver con la tendencia, quizá predominante, que es la que impulsa la creación de “posgrados de consumo” entre los 114 programas identificados en nueve países (12 doctorados y 102 maestrías).

Palabras clave: posgrado, universidad, comunicación, evaluación, internacionalización.

Las diferencias entre regiones y países en el estatus de la investigación de las ciencias sociales no podrían ser mayores (...) el 90 por ciento de las instituciones de educación superior en América Latina no producen ningún tipo de investigación, mientras que más de dos tercios de todos los programas de posgrado se ofrecen en las universidades públicas de Brasil y México, y ahí es donde se efectúa la mayoría de las investigaciones (UNESCO-ISCC, 2012, p. 53)

Al igual que el desarrollo institucional general de los estudios sobre comunicación en las universidades latinoamericanas (FELAFACS, 2009), la investigación y el posgrado en esta especialidad presentan tal diversidad que es difícil atribuirle características nacionales y, con mayor razón, mega regionales. El alcance de las políticas gubernamentales para fomentar, evaluar y reconocer los progresos y articulaciones de los programas es desigual y, en ciertos sentidos, contradictorio. Distintos proyectos recientes han aportado valiosos elementos de interpretación de esa diversidad con respecto, por ejemplo, al desarrollo de la ciencia y la tecnología (ALBORNOZ et al., 2010), las ciencias sociales en América Latina (TRINIDADE, coord., 2007), o la formación de posgrado (LUCHILO, comp., 2010), aunque no puede hablarse todavía de un marco compartido dentro del cual construir un diagnóstico y una estrategia iberoamericanos con respecto al posgrado en comunicación (VASSALLO DE LOPES, coord., 2012). Cruz y Martos advierten que:

Aunque pueden encontrarse algunas experiencias de evaluación de la calidad de los programas de formación superior avanzada, de casi 50 años de antigüedad en Brasil, y experiencias más o menos sistemáticas desde hace casi 20 en países como Argentina, Colombia, Cuba, España y México, considerada globalmente y aplicada de manera sistemática, la evaluación de la calidad del postgrado es un tema relativamente nuevo en el ámbito iberoamericano (2010, p. 3).

Estos analistas - colombiano y español, respectivamente, Director General y Director General Adjunto de la Asociación Universitaria Iberoamericana de Posgrado, AUIP-, ilustran la dificultad que genera

la heterogeneidad existente en materia de educación superior en tamaño y, por ende, en el número de egresados universitarios; así como en su distribución en las distintas áreas de conocimiento aunque en, prácticamente, todos los países predomina el área de ciencias sociales y administrativas (dentro de la cual se ubican los estudios de comunicación) sobre las tres restantes: ciencias de la salud y los servicios, ciencias exactas e ingenierías y humanidades y artes. Apuntan con respecto a la evaluación de la calidad de los posgrados que:

Siete años después de que la AUIP publicara un estudio sobre gestión de la calidad del postgrado en Iberoamérica, la situación no ha cambiado mucho en cuanto a los paradigmas y modelos de evaluación más comúnmente utilizados. Los propósitos apenas se han reformulado y, de ellos, sobresalen, particularmente en Argentina, Brasil, Colombia, Cuba, España y México, los siguientes: mejorar la calidad; crear y fortalecer una cultura de evaluación para rendición de cuentas y someterse a procesos de aseguramiento, reconocimiento o acreditación de la calidad (CRUZ y MARTOS, 2010, p. 6).

Durante el Foro Iberoamericano de Posgrado en Comunicación celebrado en São Paulo en agosto de 2011, como parte del I Congreso Mundial de Comunicación Iberoamericana de la Confibercom (KROHLING KUNSCH, MARQUES DE MELO, orgs., 2012), y en su secuela realizada en Quito en abril de 2012, se presentaron y comenzaron a discutir los informes de cinco comisiones subregionales encargadas de hacer un recuento actualizado de los programas de posgrado en comunicación existentes en Iberoamérica. El conjunto de la información generada dejó claras, al menos, tres condiciones: primero, el notable crecimiento de la oferta de posgrado en comunicación, pues el inventario sistematizado rebasó los 450 programas en total (maestrías y doctorados), situados en 21 países y una alta proporción de ellos fundados en la última década. Por otra parte, la dificultad de homologar los sistemas nacionales que regulan la creación, el desarrollo y la evaluación de estos programas, a pesar de las coincidencias detectadas en el nivel de las políticas. Finalmente, queda clara también la oportunidad de consolidación de los estudios

de comunicación como área académica, que la cooperación internacional ofrece a las instituciones y asociaciones nacionales y regionales mediante la articulación de esfuerzos y recursos invertidos en la formación universitaria de alto nivel (VASSALLO DE LOPES, coord., 2012, p. 9-10).

Un aspecto fundamental es el establecimiento de programas oficiales de apoyo a la formación de posgrado en América Latina, sobre los cuales un estudio reciente subraya que éstos “fueron y son uno de los instrumentos básicos de los organismos nacionales responsables de la ciencia y la educación superior. Si bien puede haber variaciones entre países en la inserción institucional, la magnitud y las características de estos programas, todos los países le asignan un papel importante” (LUCHILO, comp., 2010, p. 13). Cuatro aspectos principales se destacan en las investigaciones realizadas que, a su vez, evidencian la necesidad de mayor estudio: “el papel que desempeñan los programas de apoyo a la formación de posgrado en el contexto de las políticas de ciencia y tecnología, y en las de educación superior”; “la lógica de expansión de estos programas” en los últimos años; esta dinámica de expansión como “el principal marco socioeducativo de los cambios en los programas de becas”; y

la identificación de algunas cuestiones estratégicas para las políticas de apoyo a la formación de posgrado: la importancia, características y límites del financiamiento público, las finalidades y orientaciones de los programas de becas, las relaciones entre ofertas de formación y demanda ocupacional, los variados impactos de la internacionalización, las relaciones entre programas de becas y políticas de ciencia y tecnología y las condiciones para la evaluación de los resultados e impactos de los programas (LUCHILO, comp., 2010, p. 13-14).

Algunas de las tendencias detectadas y crecientemente documentadas incluyen:

- **Un crecimiento explosivo en la educación universitaria en América Latina:** la matrícula pasó de alrededor de 7 millones y

medio en 1994 a más de 17 millones de estudiantes en 2006. La mayor parte de este crecimiento obedeció al aumento de la matrícula de grado, sobre todo en las ciencias sociales. “Menos visible en un comienzo fue la expansión de la formación de posgrado, manifiesta tanto en la cantidad de alumnos como en la de programas de formación”.

- **La diversificación de la oferta de posgrado:** en términos geográficos, de disciplinas y campos de formación, y en cuanto al tipo de instituciones que imparten educación de posgrado, con una participación rápidamente creciente de instituciones privadas. “Pero asimismo, hay una diferenciación tanto dentro de las universidades privadas como de las públicas, en las que la formación de posgrado deja de estar circunscripta a las universidades con mayor tradición y trayectoria académica y abarca a cada vez más instituciones del sistema de educación superior”.
- **La creación de agencias nacionales de acreditación y evaluación universitarias:** que se extendió en toda la región a partir de la década de 1990, como una manifestación latinoamericana de las tendencias europeas hacia la constitución de un ‘Estado evaluador’, pero que en la mayoría de los países de América Latina apareció, a pesar de ser ‘voluntario’, como un instrumento de mayor control sobre las universidades que gozaban de amplios grados de autonomía. (LUCHILO, comp., 2010, p. 18-21).

Concretamente sobre la subregión América Latina Norte, formada por México, Centroamérica y el Caribe, el informe elaborado por Fuentes y Bustamante (2012) identificó un total de 114 programas de posgrado en Comunicación (102 maestrías y 12 doctorados) en nueve países, pues en Nicaragua no se detectó información de alguno. En la Tabla 1 se despliega la información sobre la distribución de estos programas por país, nivel y régimen de las instituciones donde se imparten. Es de hacerse notar que, en el total, el 30,9% de los programas es ofrecido por universidades públicas y, si se excluye a México, este

porcentaje asciende a 45,4% y hasta el 57,1% en Centroamérica. En este marco, cobra relevancia especial la diferencia que, en el caso mexicano, aporta la acreditación de los programas mediante el Programa Nacional de Posgrado de Calidad (PNPC), diferencia que requiere de mayores análisis. En los distintos niveles “de calidad” de este Padrón, hay actualmente 19 programas, siete de doctorado (cinco de instituciones públicas y dos de privadas) y 12 de maestría (ocho públicas y cuatro privadas), es decir, un 68% de programas impartidos en universidades públicas.

Tabla 1 - Oferta de programas de posgrado en comunicación en la subregión norte de América Latina

| | Maestrías | Régimen | Doctorados | Régimen | Total | Régimen |
|---------------|-----------|--|------------|---------------------------|-------|---|
| México | 72 | 15 públicos; 56 privados; 1 mixto* | 9** | 5 públicos; 4 privados | 81 | 20 públicos; 60 privados; 1 mixto |
| Guatemala | 5 | 2 públicos; 3 privados | 1 | 1 público | 6 | 3 públicos; 3 privados |
| El Salvador | 2 | 2 privados | | | 2 | 2 privados |
| Honduras | 1 | 1 público | 1 | 1 público | 2 | 2 públicos |
| Costa Rica | 4 | 3 públicos; 1 privado | | | 4 | 3 públicos; 1 privado |
| Panamá | 8 | 4 públicos; 4 privados | | | 8 | 4 públicos; 4 privados |
| Cuba | 1 | 1 público | 1 | 1 público | 2 | 2 públicos |
| Puerto Rico | 7 | 1 público; 6 privados | | | 7 | 1 público; 6 privados |
| R. Dominicana | 2 | 2 privados | | | 2 | 2 privados |
| Total | 102 | 27 públicos; 74 privados; 1 mixto | 12 | 8 públicos; 3 privados | 114 | 35 públicos; 78 privados; 1 mixto |

* El Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa (ILCE).

** Se incluyen 7 programas de cobertura disciplinaria más amplia, en los que explícitamente se ofrecen líneas o áreas de concentración en Comunicación.

Según el *Mapa de la formación de comunicadores* elaborado por Felafacs (2009), la hipótesis que bien podría resumir el panorama formativo en la región, en el primer nivel (licenciatura, grado o pregrado), es la de una “innovación de cara al mercado”. Esto es un proceso de adecuación por parte de las instituciones de educación superior - todas, no solo las privadas- a las exigencias provenientes del ámbito laboral que hacen prevalecer un tipo de formación orientada a las tareas reproductoras (docencia), antes que a las prácticas de producción (investigación) de conocimiento relevante. Dos rasgos atingentes al nivel de posgrado pueden ilustrar lo anterior. De un lado, la dedicación casi absoluta de la planta de profesores a la función docente y una reducción de las plazas laborales de tiempo completo. De otro lado, los programas de posgrado, mayoritariamente maestrías, están orientados a un tipo de especialización profesional o de profesionalización docente como perfiles de egreso. En ambos casos, las tareas de investigación aparecen subordinadas al cumplimiento de estas exigencias, desaprovechando la oportunidad de retroalimentar con conocimiento nuevo la propia función docente. A esto en parte se refiere Ricardo Lucio (2002) cuando describe este tipo de cursos como “posgrados de consumo”.

Surgen de ahí dos cuestiones relevantes. En primer lugar, pocas unidades académicas y programas de comunicación participan de procesos de acreditación, ya sea gubernamental, de agencias privadas o internacional. En segundo lugar, la siguiente paradoja: al tiempo que se demandan profesores con formación de posgrado, hay pocos profesores a tiempo completo en las escuelas de comunicación y no se evidenciarían aportes de investigación significativos en la mayoría (BENÍTEZ, 2009; p. 42). Las instituciones donde se ha institucionalizado la investigación y su articulación con la formación de posgrado pueden obtener la acreditación, especialmente de los programas más orientados hacia la formación de investigadores que hacia la “profesionalización” en otras especialidades. Pues es indudable que la investigación

académica requiere también de una “profesionalización avanzada”, lo cual permite replantear paradojas como la señalada.

Por otro lado, como parte de la información recabada, se lograron recuperar respuestas de los coordinadores de 13 programas en la región (10 de México, dos de Guatemala y uno de El Salvador) a un cuestionario sobre las acciones y perspectivas de internacionalización de los posgrados. Si bien la proporción de las respuestas (11%) es limitada, en el caso de México cabe señalar que corresponden a los programas acreditados en el Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC), que son los que con mayor probabilidad pueden desarrollar estas acciones por sus recursos, orientación y parámetros de evaluación. Los resultados indican tendencias en los últimos cinco años que, a pesar de no tener representatividad estadística, pueden ser interpretadas como manifestaciones favorables a los objetivos del Foro Confibercom:

- Aunque en ocho de los 13 programas no hay una comisión, grupo o persona encargada de la cooperación internacional, en todos ellos se realizan acciones sea bajo la responsabilidad del coordinador o de otras dependencias institucionales.
- En ocho de los 13 programas, hay políticas para la recepción de alumnos extranjeros y en nueve de ellos, en mayor o menor número, hay estudiantes matriculados provenientes sobre todo de América Latina pero, también, de otros continentes, incluyendo Asia, África y Oceanía.
- En 10 de los 13 programas, se han puesto en práctica políticas de atracción de docentes/investigadores extranjeros como visitantes; muchas de ellas formalizadas mediante convenios de intercambio académico con instituciones latinoamericanas, europeas, estadounidenses y asiáticas. Se reportan múltiples actividades de los profesores visitantes, sobre todo, conferencias, seminarios y la impartición de asignaturas en forma intensiva.

- Nueve de los 13 programas tienen establecidos convenios de cooperación con instituciones internacionales. Notablemente, son tantos los convenios firmados con instituciones europeas - la mayoría españolas-, que con latinoamericanas. Con instituciones estadounidenses, se han dado solo dos casos.
- Los docentes de 11 programas han participado en la organización de eventos internacionales conjuntamente con docentes extranjeros, aunque estos docentes son una minoría en casi todos los casos. La colaboración incluye contrapartes latinoamericanas, europeas, estadounidenses y, en algún caso, israelitas.
- Los docentes de 12 programas (en seis, la mayoría; en cuatro, la mitad y en dos una minoría) han presentado trabajos en eventos internacionales, tanto en América Latina como en Europa y Estados Unidos.
- Apenas una minoría de los docentes de siete programas ha realizado estancias post-doctorales en instituciones internacionales, seis en Europa, cuatro en América Latina y cuatro en Estados Unidos.
- Docentes de 10 programas (en dos la mayoría, en uno la mitad y en siete una minoría de ellos), han sido profesores visitantes en instituciones internacionales situadas en América Latina, Europa y Estados Unidos.
- Docentes de 12 programas (en tres la mayoría, en dos la mitad y en siete una minoría) han participado en proyectos de investigación en colaboración con investigadores de otros países, de América Latina, Europa y Estados Unidos sobre todo.
- Docentes de 11 programas (en cuatro la mayoría, en tres la mitad y en cuatro una minoría) publicaron en revistas no editadas en el propio país, en todos los casos en América Latina y en varios en Europa, Estados Unidos y Asia.

- En consejos editoriales de revistas no editadas en el propio país, docentes de 10 instituciones participan, aunque en ocho de ellas son una minoría. Son revistas latinoamericanas, europeas y estadounidenses y, en un caso, asiática. Una proporción semejante de los docentes elaboró dictámenes para revistas internacionales.
- Entre los estudiantes de los programas, en un caso la mitad y en ocho una minoría participaron en programas de doctorado con actividades compartidas en otro país, en Europa, Estados Unidos, América Latina y Asia.
- Finalmente, entre los mayores obstáculos para la internacionalización de los programas se cuenta, en 11 casos, “recursos insuficientes, en términos de apoyo de la instituciones de educación superior (IES) y de las agencias”; en seis, “ausencia de planes y proyectos de mediano y largo plazos”; en cuatro “la divulgación insuficiente de la IES o el programa en el exterior” y la “poca familiaridad de los investigadores con las formas de apoyo de las agencias”. Otras nueve de las 16 opciones de respuesta alcanzaron frecuencias entre uno y tres.

Sobre indicios como los señalados, así como con los conocidos informalmente, puede considerarse que las perspectivas de cooperación académica internacional entre los posgrados en comunicación son favorables, especialmente - aunque no exclusivamente- en el ámbito iberoamericano y desde programas que, como los mexicanos incorporados al PNPC, cuentan con la experiencia y el interés por consolidar su internacionalización.

Finalmente, puede sostenerse que, en la escala más general del sistema mexicano de educación superior - y para los efectos de esta reflexión, también de los otros países de la región, exceptuando quizá las particularidades de Cuba y Puerto Rico-, orientado histórica y prioritariamente a la formación de profesionales de cada vez más diversas especialidades mucho más que a la investigación, se conoce muy poco, al menos en un sentido sistemático y crítico, sobre la estructuración y la dinámica de las profesiones, sobre la inserción

social de los egresados universitarios y sobre los factores que condicionan y caracterizan esa inserción. Aunque teóricamente hay algunos rasgos comunes entre las “disciplinas” y las “profesiones” (ABBOTT, 1988; 2001), casi toda la investigación disponible se refiere a realidades nacionales muy distintas a las de esta región y es muy poco lo que se ha hecho para documentar la pertinencia de la producción universitaria propia, rasgo que es notable, aunque no exclusivo, con respecto a los estudios de comunicación.

Aunque los primeros programas mexicanos de posgrado en comunicación fueron fundados en los años setenta (las maestrías de la Universidad Iberoamericana y la Universidad Nacional, ambas en la ciudad de México), coincidiendo con los inicios de la institucionalización universitaria de la investigación en el campo (FUENTES, 2010; 2011), el desarrollo de este nivel ha sido precario, a pesar de su crecimiento en la última década y, en su mayor parte, dependiente de las mismas tendencias y condiciones de los programas de licenciatura, que han superado ya el número de mil en el país (REBEIL, 2009, p. 70). Como sugiere Rebeil, “la proliferación desmedida y sin control de las escuelas de comunicación marca una oferta de bajos estándares y que produce, en cantidad y en calidad, egresados que no pueden ser absorbidos por el mercado laboral”, pues también se constata en esa proliferación el predominio abrumador de instituciones de “dudosa calidad” sobre “las universidades, escuelas y centros de gran tradición y calidad” (REBEIL, 2009, p. 86).

La oferta de posgrados en comunicación en México es, en consecuencia, “mixta”: por una parte, algunas instituciones públicas y privadas “tradicionales” han conseguido consolidar, sobre todo mediante la conformación de plantas docentes de tiempo completo dedicadas a la investigación, programas de posgrado “acreditables” y, por lo tanto, “apoyables” dentro de los parámetros de la ciencia mexicana (PNPC); mientras que otras instituciones han optado por “atender las demandas de especialización profesional” -en buena medida impulsadas por el subempleo generado por el estancamiento

económico imperante-, mediante el modelo de “posgrados de consumo” (Lucio, 2002), que no requiere más que docentes de tiempo parcial y no incluye a la investigación académica entre sus insumos formativos. Algunos de los 81 programas de posgrado identificados, la mayor parte de los cuales tienen menos de 10 años de antigüedad, se debaten entre uno y otro de estos extremos - incluyendo a las maestrías incluidas en el PNPC bajo la orientación “profesionalizante”-, pero la mayor parte puede ser claramente ubicada en alguno de ellos, cada vez más diferenciados.

La propia historia de cada uno de los programas, que aquí no puede detallarse pues en su mayoría no está documentada, expresa la conjunción de factores contextuales y estructurales, entre los que hay que incluir sin duda la multivalencia epistémica de la “comunicación” y la “desarticulación múltiple” que ha caracterizado a la institucionalización académica de su estudio universitario (FUENTES, 1995). De ahí surge, en parte, la disyunción o divergencia creciente entre los dos modelos de posgrado en comunicación que se pueden identificar en México y, también, en otros países: el posgrado académico orientado *en y hacia* la investigación, y el posgrado “profesional” orientado *por* el “mercado”. Cabe hacer notar, al respecto, la coincidencia con la ambivalencia del grado de maestría, incómodamente intermedio entre la formación universitaria de profesionales en las licenciaturas y la formación universitaria de investigadores en los doctorados, por lo que se hace más necesario aún problematizar e identificar las articulaciones estratégicas operantes entre las “disciplinas” y las “profesiones”⁵⁰.

50 La distinción artificial e imprecisa entre posgrados de calidad orientados hacia la profesionalización o hacia la investigación, impuesta por la SEP y Conacyt en el PNPC, es especialmente sensible para las maestrías, pues parece suponer que la formación de investigadores no es una profesionalización de alta especialidad o que las profesiones pudieran prescindir de un componente fuerte de investigación en los procesos de formación avanzada. Por eso, al menos en ciencias sociales, la mayor parte de las maestrías de calidad académica tienen que reconocerse bajo un perfil de orientación “mixta”; lo cual afecta de alguna manera su evaluación.

El hecho de que sólo muy recientemente se hayan establecido en México programas de doctorado en Comunicación⁵¹, en un caso, “Aplicada” –U. Anáhuac–, y en el otro asociado al “Desarrollo Estratégico” –Cadec–, quizá sea ilustrativo de la disyunción mencionada, pues ambos parecen ubicarse en el polo “profesionalizante” aunque con alguna base de investigación el primero. La profesionalización avanzada de investigadores en comunicación, en consecuencia, ha dependido en buena medida de la formación doctoral en el extranjero y en programas no relacionados con el campo. En la última década, sobre todo, se han abierto espacios específicos en programas de doctorado acreditados en el PNPC, que integran la formación de investigadores de la comunicación en entornos “inter” o “multidisciplinarios” de denominación más amplia (ciencias sociales –UAM-X, UdeG, UAA, Iteso–, ciencias políticas –UNAM–, Educación –UdeG–, o humanidades –Itesm–)⁵². De cualquier manera, la demanda por estudios de posgrado en comunicación en México presenta escalas y condiciones muy diferentes de las de las licenciaturas. Aunque no se dispone de cifras oficiales, puede calcularse que, con muy escasas excepciones, la matrícula de los programas profesionalizantes no acreditados es muy escasa y su “eficiencia terminal” ínfima; pues los mercados de trabajo no suelen apreciar ni exigir títulos académicos. Por su parte, la matrícula de los programas acreditados por el PNPC es limitada (Tabla 2), también, debido principalmente a la exigencia de dedicación de tiempo completo a los estudios que supone el otorgamiento de becas

51 Un proyecto notable de doctorado en comunicación, por su fundamentación, realizado en la Universidad Veracruzana, debió quedar inconcluso y cerrarse antes de titular a sus primeros egresados. Han habido otros antecedentes, en convenio con universidades nacionales o extranjeras, de existencia también efímera.

52 Hay diferentes consideraciones con respecto al origen de estas disposiciones, entre las cuales se destacan la conveniencia (académica) de un entorno interdisciplinario para la formación en investigación de la comunicación y la necesidad (institucional) de concentrar recursos académicos y contrarrestar la insuficiencia por especialidad y la fragmentación de recursos, ante una demanda limitada de estudiantes.

Conacyt⁵³, a la escasa formación inicial para la investigación en las licenciaturas y a los rigurosos procesos de selección de estudiantes que los programas acreditados deben establecer como parte de sus indicadores de calidad.

Tabla 2 - Cobertura de los programas de posgrado en Comunicación inscritos en el PNPC. México, 2011

| UNIVERSIDAD | PROGRAMA | FUNDACIÓN | PLANTA DE PROFESORES | ESTUDIANTES EN 2011 | GRADUADOS DESDE 2001 |
|--|---|-------------|----------------------|---------------------|----------------------|
| Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) | Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales (Orientación en Ciencias de la Comunicación) | 2000 (1973) | 272 TC (44 COM) | 79 (10 COM) | 436 (¿? COM) |
| | Maestría en Comunicación | 1999 (1979) | 150 TC | 64 | 177 |
| Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Unidad Xochimilco | Doctorado en Ciencias Sociales (Área de Comunicación y Política) | ND | ND | ND | ND |
| | Maestría en Comunicación y Política | 1998 | 11 TC | 14 | 57 |
| Universidad de Guadalajara (UdeG), Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH) | Doctorado en Ciencias Sociales (Línea Medios de Comunicación e Industrias Culturales) | 1991 | 20 TC | 55 (6 COM) | 88 (10 COM) |
| | Doctorado en Educación (Área de Comunicación y Educación) | 1999 | 17 TC + 5 TP | 18 (5 COM) | 49 (9 COM) |
| | Maestría en Comunicación | 1998 | 12 TC | 20 | 55 |
| | Maestría en Ciencias Sociales (Especialidad en Comunicación Social) | 1994 | 18 TC (4 COM) | (6 COM) | (23 COM) |

53 Conacyt apoya con becas "de manutención" exclusivamente a los estudiantes inscritos en programas reconocidos por el PNPC, incluyendo los de instituciones públicas y privadas.

Tendencias y perspectivas de posgrado en comunicación

| | | | | | |
|---|--|------|--------------|-------------|------------|
| Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA), Centro de Ciencias Sociales y Humanidades | Doctorado en Ciencias Sociales y Humanidades, (Línea de Estudios Culturales) | 2011 | ND | ND | -- |
| Universidad Autónoma de Baja California (UABC), Centro de Investigaciones Culturales (CIC) | Maestría en Estudios Socioculturales | 2011 | ND | ND | -- |
| Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), Facultad de Derecho y Ciencias Sociales | Maestría en Derecho de la Información | 2007 | 6 TC | 19 | 7 |
| Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), Facultad de Ciencias de la Comunicación (FCC) | Maestría en Comunicación Estratégica | ND | 8 TC + 7 TP | ND | ND |
| Universidad Autónoma de Tamaulipas (UAT), U.A.D.C.S.; U.A.C.J.S. | Maestría en Comunicación | 2008 | 14 TC + 7 TP | 84 | 12 |
| Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM) Campus Monterrey | Doctorado en Estudios Humanísticos (Línea de Comunicación y Estudios Culturales) | 2003 | 25 TC | 52 (¿? COM) | 18 (4 COM) |
| | Maestría en Ciencias en Comunicación | 1994 | 14 TC | 34 | 78 |
| Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM) Campus Ciudad de México, EGAPP | Maestría en Análisis Político y Medios de Información | ND | ND | ND | ND |

| | | | | | |
|---|--|-------------|-----------------------|-------------|-------------|
| Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), Dirección General Académica/ Departamento de Estudios Socioculturales (DESO) | Doctorado en Estudios Científico-Sociales (Área de Comunicación, Cultura y Sociedad) | 2002 | 20 TC + 10 TP (9 COM) | 24 (15 COM) | 24 (13 COM) |
| | Maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura | 1998 (1985) | 11 TC | 22 | 73 |
| Universidad Iberoamericana (UIA) Ciudad de México, Departamento de Comunicación | Maestría en Comunicación | 1976 | 8 TC | ND | 160 |
| Universidad Anáhuac México Norte (UA), Centro de Investigación para la Comunicación Aplicada (CICA) | Doctorado en Comunicación Aplicada (NO EN PNPC) | 2010 | 3 TC | 19 | --- |

Fuente: Información directa de los coordinadores de los programas.

Cabe hacer notar que una alta y al parecer creciente proporción – variable, según la universidad- de los estudiantes de posgrado en comunicación en los programas acreditados cuenta con estudios previos en otras “disciplinas” y, también, que el porcentaje de estudiantes extranjeros inscritos en estos programas alcanza hasta el 20% del total en algún caso. En consecuencia, hay una gran desproporción entre niveles en el campo, aproximadamente de 1:75 entre estudiantes de posgrado y licenciatura. En el nivel de los doctorados parece prevalecer, en suma, una disyuntiva entre los programas especializados en formación de investigadores de la comunicación (como los de Guatemala, Honduras y Cuba) o la inserción de estos procesos en un programa con definición disciplinaria más amplia. En México, sigue predominando la segunda opción, aunque se han abierto muy recientemente nuevos programas sobre la primera, cuyo desarrollo habrá que observar en la siguiente década.

Por otra parte, la tensión entre las orientaciones “profesionalizante” y “de investigación” en las maestrías en comunicación manifiesta también la tendencia hacia la especialización en algún “subcampo” de estudio, casi siempre definido por un área de ejercicio profesional, como se muestra en la Tabla 3. El 83% de los 102 programas de maestría identificados en la región ha adoptado esta definición (en 14 áreas diferentes), mientras que solo 17 mantienen aparentemente a la “comunicación” como su especialidad propia, al menos en cuanto a su denominación, de donde se desprende un rasgo claro de “fragmentación disciplinaria”.

Tabla 3 - Orientaciones de especialización de las maestrías en comunicación en México, Centroamérica y el Caribe, 2011, según su denominación

| ORIENTACIONES DE ESPECIALIZACIÓN DE MAESTRÍAS | MÉXICO | | | CENTRO-AMÉRICA | CARIBE | TOTAL REGIÓN |
|---|--------|------------|----------|----------------|--------|--------------|
| | PNPC | SIN ACRED. | SUBTOTAL | | | |
| Comunicación Organizacional, Institucional, Corporativa | 1 | 16 | 17 | 4 | 2 | 23 |
| Comunicación, Ciencias de la Comunicación | 6 | 7 | 13 | 2 | 2 | 17 |
| Publicidad | 0 | 7 | 7 | 2 | 1 | 10 |
| Comunicación Política | 2 | 6 | 8 | 1 | 0 | 9 |
| Periodismo, Político, Económico, Investigativo, Digital | 0 | 4 | 4 | 3 | 1 | 8 |
| Comunicación y Cultura, Estudios Socioculturales | 2 | 3 | 5 | 0 | 1 | 6 |
| Mercadotecnia | 0 | 5 | 5 | 1 | 0 | 6 |
| Guionismo, Dirección, Administración de Medios | 0 | 2 | 2 | 2 | 2 | 6 |

| | | | | | | |
|--|---|---|---|---|---|---|
| Comunicación Educativa, Tecnología Educativa | 0 | 3 | 3 | 2 | 0 | 5 |
| Relaciones Públicas | 0 | 1 | 1 | 1 | 1 | 3 |
| Comunicación Visual | 0 | 3 | 3 | 0 | 0 | 3 |
| Comunicación para el Desarrollo | 0 | 0 | 0 | 2 | 0 | 2 |
| Producción Digital, Nuevas Tecnologías | 0 | 2 | 2 | 0 | 0 | 2 |
| Comunicación Internacional | 0 | 1 | 1 | 0 | 0 | 1 |
| Derecho de la Información | 1 | 0 | 1 | 0 | 0 | 1 |

Se puede retomar aquí, con respecto a la problemática relación entre “disciplina” y “profesión” en los programas de maestría en comunicación, una consideración que años atrás se propuso para analizar los estudios de comunicación en su nivel de licenciatura:

con el énfasis que se entiendan, y al igual que casi cualquier otra área de profesionalización universitaria, [estos programas] están sujetos necesariamente a una relación constitutiva, y difícil de articular, con otras disciplinas (académicas) y especialidades (profesionales). Si ha sido difícil en todas partes encontrar y mantener las articulaciones más productivas en términos de aprendizaje en las zonas curriculares básicas de los programas de comunicación, más difícil tiende a ser esta articulación en las zonas de ‘especialización’ profesional, debido sobre todo a que, con variantes notables, la especificidad de los múltiples campos profesionales asociables con la carrera de comunicación es muy débil y cambiante.

En un plano más amplio de análisis, puede también afirmarse que, especialmente en la última década, como causa y efecto de múltiples factores, la identidad disciplinaria de los estudios de comunicación, sobre todo en lo que respecta a la investigación y los posgrados, se ha vuelto mucho más compleja de sostener y es objeto de debate no sólo teórico e intelectual, sino también estratégico en los planos institucional, político y profesional. [... L]os procesos de

institucionalización, social y cognoscitiva, del campo académico de la comunicación en México y América Latina se han desarrollado manteniendo y reforzando una desarticulación múltiple, que a los problemas 'importados' de Estados Unidos y Europa suma problemas muy propios. El principal es confundir, como lo ha sintetizado Jesús Martín-Barbero (2001), las condiciones de desarrollo del o los mercados profesionales, con las exigencias de un campo intelectual (FUENTES, 2005, p. 37).

Podría retomarse también al respecto, para continuar el análisis reflexivo sobre las condiciones de desarrollo de la oferta universitaria de programas de comunicación, incluyendo al posgrado, una afirmación del académico estadounidense David Swanson:

Reconocemos a la comunicación como un campo interdisciplinario compuesto por diversos subcampos que están conectados histórica y políticamente, por la organización de los programas, pero no intelectualmente. A un nivel global, esos subcampos comparten un interés por la 'comunicación', cada uno en sus propios términos y para sus propios propósitos, pero sería engañoso suponer que ese interés compartido tenga contenido sustantivo y aporte una perspectiva disciplinaria común (SWANSON, 1993, p. 411).

En todo caso, es mucho lo que falta por documentar y describir adecuadamente, y de discutir y acordar colectiva e internacionalmente, con respecto al desarrollo del nivel de posgrado en comunicación.

Referencias bibliográficas:

- ABBOTT, Andrew. **The System of Professions**. An essay on the division of expert labor. Chicago: The University of Chicago Press, 1988.
- ABBOTT, Andrew. **The Chaos of Disciplines**. Chicago: The University of Chicago Press, 2001.
- ALBORNOZ, Mario et al. **El estado de la ciencia**. Principales indicadores de Ciencia y Tecnología Iberoamericanos / Interamericanos. Buenos Aires: Redes - Centro de Estudios sobre Ciencia, Desarrollo y Educación Superior, 2010.

- AUIP. **Gestión de la calidad del postgrado en Iberoamérica.** Experiencias nacionales. Salamanca, España: Ediciones Asociación Universitaria Iberoamericana de Posgrado, 2002.
- BENÍTEZ, José Luis. "Centroamérica y el Caribe: buscando alternativas". En: FELAFACS, **Informe final del proyecto:** mapa de los centros y programas de formación en comunicación y periodismo en América Latina y el Caribe. Lima: Unesco/Felafacs, 2009. p.41-54.
- CRUZ C., Víctor y Francisco Martos P. "Evaluación de la calidad de los programas de maestría y doctorado en Iberoamérica", **Revista Digital Universitaria** (DGSCA UNAM), Vol. 11 Número 5, 2010. [<http://www.revista.unam.mx/vol.11/num5/art45/int45.htm>].
- FELAFACS. **Informe final del proyecto:** Mapa de los centros y programas de formación en Comunicación y Periodismo en América Latina y el Caribe. Lima: Unesco/Felafacs, 2009.
- FUENTES NAVARRO, Raúl. "La institucionalización académica de las ciencias de la comunicación: campos, disciplinas, profesiones", en Galindo y Luna (coords.): **Campo académico de la comunicación.** Hacia una reconstrucción reflexiva. Guadalajara: ITESO/ CONACULTA, 1995. p.45-78.
- FUENTES NAVARRO, Raúl. "La configuración de la oferta nacional de estudios superiores en comunicación. Reflexiones analíticas y contextuales". **Anuario CONEICC de Investigación de la Comunicación** Vol. XII, México: Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación, 2005. p.15-40.
- FUENTES NAVARRO, Raúl. "Maestrías en comunicación en México: análisis comparativo de sus perfiles de producción y reproducción académica". **Comunicación y Sociedad** No. 14, Guadalajara: DECS Universidad de Guadalajara, 2010. p.13-48.
- FUENTES NAVARRO, Raúl. "Condiciones institucionales para la práctica de la investigación académica de la comunicación: la persistencia de la triple marginalidad en México, en Sánchez Ruiz (coord.), **Qué pasa con el estudio de los medios.** Diálogo con las ciencias sociales en Iberoamérica. Zamora, España: Comunicación Social, 2011. p.15-55.
- FUENTES NAVARRO, Raúl y Óscar Bustamante Farías. "La oferta académica de posgrados en Comunicación en México, Centroamérica y el Caribe:

- una expansión asimétrica y desarticulada”, en Vassallo de Lopes (coord.): **Posgrados en comunicación en Iberoamérica**: políticas nacionales e internacionales. São Paulo: Confibercom/ PPGCOM-USP, 2012. p.111-162.
- KROHLING KUNSCH, Margarida M. y José MARQUES DE MELO (orgs.). **Comunicação ibero-americana**. Sistemas midiáticos, diversidade cultural, pesquisa e pós-graduação. São Paulo: Confibercom/ ECA-USP/ Socicom, 2012.
- LUCHILO, Lucas (comp.). **Formación de posgrado en América Latina**: políticas de apoyo, resultados e impactos. Buenos Aires: EUDEBA, 2010.
- LUCIO, Ricardo. “Políticas de posgrado en América Latina”. En Kent, Rollin (Org.): **Los temas críticos de la educación superior en los años noventa**. México: Flacso / Universidad Autónoma de Aguascalientes/ Fondo de Cultura Económica, 2002 p.325-374.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús. “Deconstrucción de la crítica: nuevos itinerarios de la investigación”, en: Vassallo de Lopes y Fuentes Navarro (Comps.): **Comunicación, campo y objeto de estudio**. Perspectivas reflexivas latinoamericanas. Guadalajara: ITESO / UAA / UdeCol / UdeG, 2001. p.15-42.
- REBEIL CORELLA, María Antonieta. “México: fragmentación de la oferta educativa”. En FELAFACS, **Informe final del proyecto**: Mapa de los centros y programas de formación en Comunicación y Periodismo en América Latina y el Caribe. Lima: Unesco/Felafacs, 2009. p. 69-87.
- SWANSON, David L. “Fragmentation, the Field, and the Future”, **Journal of Communication** Vol. 43 No. 4: *The Future of the Field*, 1993.
- TRINIDADE, Hélgio (coord.). **Las ciencias sociales en América Latina en perspectiva comparada**. México: Siglo XXI, 2007.
- UNESCO-ISSC. **Informe sobre las ciencias sociales en el mundo (2010)**: las brechas del conocimiento. México: Unesco / ISSC/ Foro Consultivo Científico y Tecnológico / Consejo Mexicano de Ciencias Sociales, 2012.
- VASSALLO DE LOPES, Maria Immacolata (coord.). **Posgrados en comunicación en Iberoamérica**: políticas nacionales e internacionales. São Paulo: Confibercom/ PPGCOM-USP, 2012.

Discontinuidades para la búsqueda de una estrategia en común

*Gustavo Cimadevilla
Universidad Nacional de Río Cuarto
gcimadevilla@yahoo.com.ar*

Resumen

Hace un par de décadas, y por iniciativa de la Unión de Universidades de América Latina (Udual), se realizó un arduo estudio que abarcó el continente y se propuso comprender la realidad de los postgrados en la región.

Recientemente, por otro lado, Confibercom promovió un relevamiento de los cursos de postgrado a nivel de maestría y doctorado en comunicación y, con ello, nos brindó la oportunidad de interrogarnos respecto de cuánto y cómo ese escenario y sus desafíos cambiaron en los últimos veinte años.

A la luz de esos resultados, este texto se ocupa de poner en diálogo ambos estudios y de abrir una discusión respecto de las posibilidades académicas que el campo comunicacional tiene para aumentar su sinergia y consolidar su trayectoria.

Palabras clave: posgrado, comunicación, diagnósticos académicos, desafíos.

Preguntas

Hace un par de décadas, y por iniciativa de la Unión de Universidades de América Latina (Udual), se realizó un arduo estudio que abarcó el continente y se propuso comprender la realidad de los postgrados en la región. Las principales conclusiones, publicadas en el texto *Los Desafíos del Posgrado en América Latina* (1995), permitieron dimensionar el cuadro que, por entonces, albergaba la educación superior cuaternaria.

Al repasar el diagnóstico y las reflexiones que inspiró a ese equipo de trabajo⁵⁴, una pregunta nos surge de inmediato. ¿Cambiaron sustancialmente ese escenario y sus desafíos o continúan siendo los mismos veinte años después?

El trabajo colectivo recientemente llevado adelante por colegas de la región Sur de la Confederación Iberoamericana de Asociaciones Científicas y Académicas de la Comunicación (Confibercom)⁵⁵ para realizar un relevamiento de los cursos de postgrado a nivel de maestría y doctorado en comunicación nos ofrece una oportunidad para explorar ese interrogante y discutir sus derivas.

Este texto se ocupa de poner en diálogo ambos estudios y de abrir una discusión respecto de las posibilidades académicas que el campo comunicacional tiene para aumentar su sinergia y consolidar su trayectoria.

54 La investigación fue coordinada por la profesora Rocío Santamaría Ambríz de la Universidad Autónoma de México y sus colaboradores principales fueron los profesores Magdalena Sosa y Luis Bernal.

55 El equipo que coordiné estuvo integrado por Erick Torrico (Bolivia), Carlos del Valle Rojas (Chile), Claudia García Corredor (Colombia), Karina Valarezo G. (Ecuador), Gloria Graciela Amarilla Álvarez (Paraguay), Eduardo Villanueva (Perú), Gabriel Kaplún (Uruguay) y Andrés Cañizalez (Venezuela). El caso argentino estuvo bajo mi responsabilidad.

Los noventa y la realidad de los posgrados en la región. El estudio de Udual

Asociados al neoliberalismo, los años noventa se caracterizaron por tener en la región gobiernos atentos a disminuir la presencia del Estado en la economía y en los servicios posibles de privatizarse. La educación, la salud, las políticas sociales se rodearon de discursos atentos a magnificar los beneficios de las lógicas de mercado y conceptos como los de productividad, eficiencia, excelencia e innovación se impusieron.

En el ámbito educativo, el documento de Udual reza: “Quizás nuestros países han logrado avanzar considerablemente en abatir al analfabetismo, en ofrecer educación primaria para todos, pero en lo que respecta a la educación superior nuestros logros siempre han estado muy lejos en comparación a los requerimientos de nuestras sociedades” (UDUAL, 1995, p.11).⁵⁶

La preocupación de las universidades en formar administradores pero no tecnólogos y científicos, derivó en una debilidad estructural: la ausencia de recursos humanos que aportasen a la autonomía y el desarrollo propio. Por el contrario, los sectores conscientes de esa dependencia –y más radicales- atacaron toda idea de ensamble con el sector productivo y no hicieron otra cosa que alejar la posibilidad de que las labores intelectuales aporten a un proyecto integral y genuino.

En ese marco, afirma el estudio, la evolución de los postgrados ha sido incierta, poco planeada y desvinculado de las necesidades económicas y sociales. Con trayectorias dispares y heterogéneas en su inspiración - algunos de cuño europeo, como el caso argentino, y otros estadounidenses, como el brasileño-, la mayoría fueron creados en las décadas del setenta y ochenta. La concentración

⁵⁶ Aunque iniciadas en el siglo XVI, la mayoría de las universidades latinoamericanas nace a la luz en el siglo XX, particularmente un 90 % de ellas se origina en ese tiempo (557 sobre un total de 614 relevadas) (UDUAL, 1995).

de las investigaciones en las universidades públicas y la falta de inversión de las privadas en esa actividad marcaron algunas de las otras debilidades del sistema como un todo.

Una lectura respecto de las áreas que los concentró advierte que en sus inicios respondieron más a cuestiones casuísticas y/o del interés de ciertos grupos de profesionales que a la elaboración de diagnósticos que justificasen su creación. Con ese temple, las improntas eran más académicas que estratégicas. Es decir, nacían para responder a las inquietudes internas de los círculos académicos y no tanto para desarrollar áreas de vacancia que podrían significar luego aportes para los circuitos económicos o tecnológicos. El mayor anclaje, con los problemas reales de las infraestructuras existentes en los países, fue más tardío y aún se revela modesto.

Cuando de titulaciones se trata, a la discusión anterior –cursos generales o aplicados relevantes- hay que agregarle que las normativas son incipientes y requieren de mayores definiciones, aunque hay acuerdos respecto de manejar las especializaciones para problemas profesionales aplicados y las maestrías o doctorados para la iniciación a la investigación y/o los desarrollos de mayor autonomía intelectual. Una variante reciente, incluso, es la de pensar en dos tipos de maestrías, unas más profesionalizantes y otras más académicas.

Desde el punto de vista disciplinar, en tanto, el documento detalla que la revisión de los programas de nivel doctoral revela que en el campo de las ciencias naturales y exactas es donde se ofrece una mayor oferta de cursos. Esa evidencia, advierten, no se vincula necesariamente a las demandas de los formandos o a los requerimientos de las políticas nacionales, sino a la propia “*superespecialización*” que ha conseguido el área. Situación opuesta para las disciplinas económicas, administrativas o sociales que siguen rigiéndose por ejes temáticos generales.

Los requerimientos de ingreso, los criterios de evaluación, la duración de las carreras, la definición de perfiles y rutinas escolares, muestran asimismo una gran disparidad de criterios y una variada batería de modelos educativos.

En síntesis, concluye el informe, los países de América Latina muestran marcadas diferencias en la evolución de sus sistemas de posgrado. Mientras que Brasil, Argentina, Chile, México y Colombia han tratado de diversificar sus programas y valorar los sistemas tutoriales de creación de conocimiento, otros muestran grados incipientes de organización y esquemas tradicionales de enseñanza que no exploran las capacidades de descubrimiento de los alumnos y prefieren la mera transmisión.

Frente a ese cuadro y a la hora de señalar los desafíos, la Udual consigna en su diagnóstico tres cuestiones claves:

- Crear una cultura científica, de valoración de la ciencia, promoviendo su interés desde la educación básica.
- Planificar la formación de posgrado vinculada a necesidades económico-sociales concretas.
- Disminuir la dependencia técnico-científica con el exterior.

Finalmente, el documento también advierte que otras debilidades se manifiestan en los programas. Entre ellas, enumera: la repetición de contenidos en los diversos niveles y la falta de profundización de lo que ya se ofreció en el grado, la escasa articulación de los programas entre sí y con otros externos, la escasa atención puesta a resolver problemas concretos de las sociedades en las cuales se dictan y, también, el escaso número de egresos que reportan; lo que resulta preocupante al rondar su promedio en el 10 por ciento de los iniciantes.

Así, el estudio de Udual se planteó de algún modo lo que el sistema mostraba en sus indicadores generales. Veamos, a continuación,

cómo hoy se encuentra un sector particular del sistema cuando es el campo comunicacional el que orienta el recorte. Las asociaciones y contrapuntos nos permitirán, entonces, poner algunos interrogantes y otras consideraciones respecto de los cambios y continuidades que presenta el escenario de la educación superior de postgrado en las últimas dos décadas.

Posgrados en comunicación en el Sur: antecedentes

Con características y temporalidades diferenciadas, el sistema universitario ha tenido una trayectoria en particular en cada país de la región Sur (consideramos los países andinos y el cono sur excepto Brasil). Algunos antecedentes permiten ilustrar sus condiciones y funcionamiento, y la posición que ocupan los postgrados en comunicación.

Con un desarrollo universitario temprano, Argentina, por ejemplo, protagonizó sus mejores momentos a mediados del siglo XX.⁵⁷ Las vanguardias modernistas allanaron el sendero para que el conocimiento “de” y “sobre” lo social se trasladara de la filosofía y el ensayo literario a la emergente sociología. El cientificismo de los años 50 apostaba a la creación de espacios académicos propios y el inicio de la carrera de sociología de la mano de Gino Germani aportó institucionalidad y legitimidad a su campo.⁵⁸ Prebisch, Portantiero, Romero y el mismo Germani, entre tantos

57 Época en la que se creaban instituciones de ciencia y técnica como el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (1956), Instituto Nacional de Tecnología Industrial (1957) y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (1958), entre otras, siguiendo la inspiración desarrollista del momento. Y época que albergaba en las aulas universitarias a científicos como Bernardo A. Houssay, Luis Federico Leloir y César Milstein, enseñando o formándose, todos ellos galardonados con Premios Nobel (en Fisiología y Medicina el primero –1947-; en Química el segundo –1970- y nuevamente en Fisiología y Medicina el último –1984-), confirmando el prestigio del que gozaba la academia argentina.

58 Al respecto puede consultarse la obra de H. González, *Historia crítica de la sociología argentina* (2000).

otros, saltaron las fronteras del prestigio nacional. Nombres como los de Verón o Prieto abrieron luego espacios para discutir la comunicación, el lenguaje y la ideología de los discursos científicos y coloquiales.

Los sucesivos golpes de estado —entre 1955 y 1976— que derrocaron a Perón, apartaron a Frondizi, Illia y, finalmente, a la viuda de Perón; otros desentendimientos y conflictos internos y sectoriales ahondaron el “inconcluso proyecto de la nación que no pudo ser”. El liderazgo intelectual que se portaba se fue diluyendo y otros países como México y Brasil ocuparon esa posición de primacía. En los años 90, en tanto, las estructuras del postgrado se modificaron sustancialmente al abrirse al mercado. Se expandieron así las maestrías y especializaciones, y el Estado creó nuevas instancias de control como la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (Coneau) dependiente del Ministerio de Educación de la nación. En ese marco es que se desempeñan las actuales carreras del campo, que suman en total 36 cursos de maestría y doctorado (2011).

En Bolivia, por otro lado, los estudios comunicacionales inician su derrotero en 1966, cuando a través de seminarios de corta duración se buscaba capacitar a periodistas y radialistas actuantes en La Paz. El posgrado es posterior y surge con una carrera que organiza la Universidad Andina Simón Bolívar (1984). Otras escasas experiencias se ensayan luego en La Paz, Cochabamba y Sucre, pero sólo la UASB consigue estabilizar un área de posgrado en comunicación y periodismo con un programa de maestría, ahora en comunicación estratégica y en la modalidad virtual.

En Chile, la formación de posgrado en comunicación también es relativamente reciente (VERA, 2010). El primer programa de magister se creó en 1982 (Magíster en Comunicación Social de la Universidad de Chile) y el segundo en 1992 (Magíster en Ciencias de la Comunicación de la Universidad de La Frontera). El primero con interrupciones a mediados de los 90 y su reapertura en 2011;

el segundo proyectándose con continuidad, según lo destacara Avendaño (1999).⁵⁹

En general, los diferentes trabajos de reconstrucción y configuración del campo de la comunicación en Chile no han valorado de manera suficiente la importancia, tanto histórica como prospectiva, que la formación de posgrado ha tenido y tiene para el actual desarrollo de las ciencias de la información y de la comunicación. A inicios de la década de los 80 sólo se ofrecía un programa; a comienzos de los 90, dos, y hacia fines de los 90 y la década del 2000 se registra luego un aumento masivo de éstos hasta llegar a más de 30. La mayor parte concentrados en la ciudad de Santiago (66%), destaca Carlos del Valle⁶⁰.

En el caso del doctorado, en estos momentos se registra sólo uno, perteneciente a una universidad privada pero con convenio para titulación externa. Otros tres están en la última etapa previa a su eventual apertura en 2012/13. En ellos participan cuatro universidades, dos públicas y dos privadas (Universidad de Chile, Pontificia Universidad Católica de Santiago y el trabajo conjunto entre la Universidad de La Frontera y la Universidad Austral)⁶¹.

El caso colombiano, en tanto, permite observar que fue en 1990 cuando la Pontificia Universidad Javeriana creó la primera Maestría

59 Entre los escasos trabajos al respecto, podemos mencionar el de Avendaño (1999). El autor advierte que se han “abierto o reabierto tres magíster (Universidad Diego Portales 1997; Universidad Católica 1998 y Universidad de Chile 1999). Los programas, junto al ofrecido hace más tiempo (1992) por la Universidad de La Frontera, pueden significar un impulso a la investigación en las universidades” (AVENDAÑO, Claudio, en Reflexiones Académicas, N° 11, 1999, Universidad Diego Portales, p. 52).

60 Del Valle, Carlos. 2011. Informe del relevamiento sobre la trayectoria que siguió el campo comunicacional en Chile. Santiago (inédito).

61 Chile ha establecido la generación de doctorados propios como una prioridad, en acuerdo al plan de aumento de doctoras/es en el país. Aun así, los resultados son todavía escasos. Mientras Brasil gradúa en promedio a 6.000 doctores por año, México está en 1.000, Argentina 500 (Bello, 2006; Secyt, 1999) y Chile unos 350 (VERA, 2010, adaptado de Anuario de Consejo de Rectores, 2008).

en Comunicación en el país, la que tuvo continuidad y está vigente. Otros antecedentes, afines, pueden situarse en los ochenta cuando la Universidad Tecnológica de Pereira abrió la Maestría en Comunicación Educativa (1985) -con un fuerte perfil pedagógico- y en la última década cuando la Universidad Distrital Francisco José de Caldas (Bogotá) ofreció la Maestría en Ciencias de la Información y las Comunicaciones (2003), marcando el ingreso de la universidad pública a la oferta de posgrados en comunicación. Desde entonces, la creación de nuevos programas ha sido contante. Entre ellos, la Universidad del Norte en Barranquilla creó en 2007 la Maestría en Comunicación que permitió en 2010 habilitar el primer doctorado en comunicación.⁶²

Pese a cierta diversidad de los programas y a que Colombia cuenta con 32 ciudades capitales, solamente hay presencia de formación doctoral (en campos afines) en tres y a nivel de magíster en cinco ciudades. Así visto es muy notorio el proceso desigual de oferta de cursos. El liderazgo en las maestrías está en Bogotá y esta situación no diverge con la oferta de pregrados y especializaciones, las cuales están concentradas en Bogotá y Medellín.

En Ecuador, por su parte, la mayoría de la oferta de posgrado es vista por la propia comunidad académica como “profesionalizante” y con enfoques muy tradicionales. Los cursos generalmente exigen dedicación parcial del estudiante en virtud de que se considera la necesidad de que combinen trabajo con estudio y, por ello, tampoco se exige demasiada carga de investigación: “...el *lato sensu* no pretende dar al alumno un salto cualitativo (en su formación), [y...] puede ser considerado como [...] un conocimiento que se agrega”, expresa la documentación consultada.⁶³

62 Los doctorados ofrecidos con componente de comunicación son cuatro en total, pero solamente la Universidad de Barranquilla (2010) titula en la especialidad, con énfasis conceptual e investigativo en dos áreas: medios y periodismo, y comunicación y salud.

63 Consejo Nacional de Evaluación y Acreditación de la Educación Superior del Ecuador. “Evaluación de Desempeño Institucional de las Universidades y Escuelas

Existen, por otro lado, algunos cursos de posgrado de naturaleza predominantemente académica, con el propósito de desarrollar en el estudiante el *espíritu* de investigación. En esos casos la malla curricular sí se constituye con exigencias de mayores dedicaciones al estudio. Entre las instituciones que se enrolan con esta política está la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), el Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN) y la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador (UASB-E). Tres instituciones *públicas* focalizadas en el área de ciencias sociales, con diferentes propósitos, naturaleza y configuraciones.

El sistema como un todo registra, asimismo, algunas debilidades en virtud de los bajos niveles de estabilidad académica y de promoción de las formaciones de posgrado; lo que se constituye en desafíos permanentes para consolidar los compromisos académicos y una mayor proyección de las actividades de investigación, afirma el Cneaes.⁶⁴

En Paraguay, por su parte, “la ciencia y la tecnología no han tenido un peso importante en la formulación de políticas públicas. Con pocas excepciones, estas variables han permanecido ausentes del debate nacional, lo cual condujo a un notable rezago en la cultura y tradición de la investigación científica y una débil integración entre el conocimiento, la producción de bienes y servicios y el atendimiento de la problemática social”, expresa la información oficial de la anterior gestión de gobierno del presidente Lugo.⁶⁵

En el marco del Mercosur educativo, por otra parte, el reconocimiento de ciertas debilidades en la educación superior llevó a crear la Agencia

Politécnicas del Ecuador. Mandato Constituyente Nro. 14. Quito, noviembre de 2009.

64 Consejo Nacional de Evaluación y Acreditación de la Educación Superior del Ecuador, 2009, op. cit.

65 Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Presidencia de la República. Procyt 2008-2009. Avances del Primer Programa de Apoyo al Desarrollo de la Ciencia, Tecnología e Innovación. Asunción, 2010.

Nacional de Evaluación y Acreditación de la Educación Superior, por Ley N° 2072/03. Pero el golpe institucional reciente vuelve a poner las cosas en un nivel de postergaciones; lo que en el campo comunicacional también afecta al iniciante Instituto Latinoamericano de Comunicación para el Desarrollo - y que tenía al fallecido Juan Díaz Bordenave como uno de sus precursores destacados.. A nivel de postgrado en el campo, en tanto, los registros permiten observar que solamente existe una maestría dictada en la Universidad Nacional de Asunción.

El caso peruano también tiene su especificidad. El país cuenta con una gran cantidad de universidades (más de 100, dependiendo del criterio) y con muchas especialidades de comunicación en todo su territorio; pero, la cantidad de maestrías que se ofrecen es pequeña y más bien concentrada en Lima. Las formaciones se orientan a lo profesional antes que a lo académico o a temas sociales. Esta oferta muestra la realidad del sector comunicaciones. Así, se puede afirmar, con cargo a confirmación, que la realidad de la comunicación en el Perú es de alta informalidad profesional y de educación generosa pero poco adecuada para lograr formaciones sólidas. La combinación de las dos situaciones crea condiciones para la relativa baja oferta de maestrías y doctorados en el país, afirma Eduardo Villanueva⁶⁶.

En ese marco, el ejercicio de la comunicación, salvo en algunos espacios altamente formales en Lima y ciudades grandes del interior, es informal, más bien intuitivo y poco sistemático. Los que se involucran con actividades de comunicación lo hacen a través de redes familiares o de amistad a través de micro empresas. Estas no contratan a profesionales con formación académica, sino más bien personas que pueden desempeñar roles específicos manejando equipos o realizando tareas concretas. En el caso de las empresas grandes, con capitales internacionales, el personal de comunicación suele venir de Lima no siendo contratado localmente.

⁶⁶ VILLANUEVA, Eduardo. Informe del relevamiento sobre la trayectoria que siguió el campo comunicacional en Perú. Lima (inédito), 2011

No existe pues una conexión evidente entre la formación académica y el mercado laboral, lo que se complica en la medida que las universidades en el Perú no deben responder a estándares nacionales o internacionales, y muchas veces no cuentan con recursos bibliográficos o prácticas de investigación como parte de su actividad, sino que enfatizan la dimensión técnica, con acceso a herramientas, antes que a una formación equilibrada. El profesional de la comunicación que egresa, cuenta con un manejo técnico de variada calidad pero con poca perspectiva de la importancia de una formación académica sólida (tanto desde lo teórico como lo metodológico). Con ese panorama, un posgrado puede ser visto como un recurso extra en la lucha por un puesto de mayores ingresos. Cuando así se valora, no obstante, el énfasis buscado es el marketing y los estudios gerenciales, más que la comunicación en sí, concluye Villanueva (op. cit).

En Uruguay, los posgrados han tenido poco desarrollo y ello puede vincularse a dos factores principales. Por un lado, a un sistema universitario relativamente tardío, pero, también, a que los estudios universitarios en comunicación son recientes. Hasta mediados de los 80, a la salida de la dictadura militar, la única universidad del país fue la Universidad de la República (Udelar), pública y de carácter nacional, aunque con sede principal en la capital. Recién en 1985 se formaliza la primera universidad privada, la Universidad Católica, a la que le seguirán luego otras tres en los años 90 (ORT, Universidad de Montevideo y Universidad de la Empresa), junto a una docena de institutos universitarios.

En todas ellas, el desarrollo de los posgrados ha sido reciente, comenzando a fines de los años 90, con una presencia creciente a partir del 2000. En ese panorama ha habido un mayor desarrollo de las especializaciones profesionales, con pocas maestrías y muy pocos doctorados. Las titulaciones de posgrado no han sido ni son hasta el momento una exigencia para ejercer la docencia a nivel de grado, aunque comenzaron a ser un elemento cada vez más considerado

en el desarrollo de las carreras académicas. La creación del Sistema Nacional de Investigadores en 2008 está acentuando esta tendencia ahora.

En el norte de la región, en tanto, Venezuela atraviesa cambios significativos y hoy más que nunca debate respecto de la carrera de comunicación social y el tipo de profesional que debe aportar para las necesidades actuales.

Venezuela estuvo entre los primeros países en impartir la carrera de periodismo, luego renombrada comunicación social. Las casas de estudio de mayor trayectoria son la Universidad Central de Venezuela (UCV), que fundó la carrera en 1947; la Universidad del Zulia (LUZ), con apertura a la disciplina en 1959, y, posteriormente, la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). Actualmente, existen 16 escuelas de comunicación social en el país, pero sólo las nombradas anteriormente cuentan con programas de cuarto nivel.

Los postgrados, según el relevamiento de Confibercom

El relevamiento efectuado permitió identificar entonces un total de 118 programas de posgrado en comunicación, con una mayoría de cursos a nivel de maestría (107 casos) y con once programas de doctorado. Todos los países con la oferta de al menos un curso de maestría en el área, pero cinco países sin cursos de doctorados (Bolivia, Ecuador, Paraguay, Uruguay y Venezuela).⁶⁷

Respecto del nivel de interacción internacional de los programas con instituciones y lazos académicos externos, algunas observaciones

⁶⁷ Un informe con mayor detalle se publicó bajo el título Posgrado en comunicación en la región "Sur" de América Latina, bajo la autoría de COLECTIVO SUR (Coord. Gustavo Cimadevilla y Claudia García Corredor). En KROHLING KUNSCH, Margarida (Org.). Comunicação Ibero-americana. São Paulo. ECA-USP 2012, p. Págs. 241-260.

generales puntualizan: a) En general las universidades valoran los convenios de cooperación, pero los fondos disponibles son muy escasos y puntuales. b) Cuando esas interacciones se dan, los mayores intercambios se producen entre instituciones e intelectuales de América Latina. c) La inserción de los docentes locales en otros programas internacionales es baja, aunque su participación en eventos y/o publicaciones es más alentadora. d) Finalmente, entre los mayores obstáculos para la internacionalización de los programas que se citan figuran: ausencia de planes y proyectos de mediano y largo plazos, trabas burocráticas y “recursos insuficientes.

Una mirada atenta a ciertos rasgos generales de la oferta de cursos permite avanzar en algunas apreciaciones. Por ejemplo, se observa cierta paridad en la oferta de doctorados que corresponden en cinco y seis casos para cada categoría –público o privado-, pero la relación es de dos a uno a favor del sector privado en la oferta de maestrías para el campo. Si se considera su inicio, los datos revelan que en su mayoría son recientes; lo que confirma la apreciación respecto del fenómeno de la expansión de la matrícula universitaria desde la década del noventa. Algunos casos particulares, sin embargo, indican antecedentes en la década del ochenta –por ejemplo Chile y Venezuela.

Respecto a la acreditación o no de las carreras relevadas, los datos resultan muy difíciles de obtener y ello indica que posiblemente el número de las regulares sea bajo, aún cuando se sepa que en el país de origen existen instancias de evaluación y dependencias de control.

Finalmente, otra variable que cabe considerar es el perfil u orientación que siguen los cursos, sea que estos se conciben como profesionalizantes –particularmente orientados a desarrollar conocimientos y habilidades para su aplicación profesional en el mercado laboral (medios, instituciones, consultoras)- o de investigación, en tanto pretenden formar intelectuales especializados en la generación de conocimiento y el dominio teórico y metodológico

de un área o sub área del campo. Al respecto, los registros muestran que en las maestrías los cursos profesionalizantes duplican a los académico-investigativos; lo que se invierte a nivel de los doctorados, ya que en su mayoría se orientan a la producción y problematización del conocimiento. En ese marco, la mayor concentración de carreras se visualiza en Argentina y Chile, seguidos por Colombia.

Diversos cruces, entonces, pueden efectuarse con la información relevada en la medida que la base de datos obtenida se interroge puntualmente. En realidad, el trabajo recién empieza. Para avanzar en esa tarea resulta imprescindible entender los contextos nacionales y la propia historia de las trayectorias académicas de los países. Este ejercicio que pone en diálogo a diagnósticos con dos décadas de diferencia, aporta también a ello.

Hacia una lectura en cruz

Una lectura muy general del relevamiento actual de postgrados en comunicación permite apreciar al menos tres condiciones presentes en el campo. que luego discutiremos a la luz del estudio de la Udual. Este se revela como: i) heterogéneo en cantidad de cursos, según los países, especialidades y origen estatal o privado; ii) mayormente profesionalizante, y iii) con desarrollos doctorales escasos y concentrados en dos países: Argentina y Colombia. Esta semblanza indica que el campo de estudios todavía adolece de tradiciones académicas arraigadas, quizás, porque es muy reciente y porque además no ha logrado continuidades con condiciones favorables para efectivizarlas. Al mismo tiempo, su juventud, especialidades diversas y lazos intrarregionales, permiten avizorar que a futuro hay mucho o casi todo por construir.

Al inicio, en tanto, destacábamos que el estudio de la Udual señalaba a nivel de desafíos de los años 90 a tres cuestiones claves: a) la creación de una cultura científica, de valoración de la ciencia, promoviendo su interés desde la educación básica; b) la necesidad

de planificar la formación de posgrado vinculada a necesidades económico-sociales concretas, y c) la posibilidad de disminuir la dependencia técnico-científica con el exterior.

Nos preguntamos, entonces, si cambió sustancialmente ese escenario y sus desafíos o continúan siendo los mismos 20 años después. Los datos de un recorte particular del escenario –en este caso vinculado a la especialidad comunicacional- y aun cuando el relevamiento se impusiera otros objetivos, nos permite pensar en algunas cuestiones centrales para consolidar y proyectar nuestros posgrados.

1. En primer lugar, la consideración sobre la necesidad de avanzar en una cultura orientada a valorar la ciencia continúa siendo un objetivo vivo y un horizonte por alcanzar. Un cambio en las políticas, en las percepciones, en la consecución de objetivos que trascienden a las voluntades de un sector para que germinen en el conjunto social por cierto suponen procesos y temporalidades que trascienden a una generación. En este caso, por ejemplo, si bien en el período aumentó considerablemente la oferta de carreras, ello no significa que fue consecuencia de una movida mayor, planificada y dirigida a valorar el campo científico y las formaciones profesionales. Quizás la respuesta a ese crecimiento haya que buscarla mucho más en el modo en el cual el mercado educativo se ha desenvuelto en relación a las políticas que liberaron al sector, aun cuando éste se haya acompañado de otras instancias de control.

La preocupación de la Udual respecto de cómo ciertas áreas crecían a expensas de algo de casuística y/o del interés de ciertos grupos de profesionales más que a la elaboración de diagnósticos que justificasen su creación parece vigente. Las trayectorias de Perú y Ecuador sugieren avalarlo. Así como los casos de Paraguay y Venezuela advierten que las circunstancias políticas nacionales cruzadas más por las coyunturas que por las estrategias de mediano o largo plazo están muy por encima de las voluntades del

sector científico. En ese sentido, verificar que lo político condiciona a lo científico resulta clave para no impulsar imaginarios esbozados desde la ingenuidad. Las políticas de Estado, esas que suelen caracterizarse por establecer metas de mediano y largo plazo y consensos duraderos respecto de la necesidad de sostenerse en el tiempo y mediante diversos esfuerzos, son menos frecuentes de lo esperado. Pero el campo comunicacional es lo suficientemente reciente como para que las metas sean tan ambiciosas. Los casos de Colombia, Argentina, Uruguay, Bolivia y Chile también permiten afirmarlo.

2. Un segundo desafío destacado por la Uduval decía respecto de la necesidad de planificar la formación de posgrado vinculada a necesidades económico-sociales concretas. Es decir, de bosquejar programas anclados a las problemáticas locales, a los aspectos que resultan relevantes para una sociedad y su tiempo. ¿Es posible pensar que la casuística o los desarrollos de pos graduación más ligados a las coyunturas y a los intereses de los equipos de estudio sea compatible con responder a las necesidades concretas de lo local-nacional? La respuesta podría ser, en este sentido, más optimista. Suponer que los académicos participan del armado de carreras ajenas a las claves de su contemporaneidad sería poco realista. Suponer, igualmente, que esas curriculas puedan responder a las “necesidades concretas” de una sociedad como si esa definición fuese unánime y correspondiente a un único relato de verdad también sería equivocado. De hecho, las definiciones curriculares están atravesadas por concepciones, lecturas y apuestas académicas que son ideológicas y que son políticas. La pregunta, en todo caso, es **cuán explícitas o encubiertas están esas definiciones** de modo que puedan disponerse al debate y a las críticas. En ese sentido, vale reconocer que los últimos veinte años han sido para América Latina sustancialmente dinámicos y controvertidos.

Las tendencias neoliberales dieron lugar a recambios muchos más estatistas y autocentrados pero los escenarios también han sido testigos de la convivencia de ambos sentidos en un mismo tiempo y lugar. La discusión de los modelos pedagógicos y los modelos de formación atentos a determinados perfiles intelectuales y profesionales no en todos los casos se muestran claros y revelan también esas ambigüedades. Si por un lado las economías registran transformaciones significativas por los cambios tecnológicos pero también por los cambios en la valoración de los *commoditys* que se producen en la región y ello puede derivar en críticas significativas respecto a las implicancias de esos modelos para los empleos, el ambiente y el tipo de sociedad que se configura, por otro, las presiones por generar universitarios útiles y habilitados para operar en esos contextos pone a las discusiones en un punto irresoluble. Así, las observaciones de la Uduval sobre cómo esas discusiones propias de los setenta dejaron su marca en el sistema de formaciones superiores parecen también hoy tener cierta presencia, aunque menos magnificadas.

El hecho de que en la actualidad las maestrías profesionalizantes dupliquen a las académicas pero que en los doctorados esto se invierta con mayor tendencia a las problematizaciones del conocimiento, augura que los equilibrios también son posibles si el sistema se piensa desde la complementariedad.

3. Finalmente, el desafío de disminuir la dependencia técnico-científica con el exterior invita en cada uno de los casos nacionales a repasar sus propias trayectorias. Si como discutimos en el primer desafío el sistema sigue perfilándose con cierta improvisación y casuística, avanzar sobre este objetivo resulta una probabilidad lejana de cumplir. Por otro lado, la preocupación por aumentar la cooperación internacional –que en América Latina se revela bastante doméstica, según el estudio de Confibercom- indica que el enemigo no se visualiza afuera, sino por el contrario la alternativa se valora

como significativa y necesaria. Lo que, a la luz de los avances del conocimiento y lo que resulta de las experiencias de intercambio, indica que es un parámetro con mayor posibilidad de arraigue.

La preocupación de Uduel de inicios de los noventa revela en realidad un síntoma de la época. Por entonces, el pensamiento crítico sostenía que la liberalización de la economía a escala global y el crecimiento exponencial de los flujos económicos e informativos anunciaban que los rasgos de lo local podrían diluirse a merced de las ondonadas globales. Lo global, por entonces, no era otra cosa que el poder y la capacidad de algunos para imponer un modelo único de mundo: el que respondía a los intereses de los grupos hegemónicos. Llámense representantes del capital, llámense las banderas de las naciones líderes del bloque occidental. Desde entonces, el mundo siguió girando y la idea de países emergentes pero también de actores emergentes –tercer sector; ONG, movimientos alternativos- renovó las lecturas y quitó pesadumbre a los pronósticos atentos a los dominios de carácter transnacional. Las discusiones, entonces, no se centran hoy tanto en la posibilidad de romper con las dependencias, sino más bien de poder generar desarrollos propios con improntas locales. Lo que permitió revalorizar el papel de los protagonismos, aun cuando en muchos casos no tengan definiciones claras y estratégicas para construir caminos.

A modo de cierre

Heterogéneos y discontinuos, y en palabras de la Uduel de hace dos décadas, con trayectorias inciertas, escaso planeamiento y poca vinculación a las necesidades económicas y sociales, los posgrados de la región vienen construyendo sus caminos condicionados por diversas circunstancias nacionales, pero, también, por el afán de promover voluntades que se consoliden y ofrezcan performances virtuosas.

En ese marco, las posibilidades académicas que el campo comunicacional tiene para aumentar su sinergia y proyectarse están abiertas. Si en los últimos 20 años algunas debilidades siguen manifestándose, como la imposibilidad de instalar una cultura científica con mayor arraigue y sostener planificaciones sólidas, otras condiciones admiten lecturas más auspiciosas. El crecimiento de la oferta de cursos y sus diversidades crean un escenario propicio para las complementaciones. Si para ese camino las propuestas no siguen las urgencias y prefieren apostar a las cooperaciones de mediano y largo plazo, las acciones por sostenerse pueden inaugurar nuevas épocas para el campo.

Pero otra convicción hará falta si se quiere seguir por ese sendero. Ciertas dificultades que se originan en las discontinuidades y casuísticas académicas deben asociarse a lo que sucede en la esfera política. Ello requiere entender que las discusiones y condiciones que las viabilizan son, antes que académico-científicas, fundamentalmente el resultado de voluntades que se dirimen en el poder que las ordena. Si se enfoca al Estado para reclamar acciones consecuentes, será dentro de él que habrá que canalizar los esfuerzos necesarios. En ese sentido, ciertos divorcios que se producen entre la academia y la política merecerán repensarse a partir de reconocer que algunos actores son los mismos protagonistas en ambas. Y que, por tanto, el desafío no se constituye entre ajenos, sino entre propios. Un detalle, no menor, que nos recoloca frente al espejo. Y una condición que, reconocida y compartida, nos permitirá -sin duda- revitalizarnos. He allí el desafío. Y he allí el sendero por donde deberá transitar nuestra estrategia.

Referencias bibliográficas

AVENDAÑO, C. **Reflexiones Académicas**, N° 11, 1999, Santiago de Chile, Universidad Diego Portales, 1999.

COLECTIVO SUR (Coord. Gustavo Cimadevilla y Claudia García Corredor). Posgrado en comunicación en la región "Sur" de América Latina. En Krohling Kunsch,

Margarida (Org.) **Comunicação Ibero-americana**. São Paulo. ECA-USP, 2012. P. 241-260

CONSEJO NACIONAL DE CIENCIA Y TECNOLOGIA. Presidencia de la República. PROCYT 2008-2009. **Avances del Primer Programa de Apoyo al Desarrollo de la Ciencia, Tecnología e Innovación**. Asunción, 2010.

CONSEJO NACIONAL DE EVALUACION Y ACREDITACION DE LA EDUCACION SUPERIOR DEL ECUADOR. Evaluación de Desempeño Institucional de las Universidades y Escuelas Politécnicas del Ecuador. **Mandato Constituyente Nro. 14**. Quito, noviembre de 2009.

DEL VALLE, C. **Informe del relevamiento sobre la trayectoria que siguió el campo comunicacional en Chile**. Santiago, 2011 (inédito).

GONZALEZ, H. **Historia crítica de la sociología Argentina**. Buenos Aires, Colihue. 2000.

LUCHILO, L (comp.) **Formación de posgrado en América Latina: políticas de apoyo, resultados e impactos**. Buenos Aires: EUDEBA, 2010.

UDUAL.(Coord. Rocío Santamaría Ambríz) **Los Desafíos del Posgrado en América Latina**. México. UDUAL, 1995.

VERA VILLARROEL, P. Historia y estado actual de la formación doctoral en Chile en **Revista Digital Universitaria**. Vol 11 – Nro. 5. 2010. Disponible en: <http://www.revista.unam.mx/vol.11/num5/art47/art47.pdf>

VILLANUEVA, E. Informe del relevamiento sobre la trayectoria que siguió el campo comunicacional en Perú. Lima (inédito), 2011.

Los posgrados en comunicación en Iberoamérica: calidad de la enseñanza y de la investigación. Una mirada desde el trabajo y contribuciones de Felafacs

Álvaro Rojas Guzmán
Universidad Autónoma de Occidente
arojas@uao.edu.co

Resumen

Hace un comentario sobre el posgrado en comunicación en América Latina y el impacto de esos programas en la formación de profesionales en comunicación.

Compara el número de programas y la población, observa el número de becas para programas de posgrado y la influencia en el aumento del número de posgraduandos, registra el crecimiento de la enseñanza superior y su impacto en los programas de posgraduación.

Habla sobre el trabajo de la Felafacs y cómo esta organización ayuda a fortalecer el estudio de la comunicación en América Latina.

Palabras clave: posgraduación, comunicación, investigadores, América Latina, Felafacs.

“La educación superior del siglo XXI al asumir el reto del vertiginoso desarrollo de las ciencias y las tecnologías, deberá enfatizar en una sólida formación profesional como consecuencia de priorizar los procesos de aprendizaje con un carácter eminentemente productivo, de forma que la educación de posgrado se sustente en un egresado que esté dotado de los recursos intelectuales y humanos que le garanticen educarse durante toda su vida profesional”.

Lidia Manzo et al, 2006.

Una mirada general al panorama internacional en formación de posgrados

Agradezco a la Confederación Iberoamericana de Comunicación, Confibercom, y a todo su equipo de trabajo la invitación a participar en el I Foro Integrado Iberoamericano de Comunicación que quiere proponer políticas y acciones para los estudios de posgrado en Iberoamérica, a fin de favorecer la competencia científica, garantizar la multipolaridad necesaria, la preservación de la diversidad del planeta y la coexistencia pacífica de los pueblos y comunidades.

Ahora bien, teniendo en cuenta el tema que nos convoca, me gustaría recordar que para comienzos del siglo XXI, en América Latina se registraban más de 300 escuelas de comunicación, con una población superior a los 120.000 alumnos. Su principal función, en ese momento, era formar profesionales para medios masivos, actividades publicitarias, comunicación empresarial y relaciones públicas, sin evidenciar con claridad formaciones de comunicadores científicos (investigación), comunicadores para el desarrollo o comunicadores pedagógicos (GUMUCIO, 2001).

De otra parte, el estudio denominado *La educación de posgrado y su repercusión en la formación del profesional iberoamericano* (MANZO,

RIVERA e RODRÍGUEZ, 2006) destaca que la educación de posgrado tiene entre sus antecedentes más importantes los grados de doctor, maestro y profesor que otorgaban las universidades medievales y que caracterizaban a un hombre culto y capaz en el ámbito de su profesión.

Alemania, por ejemplo, caracterizó a su universidad como autónoma dándole el carácter de universidad científica a comienzos del siglo XIX, debido a la integración de la investigación, la docencia y los estudios doctorales. Durante ese tiempo, la universidad fue modelo para otros países como Estados Unidos, Rusia y Japón (MORLES, *et al*, 1997).

No obstante, con el auge y acelerado desarrollo tecnológico del que hemos sido testigos las últimas décadas, las universidades han planteado necesidades educacionales cuyas respuestas han sido buscadas en la diversificación de estudios y la adopción de la investigación científica como actividad esencial.

Para el año 2010, se realizó un estudio llamado *Formación de Posgrado en América Latina: Políticas de apoyo, resultados e impacto* (OBSERVATORIO IBEROAMERICANO DE LA CIENCIA, LA TECNOLOGÍA Y LA SOCIEDAD, 2010). Este estudio demostró que en los últimos años ha aumentado la cantidad de becas que se otorgan, la introducción de nuevos mecanismos de evaluación de la calidad de los posgrados, la ampliación temática, la diversificación geográfica e institucional, entre otros.

También arrojó que, en los dos últimos años - anteriores al estudio-, la educación superior en América Latina experimentó un crecimiento; la matrícula pasó de alrededor de 7 millones y medio en 1994 a más de 17 millones en 2006. Este crecimiento se generó en su mayoría debido al aumento de matrículas en el área de ciencias sociales.

A continuación, se relaciona el porcentaje de crecimiento de estudiantes de posgrado para países como Argentina, Chile, Colombia y México para el periodo 2000 y 2006:

Tabla 1 – Crecimiento del número de estudiantes de posgrado entre 2000 y 2006

| País | 2000 | 2006 | % de Crecimiento |
|-----------|---------|---------|------------------|
| Argentina | 39.725 | 62.870 | 59,3% |
| Chile | 9.486 | 21.407 | 125,6% |
| Colombia | 55.957 | 66.901 | 19,5% |
| México | 118.099 | 153.907 | 30,3% |

Respecto a los títulos de doctorado otorgados en el periodo de 1990 a 2006 en América Latina y el Caribe en el área de las Ciencias Sociales fue de:

Tabla 2 – Número de títulos de doctorado entre 1990 y 2006

| Ciencias Sociales | 1990 | 1994 | 1998 | 2002 | 2006 |
|-------------------|------|------|------|-------|-------|
| | 309 | 420 | 678 | 1.425 | 1.977 |

En este proceso, ha jugado un papel importante la Unesco, pues a lo largo del tiempo se ha dado a la tarea de organizar eventos similares al que como hoy nos convocan y, junto a un nutrido grupo de instituciones de educación superior y de académicos, han dado pautas importantes para avanzar en el desarrollo de la educación superior, ciencia y tecnología de América Latina y el Caribe (ALC).

Brasil seguido por México y Argentina son los países que tienen la mayor matrícula de estudiantes a nivel de posgrado y, en especial,

en la formación de doctores. Brasil representa el 35,5% de toda ALC, es decir, uno de cada tres doctores se forma en Brasil; le siguen Argentina y Chile. Existen diferentes instituciones o agencias que ofrecen becas de posgrado en América Latina, entre ellas, Fundación Ford, Comisión Fullbright, British Council, Conycit, entre otras.

Para la región de América Latina, el Caribe e incluso muchos otros países del denominado “tercer mundo”, el posgrado, como lo indica el estudio de Manzo y compañía (2006), comenzó siendo una actividad anexa y no sólidamente enlazada a la formación profesional; por lo cual, cabe afirmar que en la actualidad es un terreno fértil para lograr cada vez más su desarrollo pertinente.

Trabajo en retrospectiva de Felafacs

El objetivo general de la Federación es el desarrollo independiente de la comunicación social en cada uno de los países miembros, a través de la formación profesional universitaria de los comunicadores, el desarrollo del conocimiento de la comunicación y el fomento del compromiso social; para lo cual se ha fijado, entre otros, los siguientes objetivos:

- Fomentar el desarrollo de las asociaciones y facultades de comunicación social.
- Promover vínculos permanentes para el conocimiento, la relación y el intercambio de ideas y experiencias entre las asociaciones y facultades de comunicación social en América Latina y en otras regiones.
- Contribuir a la creación y desarrollo de posgrados, y la promoción de acciones encaminadas a la actualización de docentes; de manera tal que se fortalezca la información de los profesionales de la comunicación en todos los niveles.
- Propiciar y difundir la investigación científica y la producción universitaria en medios, estrechamente vinculados a la docencia,

que realicen contribuciones originales en el campo de la cultura y de la comunicación social.

Realizando una mirada retrospectiva del trabajo y acciones de Felafacs, durante sus 30 años de existencia que, celebró en 2011, la Federación ha liderado XVI Encuentros Latinoamericanos. Estos encuentros han sido un espacio propicio para re-pensar el campo de la comunicación y su quehacer diario. Estas jornadas se han realizado en diferentes países de América Latina y el Caribe.

Gracias a que la Fundación Konrad Adenauer, que por más de 20 años creyó y respaldó la legitimidad de Felafacs, brindando no sólo su acompañamiento sino un respaldo económico, se lideró la puesta en marcha de más de 300 seminarios de comunicación y temáticas afines, se impulsaron investigaciones de estudio de medios, se ha caracterizado la oferta de los centros o instituciones de formación relacionadas con el campo y se ha propiciado la firma de convenios/ acuerdos internacionales, que han favorecido la formación de docentes a partir de otorgamiento de becas para maestrías o doctorados en diferentes países. También, ha donado alrededor de 40 bibliotecas y financiado un plan de publicación de libros que continúan circulando en las diferentes escuelas y facultades de los países miembros o asociados.

Asimismo, la Federación ha auspiciado y acompañado el funcionamiento de asociaciones nacionales tales como:

Tabla 3 – Lista de asociaciones, por región y país

| NOMBRE ASOCIACIÓN / FEDERACIÓN | | REGIÓN | PAÍS |
|---|----------|----------------|-----------|
| Federación Argentina de Carreras de Comunicación Social | Fadeccos | Cono Sur | Argentina |
| Asociación Boliviana de Carreras de Comunicación Social | Aboccs | Países Andinos | Bolivia |

| | | | |
|--|----------|----------------|----------------------|
| Asociación Colombiana de Facultades de Comunicación Social | Afacom | Países Andinos | Colombia |
| Asociación Peruana de Facultades de Comunicación Social | Apfacom | Países Andinos | Perú |
| Asociación Panameña de Escuelas y Facultades de Comunicación Social | Apaeicos | Centro América | Panamá |
| Asociación Puertorriqueña de Programas Académicos de Comunicación Social | Appacs | Caribe | Puerto Rico |
| Asociación Dominicana de Escuelas de Comunicación Social | Adecom | Caribe | República Dominicana |
| Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación | Coneicc | México | México |

Felafacs en la actualidad

En la actualidad, Felafacs continua trabajando desde diversos frentes por el fortalecimiento de la formación de los comunicadores, así como, también, propiciando diversos espacios o mejorando los existentes para incrementar y fortalecer la capacidad de acción e incidencia de los mismos en la sociedad y sus contextos laborales más inmediatos. Ejemplo de ello puede mencionarse lo siguiente:

- Convenio con la Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres de Naciones Unidas (Unisdr), con el objetivo de desarrollar el contenido de un curso universitario sobre reducción de riesgo de desastres y cambio climático que vaya orientado a estudiantes de escuelas y facultades de comunicación social y/o periodismo.
- Proyecto denominado “Formación de profesores de maestría de la Región Andina en cuatro (4) cursos del plan modelo de periodismo de la Unesco (Fundamentos de periodismo, Periodismo en línea/

multimedia, Legislación de medios y Ética periodística), con un énfasis especial en el uso estratégico y apropiación social de las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC)”, presentado en 2011 a la Unesco y aprobado para desarrollarse en 2012.

- El XIV Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social, el cual se realizó en Lima, Perú, del 15 al 18 de octubre de 2012, brindó diversas posibilidades y espacios para continuar trabajado en el fortalecimiento del campo de la comunicación, entre estos:
 - **Reunir a las cátedras de comunicación iberoamericanas.** Una ocasión propicia para afinar propuestas que permitan darle continuidad a una iniciativa caracterizada por su alto sentido del intercambio de experiencias y la cooperación internacional, factor central en el actual escenario de la formación académica y profesional.
 - **VIII Conferencia de Comunicación de las Américas,** realizada en conjunto con Asociación Nacional de Comunicación (NCA), la cual tendrá como tema principal la exploración de los distintos abordajes en investigación, enseñanza y práctica de la comunicación digital en América y la Península Ibérica.
 - **4 Encuentro Internacional Centros de Investigación de la Comunicación.** Espacio que busca la generación de conocimiento y estrategias de acción que, desde la comunicación y a través del intercambio y la colaboración de centros e institutos de investigación, cuerpos académicos, grupos e individuos estudiosos de la disciplina, proponga acciones encaminadas a la transformación y mejora de la sociedad.

- La Agencia Internacional para la Acreditación de la Calidad en Comunicación (Aiaccom) es un proyecto aprobado durante el segundo Consejo Directivo realizado en abril de 2011 en Sevilla, España, y que el pasado 15 de marzo de 2012, durante el Consejo Directivo celebrado en Panamá, se aprobó el documento oficial de la Agencia que contempla su misión, visión, objetivos, estatutos, factores de evaluación, entre otros aspectos fundantes que permiten viabilizarla.

Por tanto, Aiaccom se proyecta como un ente adscrito a Felafacs que tiene la responsabilidad de promover una cultura de calidad en las escuelas y facultades de comunicación social de sus países miembros y asociados. Más aún, cuando el aseguramiento de la calidad ante un contexto internacional empieza a constituirse como una nueva fuente de competencias académicas y profesionales para los programas de pregrado, un hecho al cual Felafacs no puede ser ajeno.

- Desde antes de 2010, la Federación venía afrontando un proceso de cambios debido, principalmente, al cese de auspicio por parte de la Fundación Konrad Adenauer. Los colegas de Lima habían iniciado la puesta en marcha de dinámicas y estrategias para continuar viabilizando la Federación a través de la búsqueda de alianzas, proyectos y procesos de cooperación. Debido a lo anterior, durante el Consejo Directivo de Sevilla, España, se ratificó la constitución de la Oficina de Proyectos y, además, se determinó, a través de un plan de trabajo construido en conjunto con las diversas directivas, la movilización de acciones y gestiones de cooperación desde cada región (horizontalizar las acciones).
- Cambio de imagen y re-estructuración de la plataforma web de Felafacs así como de la revista *Diálogos de la Comunicación*, los cuales buscan ajustarse a las demandas actuales realizando una sincronización directa con las principales redes sociales: Facebook, Twitter, Youtube y Flickr, a través de las cuales se espera fomentar y fortalecer lógicas de creación de contenidos y no sólo usuarios consumidores de información.

Adicional a lo anterior, ambos sitios son una plataforma que permite visibilizar los avances, trabajos e iniciativas que las diferentes regiones movilizan, así como también suministrar herramientas básicas de consulta como su directorio de contactos, el cual durante esta última actualización incluyó la opción de recopilar por cada universidad los principales datos de sus grupos de investigación.

- Indexación internacional de la revista, proceso que se inició en 2010 con un análisis del material existente y las condiciones exigidas por las bases de datos especializadas, el cual se tradujo en nuevas condiciones de publicación que hoy la revista exige.

Las condiciones hoy planteadas a la comunidad académica por *Diálogos de la Comunicación* cumplen con los estándares de calidad exigidos por las bases de datos o fuentes de indexación internacional (por ejemplo Latindex, Scielo, Redalyc, entre otras). Lo anterior en aras de lograr, para el año 2013, que la revista pueda ser incluida o renueve su suscripción en dichas bases de datos internacionales y convertir la revista en un foco de desarrollo académico.

Sus publicaciones proyectadas en 2012 fueron:

Tabla 4 – Publicaciones proyectadas de la revista *Diálogos de la Comunicación*

| N° | COORDINADOR | UNIVERSIDAD | TEMÁTICA | FECHA PUBLICACIÓN |
|----|--------------------------------|--|--|-------------------|
| 83 | Carmen Rico y Consuelo Vásquez | Université du Québec à Montréal (Canadá) | Discurso, Interacción y Gobernanza: Pensar la Organización desde la Comunicación | 30 de Marzo 2012 |
| 84 | Jorge Marulanda | Universidad Autónoma de Occidente (Colombia) | Los Usos y las Prácticas de la Comunicación | 30 de Junio 2012 |

| | | | | |
|----|----------------------------|----------------------------------|---|-----------------------|
| 85 | María Antonieta Rebeil | Universidad Anáhuac México Norte | Comunicación Aplicada | 30 de Septiembre 2012 |
| 86 | Francisco Sierra Caballero | Universidad de Sevilla (España) | Ciudadanía y Ciberdemocracia: Experiencias y Políticas Públicas en Iberoamérica | 30 de Diciembre 2012 |

Consideraciones finales

Teniendo en cuenta todo lo expuesto hasta el momento, se percibe la sintonía de ideales entre Felafacs y la Confibercom en este I Foro Integrado Iberoamericano de Comunicación, por lo que a continuación se presentan algunas consideraciones o reflexiones puntuales a manera de conclusión:

Sobre las estrategias para formar investigadores,

1. Fortalecer los grupos de investigación al interior de las facultades de comunicación social y las políticas institucionales relacionadas a los procesos y modalidades de investigación. Estos grupos son espacios de construcción de conocimiento, de acogida, apoyo y participación del quehacer investigativo con los estudiantes de posgrado.
2. Propiciar el surgimiento de revistas indexadas en el campo de la comunicación, con óptimas categorizaciones para publicar investigaciones de calidad en el campo. Tales revistas serán productos de referencia y objetivos de los investigadores.
3. Estimular políticas que contribuyan a dinamizar la actividad de los profesores destacados por sus investigaciones, especialmente con doctorado.
4. Acorde a los datos suministrados en el sitio web del Ministerio de Educación Nacional de Colombia se tienen actualmente 14

programas de maestría en comunicación y uno de doctorado, creados en su mayoría en los últimos cinco años (2005-2010). Esto se debe a una política gubernamental de incentivo al desarrollo de posgrados. Este crecimiento rápido exige aumentar el recurso humano formado al más alto nivel, “es de la mayor importancia asegurar que estos programas que se ofrezcan sean de alta calidad” (CNA).

Es así que esta nueva realidad de crecimiento en el campo de la comunicación permitirá contar muy pronto con profesionales formados específicamente en el área, porque hasta ahora muchos de los docentes de las facultades de comunicación son de las diferentes ciencias humanas y sociales: filosofía, sociología, historia, etc.

5. Apoyar los esfuerzos de las universidades en la constitución de “infraestructura investigativa competitiva... Medios adecuados y necesarios para que estudiantes y profesores desarrollen sus labores (Biblioteca, acceso bases de datos, excelente conectividad, tecnología acorde con la naturaleza del programa, entre otros)”; y motivar a profesores y estudiantes, para que aprovechen esta disponibilidad de recursos en sus trabajos de investigación.

Con relación a la formación de docentes,

1. Estimular el apoyo a cursos de didáctica y pedagogía educativa, a nivel curricular y extracurricular, que contribuyan a la formación del futuro docente.
2. Promover en las diversas instituciones estrategias de formación de los docentes como un “seminario pedagógico permanente”, que permita debatir los diferentes componentes del quehacer docente: estudiantes, metodologías, contenidos, entornos, etc.

Con relación a la formación profesional

1. Seleccionar los estudiantes que ingresan en nuestras instituciones.
2. Tener un selecto grupo de docentes con formación y experiencia profesional, y
3. Disponer de espacios y laboratorios para la formación teórico-práctica del futuro profesional.

Referencias bibliográficas

CNA. **Lineamientos para la Acreditación de Alta Calidad de programas de Maestría y Doctorado**. Bogotá, mayo, 2010. Disponible en: <http://cms-static.colombiaaprende.edu.co>

LUCHILO, Lucas. **Formación de Posgrado en América Latina: políticas de apoyo, resultados e impactos**, 2010. Disponible en:

http://www.observatoriocets.org/files/Archivo%20Documental/Libros%20del%20Observatorio/formacion_de_postgrado.PDF

MANZO RODRÍGUEZ, Lidia, RIVERA MICHELENA, Natacha, RODRÍGUEZ OROZCO, Alain. **La educación de posgrado y su repercusión en la formación del profesional iberoamericano**, 2006. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S0864-21412006000300009&script=sci_arttext

MORALES, V, AÑORGA ,MJ, GIANNETTO G, et al. **Posgrado y desarrollo en América Latina**. Disponible en: <http://www.postgrado.ucv.ve/biblioteca/archivos/lib4.pdf>.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE OCCIDENTE. **Seminario Pedagógico Permanente**. Cali, 2012.

WEBGRAFIA

<http://snies.mineducacion.gov.co/ConsultaSnies/ConsultaSnies/consultarInfoProgramasAcademicos.jsp>

<http://www.felafacs.org>

<http://www.confibercom.org>

<http://www.ciespal.net>

<http://www.colciencias.gov.co>

Parte III

**Revistas, enciclopédias e portais da
Rede iberoa-americana de comunicação:
ações coordenadas para democratizar o
conhecimento**

Visión general de los periódicos de comunicación en Brasil y de la Red Confibercom de Revistas de Comunicación

Cicilia M. Krohling Peruzzo
Universidade Metodista de São Paulo
kperuzzo@uol.com.br

Resumen

Este texto debate cuestiones relativas al II Foro de Revistas Científicas de las Ciencias de la Comunicación. El objetivo es presentar un panorama general de los periódicos científicos brasileños de Comunicación en algunos de sus aspectos tales como cantidad, procedencia y vínculos institucionales, además de ciertas fragilidades y límites. Objetivase aun mostrar de forma breve el funcionamiento de la Red de Revistas (Reviscom) y su cuadro de periódicos asociados. El estudio fue hecho con base a investigación bibliográfica y documental. A título de conclusión, consideramos que sólo por intermedio de sistemas de colaboración será posible a la Confibercom llegar a buen término en sus propuestas, y de modo especial eso se pasa también con su *Foro de Difusión*. Todo está por ser hecho. El importante será el involucramiento de cada quien de la Comisión, además de la agregación de otros expertos que puedan ayudar en esa difícil tarea.

Introducción

Este texto es relativo a nuestra ponencia proferida en el panel del II Foro de Revistas Científicas de las Ciencias de la Comunicación, que ocurrió el 13 de abril de 2012 en Quito, Ecuador, en el marco I Foro Integrado Iberoamericano de Comunicación - Foro Confibercom 2012. El panel dio seguimiento a los debates sobre la difusión del conocimiento iniciados en agosto de 2011 durante el I Congreso Mundial de Comunicación Iberoamericana, en San Paulo, Brasil. Allí se realizó un foro de revistas científicas de comunicación que pasamos a denominar de encuentro para evitar confusiones de denominaciones y el simposio de las enciclopedias. En el encuentro de las revistas, se decidió crear la I Red Confibercom de Revistas de Comunicación (Reviscom)⁶⁸, con la participación inicial de 40 periódicos.

El encuentro de las revistas inspiró a la Confederación Iberoamericana de las Asociaciones Científicas y Académicas de Comunicación (Confibercom) a crear, junto al *Foro Iberoamericano de Posgrado en Comunicación y Foro Iberoamericano de Política Científica y Tecnología de Comunicación*, el *Foro Difusión de las Ciencias de la Comunicación – Revistas, Enciclopedias y Portales*. En él, fueron discutidas ideas desafiantes para incrementar el intercambio y la cooperación en la difusión del conocimiento producido, además de nuevos retos en términos de políticas científicas para la evaluación de la producción y de la indexación deseables a nivel iberoamericano y de este en el contexto mundial. Sin embargo, la fase embrionaria de las discusiones de las problemáticas de la difusión científica de las revistas, probablemente, se extenderá en este II Foro de 2102 en razón de las dificultades y limitaciones para la constitución de un grupo de trabajo “permanente” y activo en el ámbito de los países de la Confibercom.

68 Ver <http://redrevistascomunicacion.wordpress.com/>

Me refiero a los asuntos amplios y complejos que le comporta conocer, discutir, elaborar propuestas y acciones, además de la dificultad de actuar en el inmenso territorio geográfico que es el iberoamericano constituido con identidades locales y regionales distintas.

Por esas razones, el seguimiento de los debates es extremadamente oportuno; además se agregan representantes de países que no estaban presentes en las primeras discusiones⁶⁹, como Argentina, para la continuación de la tesitura del panorama de la difusión científica en América Latina. Este texto tiene como objetivo presentar una visión general de los periódicos científicos brasileños de comunicación en algunos de sus aspectos: cantidad, procedencia y vínculos institucionales, además de ciertas fragilidades y límites. También, se registra, de forma breve, el funcionamiento de la Red de Revistas (Reviscom) y su cuadro de periódicos asociados.

Algunos de los aspectos apuntados redundarán, al mismo tiempo, en indicativos capaces de inspirar futuras acciones coordinadas en los niveles internos de los países y de la propia Confibercom.

A continuación, se muestran algunas de las configuraciones de los periódicos brasileños de comunicación obtenidas en un estudio que realizamos y que tomó por base la situación en diciembre de 2011. Se basó en dos bases de datos⁷⁰ que consideran sólo revistas calificadas en el sistema nacional de evaluación denominado *Quali Periódicos*, pero agregamos otros tres periódicos. En esa época, identificamos la existencia de 71 periódicos de comunicación en Brasil, pero en verdad puede haber más porque el sistema *Qualis* sólo clasifica aquellos en los cuales algún profesor de posgrado publicó algo.

69 En 2011, participaron representantes de Bolivia, Brasil, Colombia, España, Ecuador, Portugal y Venezuela.

70 Disponible en: www6.ufrgs.br/infotec/inicial.htm y www.comunicacaoepolitica.com.br/blog/revistas/ mantenidas por grupos de investigación de la Universidade Federal do Rio Grande do Sul.

Breve mapeo de la situación de las revistas científicas brasileñas de comunicación

En Brasil hay un gran número de periódicos científicos de comunicación, pero no hay un padrón único de calidad. Ellos surgen para atender interés y necesidades específicas; lo que permite entender su diversidad.

Esclarecemos que para el mapeo de los periódicos nos basamos en el concepto del Instituto Brasileiro de Informação em Ciência e Tecnologia (IBICT) que lo define como “un tipo de publicación seriada que se presenta bajo la forma de revista boletín, periódicos, etc. editados en fascículos con designación numérica y/o cronológica, en intervalos pre-fijados (periodicidad), por tiempo indeterminado, con la colaboración de diversas personas, tratando de asuntos diversos, dentro de una política editorial definida” (PERGUNTAS....., Brasília, s/d).

Por lo tanto, no fue nuestra intención mirar a cada uno de los periódicos para clasificarlos como científicos o no científicos. La finalidad del mapeo fue tejer una visión de conjunto e identificar los periódicos de comunicación en algunas de sus características.

Origen y evolución

En los años 60, fueron creadas las primeras revistas académicas de comunicación en Brasil, pero ya no existen. Fueron las siguientes: *Comunicação & Problemas* (fundada en 1965 – Recife, PE), *Cadernos de Jornalismo* (fundado en 1965 - Rio de Janeiro, RJ), *Revista da Escola de Comunicações Culturais* (fundada en 1967 –São Paulo, SP) y la *Revista Brasileira de Comunicação* (fundada en 1968 – Brasília, DF) (VAZ, 2007, p.232).

Entre las revistas que están actualmente en circulación y que han circulado sin interrupciones, la más antigua surgió en 1978. Es la

revista *Intercom - Revista Brasileira de Ciências da Comunicação* que inició con el nombre “Boletim Intercom”, que desde el inicio era producida por un equipo y trataba de temas de los medios de comunicación bajo un enfoque analítico, además de discutir cuestiones de enseñanza y presentar informaciones sobre eventos, entre otros asuntos. Pero es interesante observar la evolución en el número de periódicos. En los años 70, fueron creados dos, el de la Intercom y el de la Universidad Metodista de San Pablo (*Comunicação & Sociedade*). En los 80, surgieron cuatro; en los 90 fueron creados otros 21; en el primer decenio de este siglo, aparecieron más 43 periódicos en la área de comunicación y en inicio de 2011 surgió uno más (PERUZZO, 2012).

El crecimiento vertiginoso en la década del 2000, cuando 43 periódicos fueron creados, se explica por ser la época de mayor surgimiento de nuevos cursos de posgrado *stricto sensu* en Comunicación en el país. Si en el inicio de la década de los 80, los programas fueron cuatro; en 2011, fueron 40 y gran parte fue creado en la primera década este siglo. Saltamos, entonces, de 14 programas de posgrado en comunicación en 2000, a 36, en 2009. En 2012, el número de programas existente ya fue 43.

Otras caracterizaciones

Aun en conformidad con la misma investigación (PERUZZO, 2012), hay diversidad de revistas en términos de calidad de contenido, periodicidad, distribución, alcance y formatos. En relación a la periodicidad, 52 son semestrales, nueve trimestrales, cuatro anuales, una mensual y una bi-anual. Sobre la filiación institucional, de los 71 periódicos 57 son vinculados a instituciones de enseñanza superior y 14 a asociaciones científicas. A pesar del elevado número de revistas, la mayoría se edita en las principales ciudades y estados de la Federación, o sea en San Paulo (capital y ciudades del interior) y en Río de Janeiro, ambos en la región sudeste. Luego les sigue Río Grande de Sur, con un número significativo.

Pero en los demás estados, cuando hay publicaciones en el área, el número es insignificante. El alcance o potencial de circulación es variable. Pocas son vistas como revistas nacionales. Lo más común es que circulen en los estados o en las regiones donde se editan, quizás dentro de las universidades que las editan. Sin embargo, la capacidad de circulación ha mejorado con el avance de Internet y de la tendencia de crear revistas digitales, además de tornar disponible los contenidos de las impresas que hasta poco tiempo circulaban solo en ese formato. Apenas 11 siguen siendo solo impresas hasta la fecha del estudio. En total, 23 son impresas y digitales y 37 sólo digitales. Si bien Internet ha ayudado en la visibilidad pública, eso no garantiza la lectura: sea porque algunas no están consideradas como de buena calidad; sea que el hábito de lectura de periódicos científicos parece no estar muy presente en las universidades brasileñas, principalmente, a nivel de las carreras de grado o licenciaturas.

Mediante la clasificación nacional por el sistema *Qualis* de evaluación de periódicos científicos, fechada a inicios de 2012, 11 de ellos fueron considerados como B1 y 11 como B2; lo que significa que solo 22 están en un parámetro bueno pero ninguno alcanzó el nivel A⁷¹. La mayoría recibió niveles más bajos de clasificación por su calidad: 18 (B3), 11 (B4), 10 (B5) y 10 (C) o sin clasificación. Esa información indica la variabilidad cualitativa existente, al mismo tiempo que apunta a un gran desafío: mejorar la calidad de la parte formal técnico-editorial de presentación de las revistas y mejorar de los sistemas operacionales de edición y selección de trabajos, además de los contenidos (artículos) que se publican.

71 Ese cuadro cambió al final de 2012, por una nueva evaluación del *Qualis Periódicos*; para ese entonces, cinco revistas brasileñas alcanzaron el nivel A2, entre ellas, la *Intercom-Revista Brasileira de Ciências da Comunicação*, la cual también fue aceptada en 2011 por *Scielo (Scientific Electronic Library Online)* en su base de indexación. Es la primera y única revista específica de Comunicación disponible en esa base de indexación.

El sistema nacional de evaluación de periódicos es necesario porque indica las publicaciones mejor calificadas, con base a criterios técnicos ampliamente difundidos; así, incentiva mejoras en todos los niveles. No obstante, no está libre de limitaciones y contradicciones internas (condiciones de evaluación, interferencia política, tendencia a la estandarización, etc.) que han generado insatisfacciones en el campo académico en general.

Fragilidades y límites

Al respecto de los contenidos de las revistas científicas en Brasil, hay publicación de artículos resultantes de investigación y otros de menor densidad intelectual. Por otro lado, por experiencia personal, constatamos que la propia demanda de textos ni siempre es de muy buena calidad; lo que implica el rechazo de aproximadamente 30% y la necesidad de revisión de la mayoría de los artículos por sus autores. Tal vez, la presión productivista para publicar un alto número de artículos (y de libros) al año, existente a nivel de los programas de posgrado nacionales, ayuda a configurar esa situación.

Sobre sus misiones, hay periódicos científicos direccionados a contribuir para la comunicación pública de la ciencia, la preservación de la memoria y/o socialización del conocimiento científico, pero otros nacen con la finalidad de privilegiar temas e historias regionales o de una sub-área del conocimiento, como también para alimentar el debate sobre asuntos de interés social o para incentivar la producción docente y la iniciación científica en el ámbito de las instituciones de enseñanza a nivel local. Por lo tanto, nos parece un despropósito determinadas posiciones favorables a una posición de patronización y la descalificación a priori de periódicos por sus características regionales. Eso es, cada vez, más común en el ámbito de programas de posgrado, en razón de los padrones del sistema nacional de evaluación y calificación de los periódicos.

En relación a los recursos económicos para su sustentabilidad, en general, los costos de edición, impresión o de servicios digitales son pagados por las instituciones responsables por las publicaciones. Pero hay políticas públicas de financiación de revistas en Brasil, sin embargo, son limitadas. Instituciones de fomento, por ejemplo del CNPq (Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico) y de la CAPES (Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior), destinan fondos para la publicación de periódicos científicos de todas áreas de conocimiento; lo que evidencia una grande competitividad por recursos limitados. Del área de la comunicación, una revista ha recibido ayuda regularmente – la Intercom-RBCC-, pero en valor bajo que no es suficiente para sostener todos los dos números de la publicación impresa al año, mismo siendo gran parte del trabajo de los editores hecho de modo voluntario. Las candidaturas al acceso a la financiación suceden mediante pleitos regulados por *editais*, o sea convocatoria pública abierta a todas las áreas de conocimiento.

Los recursos humanos encargados de las revistas - editores y sus equipos -, con raras excepciones, no tienen especialización; o sea, en general, no son entrenados en la función además de haber un cambio constante de personal. En un momento en que hay presión por indexación y medición del impacto, resulta más difícil lograr éxito a la vez que los criterios de los sistemas internacionales de indexación son muy técnicos y rigurosos.

Las revistas mejor conceptuadas y calificadas ya desarrollaron sus sistemas de evaluación de los artículos sometidos para publicación, por personas de buen reconocimiento en el campo y que hacen parte de los consejos editoriales. La evaluación crítica y sin identificar los autores de los textos sometidos es cada vez más observada por los sistemas de clasificación y de indexación; pues proporciona condiciones más seguras de selección mismo reconociendo que no hay sistemas libres de contradicciones.

Para entender mejor las fragilidades y limitaciones constatadas en nuestros sistemas de difusión del conocimiento por intermedio de revistas científicas, tal vez sea oportuno recordar que no hay tradición en investigación científica en las carreras de comunicación de las universidades brasileñas. La tendencia mayor está direccionada a la formación técnico-profesional. A veces, la investigación solo se inicia en la maestría, pero hay quien desfruta la oportunidad de estudiar en las universidades públicas – o privadas de algún patrón – donde es más común la existencia de programas de iniciación científica aun en cursos de grado. También entre aquellos que siguen en el posgrado (maestría y doctorado), hay quien lo hace por motivos diversos y sin priorizar el interés por la investigación científica; lo que resulta en producciones menos rigurosas.

Hay otro factor que interfiere en la importancia dada a las revistas científicas que es el bajo hábito de lectura de las mismas en las universidades.

Dificultades para la circulación de la producción científica en espacio iberoamericano

Hay dificultades de circulación y uso de la producción científica en comunicación, ubicadas tanto al nivel latinoamericano como en el espacio iberoamericano. Pero es prudente recordar que siempre hubo dificultad de circulación de los libros y revistas latinos entre los propios países de América Latina. Desde Brasil había que traerlos por ocasión de participación en congresos; pero, en plena era digital, esos argumentos no resisten más. Libros y revistas pueden ser adquiridos o tener acceso a ellos con facilidad, hasta gratuitamente. Entonces, hay otros factores que configuran ese cuadro: el bajo interés por la producción latina e iberoamericana entre nosotros mismos, o el desconocimiento sobre esa producción, que parece estar asociado a un factor histórico por lo menos en Brasil y que marcó la cultura universitaria. Tradicionalmente, las universidades brasileñas miran

los autores y las obras, principalmente, de los Estados Unidos y Inglaterra, además de Francia, hasta porque hay tradición de estudios de los jóvenes de las clases ricas en esos países.

El hecho de existir un cierto desprestigio de la producción en comunicación iberoamericana, inspira algunas preguntas: ¿Sería por no sabemos que hay una producción expresiva en América Latina y en otros países de idioma portugués y español? ¿Estaríamos sufriendo el síndrome del colonizado? ¿Persiste la dificultad de comunicación en razón de los idiomas portugués y español? No es nuestra intención contestar estas preguntas pero, tal vez ellas, se harán oportunas para el avance de la integración iberoamericana en el campo de la comunicación.

Intento de integrar: Red Confibercom de Revistas de Comunicación (Reviscom)

En conformidad con lo dicho en el inicio, la Red Confibercom de Revistas de Comunicación (Reviscom) fue creada el 4 de agosto de 2011 en el ámbito del Congreso de la Confibercom en San Paulo. Representantes de 40 revistas de Bolivia, Brasil, Colombia, España, Ecuador, Portugal y Venezuela, aprobaron la formación de la red de revistas con los siguientes objetivos: fortalecer a articulação em uma rede ibero-americana de revistas de Comunicação como forma de estabelecer mecanismos de cooperação e de difusão do conhecimento; Promover o debate e colaborar na formulação de políticas públicas de apoio, aperfeiçoamento e avaliação de periódicos científicos; y Fomentar o intercâmbio de conteúdos publicados pelas revistas científicas de Comunicação.

Para dar seguimiento a la Red, como la Confibercom aún no dispone de estructura para operar una potente *home page*, se creó un blog (<http://redrevistascomunicacion.wordpress.com/>) para potenciar el acceso gratuito a la producción académica - publicada en las revistas

científicas de comunicación en Iberoamérica-, en un espacio digital aglutinador, sin duplicar el esfuerzo para hacer disponibles contenidos, además de propiciar la articulación y el intercambio entre investigadores. La *Reviscom* apenas reúne las revistas asociadas en un único sitio digital, pero el acceso es hecho directamente a las páginas de las propias revistas.

A pocos días del anuncio e invitación a la participación en algunas listas de correos, el número de filiación subió a 70 (hasta 10 de abril de 2012). Las revistas de los siguientes países se acercaron a la *Reviscom*: Brasil (46 revistas), España (8), Colombia (4), Portugal (3), Venezuela (3), México (2), Argentina (2), Quito (1) y Bolivia (1).

El sitio de *Reviscom* es un blog sencillo, hecho por voluntarios, que expone una lista de nombres de las revistas miembros y las respectivas direcciones de sus páginas electrónicas. Hay, también, espacios para participación (Mural de Debates y correo para contacto), además de enlaces para *Confibercom*, etc.

Este espacio virtual común significa un primer paso para nuestra aglutinación y, al mismo tiempo, para la difusión de cada revista. Es un medio muy concreto de facilitar la difusión del pensamiento latinoamericano, de España y Portugal, además de otros países lusófonos. En fin, es un primer paso para ampliar la integración y difusión de conocimientos de nuestros países. Muchas otras iniciativas ya vienen siendo sugeridas, como se puede ver en las ponencias que hacen parte de esa sección del libro.

Para avanzar en la calidad científica, integración e internacionalización

A continuación, vamos a presentar breves sugerencias para mejorar la calidad y visibilidad de las revistas:

- a) Descubrir e incrementar formas de financiación para edición y traducción de originales;
- b) Propiciar talleres de formación para editores sobre temas como indexación de los periódicos y la relación con sistemas de medición de impacto;
- c) Divulgar los criterios de calidad exigidos por las bases indexadoras;
- d) Crear un portal digital potente de Iberoamérica para repositorio y difusión del conocimiento público en revistas, enciclopedias y portales sectoriales.

También por parte de la Confibercom, parece oportuna la creación de programas más orgánicos a los intereses regionales y a la realidad iberoamericana, no que si refiere a sistemas evaluación de la producción y la formación plataformas de bases de datos. En ese sentido, proponemos:

1. Promover estudios para conocer la efectiva realidad en materia de difusión científica en los diferentes países e identificar las causas que generan la baja densidad de circulación y consumo de las producciones autóctonas;
2. Discutir y proponer indicadores de calidad diferenciados de los sistemas tradicionales vigentes en los países anglosajones ricos, de verificación de impacto que institucionalizan la jerarquización y favorecen los atajos no éticos para forjar índices;
3. Difusión de los repositorios existentes como forma de incentivar la lectura de artículos de revistas científicas y así democratizar el conocimiento producido;
4. Discutir y proponer formas de evaluación de periódicos a los órganos competentes de cada país miembro de Confibercom, que favorezcan el avance en la calidad editorial y de contenido sin estandarizar y sin instituir mecanismos que inducen a la

depreciación de las regiones y nacionalidades. O sea, que respete la diversidad cultural y académica;

5. Estudiar formas de ayudar a fortalecer el sistema de indexación *Redalyc (Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal)*, el cual se dedica a procesar la inclusión de los mejores periódicos científicos en su plataforma de acceso público. Lo mismo se puede pensar en relación a otras bases ya existentes, a ejemplo de *Scielo (Scientific Electronic Library Online)*.

Al fin, solo me gustaría decir que esas son apenas algunas ideas generales que presento con la intención de que sean debatidas, a fin de que colectivamente se pueda ver su validez o no. A ellas, se agregan muchas otras por los participantes del Foro de *Difusión de las Ciencias da Comunicação – Revistas, Enciclopedias y Portales*. De ninguna forma, se piensa en algo unidireccional, de hecho, creemos que sólo por intermedio de sistemas de colaboración será posible que la Confibercom llegue a buen término en sus propuestas y, de modo especial, eso pasa también con su *Foro de Difusión de las Ciencias da Comunicação – Revistas, Enciclopedias y Portales*.

Todo está por hacerse. Lo importante será el involucramiento de cada miembro de la Comisión, además de la incorporación de otros expertos que puedan ayudar en esa difícil tarea.

Referencias bibliográficas

PERGUNTAS mais freqüentes (FAQ). O que é um periódico? Instituto Brasileiro de Informação em Ciência e Tecnologia (IBICT). Brasília: IBICT, s/d. Disponível en: <http://www.ibict.br/secao.php?cat=ISSN/FAQ-ISSN#9>. Acesso em: 11 jan.2011.

PERUZZO, Cíclia M.Krohling. Panorama brasileiro das revistas científicas de comunicação. In: KUNSCH, Margarida M. K.; MELO, José Marques de (Orgs.). **Comunicação ibero-americana: sistemas midiáticos, diversidade cultural, pesquisa e pós-graduação**. São Paulo: CONFIBERCOM / ECA-USP/ SOCICOM, 2012. p.417-431.

QUALIS PERIÓDICOS. Capes. Brasília, s/d. Disponível em: <<http://www.capes.gov.br/avaliacao/qualis>>. Acesso em: 03 ago. 2011.

VAZ, Tyciane Viana. Revista Intercom: quem edita, quem publica. In: BARBOSA, M. (Org.). **Vanguarda do pensamento comunicacional brasileiro**: as contribuições da Intercom (1977-2007). São Paulo: Intercom, 2007. p.231-247. Coleção Verde-Amarela, v.1 – Sonho Intenso.

Redes e portais de ciências da comunicação em Portugal

*Luis Humberto Marcos
Instituto Superior da Maia
luishmarcos0@gmail.com*

Resumo

O autor começa por caracterizar a 'galáxia digital' na sua relação com o campo da cultura, considerando que o ecrã está hoje no centro do mundo, através das múltiplas utilizações que se expandem por todas as regiões. Os fenómenos da integração tecnológica são articulados com a globalização e a interatividade, numa perspetiva que situa o ciberespaço como a verdadeira ágora do século XXI. Neste contexto são abordadas as principais características de uma "teoria da ecranvidência" que tem sido defendida desde 2008 pelo autor. Na segunda parte da sua comunicação, o autor apresenta os dados de um estudo sobre as redes e portais dos cursos de ciências da comunicação portugueses, estabelecendo uma grelha de análise que pretende venha a ser aplicada a outras regiões. Na sua perspetiva, a comunicação digital está longe de constituir uma 'ferramenta' bem utilizada na difusão das ciências da comunicação.

Palavras-chave: *galáxia digital, globalização, interatividade, ecranvidência, comunicação digital.*

Introdução

Estamos mergulhados na sociedade da imagem e do espetáculo onde a imaterialidade iconográfica tende a ser transformada na primeira fonte da realidade. Todos os dias somos lançados com grande simplicidade para um extenso mundo imaterial de imagens. Muitas delas são uma espécie de aura que nos remete para W. Benjamin⁷².

Mas a sociedade da imagem que passou a suplantar o homem a partir dos anos 60/70 do século passado convertendo-o num espectador passivo, está mudando, de um modo acelerado com as “tecnologias da integração” dos anos 90 do século XX, de que o sistema multimédia é, talvez, o mais fascinante. Assiste-se a uma transformação da “sociedade da imagem” para a “sociedade da interatividade”, com o largo contributo tanto das tecnologias multimédia aplicadas em registo off-line e on-line, como dos novos dispositivos tecnológicos – v.g. telemóvel – que a todo o momento permitem a comunicação de um cidadão com outro, independentemente do lugar onde estejam, acedendo a múltiplos tipos de informação (desde que haja rede de satélite, obviamente).

Neste quadro, importa destacar um fator basilar que marca hoje a natureza do potencial comunicativo universal: a integração de três domínios tecnológicos que, até há pouco tempo, funcionavam separadamente, as Telecomunicações, a Televisão e a Informática.

É com esta integração que a participação no devir social se produz de uma forma cada vez menos presencial e mais telemática, tendo como fundamento o facto de que a Informática se está transformando no sistema nervoso central das sociedades. A integração tecnológica dos diversos sentidos da comunicação humana ocorre como

⁷² O conceito de aura é abordado por W. Benjamin em “A obra de arte e a reprodução técnica”. Diz ele que “na época da reprodução técnica da obra de arte, o que se atrofia é a aura desta”. Acrescenta que “o processo é sintomático” e que “a sua significação assinala-se por cima do âmbito artístico”.

resultado da “revolução digital” que tem conhecido desenvolvimentos inimagináveis, fora da ficção de Júlio Verne ou H. G. Wells. O mundo da hipertextualidade e da metalinguagem exponencial não existiria sem a ‘simplificação numérica’ cujo apuramento é constante. “A formação de um hipertexto e de uma metalinguagem que, pela primeira vez na história, integram no mesmo sistema as modalidades escrita, oral e audiovisual da comunicação humana”, resulta da transformação tecnológica que tem “dimensões históricas similares” à que ocorreu com a inovação do Alfabeto, há cerca de 2.700 anos (CASTELLS, p. 432).

As potencialidades deste sistema permitem a descoberta de novos mundos informativo-culturais ao ritmo da vontade de cada um. Na linha de Manuel Castells, “os media electrónicos fornecem acesso à informação, expressão e percepção, de acordo com os impulsos do consumidor ou decisões do produtor” (CASTELLS, p. 595) e esta disponibilidade regista-se em vários sentidos.

Numa interação nunca antes verificada de uma forma simples e imediata, não só se navega para qualquer ponto do mundo, em tempo real, experimentando descobertas fascinantes de novos mundos informativos e de novas expressões sobre as coisas, como se levam “bibliotecas” digitais de um lado para outro, numa alteração significativa da racionalista noção de espaço. A variável *tempo* impõe-se sobremaneira sobre a variável *espaço*.

A orientação das novas tecnologias da informação e da comunicação (TIC) e, em particular, o desenvolvimento das tecnologias multimédia, apontam assim para o surgimento de um novo cidadão-consumidor: menos passivo, mais criativo, mais participativo; em resumo, mais cooperativo.

Da uni-direccionalidade constante que até há pouco tempo era a marca da relação com os meios de comunicação social, estamos passando para a bi-direccionalidade permanente, de que são forte

exemplo os processos “neomediais”, como o campo da blogosfera e das redes sociais.

Com a informatização e a reconstituição de textos, imagens e sons e de todo o *stock* de informação num formato numérico comum, torna-se fácil a criação de novos géneros mediáticos, de novos produtos ou serviços e, em consequência disso, novos mercados.

Em muitos casos, o formato numérico provoca o desenvolvimento dos antigos média, amplificando as suas características, mas a falta de renovação de processos nem sempre permite os melhores resultados.

Em todo o caso, seja com os periódicos multimédia, as enciclopédias multimédia e os livros eletrónicos, seja com os museus interativos, a tv interativa, etc., há uma dominante que atravessa cada vez mais os instrumentos da comunicação hodierna: a interatividade. Esta é, do nosso ponto de vista, a conquista mais importante do multimédia e da digitalização geral da informação de qualquer tipo.

Deixando de lado alguns efeitos perversos, o princípio da interatividade humana à escala global começa a impor-se, com a emergência da nova galáxia comunicacional.

Galáxia digital e cultura

Nos anos 90’ do Séc. XX, começámos a ser envolvidos na chamada era digital, ou na “galáxia digital”, designação (utilizada desde Abril de 1993, Fórum Multimedia ’93, no Porto) que preferimos por nos parecer mais ajustada às transformações deste começo de milénio.

Trata-se de uma espécie de terceiro andamento na evolução dos média, subsequente às galáxias de Gutenberg e Marconi, marcadoras da teorização do “visionário” canadiano Marshall McLuhan. Esta galáxia digital é caracterizada pelo código numérico: uma linguagem simples, binária, de zeros e uns (0,1), que está a facilitar a integração de todos os sistemas mediáticos, tornando realidade ideias que

pertenciam ao mundo da ficção. A linguagem numérica facilita a conjugação de três grandes sectores até há poucos anos separados: telecomunicações, televisão e informática. Desde os “anos 90” que vivemos sob a égide da integração destes sistemas, de uma forma que se vai apurando progressivamente em termos de compatibilidades, injunções, velocidade. E tudo indica que o sentido da convergência tecnológica⁷³ se aproxima do funcionamento integrado dos vários sentidos da comunicação humana. Foi difícil chegar-se ao ‘códex’ do cheiro. Mais difícil está a ser chegar-se ao algoritmo do paladar! Mas o caminho da integração dos cinco sentidos da comunicação humana na linguagem numérica já esteve muito mais longe...

A Galáxia Digital, em que estamos mergulhados, faz do ecrã o principal objeto de atração do mundo, pelo que nele concentra, pela forma, pela efemeridade dos conteúdos que passa, pela magia que parece guardar. Diariamente convergem para o ecrã muitos milhões de olhares, no mundo inteiro, à procura de informação, diversão, conforto, estímulo, produtos, negócios e sensações variadas.

Com a tecnologia/linguagem multimédia, as fronteiras entre o real e o imaginário tendem a desaparecer, numa fusão criativa exponencial.

73 Esta convergência baseada no código numérico ultrapassa a dimensão da “convergência” mediática abordada por Sola Pool (1983) no seu livro de título curioso *Tecnologias da Liberdade* (“Technologies of Freedom”). Segundo Henry Jenkins (o cit., p.21), Pool, politólogo do MIT, é o “profeta da convergência mediática”. Diz Sola Pool que “un proceso llamado ‘convergencia de modos’ está difuminando las líneas entre los medios, incluso entre las comunicaciones entre dos puntos, como el correo, el teléfono y el telégrafo, y las comunicaciones de masas, como la prensa, la radio y la televisión”. Acrescenta: “Un solo media físico (ya de trate de cables o de ondas) puede transmitir servicios que en pasado se proveían por caminos separados. Inversamente, un servicio provisto en el pasado por un media determinado (ya sea la radio, la televisión, la prensa o la telefonía) hoy puede ofrecerse por varios medios físicos diferentes. Por consiguiente, se está erosionando la relación de uno a uno que solía entre un medio y su uso” (apud.. Jenkins, p.21; citação de Ithiel de Sola Pool, *Technologies of Freedom: on Free Speech in an Electronic Age*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1983: p. 23).

Estamos ainda na pré-história dos sistemas multimédia e já se vislumbram fortes (mas silenciosos) desenvolvimentos: no potencial de estímulo criativo, como na sua difusão globalizadora; na instrumentalidade artística, como na iconicidade.

Qual a parte do real que se integra em tanto imaginário? E que imaginário há em tanto real? São questões que hoje merecem reflexão permanente.

As características sógnicas dos produtos culturais e a natureza mais intrínseca da cultura permitem que ela encontre nas potencialidades das tecnologias digitais de comunicação o mais poderoso meio de difusão e de contágio.

A fruição cultural conquista horizontes ilimitados com as dimensões exponenciais da expansão internética. De tal forma que parece constituir o meio mais rápido e transversal de democratizar os bens culturais e elevar o ser humano aos níveis de desenvolvimento individual e coletivo de mais alto denominador comum.

Neste processo, não se podem ignorar as similitudes entre a galáxia de Gutenberg e a galáxia digital: as unidades tipográficas de Gutenberg corresponderam a um corte fundamental com a transmissão do saber baseada nos copistas e na impressão tabular, inerte e não reutilizável, tal como a linguagem numérica baseada apenas numa relação binária, em sequências de zeros e uns (001101001110) corresponde também a um corte com os múltiplos processos analógicos de comunicação.

A numerização aponta para um novo paradigma comunicacional com reflexos incomensuráveis na vida quotidiana e sobretudo na democratização do saber, como aconteceu com a tipografia gutenberguiana.

O interesse desta numerização é tríplice, como afirma Paul Levy (LEVY, p. 55/56): os números binários podem ser representados

fisicamente para uma grande variedade de situações; as informações digitalizadas podem ser transmitidas e copiadas de forma quase ilimitada e “sem perda de informação”; e os números codificados sob a forma binária podem ser objeto de cálculos aritméticos e lógicos por meio de circuitos eletrônicos especializados.

São estas capacidades da numerização que permitem o tratamento automático, rápido, eficaz e em larguíssima escala, de qualquer tipo de informação (textos, sons, imagens) como o demonstram os sistemas *www* em banda larga. Além da instantaneidade da transmissão da informação, há hoje programas de síntese que, incorporando modelos de objetos a simular e fórmulas matemáticas, transforma os computadores em criadores de imagens e sons. Com base num stock de dados (imagens, textos, sons, modelos...) um programa informático pode calcular um número infinito de manifestações visíveis, audíveis ou tangíveis diferentes, consoante as situações e necessidades dos utilizadores (LEVY, p. 60).

Falar de imagens e sons sintéticos é entrar pelo novo mundo da virtualização. “O computador não é um utensílio de produção de textos, sons ou imagens, é primeiro que tudo um operador de virtualização da informação” (ibidem).

As transformações que se estão operando com a galáxia digital são também comparáveis à do caminho-de-ferro ou à da eletricidade, mas esta revolução silenciosa será, ao mesmo tempo, “mais profunda e mais rápida porque as redes de comunicação constituem o sistema nervoso das nossas sociedades” (FORFIER, 1997, p. 105).

Digitalização e rutura

A digitalização a que assistimos nesta segunda década do terceiro milénio está a provocar a emergência de novos média, de que é exemplo, entre outros, a Internet com um crescimento exponencial imparável. Trata-se de uma “revolução” semelhante à que foi causada

por Gutenberg. A rutura provocada pela numerização é idêntica à da descoberta dos caracteres móveis. Um traço de união se regista entre ambas: a descontinuidade. O que marca Gutenberg é a fragmentação, em caracteres móveis (e duráveis) do processo de impressão. E o que caracteriza a produção digital, relativamente à analógica, é precisamente a descontinuidade binária das unidades 1.0...

Esta rutura tem largas repercussões em múltiplos sectores como é sabido e, na relação aparentemente distante como é arte-tecnologia, remete mesmo para o que alguns autores chamam de “fractura epistemológica que tradicionalmente dissociava la cultura científica de la humanística” (BREA, p. 172). No quadro desta “fractura”, pode falar-se em “novo humanismo” (BREA, p. 173) como “continuum que abandera el reconocimiento de una mayor homología de los recursos narrativos y descriptivos (en ultima instancia condicionados culturalmente) de ciências ‘experimentales’ y disciplinas ‘humanísticas’ “ (BREA, p. 173-4).

Esta fratura remete-nos para a ideia do novo paradigma tecnológico que se implanta na sociedade dos nossos dias e que, apesar de ter surgido “em meados dos anos 70” (CASTELS, p. 105) e de ser ter consolidado “nos anos 90” (Castells, *ibidem*), não deu o tempo suficiente à sociedade - ao nível das suas mais diferentes estruturas - “para processar as mudanças tecnológicas e decidir a respeito das suas aplicações” (CASTELLS, p.105).

Certamente que a incorporação da “cultura tecnológica” pela sociedade não se faz ao mesmo ritmo, nem horizontalmente em termos geográficos. Mesmo considerando a razoabilidade destas distinções, é certo que o “novo sistema tecnológico...se desenvolverá e abarcará pelo menos as actividades dominantes e os principais segmentos da população de todo o planeta” (CASTELLS, p. 433). O seu impacto já é visível em múltiplos sectores e regiões do mundo, tanto no campo dos media em si mesmo, com a integração digital e organizacional, como nas telecomunicações e no sistema de redes,

ou nas várias “herramientas neomediales” (BREA, p. 174) que vemos nascer quase como cogumelos.

Todas estas mudanças apontam para alterações irrevogáveis da vida humana, com implicações diretas no campo genericamente denominado de “cultura”. Como sublinha Castells, “o surgimento de um novo sistema electrónico de comunicação, caracterizado pelo seu alcance global, a integração de todos os meios de comunicação e interactividade potencial, está a mudar e mudará para sempre a nossa cultura” (CASTELLS, p. 433).

Apesar de todas as diferenças de ritmo, esta revolução digital está a fazer nascer os chamados “aldeões globais” da nomenclatura de McLuhan, não faltando quem se interroge se esta evolução significa maior solidão ou aumento da convivialidade. Tudo dependerá do uso do potencial tecnológico, não sendo porém de desconsiderar a emergência de uma nova dimensão relacional que depende da “sociabilidade telemática”. Esta cresce de forma exponencial. Com riscos, vantagens e desvantagens.

Entre os delirantes defensores da fascinação da “sociedade global da comunicação” – do ‘digital welfare state’ - e os novos apocalípticos da globalização comunicacional, teremos que descobrir uma outra via analítica para os impactos do ciberespaço e das “autoestradas da informação”. Apesar de toda a ideologia da ficção científica e da publicidade comercial à volta do surgimento da chamada “autoestrada da informação”, M. Castells diz que não podemos subestimar a sua importância, explicando porquê: “A potencial integração de texto, imagens e sons, no mesmo sistema, interagindo, a partir de múltiplos pontos, num tempo escolhido (real ou passado), numa rede global, em condições de acesso livre e a preço módico, muda de forma fundamental o carácter da comunicação” (CASTELLS, p. 432).

Estamos a falar de um sistema multimédia à escala mundial. O sector multimédia remete desde logo para o campo das indústrias do

conteúdo de que tanto se fala há pelo menos vinte anos, embora com mais pertinência e acento desde 2000. Como destaca Gamham, no coração do fenómeno multimédia há uma base tecnológica comum: “le transfert de toutes les formes d’information (textes, graphiques, sons, images fixes et animées) sous le format numérique” (GARNHAM, p. 156).

Tentaremos delinear alguns marcos da situação em que hoje nos encontramos e olhar para os sistemas multimédia como um instrumento de grande importância na valorização cultural.

Integração, globalização e interatividade

As novas potencialidades dos sistemas de computação estão associadas aos avanços das telecomunicações que ampliam a globalização, a interatividade e a virtualização, características indissociáveis deste começo do séc. XXI.

A globalização, resultante das capacidades ainda inimagináveis do ciberespaço, constitui uma realidade incontornável e que está a ter reflexos em todos os sectores da sociedade, desde a política, à economia e à cultura.

A interatividade é por sua vez um conceito mais complexo e multidimensional. Tecnologicamente viabilizado em 1962 por Ivan Sutherland, o seu valor depende de um conjunto de variáveis. Alguns autores como Mathew Lombard e Theresa Ditton (1997) sintetizam cinco variáveis, a partir da reflexão de outros autores que trabalharam o mesmo campo (Steuer’s, 1995; Biocca and Delany, Helter, Zeltre, Sheridan, Birten), definidoras da interatividade. Vejamos as cinco variáveis:

- o número de inputs que o media aceita do utilizador e lhe responde;
- o número e tipo de características da apresentação mediada ou da experiências que podem ser modificadas pelo utilizador;

- o nível ou quantidade de mudanças possível em cada característica ou experiência mediada;
- o grau de correspondência entre o tipo de input do utilizador e o tipo de resposta do meio;
- a velocidade com que cada media responde ao input do utilizador.

Propondo outra tipologia, P. Levy estabelece (LEVY, p. 86-87) cinco eixos para a medição do grau de interactividade de um dispositivo de comunicação:

- as possibilidades de apropriação e de personalização da mensagem recebida , seja qual for a natureza desta mensagem;
- a reciprocidade da comunicação;
- a virtualidade que sublinha aqui o cálculo da mensagem em tempo real, em função de um modelo e de dados de entrada;
- a implicação da imagem dos participantes nas mensagens;
- a telepresença.

Considerando que a interatividade é “um problema”, Levy chama a atenção para “a necessidade de um novo trabalho de observação, de concepção e de avaliação dos modos de comunicação” (LEVY, idem).

A digitalização e a fibra óptica estão a permitir a instalação de uma espécie de malha fina, difusa, invisível, de microcircuitos que trespassam barreiras e interconectam o mundo, a partir de qualquer ponto.

É esta transcrição numérica que faz com que, além do armazenamento da informação, se possa tratá-la e transmiti-la simplesmente pelas autoestradas da informação. Esta é a marca do potencial tecnológico. As utilizações e aplicações deste potencial estarão dependentes das

políticas económicas, sociais e culturais de quem utiliza os suportes numéricos.

Mais do que pôr em causa os velhos media - que se vão ajustando à numerização e que vão adiando a morte profetizada nos 'anos 70' – a digitalização torna possível a entrada de novos atores em cada sector, promove a concorrência entre os sectores da grande competição de mercados, a emergência de novos media, ou novos géneros mediáticos, e ao mesmo tempo transformações nos hábitos de consumo mediático e no usufruto dos bens culturais.

Ecranvidência na ágora do século XXI

As muito novas “tecnologias da informação e comunicação” (TIC) reforçam o poder invisível dos “media” através de um maior fascínio e mais simulação, mas, ao mesmo tempo, aumentando a interação social.

Concretamente no domínio relacional, assiste-se à emergência da nova sociabilidade que referimos antes, assente num verdadeiro “sistema nervoso sociotécnico” constituído pelas telecomunicações associadas à informática e às tecnologias da televisão.

Fundada numa palavra-chave -- interatividade -- esta nova sociabilidade telemática reúne um conjunto de características das quais poderemos destacar, por exemplo, a desmassificação, a profundidade, o aumento da interação social, a redução da passividade individual, o reconhecimento de uma informação mais eficaz, a cooperação e o reforço da comunicação, independentemente das coordenadas do espaço e do tempo.

Estamos mergulhados naquilo que constitui o chamado ciberespaço, no qual as variáveis tempo e espaço perdem as referências antigas. O espaço virtualiza-se no ecrã e o tempo passa a ser um tempo à medida de cada um e independente da medida dos fusos horários.

Embora a primeira conferência sobre ciberespaço se tenha realizado em 1990 (Maio, Texas, EUA), o neologismo é anterior (1984) e surgiu no domínio da ficção, no romance “Neuromancer”, de William Gibson. Nesta obra, o termo corresponde a uma extrapolação do estado conflitual no mundo dos negócios à volta das tecnologias. No romance de Gibson, o explorador do ciberespaço “encena as fortalezas de informação secretas protegidas por camadas de software, ilhas banhadas por oceanos de dados que se metamorfoseiam e se permutam a grande velocidade à volta do planeta” (LEVY, p. 95). Gibson dizia que o ciberespaço era uma espécie de “alucinação consensual”, tinha um “som agradável” e esta particularidade: com ele, “as pessoas podem literalmente embrulhar-se nos media e não terem que ver o que realmente se passa à sua volta” (WOOLLEY, 1997, p. 161).

A noção de ciberespaço foi pouco depois adotada pelos criadores e utilizadores das redes digitais, tornando-se o imenso “lugar” da emergente cibercultura.

Em 1994, o ciberespaço foi classificado como “a terra do saber” (“the land of knowledge”) num célebre documento denominado a “Magna Carta of the Knowledge Age in New Perspective Quartely”, elaborado por vários autores, entre os quais se conta Alvin Tofler.

Paul Levy define o ciberespaço como “o espaço de comunicação aberta pela interligação mundial de computadores e das memórias informáticas” (LEVY, p. 95).

O ciberespaço corresponde, porém, a um sector que vai muito para além da dimensão técnica. É bem mais do que um lugar infinito resultante apenas das inúmeras articulações entre fibras ópticas, satélites de comunicação, microchips de computadores e circuitos da linguagem numérica. A dimensão da comunicação digital, sem a qual não seria possível pensar-se no ciberespaço deverá fazer parte de uma boa definição deste campo novo que

remete para mundos infinitos da ficção científica, que nem Júlio Verne, nem W. G. Wells chegaram a imaginar. Neste sentido, definimos o ciberespaço como um campo digital incomensurável, constituído por múltiplos sistemas interativos de computadores e bases de dados à escala mundial, proporcionando o desenvolvimento de relações sociais de âmbito diverso e com a circulação de informação que vai do lado mais íntimo às políticas dos estados mais centralistas.

É neste contexto que poderemos dizer que da «ágora local» das antigas cidades gregas se está a passar à «ágora global» proporcionada pela digitalização comunicacional deste começo do terceiro milénio. A ágora global é o espaço de todas as trocas, nos mais diversos domínios, desde o comercial ao cultural e ao pessoal, ou melhor, confessional mesmo, como evidencia o inovador campo da blogosfera e das redes sociais, com as suas extensas agendas pessoais e 'diários' expostos aos olhares do mundo.

A Internet é hoje um dos principais instrumentos da "ágora global", crendo-se que as suas reais potencialidades excedem largamente a conexão dos milhões de cidadãos que comunicam – fala-se já de centenas de milhões! - a vários níveis, através dela, independentemente do país onde se encontrem. Assiste-se, de resto, à *babelização* do ciberespaço. Enquanto no começo dos 'anos 90' o inglês ocupava quase 100% da net, em 1998 já não ia além dos 75% e a redução tem sido progressiva, em contraponto com o aumento da presença das línguas espanhola, portuguesa, alemã, japonesa e chinesa (UNESCO, 1999, p. 43-45). Esta alteração fica a dever-se não só ao dinamismo das instituições dos países falantes das respetivas línguas, mas também a dois progressos tecnológicos: um sistema internacional de codificação de caracteres que dá direito de cidadania aos alfabetos não latinos; e o desenvolvimento de "software" de tradução nos motores de pesquisa (ibidem).

Acrescente-se a estes dois progressos os desenvolvimentos que têm permitido a compressão de imagens e sons, avanços que, para o campo multimédia, são fulcrais e que facilitam a navegação no ciberespaço da banda larga.

Este instrumento invisível da nova sociabilidade que desperta - a sociabilidade telemática – está a mudar completamente a nossa racionalidade relacional. As coordenadas espaço e tempo deixaram de constituir variáveis fundamentais da vida, da sociedade, em muitos sectores e em muitas atividades.

Não basta, porém, confiar na bondade das tecnologias. Será preciso que os estados adotem políticas que aproveitem as potencialidades tecnológicas, para além da visão economicista. E hoje, com o liberalismo ainda em alta, há a tendência para se submeter tudo à lógica do mercado, caminho que, numa perspetiva globalizadora da cultura e da ciência, leva à imposição de modelos de grupos minoritários portentosos (grupos económicos transnacionais) sobre as maiorias das sociedades democráticas.

Independentemente da tipologia dos conteúdos, cuja análise não cabe neste artigo, o ecrã está a transformar-se no objeto sociotécnico de maior centralidade no mundo. Ele é, não só o ponto de convergência dos olhares no mundo, como o instrumento que mais contribui para a recolha de informação e para a interação entre os cidadãos, transformados em cibercidadãos, em múltiplas situações pelo mundo. O ecrã transformou-se na principal prótese humana do Séc. XXI. É neste quadro que temos defendido, desde 2008, uma ‘teoria da ecranvidência’ (MARCOS, 2009), como forma de melhor compreender os fenómenos da atualidade no mundo.

É sobretudo através do ecrã que as instituições académicas, como tantas outras, comunicam o que são, o que fazem, o que oferecem e o que pretendem ser.

Ciências da comunicação: redes e portais em Portugal

O ecrã é o ponto de convergência de redes e portais. Hoje é impossível fazer um trabalho científico sem estar em rede. A rede é atualmente o oxigénio da partilha e da recolha de informação adequadas às necessidades de qualquer conquista científica, por mais pequena que ela seja. Isto não significa que no sector das Ciências da Comunicação se comunique bem em rede. Não dispenho que qualquer estudo avalizado, mas intuitivamente parece que há pouco exercício de rede, de partilha, na Comunicação. Paradoxo? Talvez sim, talvez não. A psicologia da comunicação pode dar-nos alguns indicadores sobre esta aparente contradição que seria bom aprofundar cientificamente.

De qualquer modo, se há poucas redes no sentido mais amplo, inter-institucional, 'portais' existem em todas as escolas de Ciências da Comunicação. Sabem elas tirar o melhor partido do potencial das tecnologias digitais? Conseguem harmonizar a técnica com a estética da comunicação? Suscitam a busca, a inovação? Estimulam a criatividade? Ou estão ainda muito marcadas pelas características da linguagem analógica?

Foi à procura de respostas a estas perguntas que lançamos a pesquisa sobre os espaços internéticos dos cursos de Ciências da Comunicação das escolas portuguesas. O estudo principiou em dezembro de 2011 e terminou em Março de 2012.

Para o efeito, começámos por registar as diferentes instituições com curso do setor. São dezanove. Além da tipologia de curso, procurámos saber se há ou não centros de investigação relativos ao setor das Ciências da Comunicação. Identificadas as escolas/cursos (Quadro 1), construímos uma grelha de análise da qualidade das páginas web de cada instituição.

Quadro 1 - Avaliação da Comunicação digital _Escolas / Cursos

| | LICENCIATURA | MESTRADO | DOCTORAMENTO | CENTRO INVESTIGAÇÃO |
|------------------------------------|---|---|------------------------------|---------------------|
| Escola Superior Comunicação Social | 1. Audio-visual e Multimédia 2. Jornalismo 3. Publicidade e Marketing 4. Relações Públicas | 1. Audio-visual e Multimédia 2. Jornalismo 3. Publicidade e Marketing 4. Relações Públicas | | SIM |
| ISCTE | | Comunicação, Cultura e Tecnologias da Informação | Ciências da Comunicação | SIM |
| ISMAI | Ciências da Comunicação | Tecnologias da Inform., Comunicação e Multimédia | | SIM |
| Instituto Miguel Torga | Comunicação Social Comunicação Empresarial | Comunicação Empresarial | | |
| Inst. Politécnico de Viseu | Comunicação Social | | | |
| U. dos Açores | Comunicação Social e Cultura | Ciências da Comunicação | | NÃO |
| U. do Algarve | Ciências da Comunicação | Comunicação, Cultura e Artes | Comunicação, Cultura e Artes | SIM |
| U. Autónoma de Lisboa | Ciências da Comunicação | Ciências da Comunicação | | NÃO |
| U. Aveiro | | Comunicação Multimédia | | NÃO |
| U. Beira Interior | Ciências da Comunicação | Comunicação Estratégica: Publicidade e Relações Públicas | Ciências da Comunicação | SIM |
| U. Católica (Lisboa e Braga) | Comunicação Social e Cultural | Ciências da Comunicação | Ciências da Comunicação | SIM |

| | | | | |
|--------------------|-------------------------------------|--|--|-----|
| U. Coimbra | Ciências da Comunicação | Comunicação e Jornalismo | Ciências da Comunicação | |
| U. Fernando Pessoa | Ciências da Comunicação | Ciências da Comunicação | Ciências da Informação | SIM |
| U. Lusófona | Comunicação Social e Cultura | Ciências da Comunicação, Marketing e Publicidade | Ciências da Informação | SIM |
| U. Nova de Lisboa | Ciências da Comunicação | Ciências da Comunicação | Ciências da Comunicação | SIM |
| U. da Madeira | Comunicação, Cultura e Organizações | | | NÃO |
| U. do Minho | Ciências da Comunicação | Ciências da Comunicação | Ciências da Comunicação | SIM |
| U. do Porto | Ciências da Comunicação | Ciências da Comunicação | Informação e Comunicação em plataformas digitais | SIM |
| UTAD | Ciências da Comunicação | Ciências da Comunicação | Direção de Comunicação Empresarial | SIM |

Verifica-se que nas 19 instituições analisadas, doze delas têm centros de investigação relacionados com o setor e que há onze com doutoramentos. Curiosamente, algumas – Iscte e Universidade de Aveiro – não têm licenciaturas na área.

Avaliação da comunicação digital

Para a avaliação da comunicação digital definimos um conjunto de variáveis relacionadas com a qualidade. Os parâmetros definidos já haviam sido testados noutra investigação relacionada com museus virtuais (MARCOS, 2009).

Conforme pode ver-se no Quadro 2, são seis os parâmetros analíticos: design, conteúdo, multilinguismo, recursos multimédia, navegabilidade e interatividade.

Quadro 2 - Parâmetros de análise da qualidade das págs. Web

| PARÂMETROS | 0 | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
|---------------------|---|---|---|---|---|---|
| Design | | | | | | |
| Conteúdo | | | | | | |
| Multilinguismo | | | | | | |
| Recursos multimédia | | | | | | |
| Navegabilidade | | | | | | |
| Interatividade | | | | | | |

Para cada parâmetro foram explicitados os respetivos componentes, como variáveis de qualidade setorial. Assim:

Design

Qualidade estética (design atrativo, eficaz), originalidade, articulação gráfica entre os diferentes tipos de informação, dinamismo

Conteúdo

Quantidade e qualidade da informação; contextualização histórica, social e cultural; legibilidade; nível de atualização; didatismo

Multilinguismo

Diversidade de línguas; em termos de valores: 2 pontos para um língua, 3 para duas línguas; 4 para três línguas; e 5 para quatro e mais línguas

Recursos multimédia

Som, vídeo, fotografia, software inovador, dinamismo e integração

Navegabilidade

Estrutura de navegação (linear, hierárquica, em rede, combinado), hiperlinks, ergonomia

Interatividade

Nível de articulação com o usuário: sistema cooperativo, estímulo à participação, redes sociais, níveis de ajuda, jogos

Para cada parâmetro definimos uma escala intervalar de 0 a 5, o que significa que o valor máximo total para qualquer instituição seria de 30, considerando o somatório dos seis parâmetros.

Resultados obtidos

Aplicando a grelha de análise e valorando os diferentes fatores analíticos integrados nos diferentes parâmetros, chegámos ao quadro que a seguir apresentamos (Quadro 3).

Quadro 3 - Resultados

| INSTITUIÇÃO | DESIGN | CONTEUDO | MULTI-LINGUISMO | REC. MULTIMÉDIA | NAVEGABILIDADE | INTERATIVIDADE | TOTAL (máx. 30) |
|--------------------------------|--------|----------|-----------------|-----------------|----------------|----------------|-----------------|
| Escola Superior de Com. Social | 2 | 3 | 3 | 3 | 3 | 3 | 17 |
| ISCTE | 3,5 | 4 | 3 | 2,5 | 3 | 3 | 19 |
| ISMAI | 2 | 4 | 3 | 3 | 4 | 3 | 19 |
| Instituto Miguel Torga | 2 | 2 | 1 | 3 | 3 | 2,5 | 13 |
| Inst. Politéc. de Viseu | 1 | 1,5 | 2 | 0 | 1 | 1 | 7 |

| | | | | | | | |
|------------------------------|-----|-----|------|-----|----|-----|-----|
| U. dos Açores | 1 | 2 | 2 | 1 | 2 | 2 | 10 |
| U. do Algarve | 2 | 1 | 3 | 1 | 1 | 2 | 10 |
| U. Autónoma de Lisboa | 3 | 3,5 | 2,5 | 4 | 3 | 3 | 19 |
| U. Aveiro | 1 | 1,5 | 1 | 0 | 1 | 1 | 5,5 |
| U. Beira Interior | 2 | 3 | 3 | 3 | 3 | 3 | 17 |
| U. Católica (Lisboa e Braga) | 1 | 2 | 2 | 2 | 2 | 2 | 11 |
| U. Coimbra | | | | | | | |
| U. Fernando Pessoa | 3,5 | 3,5 | 3 | 4 | 3 | 2 | 19 |
| U. Lusófona | 3 | 4 | 3 | 4 | 3 | 3 | 20 |
| U. Nova de Lisboa | 3 | 3 | 3 | 3 | 3 | 4 | 20 |
| U. da Madeira | 2 | 2 | 2 | 2 | 2 | 2 | 12 |
| U. do Minho | 3,5 | 3 | 3 | 3,5 | 4 | 3 | 20 |
| U. do Porto | 3 | 4 | 3 | 3 | 4 | 2,5 | 20 |
| UTAD | 1,5 | 1,5 | 2 | - | 1 | 1 | 7 |
| | 37 | 47 | 42,5 | 42 | 45 | 42 | |

Conforme se pode ver no quadro, faltam indicadores na Universidade de Coimbra, porquanto os seus Cursos não têm espaço autónomo na página web da universidade.

Em termos gerais, a variável que apresenta melhor avaliação é a do 'conteúdo', com 47 pontos no conjunto das instituições académicas, o que, mesmo assim, corresponde a menos de metade do valor máximo possível, que seria de 95 pontos. Segue-se-lhe a 'navegabilidade', com 45 pontos. O design e a interatividade são os vetores mais fracos.

Avaliação final da comunicação digital

Regista-se que todos os cursos estão integrados nos portais das respetivas universidades/escolas ou institutos.

Feita a apreciação global, verifica-se que a pontuação máxima obtida é de 20 pontos (em 30 possíveis) e que a mínima é de 5,5. Se quisermos aferir estes valores para uma escala de vinte, teremos a pontuação 20 equivalente a um '14'.

Individualizando, regista-se que os 20 pontos são atribuídos à comunicação digital das seguintes instituições: Universidade Lusófona, Universidade Nova de Lisboa, Universidade do Minho e Universidade de Braga. Com 19 pontos (em 30) ficam as seguintes instituições: Iscte, Instituto Superior da Maia, Universidade Autónoma de Lisboa e Universidade Fernando Pessoa. Logo a seguir, com 17 pontos, registam-se duas instituições: Escola Superior de Comunicação Social e Universidade da Beira Interior. Com 13 pontos ou menos (em 30 possíveis), ou seja, com uma pontuação negativa, ficaram sete instituições: Instituto Politécnico de Viseu, Universidade dos Açores, Universidade do Algarve, Universidade da Madeira, Universidade Católica (Lisboa e Braga), Universidade de Aveiro e Universidade de Trás-os-Montes e Alto Douro (UTAD).

Algumas considerações finais poderão fazer-se em resultado dos valores encontrados no estudo, cuja matriz pretendemos aplicar, mais tarde, aos restantes países do espaço ibero-americano. Por exemplo, as universidades mais antigas apresentam mais dificuldade em adaptar-se às novas linguagens, à comunicação digital. As universidades mais novas, sobretudo privadas, apresentam melhores condições de adaptação às exigências da comunicação digital. Os seus resultados são melhores.

O panorama geral dos cursos existentes mostra que estamos ainda longe da autonomização da Ciências da Comunicação relativamente às outras ciências. Ao contrário do que acontece em muitos países, não há por exemplo em Portugal qualquer faculdade de Ciências da Comunicação, ou com nome similar, mas relacionada exclusivamente com este campo.

Esta situação reflete-se na autonomia da comunicação do setor. E particularmente na autonomia da comunicação digital.

Conclusão

A comunicação digital dispõe hoje de ‘ferramentas’ indiscutivelmente avançadas para a difusão da cultura e da ciência. As tecnologias multimédia abrem campos novos para a interatividade e a criação de redes propiciadoras do trabalho cooperativo, indispensável no campo científico.

Apesar destas potencialidades, as Ciências da Comunicação precisam de atualizar as suas práticas comunicativas para um melhor usufruto das Tecnologias de Informação e Comunicação de nova geração.

Do estudo feito pode concluir-se que a Comunicação digital está longe de constituir uma ferramenta bem utilizada na difusão universitária das Ciências da Comunicação em Portugal. Poderia depreender-se imediatamente que, para estarem em sintonia com as exigências da atualidade, as diversas universidades, departamentos, faculdades, precisam de atualizar-se ao nível das suas práticas comunicativas digitais.

Enquanto isso não acontecer, o discurso sobre o uso das tecnologias não tem sintonia com a prática dos emissores discursivos.

Isso significa que o caminho é ainda longo para uma comunicação digital eficaz, quer do ponto de vista do conteúdo e da estética, quer em termos de recursos multimédia e de ativação da interatividade.

Porto, abril 2012.

Referências bibliográficas

- BREA, José Luís. **Cultura_RAM**. Madrid: Gedisa Editorial, 2007.
- CASTELS, Manuel. **A Sociedade em Rede**. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian (3ª edição), 2007.
- FORFIER, Denis. **Les autoroutes de l'information**. Paris : Cité des Sciences et de l'Industrie, 1997.
- GARNHAM, Nicolas. **Le developpement du multimedia: un deplacement des rapports de force**, in «La Société face au multimédia», VVAA, Montpellier, 1995.
- JENKINS, Henry. **Convergence CULTURE – La cultura de la convergencia de los medios de comunicación**. Barcelona: Paidós, 2008.
- LEVY, Pierre. *Cibercultura*. Lisboa: Instituto Piaget, 2000.
- MARCOS, Luís Humberto. **O Multimédia na Galáxia Digital** (texto policopiado). Comunicação na Sessão de Abertura do Seminário Internacional "Multimédia'93", Porto. Multimédia: a system and technologie of "digital galaxy" (texto policopiado). World Congress Multimedia, Sitges, Espanha, 1993.
- MARCOS, Luís Humberto. **El Multimédia como instrumento transcultural de la Galáxia Digital** (texto policopiado, de comunicação apresentada, em Bilbao, no 1º Encuentro Internacional de los Multimédia y las Industrias de la Lengua), 1997.
- MARCOS, Luís Humberto. **Galáxia Digital, Ágora Global e Novas Formações**" (texto policopiado). Comunicação apresentada em Santiago do Chile (5º Ibercom), 2000.
- MARCOS, Luís Humberto. **Comunicación, cultura y Poder –el salto digital de los museos de imprenta del espacio iberoamericano**. Tese de doutoramento. Universidade Complutense de Madrid, 2009.
- SANTOS, Boaventura de Sousa. **Globalização, Fatalidade ou Utopia?**. Porto: Edições Afrontamento, 2005.
- UNESCO. **Informe mundial sobre la cultura**. Paris: Unesco, 1999.
- WOOLLEY, Benjamin. **Mundos Virtuais**. Lisboa: Caminho, 1997.

Aporte de *Diá-logos de la Comunicación* a la difusión de las ciencias de la comunicación

Abel Suing
Universidad Técnica Particular de Loja
arsuing@utpl.edu.ec

Resumen:

Breve revisión de la trayectoria de la revista académica *Diá-logos de la Comunicación* de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (Felafo). A través del análisis de sus editoriales, se conoce del impulso a la formación de un núcleo de investigación y las condiciones que permitieron a facultades, escuelas de comunicación social e investigadores tomar parte en los debates y compromisos de las ciencias de la comunicación. Existe un reconocimiento del aporte de la publicación, desde Iberoamérica, a la investigación en comunicación.

Palabras clave: revistas, comunicación científica, investigación en medios.

La revista *Diá-logos de la Comunicación* nació gracias a la gestión que la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación

Social (Felafacs) realizó en sus años fundacionales para mantener vinculados a sus socios, a través de un boletín. Entre 1982 y 1986, circularon los primeros 16 números del boletín; con este antecedente, el recorrido formal *Diá-logos de la Comunicación* inició en junio de 1987 con el número 17 bajo la dirección de Walter Neira. Hasta la edición 73 se elaboró en formato impreso, luego únicamente en versión digital. Hoy cuenta con 86 ediciones.

En una primera época, la revista fue auspiciada por la Fundación Konrad Adenauer lo que permitió su distribución gratuita en 50 países. Más adelante los costos de distribución y las posibilidades de Internet motivaron a adoptar el formato electrónico desde la edición 74, en mayo de 2007. Esta experiencia significó nuevos espacios para la gestión del conocimiento.

Diá-logos de la Comunicación refleja el esfuerzo de las facultades y escuelas de comunicación social de América Latina para hacer de la comunicación un instrumento al servicio del desarrollo integral del hombre.

Los objetivos fundacionales de fueron:

- Servir a las facultades y escuelas de comunicación social de América Latina comprometidas con la realidad social y la evolución de la sociedad.
- Dar lugar preferente a reflexiones y estudios desde el interior de la academia para atender los procesos de enseñanza.
- Responder a los retos de comunicación en América Latina.
- Superar el aislamiento de la investigación en comunicación latinoamericana.
- Convocar una confrontación de ideas y conocimientos para desarrollar diálogos que apunten a un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación.

- Respetar las ideas y tendencias, incluso opuestas, de sus colaboradores.
- Abordar los temas de preocupación para los comunicadores sociales en relación con organismos democráticos.

Las conversaciones entre autores y lectores se harían desde la comunidad universitaria. Las escuelas y facultades de comunicación son valoradas como espacios para compartir las transformaciones sociales que genera la comunicación de masas. La comunicación, una disciplina en constante evolución, supone encuentros y divergencias en cuyo entorno se instalan variados cauces teóricos que orientan la investigación, la discusión política y la práctica profesional.

Los años en que surgió *Diá-logos de la Comunicación* fueron los del debate sobre el rol de la prensa y el Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (Nomic), que despertaron interés en la democratización de la comunicación, pero sus postulados aún están pendientes. En el presente se consolidan en reformas legales como la redistribución del espacio radioeléctrico, aprovechando la transición hacia la televisión digital en América Latina que, de alguna forma, plasma las aspiraciones del Nomic.

A través de *Diá-logos de la Comunicación* los investigadores participaron en el fomento de las libertades, deberes y derechos, afectados o influidos en el ejercicio de la comunicación y los vínculos de propiedad. Las páginas de la revista son terreno fértil para estudiar la dimensión comunicacional presente en los fenómenos sociales que ha vivido la región en las últimas tres décadas.

Las relaciones entre comunicación y política han sido expuestas en *Diá-logos de la Comunicación* para diseccionar y comprender las claves sociales que animan a ensayar alternativas de bienestar, pero al mismo tiempo han evidenciado que “aún ahora existe poca conciencia de la dimensión real de la comunicación social que debe ser entendida

no sólo como instrumento sino también como factor de realización de la acción política” (DIÁ-LOGOS DE LA COMUNICACIÓN, edición 29).

La revista recibe aportes de investigadores latinoamericanos, europeos y norteamericanos quienes han configurado los núcleos de las temáticas abordadas que, según campos de conocimiento, son:

- Academia, teorías, cultura, arte y jóvenes.
- Medios y tecnologías.
- Comunicación masiva, periodismo y derecho a la comunicación.
- Sociedad de la información, narrativas, recepciones, usos y aplicaciones.
- Ética, poder, políticas, industria, regulación y desarrollo.

Diá-logos de la Comunicación cuenta con un Consejo Asesor que cumple funciones consultivas. Está conformado por destacados investigadores de 18 países que brindan su experiencia y recomendaciones sobre la visión y evolución de las ciencias de la comunicación.

Cuadro 1 - Integrantes del Consejo Asesor «Diá-logos de la Comunicación»

| País | Nº de integrantes por género | Integrantes |
|-------------|-------------------------------------|---|
| Argentina | 1 hombre | Guillermo Mastrini |
| Bolivia | 2 hombres | Erick Torrico Luis Ramiro Beltrán |
| Brasil | 2 mujeres 1 hombre | María Immacolata Vassallo Margarida Krohling Renato Ortiz |
| Canadá | 1 mujer 1 hombre | Carmen Rico Claude-Yves Charron |

| | | |
|----------------|--------------------------|---|
| Colombia | 3 hombres | Armando Silva Germán Rey Jesús Martín Barbero* |
| Costa Rica | 1 mujer | Ana Alarcón |
| El Salvador | 1 mujer | Amparo Marroquín |
| España | 1 mujer 3 hombres | Enrique Bustamante Carlos Scolari Carmen Caffarell Miquel de Moragas* |
| Estados Unidos | 2 hombres | Rafael Obregón Federico Subervi |
| Francia | 1 mujer 1 hombre | Armand Mattelart Lucrecia Escudero |
| Chile | 3 hombres | Claudio Avendaño Guillermo Sunkel Valerio Fuenzalida* |
| Italia | 1 mujer 1 hombre | Giuseppe Richeri Milly Buonanno |
| México | 3 mujeres 2 hombres | Rossana Reguillo Néstor García Canclini Raúl Fuentes Cristina Romo Beatriz Solís* |
| Paraguay | 1 mujer | Susana Aldana |
| Perú | 1 mujer 3 hombres | Rafael Roncagliolo* Javier Protzel Rosa María Alfaro Oscar Quezada |
| Puerto Rico | 1 mujer 1 hombre | Eliseo Colón Silvia Álvarez |
| Uruguay | 1 hombre | Gabriel Kaplún |
| Venezuela | 1 mujer 1 hombre | Antonio Pasquali Migdalia Pineda |
| 18 países | 15 mujeres 26 hombres | * Son parte del consejo en todas las ediciones de la revista |

Fuente: *Diálogos de la Comunicación*

Elaboración: Propia.

Gracias al valioso análisis bibliométrico que Ángela Godoy (2006) realiza de las ediciones 17 a 73 de *Diá-logos de la Comunicación*, conocemos la participación por regiones de los artículos de investigación publicados y las relaciones por autores e instituciones.

Cuadro 2 - Diá-logos de la Comunicación 1987 a 2006. Distribución de artículos por regiones

| Región | País | Número de artículos | % de la región | % de la revista |
|----------------|-----------------|---------------------|----------------|-----------------|
| América Latina | México | 81 | 23.55% | 16.33% |
| | Argentina | 63 | 18.31% | 12.70% |
| | Colombia | 57 | 16.57% | 11.49% |
| | Brasil | 55 | 15.99% | 11.09% |
| | Perú | 53 | 15.41% | 10.69% |
| | Chile | 35 | 10.17% | 7.06% |
| | Parcial grupo A | 344 | 100% | 69.35% |
| | Venezuela | 18 | 28.57% | 3.63% |
| | Uruguay | 14 | 22.22% | 2.82% |
| | Bolivia | 11 | 17.46% | 2.22% |
| | Puerto Rico | 8 | 12.70% | 1.61% |
| | Ecuador | 6 | 9.52% | 1.21% |
| | Paraguay | 2 | 3.17% | 0.40% |
| | El Salvador | 1 | 1.59% | 0.20% |
| | Cuba | 1 | 1.59% | 0.20% |
| | Honduras | 1 | 1.59% | 0.20% |
| | Nicaragua | 1 | 1.59% | 0.20% |
| | Parcial grupo B | 63 | 100.00% | 12.70% |
| | Subtotal región | 407 | 100.00% | 82.00% |

| | | | | |
|---------------------------|-----------------|----|---------|---------|
| Europa | España | 31 | 46.95% | 6.25% |
| | Francia | 9 | 13.64% | 1.81% |
| | Italia | 9 | 13.64% | 1.81% |
| | Alemania | 8 | 12.12% | 1.61% |
| | Inglaterra | 4 | 6.06% | 0.81% |
| | Holanda | 2 | 3.03% | 0.40% |
| | Austria | 1 | 1.52% | 0.20% |
| | Escocia | 1 | 1.52% | 0.20% |
| | Suiza | 1 | 1.52% | 0.20% |
| | Subtotal región | 66 | 100.00% | 13.31% |
| USA | EE UU | 18 | 100.00% | 3.63% |
| | Subtotal región | 18 | 100.00% | 3.63% |
| Otros | Sudáfrica | 2 | 40.00% | 0.40% |
| | Canadá | 1 | 20.00% | 0.20% |
| | Costa de Marfil | 1 | 20.00% | 0.20% |
| | China | 1 | 20.00% | 0.20% |
| | Subtotal región | 5 | 100.00% | 1.01% |
| Total porcentual regiones | | | | 100.00% |

Fuente y elaboración: Ángela Godoy (2006, p. 26)

Cuadro 3 - Diálogos de la Comunicación 1987 a 2006. Relación de artículos por países, instituciones y autores

| Países | Número de autores | Número de artículos | Número de instituciones | Relación autores/ artículos | Relación instituciones/ artículos |
|-----------|-------------------|---------------------|-------------------------|-----------------------------|-----------------------------------|
| México | 49 | 81 | 16 | 0.60 | 0.20 |
| Argentina | 49 | 63 | 21 | 0.78 | 0.33 |
| Colombia | 48 | 57 | 14 | 0.84 | 0.25 |
| Brasil | 42 | 55 | 19 | 0.76 | 0.35 |

| | | | | | |
|-----------------|-----|-----|-----|------|------|
| Perú | 31 | 53 | 11 | 0.58 | 0.21 |
| Chile | 24 | 35 | 18 | 0.69 | 0.51 |
| España | 34 | 31 | 12 | 1.10 | 0.39 |
| EE UU | 14 | 18 | 10 | 0.78 | 0.56 |
| Venezuela | 16 | 18 | 4 | 0.89 | 0.22 |
| Uruguay | 13 | 14 | 2 | 0.93 | 0.14 |
| Francia | 8 | 9 | 5 | 0.89 | 0.56 |
| Bolivia | 9 | 11 | 8 | 0.82 | 0.73 |
| Italia | 6 | 9 | 4 | 0.67 | 0.44 |
| Alemania | 8 | 8 | 6 | 1.00 | 0.75 |
| Puerto Rico | 4 | 8 | 1 | 0.50 | 0.13 |
| Ecuador | 5 | 6 | 5 | 0.83 | 0.83 |
| El Salvador | 1 | 1 | 1 | 1.00 | 1.00 |
| Inglaterra | 5 | 4 | 4 | 1.25 | 1.00 |
| Holanda | 2 | 2 | 2 | 1.00 | 1.00 |
| Sudáfrica | 2 | 2 | 1 | 1.00 | 0.50 |
| Austria | 1 | 1 | 1 | 1.00 | 1.00 |
| Canadá | 1 | 1 | 1 | 1.00 | 1.00 |
| Costa de Marfil | 1 | 1 | 1 | 1.00 | 1.00 |
| Cuba | 1 | 1 | 2 | 1.00 | 2.00 |
| China | 1 | 1 | 1 | 1.00 | 1.00 |
| Escocia | 1 | 1 | 1 | 1.00 | 1.00 |
| Honduras | 1 | 1 | 1 | 1.00 | 1.00 |
| Nicaragua | 1 | 1 | 1 | 1.00 | 1.00 |
| Paraguay | 3 | 2 | 1 | 1.50 | 0.50 |
| Suiza | 1 | 1 | 1 | 1.00 | 1.00 |
| 30 países | 382 | 496 | 175 | 0.75 | 0.35 |

*Fuente: Ángela Godoy (2006, p. 29)

Elaboración: Propia

Algunas de las observaciones de las estadísticas son:

- México, Argentina, Colombia, Brasil y Perú son los países dominantes en la generación de artículos en *Diálogos de la Comunicación*, juntos suman 62,30% de las publicaciones.

- 14 países tienen una participación menor al 1%.
- En las relaciones autores / artículos e instituciones / artículos, mientras menor sea el indicador mayor es la producción por investigadores e instituciones. Los países de mayor productividad por autores son Puerto Rico, Perú y México. Los países de mayor productividad por instituciones son Puerto Rico, Uruguay y México.
- Según Godoy (2006, p. 34)

“La concentración y densidad detectadas son características del patrón de vinculación entre ciertos agentes institucionales e individuales, indicando con ello la forma del mapa de red: Densa en el centro y con marcas de distanciamiento progresivo hacia los márgenes ... la centralidad que se visibiliza y sus correlativos indicadores de concentración, han sido tal vez posible mediante la construcción de alianzas y lazos fuertes que indican una alta conectividad y mucha cercanía entre pocos agentes, configurando condiciones para el establecimiento del círculo social que ejerce liderazgo en la Federación (Felafacs); liderazgo que desde la dimensión académica, resulta asimilable a la figura del “colegio invisible””.

A pesar de la tendencia hacia la participación mayoritaria de cinco países y de la presencia de un “colegio invisible”, también, es cierto que la revista ha despertado la reflexión en torno a las ciencias de la comunicación y constituye un espacio importante para la difusión del pensamiento iberoamericano. Los autores e instituciones a los que alude Ángela Godoy son referentes principales en las ciencias de la comunicación y áreas conexas, han ayudado a centros de educación e investigación pero, sobre todo, han contribuido en la formación de investigadores de la comunicación latinoamericanos a través de sus reflexiones expuestas en *Diálogos de la Comunicación*. Deberíamos, sin embargo, levantar datos de referencia para soportar esta tesis. La relación de autores e instituciones del “colegio invisible” son:

Cuadro 4 - Diálogos de la Comunicación 1987 a 2006. Relación de autores e instituciones con cinco textos o más

| Autor | País | Adscripciones institucionales | Número de artículos |
|-----------------------|-------------|--|---------------------|
| Martín Barbero, Jesús | Colombia | Universidad del Valle Universidad Javeriana | 12 |
| | México | Itesco | |
| Fuentes Navarro, Raúl | México | Itesco Universidad de Guadalajara | 7 |
| | | | |
| Quiroz, Teresa | Perú | Universidad de Lima Escuela Nacional de Bellas Artes de Lima Universidad del Pacifico | 7 |
| | | | |
| | | | |
| Reguillo, Rosana | México | Itesco Universiad de Guadalajara | 7 |
| | | | |
| Fuenzalida, Valerio | Chile | Céneca Televisión Nacional de Chile ILET Universidad Católica de Chile | 6 |
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| Mata, María Cristina | Argentina | Universidad Nacional de Córdoba | 6 |
| Marques de Melo, José | Brasil | Universidad de Sao Paulo Instituto Metodista de Ensino Superior | 6 |
| | | | |
| Protzel, Javier | Perú | Universidad de Lima | 6 |
| Alfaro, Rosa María | Perú | Universidad de San Marcos Universidad de Lima Asociación de comunicadores sociales Calandria | 5 |
| | | | |
| | | | |
| Colón, Eliseo | Puerto Rico | Universidad de Puerto Rico | 5 |

| | | | |
|----------------------------|--------|---|---|
| García Canclini, Néstor | México | Escuela Nacional de Antropología e Historia ENAH | 5 |
| | | UAM – Iztapalapa | |
| Orozco Gómez, Guillermo | México | Universidad Iberoamericana UIA | 5 |
| | | Universidad de Guadalajara | |
| Roncagliolo, Rafael | Perú | IPAL | 5 |
| | | Pontificia Universidad Católica del Perú | |
| | | IDEA Internacional | |

Fuente y elaboración: Ángela Godoy (2006, p. 34)

En 1991, la revista hace un ejercicio de descentralización de la edición coordinada en Lima para enriquecerse con propuestas de diseño temático. Dos de las cuatro ediciones de ese año fueron coordinadas por Jesús Martín Barbero (Colombia) y Beatriz Solís (México), pero mantuvo su visión y compromiso con la enseñanza de la comunicación social en América Latina. Parte de los argumentos de las ediciones de entonces era que la globalización constituía un contexto que se imponen como requisito para repensar la pertinencia de los proyectos académicos y profesionales de las universidades que requieren de los soportes de la comunicación.

La descentralización de la ediciones no significó descuidar el nexo investigación y realidad social como estrategia de desarrollo, se manifestaba que

«Ninguno de los procesos de comunicación puede llegar a ser completamente interpretado desde sí mismo, sin las aproximaciones indispensables a los universos sociales y culturales que les sirven de contexto... la cooperación horizontal y la integración se reafirman entonces como instrumentos que hacen posible compartir el conocimiento acumulado que América Latina puede y debe utilizar para acortar las distancias que nos separan del desarrollo económico y social, y ésta es, ciertamente una tarea que no escapa a los comunicadores» (DIÁ-LOGOS DE LA COMUNICACIÓN, edición 56).

Diez años más tarde, en la celebración de los 20 años de Felafacs, se reiteraba el propósito de contribuir al mejoramiento de la formación de profesionales de la comunicación en aspectos científicos, tecnológicos y éticos; así como en la reflexión social favorable al desarrollo. En esta renovación de voluntad organizacional, la revista debería establecer verdaderos “diálogos” para articular vínculos entre temas que repercutirían en la democracia.

En 2001, se producen cambios de presentación gráfica y de contenidos para mantener la publicación acorde con nuevas tendencias y permitirle que siga evolucionando. Algunos procesos de integración en el continente se habían establecido y, por lo tanto, las relaciones académicas mostraban un nuevo horizonte. *Diá-logos de la Comunicación* se sentía pionera de la nueva configuración política de la región y valoraba su labor como necesaria.

Diá-logos de la Comunicación en versión digital empezó una nueva etapa que permitiría ampliar la cobertura para compartir su vocación mediadora. El editorial de la edición 74 señalaba el impacto que la revista tiene en los investigadores de comunicación: «Conocer y reconocer el testimonio que a través de las páginas de la versión escrita de Diálogos han dejado los estudiosos del campo es una manera de entender y construir los cimientos que permitirán ampliar el diálogo futuro» (DIÁ-LOGOS DE LA COMUNICACIÓN, edición 74).

Diá-logos de la Comunicación organizó sus contenidos en ensayos, investigación, enseñanza, entrevistas y documentos que respondía más a un criterio de ordenación que a pautas editoriales; pero, sobre todo, permitió un espacio para la presentación de la investigación regional y fue una ventana para los noveles investigadores. Esto explica que los criterios de clasificación reflejen apertura y afán de convocatoria.

Diá-logos de la Comunicación continua abierta al estudio interdisciplinar de la comunicación, establece vínculos con las áreas del conocimiento que pretenden la comprensión de las dinámicas de

cada país y, para ello, fiel a sus postulados, anima la conversación entre académicos y profesionales para que analicen, debatan posturas y exploren nuevas perspectivas.

A la par de las tendencias de libre acceso al conocimiento postula una política de licenciamiento bajo los lineamientos de *Creative Commons*, en el estándar de “Reconocimiento-No Comercial-Sin Obra Derivada 2.5 España”. Su registro ISSN es 1995–6630.

La periodicidad de la revista no sigue un intervalo fijo; sin embargo, tiende a publicar tres ediciones por año. En cuanto a criterios de indexación es parte de la Red Iberoamericana de Revistas de Comunicación y Cultura, Dialnet, Red de Bibliotecas Universitarias (Rebiun) y, de la mano de experiencias pioneras en Iberoamérica, su equipo editorial hacer gestiones para incorporar los protocolos de revisión y políticas que permitan alcanzar indexaciones internacionales de primer nivel.

Diálogos es hoy una revista académica que se consolida en el servicio de interlocución para docentes, estudiantes e investigadores de la comunicación.

Referencias bibliográficas

- DIÁ-LOGOS DE LA COMUNICACIÓN. Editorial edición 29, 1991. En <http://www.dialogosfelafacs.net/wp-content/uploads/2011/10/29.pdf> [fecha de consulta 1 de abril de 2013].
- DIÁ-LOGOS DE LA COMUNICACIÓN. Editorial edición 56, 1999. En <http://www.dialogosfelafacs.net/wp-content/uploads/2011/10/56.pdf> [fecha de consulta 3 de abril de 2013].
- DIÁ-LOGOS DE LA COMUNICACIÓN. Editorial edición 74, 2007. En <http://www.dialogosfelafacs.net/wp-content/uploads/2011/10/74.pdf> [fecha de consulta 5 de abril de 2013].
- GODOY, Ángela. **Rasgos de una apuesta: *Diá-logos de la comunicación* a 19 años de su aparición**, 2006. En <http://www.dialogosfelafacs.net/wp-content/uploads/2011/10/74.pdf> [fecha de consulta 5 de abril de 2013].

La era *open data*. Publicaciones, política científica y socialización del conocimiento. Hacia una nueva economía política del archivo

Francisco Sierra Caballero
Universidad Jesuita de Guadalajara y
Universidad de Guadalajara
fcompolitic@gmail.com

Resumen

Con el acuerdo de varios profesores en el ámbito de comunicación para crear un foro de difusión del conocimiento para hacer frente a los desafíos principales del campo, el autor presenta un diagnóstico, definido a partir del caso español, de líneas de acción y propuestas de cooperación e intervención política en el área de comunicación. Habla, también, sobre el papel y los desafíos de una revista científica y hace un esbozo de enfoques experimentales de las principales cuestiones que se abordarán en el diseño de una política de cooperación conjunta.

Palabras clave: *open knowledge*, difusión y redes de conocimiento, justicia cognitiva, economía política de indicadores.

Introducción

Asistimos al I Foro Integrado Iberoamericano de Comunicación - Fórum Integrado Ibero-Americano de Comunicação, Fórum Confibercom 2012-, como continuación del debate iniciado en el marco del I Congreso Mundial de Comunicación Iberoamericana en los días 3 y 4 de agosto de 2011, en Sao Paulo, Brasil. En aquella ocasión, como ponente y coordinador del eje de discusión “Revistas, enciclopédias e portais da Rede Ibero-Americana de Comunicação: ações coordenadas para democratizar o conhecimento” afirmé la necesidad de articular un espacio o grupo de trabajo no sólo de revistas o publicaciones científicas sino, más bien, en un sentido más genérico e integral. Con la profesora Cicilia M.Krohling Peruzzo, defendimos la necesidad de asumir el reto de crear un foro de difusión del conocimiento que abordara algunos de los principales retos del campo, considerando las propias conclusiones del foro de revistas científicas de comunicación y del simposio de las enciclopedias que tuvieron lugar en la Universidad de Sao Paulo (USP). En tal ocasión, acordamos la constitución de una red, la *Rede Confibercom de Revistas de Comunicação* (Reviscom)⁷⁴, con la participación inicial de cuarenta periódicos; así, se comenzó un proceso de articulación de las formas de difusión y socialización del conocimiento comunicológico latino que debe tener continuidad en nuestros debates.

A fin de avanzar en esta línea de trabajo, se presentan a continuación: un diagnóstico o estado del arte, definido específicamente desde España, y un decálogo de considerandos y líneas de actuación, con propuestas concretas de cooperación e intervención política en este ámbito. Nos centramos, fundamentalmente, en el papel y retos de las revistas científicas que constituyen un problema estratégico de articulación para el campo académico en la nueva era del *capitalismo cognitivo*. Tómense las siguientes páginas como un primer borrador

74 Ver <http://redrevistascomunicacion.wordpress.com/>

y esbozo tentativo de abordaje de las principales cuestiones a tratar en el diseño de una política común de cooperación que, lógicamente, requerirá una sistematización consistente, analítica y comparada de la realidad del sector a la hora de proceder a definir con mayor criterio las líneas estratégicas de intervención política de Confibercom.

Estado del arte

En nuestra ponencia marco de São Paulo, afirmábamos hace un año que los criterios y lógicas de organización del sistema de ciencia y tecnología que impulsa la globalización capitalista favorecen, claramente y de forma más que determinante, la hegemonía de la industria cultural angloamericana y, por tanto o de forma complementaria, los estilos, agendas y perspectivas foráneas del pensar y practicar la investigación local en nuestros países. Ello plantea un problema de apropiación del código, de desequilibrios típicos del *capitalismo cognitivo*, en virtud de la preeminencia de ciertas lógicas tecnocientíficas que el profesor García Gutiérrez cuestiona por la deriva impuesta del “rating científico y el entusiasta jotacerrillismo” de grupos corporativos, como Thomson Reuters, que nuestras autoridades y políticas públicas de ciencia y tecnología reproducen acriticamente con nefastas consecuencias en el desarrollo y calidad de la investigación autóctona (GARCÍA GUTIÉRREZ, 2012, p. IX).

En la era de la nueva economía política del archivo, esta estructura dominante de circulación piramidal y asimétrica de la geopolítica del conocimiento, históricamente hegemónica, impone, como resultado, una racionalidad productivista, jerarquizando nuestra producción del conocimiento en la periferia del sistema como producción cuasi irrelevante en la definición y comprensión del propio mundo objeto de estudio. El ecosistema investigador anglosajón posee un marcado peso en la estrategia de difusión de los balances científicos con grandes conglomerados editoriales, que reúnen a la mayoría de las revistas que son fuente en los diferentes campos de conocimiento.

Tal preponderancia en el sistema científico-técnico y en la propia evaluación de la productividad investigadora de las publicaciones científicas anglosajonas refuerza, de este modo, una lógica perversa de estructuración de estrictas jerarquías de validación que limita sobremanera el grado de influencia de las publicaciones de habla española o portuguesa y, en suma, de la propia generación de conocimiento local. Esto es: la disposición favorable de capital económico del sistema de ciencia y tecnología en los países del Norte viene reproduciéndose de forma ampliada, con la acumulación de capital simbólico y de capital social, si pensamos en el dominio nórdico y anglosajón en las principales organizaciones científicas a nivel internacional, reforzando la centralidad y hegemonía del campo comunicológico que hoy es hegemónico. Ello se ha traducido en una creciente invisibilidad, como comunidad académica, en los congresos de lamcr, ICA u otras organizaciones académicas, como la ISA, además de un etnocentrismo imperial del foco o cultura estadounidense y anglosajona en los *journals*; llegándose al grado no solo de excluir nuestras lenguas y tradiciones culturales de investigación sino, incluso, de restringir la posibilidad misma de referenciar otras escuelas de pensamiento (como la escuela francesa o italiana), haciendo francamente difícil toda referencia a fuentes editoriales y periódicas ajenas al espacio geopolítico anglosajón a la hora de presentar *papers* en los *journals* de referencia.

Frente a esta lógica imperante, somos de la idea de que, hoy más que nunca, precisamos, como antaño sucediera en la génesis de la Escuela Latinoamericana de Comunicación, un pensamiento y epistemología del Sur que, de acuerdo con Boaventura Sousa Santos, aliente una política de empoderamiento de nuestras instituciones y sistemas de difusión del conocimiento, basado no en la competencia interna sino, antes bien, en la cooperación social, a partir de la solidaridad y construcción en común de espacios de articulación y autonomía científica y tecnológica. De ahí, la pertinencia de una red de revistas como la que viene auspiciando Confibercom. Investigadores,

asociaciones y grupos de investigación han constatado, hace más de una década en cada uno de nuestros países, la necesidad de establecer protocolos de validación entre nuestros sistemas que fomenten la calidad y validez de las propias fuentes de referencia. Un problema a todas luces de justicia cognitiva con derivaciones no solo lingüísticas y culturales, sino también económicas y políticas, pues afecta a nuestra industria del conocimiento y a nuestra autonomía social.

Hasta la fecha, sin embargo, llama la atención que, en un primer balance, se observe claramente tanto un bajo nivel de articulación interna (nacional y supranacionalmente), como escasa capacidad de incidencia y ausencia de un plan estratégico al respecto, por parte del sector de revistas y publicaciones científicas.

No obstante, en algunos países, como son los casos de Brasil o España, se ha comenzado a dar movimientos y debates que pueden contribuir a un cambio de dirección en este sentido. En España, por ejemplo, el Grupo de Bilbao de Revistas Académicas se constituyó hace apenas un lustro para coordinar acciones de cooperación y fortalecimiento de algunas de las principales publicaciones de referencia, contribuyendo así a definir pautas comunes de acción y espacios de socialización de experiencias que sirvan de referencia para acciones de mejora y organización interna. Pero falta, no obstante, avanzar en políticas concretas con el gobierno y el sistema de ciencia y tecnología nacional que nos permitan mudar los criterios definidos en materia de indicadores y evaluación de la productividad investigadora; además de incidir, como es lógico, en el ámbito internacional, procurando contribuir a la transformación del sector desde una visión latina y periférica conforme a la posición subalterna que venimos ocupando en el sistema global de ciencia y tecnología, tanto en el seno de la UE como en organismos internacionales.

En esta línea, la Asociación Española de Investigación (AE-IC) se ha propuesto como objetivo: revertir esta tenencia y poner en valor los

congresos como espacios de intercambio científico de calidad. En el documento base *Política Científica y Tecnológica de Investigación en Comunicación. Nuevas Bases de Organización del Campo Académico*, AE- IC apuntó, además, seis líneas de acción preferentes durante el panel público sostenido sobre la materia en su último congreso de Tarragona:

- a. La creación de grupos de trabajo en los congresos generales, que refuercen una nueva línea de publicaciones de AE-IC.
- b. La organización de jornadas y talleres de discusión de las políticas editoriales de las revistas y anuarios de investigación.
- c. El incentivo y organización de congresos o simposios a cargo de todas y cada una de las secciones temáticas, al margen de los congresos generales, procurando la participación de destacados investigadores internacionales que repercutan en monográficos de revistas *Journal Citation Reports* (JCR) o propias.
- d. La creación de censos de congresos de comunicación en España y otros países.
- e. El establecimiento de un sello de calidad de nuestros eventos académicos que, en el mediano plazo, se convierta en una referencia académica para asesorar y sugerir criterios de evaluación a las agencias dictaminadoras y los organismos públicos y privados que financian dichos eventos.
- f. El “reconocimiento” anual de las mejores contribuciones científicas en los distintos congresos sobre comunicación, publicando –sea por medios propios o ajenos- los trabajos más destacados por el Comité Científico Internacional de la Asociación en revistas de referencia.

En la misma línea, la mayoría del campo académico en España viene asumiendo la idea de que las revistas académicas de comunicación

–tanto españolas como iberoamericanas y, en la medida de lo posible, internacionales- adopten un documento público común, con los criterios básicos exigibles a los originales enviados para su publicación; a fin de hacer operativos y consensuar nuestros protocolos de validación de cara a una mayor transparencia y acceso al conocimiento, de forma libre y democrática.

Por ello, en el Simposio “Investigar la Comunicación en España” organizado el 13 y el 14 abril 2011 por la sección temática de la AE-IC de Teorías y Métodos de Investigación en Comunicación (Universidad Rey Juan Carlos), se acordó, con el apoyo del Grupo Bilbao de Revistas Españolas de Comunicación, que se le dedicara un panel en el Congreso de la AE-IC de Tarragona (febrero 2012). Y el grupo que promovió esta iniciativa acordó, también, tratar este asunto en el Encuentro de Editores de Revistas Científicas de Tenerife (Universidad de la Laguna, del 20 al 22 de julio de 2011). Así, durante el Congreso de la AE-IC de Tarragona (2012), la sección temática de Teorías y Métodos de Investigación en Comunicación celebró un panel para abordar esta cuestión, presentado por el profesor Julio Montero y con la participación de José Manuel De Pablos Coello, Begoña Zalbidea Bengoa y Victoria Tur Viñes. Resultado de este encuentro, podemos apuntar una serie de iniciativas que pueden resultar de interés para la comunidad académica iberoamericana a la hora de deliberar y definir nuestro trabajo conjunto de cooperación.

En las siguientes páginas, se presentan algunas de las principales líneas que están sirviendo de referencia para revistas académicas de comunicación y editoriales universitarias públicas y privadas en España. Esto constituye, cabe decir, un debate no concluso sobre las condiciones de desarrollo y articulación de las bases para un modelo de circulación y calificación distintas de nuestro sistema de difusión del conocimiento. El documento, como es lógico, está aún abierto a aportaciones posteriores en la medida en que AE-IC, como sucede en Confibercom, apenas ha iniciado este proceso de articulación y deliberación en el seno de la propia comunidad académica.

Agenda política editorial

Entre los puntos de partida y objetivos de la red del Grupo de Bilbao, que lidera este proceso, cuatro líneas básicas de actuación en común se han fijado como criterios de acción compartidos, en parte, por AE-IC:

- a. Apoyar al fortalecimiento, al reconocimiento y la visibilidad de las revistas científicas de Ciencias Sociales.
- b. Intercambiar experiencias sobre difusión del conocimiento científico con entidades nacionales e internacionales.
- c. Dinamizar las relaciones y los contactos de cooperación con investigadores de otros países para estimular el desarrollo del conocimiento científico sobre comunicación y sociedad, y el surgimiento de redes de investigación internacionales.
- d. Fomentar, promover y difundir el conocimiento científico de la comunicación social, especialmente, en el sistema universitario pero, también, en el ámbito aplicado.

En esta línea, el Congreso de Tenerife haría público una serie de propuestas concretas para coadyuvar a un cambio de rumbo en el sistema de ciencia y tecnología nacional, a saber:

1. Que las comisiones que evalúen las revistas científicas de comunicación las conformen expertos en cada una de las áreas de conocimiento de la comunicación social; en España, el área 675 (“Periodismo”) y 105 (“Comunicación Audiovisual y Publicidad”). Ello contribuiría, en opinión de los editores de revistas, a que la actuación de las comisiones sea más transparente y sus resoluciones o decisiones motivadas estén siempre fundamentadas en los ítems objeto de valoración, con conocimiento contrastado del ámbito específico de conocimiento y no de acuerdo a los

intereses y visiones de otras disciplinas de las Ciencias Sociales más antiguas o hegemónicas por tradición.

2. Que se impulse una política pública estratégica de difusión científica, que incluya medidas claras y sostenibles de financiación, formación, calidad y visibilidad de las revistas científicas. Hasta la fecha, esta carencia del sistema científico-técnico en España es más que notorio y, como consecuencia, las dificultades mayores, especialmente, si hablamos de la rama de Ciencias Sociales y Jurídicas.

Así, en las conclusiones finales de Tenerife se demandó:

a) Financiación:

- Programas de ayudas para impulsar nuevas iniciativas editoriales que aseguren la viabilidad y la consolidación a largo plazo de las revistas científicas.
- Ayudas económicas y/o logísticas de apoyo a la gestión del proceso editorial de las revistas científicas.
- Ayudas económicas para la traducción a otros idiomas de los textos científicos en español. Uno de los escasos apoyos institucionales de carácter nacional existente es de carácter logístico (RECYT; I3C), gestionado por la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (Fecyt), a través de una encomienda del Ministerio de Ciencia e Innovación al Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC); pero la convocatoria anual para la evaluación de la calidad de revistas científicas españolas y su internacionalización es, a todas luces, insuficiente, más aún si se considera las exigencias de competitividad de la política pública a programas de doctorado, investigadores, grupos y departamentos universitarios.

b) Formación:

- Mayor apertura de los programas de formación de Fecyt.
- Programas de profesionalización de la figura del editor.
- Programas de formación y acreditación de revisores de artículos científicos.
- Programas de formación específicos en posicionamiento y visibilidad internacional de las revistas.

c) Calidad y visibilidad:

- Articulación de procedimientos que integren los diferentes criterios de calidad que se utilizan para evaluar revistas científicas, a favor de una mayor claridad, simplicidad, transparencia e integración en los procesos de acreditación de la calidad de las revistas.
- Aumento significativo del número de revistas que configuran el Repositorio Español de Ciencia y Tecnología (RECyT).
- Convergencia y simplificación de las políticas normativas, procesuales y de gestión de los indicadores de indización.

Cooperación y alternativas de integración

Considerando el diagnóstico del Grupo de Bilbao y a tenor de la experiencia y discusiones del I Congreso Mundial Iberoamericano de Sao Paulo, Confibercom debiera avanzar en una política integral centrada en diez líneas estratégicas, dada esta y otras experiencias germinales en la región:

1. **Articulación de una plataforma de integración.** Todo proyecto político y académico en la región no parte, como sabemos, de

ceros. Como indicara en su momento en el I Congreso Mundial de Comunicación Iberoamericana –Confibercom 2011- de Sao Paulo, existe un cúmulo de plataformas y redes constituidas que deben servir de embrión para una iniciativa internacional de convergencia e integración editorial. Partiendo por ejemplo de Redalyc, sería posible integrar un grupo de trabajo que sume a la Red Bogotá de Revistas Académicas de Comunicación, al Grupo Bilbao de España y la propia Red Iberoamericana de Revistas de Comunicación y Cultura (Felafacs) en un espacio común y un proyecto de trabajo orientado a sistematizar y favorecer este proceso de articulación y convergencia de nuestras publicaciones científicas. En otras palabras, Confibercom ha de procurar, en lugar de multiplicar, una estrategia de sinergia y mediación entre proyectos dispersos o limitadamente articulados, sumando los portales de referencia en la web, que vienen alojando y difundiendo nuestras publicaciones periódicas de referencia, a las redes citadas.

2. Análisis de indicadores y economía política del archivo.

La política de calificación y empoderamiento de la producción científica propia pasa por ejercer mayores niveles de reflexividad crítica y meta investigación sobre los indicadores y criterios de relevancia de nuestros espacios de difusión del conocimiento. Pero ello no es posible sin discutir, primero, la lógica clasificatoria y paramétrica del neopositivismo imperante. “Es cierto que conocemos mediante una acción clasificatoria, pero clasificar es también ocultar conocimiento: [por lo que urge] desclasificar para acceder a la información ocultada por los intereses del poder y la violencia lógica” (LLERA, 2012, p. 2). Y, de este modo, proceder en segundo término a definir nuestras propias lógicas e indicios de calidad. Hoy más que nunca urge y es preciso organizar un estudio del estado del arte y convocar a la comunidad académica a definir un diseño propio, previo estudio, de indicadores; así como una clasificación y reconocimiento del campo hoy negado por el mercado y las listas anglosajonas de clasificación que nuestras

autoridades replican y el campo acepta sin organización y a regañadientes. Existen para ello experiencias y procedimientos en nuestra tradición a reconsiderar: por ejemplo, el Instituto de Estudios Políticos para América Latina y África (Fundación Iepala) y la Agencia Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo (Aacid) han desarrollado con Compolíticas (www.compolicas.org) un proyecto titulado “Metodologías participativas para el Desarrollo: aportaciones de Sur a Sur”. La exploración de procesos abiertos y dialógicos, de participación del conjunto de investigadores, puede ser, en esta tradición, una vía no solo de articulación, como viene haciendo la profesora Peruzzo en el trabajo de recopilación de inventarios y sistemas de información, sino un método de impugnación de los parámetros exógenos del neodifusionismo iluminista proveniente del Norte. Paralelamente, puede ser pertinente constituir, como en el caso del Grupo de Bilbao en España, un grupo de expertos editores, documentalistas e investigadores de Redalyc, Qualis o Inrecc que redacten un libro blanco de la edición científica en comunicación en la región y contribuyan a avanzar así, eficientemente, en esta dirección. Pues, a todas luces, parece evidente la necesidad a corto plazo de definir un espacio y tiempo de reflexión sobre indicadores y criterios de evaluación en forma de taller o seminario especializado, como el foro en Toluca (UAEM), o la constitución de un grupo de trabajo permanente dedicado a dar seguimiento y elaboración de indicadores en común, como parte de la política de convergencia que hemos de dotarnos en Confibercom.

3. **Plan de difusión.** Al tiempo y como parte de la política científica de intercambio mediante la creación de un portal o repositorio de redes de cooperación, es preciso promover suscripciones y encartes entre las revistas del campo dado el bajo nivel de circulación interior. Ello contribuiría a sanear la economía y sostenibilidad de las publicaciones facilitando, de paso, la accesibilidad en red y en las bibliotecas universitarias del conocimiento acumulado en el

campo. Un primer punto de apoyo en esta línea es la experiencia compartida por proyectos como el Portal de la Comunicación (Incom), Infoamérica (UMA), Obercom (Portugal) o el trabajo en Guadalajara del profesor Raúl Fuentes (Iteso).

4. **Observatorio de revistas.** Para hacer factible la convergencia frente a la actual dispersión, una herramienta de trabajo útil y a considerar, metodológicamente hablando, es la del Observatorio. Muchos de los objetivos comunes nos permitirían definir un programa de cooperación internacional permanente. Ésta, de hecho, es la razón de ser de iniciativas como: el Observatorio de Revistas Científicas en Ciencias Sociales (<http://observatoriorevistascientificas.com/index.php/noticias/1-observatorio-de-revistas-cientificas-de-ciencias-sociales>), surgido recientemente en España. La cuestión es si es pertinente y posible sentar las bases de creación en Confibercom de un observatorio iberoamericano de publicaciones científicas en comunicación encargado de sistematizar, analizar, evaluar y dar seguimiento a la evolución del sector vinculado a investigadores de ciencias de la información, economía política, gestores del conocimiento y editores de referencia.
5. **Catálogo de colecciones editoriales.** Como en el caso de las revistas, es preciso diseñar una red de editoriales y colecciones propias con multienlaces de espacios de referencia como: Fragua, Crujía, Editorial Paulus, integrando en ella, de forma destacada, las editoriales universitarias, para un más fácil acceso y conocimiento público de los investigadores en la web institucional de Confibercom.
6. **Constitución de grupos regionales.** Como corresponde a formas complejas, multilaterales y creativas de cooperación al tiempo que se constituyen grupos de trabajo en cada asociación y país, precisamos crear varias plataformas de convergencia: lusófona (Brasil y Portugal), CAN, Ibérica (España y Portugal),

norteamericana (México y EE.UU.), Centroamérica y Caribe, Mercosur, entre otros, en coherencia con la visión que ya apuntamos en Sao Paulo de una política académica de cooperación compleja, transversal y multivalente.

7. **Plataforma digital.** Aun considerando la debilidad de nuestro sector editorial, desde Confibercom no cabría descartar el análisis y la contribución a impulsar un grupo o plataforma digital en la Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno de *journals* en portugués y español con empresas potentes del sector, a fin de registrar y promover nuestras publicaciones en los nuevos circuitos y cadenas de valor. Este objetivo, más aún en el proceso de transición al libro electrónico, facilitaría la organización económica del sector y podría hacer factible una mayor competitividad y amplitud de alcance de nuestras publicaciones en igualdad de condiciones, al menos formalmente, desde el punto de vista de los canales de distribución, con plataformas angloamericanas.
8. **Plan de formación.** De acuerdo a las conclusiones del Grupo de Bilbao en España, es notoria la necesidad de mayor cualificación de editores y del campo científico en esta materia. Por ello, sería preciso un plan de formación regional, comenzando por seminarios anuales de formación en el marco del propio Foro Confibercom para la convergencia y capacitación de editores, evaluadores y autores en la cultura de investigación, calidad y control de publicaciones, con asesoría de expertos.
9. **Banco de editores.** A fin de garantizar el plan de formación y la cooperación intrarregional, sería preciso crear un banco de evaluadores en la página institucional de Confibercom para avanzar en el desarrollo de la cultura de cooperación iberoamericana.
10. **Plan de modernización y promoción de publicaciones.** Finalmente, Confibercom debería procurar la puesta en marcha de un plan internacional de modernización y promoción de publicaciones periódicas que incluya:

- a. Acciones de *lobby* con JCR para la inclusión de revistas que ya cumplen las condiciones de calidad.
- b. Actividades de promoción de estructuras cooperativas y modelos de negocio, y financiación conjunta en la gestión de las revistas.
- c. Interlocución ante gobiernos nacionales, fundaciones y organismos internacionales para dotaciones de financiación para el desarrollo de nuestra red de revistas.
- d. Difusión en redes sociales, dípticos y campañas de promoción de nuestra red y espacios virtuales de integración de publicaciones, así como de las conclusiones y documentos elaborados como resultado de este trabajo.

OMPI y episteme del sur

A modo de conclusión, y retomando la hipótesis de partida con la que abríamos nuestra ponencia, participamos de la idea de que el cumplimiento de los objetivos estratégicos señalados pasa por definir, primero, una nueva filosofía de la ciencia y la tecnología de la comunicación regional desde un enfoque antagónico y alternativo de lo procomún que defienda y garantice la socialización del conocimiento frente a la doctrina y la política de derechos de autor dominante. La fuerza de trabajo inmaterial requiere libertad para expresarse y producir. Frente a los cercamientos, a los bloqueos y apropiaciones privadas, la política cultural de cooperación de Confibercom en esta materia debe, en consecuencia, poner en contacto a los investigadores y los trabajadores de la industria de la comunicación y la cultura en un proyecto común de liberación de las energías creativas. Ello significa un replanteamiento de las políticas públicas de gestión de los derechos de propiedad intelectual, tratando de promover los derechos colectivos y la ciencia en común. Una tarea estratégica que pasa, lógicamente, por solicitar a la Secretaría Iberoamericana de Telecomunicaciones la revisión de los principios y visiones, los métodos y objetivos de la

política angloamericana hoy hegemónica, jurídica e ideológicamente, en el desarrollo de la sociedad del conocimiento.

Si el problema de la comunicación y la cultura en nuestro tiempo es la lucha por el código, por la apropiación de lo inmaterial, por el patrimonio cultural común, sujeto a un proceso de progresiva desmaterialización y desterritorialización y objeto de intercambio, tal y como evidenciamos a criticar la nueva economía política del archivo de este *capitalismo cognitivo*, el nuevo derecho público de la producción intelectual, el reconocimiento de la autovaloración y de las diversas formas de autoproducción (de las favelas, del sector terciario informal, de la libertad de circular en red) que marcaron en su momento el surgimiento de la teoría crítica latinoamericana, debe hoy realizarse garantizando una esfera pública que reconozca las dimensiones productivas de la ciudadanía y los intereses colectivos frente al modelo tradicional de acumulación y apropiación de los bienes culturales y, en nuestro caso, de la ciencia y la tecnología del *lobby* editorial angloamericano.

Más allá del Estado y del mercado, la renuncia a cuestionar el sistema de patentes y de derechos de propiedad intelectual socava las posibilidades del pacto social necesario para la realización de los derechos culturales en la región. Y no es posible pensar en una proyección y consideración de nuestro conocimiento sin cuestionar la base del sistema que hace posible el imperio del universo JCR. Por ello, no es posible pensar un proyecto de cooperación científica en la materia sin impugnar el actual sistema internacional de regulación de estos derechos. Y, de momento, Iberoamérica no ha planteado alternativas políticas en su estrategia de posicionamiento salvo cumplir fielmente las exigencias de la OMC y de las normas angloamericanas de explotación mercantil del sector de la comunicación y la cultura, en contra, incluso, de sus propios intereses.

Referencias bibliográficas

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE INVESTIGACIÓN EN COMUNICACIÓN. **Política Científica y Tecnológica de Investigación en Comunicación**. Nuevas Bases de Organización del Campo Académico, III Congreso AEIC “Comunicación y Riesgo”, Universidad Rovira i Virgili, Tarragona, 2012.

GARCÍA GUTIÉRREZ, Antonio. “Prólogo” en LLERA LLORENTE, María del Mar. **Blanco, negro y todo lo contrario**. Interpretar el laberinto de las culturas, Barcelona: Anthropos, 2012.

SIERRA, FRANCISCO (Coord.). **Ciudadanía, Tecnología y Cultura**. Nodos conceptuales para pensar la nueva mediación digital, Barcelona: Gedisa, 2013.

Revista Argentina de Comunicación, una política de la voz

Mónica Cohendoz

Universidad Nacional del Centro de la Provincia de

Buenos Aires

mcohendoz@gmail.com

Resumen

El artículo presenta la Revista Argentina de Comunicación como un proyecto de la Federación Argentina de Carreras de Comunicación, haciendo énfasis en las condiciones de producción y circulación. A partir de esta experiencia se propone algunas líneas de trabajo para realizar conjuntamente en pos de las demandas actuales de nuestro campo de estudio.

Parecería que la conciencia humana es un asunto vocal, es una lucha entre voces (podríamos quizá concebirla como una ópera, algo que le gustaba mucho a Rousseau), y pese a todo en esta lucha la voz divina termina por imponerse, por ganar la partida, la voz verdadera contra las falsas voces.

Dolar Mladen

Una tradición de revistas de comunicación atraviesa el campo comunicacional en Argentina. Desde aquella histórica Revista *Comunicación y Cultura*⁷⁵, fundacional y pionera, para la cual publicar sobre los estudios de comunicación era más que construir en un territorio académico, sentar las bases de una “nueva lucidez crítica” (SCHMUCLER, s/f) a nuestros días han cambiado los propósitos, modos de producción y circulación de las revistas.

Hoy podemos decir que la institucionalización del campo de estudio determina la articulación de intereses específicos del mismo con otros ámbitos como los sistemas nacionales de acreditación científica; los organismos internacionales, los portales en la web, etc. Estas mediaciones no sólo dan complejidad a la producción editorial, sino que ponen al descubierto la necesidad de estrategias de producción y distribución transinstitucionales que aporten para un desarrollo colectivo del sistema editorial iberoamericano.

75 La revista *Comunicación y Cultura* apareció en Chile en 1973 en la época del gobierno de Salvador Allende. Allí se editó solo un número. Luego del golpe de Pinochet, la publicación se “muda” a la Argentina donde salen 3 números más. A partir de 1976, se radica en México donde se la publicó desde 1978 hasta 1985. En total, salieron 14 números. Armand Mattelart y Héctor Schmucler fueron sus directores que se mantuvieron durante todos esos años. Hugo Assman también fue director de la revista en la primera época. Entre sus colaboradores pasaron Michéle Mattelart, Mabel Piccini, Nicolás Casullo, Martín Barbero, Sergio Caletti, entre otros.

El sistema nacional de acreditación en Argentina

El marco regulador de la producción científica de revistas en nuestro país es el Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas, conformado por el conjunto de las publicaciones científicas y tecnológicas editadas en el país, que poseen mayor calidad editorial y de contenidos, y que cuentan con mecanismos de evaluación acorde con criterios internacionales, con una amplia circulación y con el reconocimiento de la comunidad científica de su área. Este proyecto integral para las publicaciones periódicas científicas argentinas fue aprobado por el Directorio del Conicet el 22 de mayo de 2001 es decir se inscribe en una política pública de producción de conocimientos científicos.

Para ingresar al Núcleo Básico de Revistas, las publicaciones deben cumplir con una serie de requisitos y ser evaluadas por el Comité Científico Asesor integrado por investigadores, tecnólogos, editores o docentes universitarios de reconocido prestigio que representan equitativamente las distintas áreas del conocimiento y son designados por el Directorio del Conicet. Entre sus principales objetivos, se encuentran:

- Promover la existencia de un conjunto de revistas científicas argentinas que, además de satisfacer requisitos internacionales de calidad editorial, reúna méritos destacables desde el punto de vista académico en los distintos campos del conocimiento.
- Facilitar a los autores, a los organismos que otorgan subsidios, a los evaluadores e investigadores, a las bibliotecas, a los servicios de adquisición de publicaciones y a las bases de datos internacionales, para que dispongan de un listado de revistas ya evaluadas por pares y aceptadas por su excelencia.
- Seleccionar revistas para integrarlas a SciELO Argentina

El Núcleo Básico de Revistas abarca publicaciones científicas de todas las disciplinas y las revistas presentadas a evaluación deben tener un mínimo de tres años de periodicidad ininterrumpida. Una vez aceptadas para integrar el Núcleo Básico, la acreditación tiene una validez de tres años, luego de los cuáles deberán revalidar la permanencia con una nueva presentación a evaluación de pares.

Una de las críticas más fuertes a este organismo es que si bien se propicia la creación de revistas científicas de primer nivel, por otra parte se las desdeña y rechaza a la hora de evaluar a los investigadores, porque el científico está obligado a publicar en revistas internacionales para su legitimación. Así mientras más alejadas están las revistas donde publica un investigador/a- y especialmente si son anglosajonas-, más importantes son para su reconocimiento.

Revistas de Comunicación

Las revistas argentinas especializadas en comunicación son muy pocas, sin embargo el campo de estudios es amplísimo; lo que implica que una gran cantidad de estudios en comunicación se publican en revistas o bien de antropología, sociología o de humanidades. Esta dispersión se vincula tanto con el carácter transversal de los estudios en comunicación, como con cuestiones académicas: la demanda del Programa de Incentivos de publicar para acreditarse en la carrera de investigador o cuestiones económicas como son los costos que requiere una publicación periódica o su sustentabilidad.

Las dificultades ponen en evidencia condiciones de producción caracterizadas por : escaso apoyo institucional, desconocimiento por parte del Sistema Nacional de acreditación científica de las tareas de editor y de corrector de revistas científicas, y falta de estímulo para hacer los proyecto sustentables.

Respecto a la producción de las revistas podemos señalar:

- Dificultades para su distribución (es persona a persona)
- Dificultades para su subvención
- Respecto a los contenidos se puede observar:
- Investigaciones micro
- Escasa referencia a antecedentes (cada trabajo inaugura una dimensión del problema, quizás muy afincados en “lo monográfico”)
- Concepciones diversas de la comunicación: culturalistas; funcionalistas; críticas; etc.
- Los autores recurren a las revistas para legitimar sus conocimientos en el sistema de políticas de investigación porque ha sido evaluado justa e imparcialmente por los propios miembros de la comunidad científica en distintos momentos del proceso de producción científica, convirtiéndolas así en un instrumento de certificación y validación del conocimiento.

En casi todas las carreras miembros de la Federación Argentina de Carreras de Comunicación Social, se realizan revistas científicas para afianzar la investigación y difusión de conocimientos desde las instituciones. Algunas de ellas son:

- ***Intersecciones en comunicación*** (Universidad Nacional del Centro de la provincia Bs.As.) versión impresa y digital
- ***Publifadecs*** (Universidad Nacional del Comahue) versión impresa y digital
- ***Temas y problemas*** (Universidad Nacional de Rio Cuarto)versión impresa y digital

- **Estudios** (Centro de Estudios Avanzados - Universidad Nacional de Córdoba) versión impresa y digital
- **Astrolabio** (Centro de Estudios Avanzados - Universidad Nacional de Córdoba) versión impresa y digital
- **Diógenes** (Centro de Estudios Avanzados - Universidad Nacional de Córdoba) versión impresa y digital
- **Comunicación y diálogo** (Universidad Nacional de Cuyo)
- **Austral comunicación** (Universidad Austral) – versión impresa

La RAC

Nace en el año 2006 como proyecto de Fadeccos, de periodicidad anual⁷⁶ con el propósito de fortalecer los objetivos nucleares de nuestra institución:

- Contribuir al mejoramiento constante de la formación profesional del comunicador social en la Argentina, tanto en sus aspectos científicos y tecnológicos como éticos.
- Promover y estimular el desarrollo de programas de investigación.
- Promover la elevación del nivel académico en la enseñanza de la comunicación social.
- Promover vínculos con las instituciones, organismos y asociaciones de carácter nacional, regional e internacional que trabajan en el campo de la comunicación social, en especial en América Latina.

En un contexto, especialmente en mi país, en que la comunicación social es interpelada para aportar a los debates sociales sobre

⁷⁶ Hasta el año 2012 se publicaron 6 números; sus editores eran el Doctor Gustavo Cimadevilla y la Doctora Mabel Grillo, ambos docentes/investigadores de la Universidad Nacional de Río Cuarto.

temáticas centrales de nuestro campo de estudios como son las políticas públicas de medios⁷⁷, la diversidad cultural, la digitalización de la vida cotidiana, las políticas de la memoria, etc., la RAC se ha propuesto participar con saberes, proyectos, como un espacio intelectual desde el cual hacer nuestro campo de estudios en una performance dialógica inscrita en la experiencia concreta que, a diario, vivimos en nuestras instituciones.

En consecuencia, la RAC se transformó en una estrategia colectiva de trabajo orientada por una concepción del campo de estudios que nos remite a interrogarnos acerca de qué publicamos. Consideramos que hacer de este interrogante un problema, implica no sólo un tema de calidad editorial, sino de política académica con la que Fadeccos se ha comprometido a lo largo de su trayectoria.

Todos los artículos presentados son sometidos a un *referato* de cuya evaluación depende su publicación, aspecto que garantiza no sólo un criterio científico de legitimación sino, la construcción de un archivo⁷⁸ del campo cuya fundamentación académica de cuenta de

77 La Ley 26.522 de Servicios de Comunicación Audiovisual y su Decreto reglamentario 1225/2010 es una ley que establece las pautas que rigen el funcionamiento de los medios radiales y televisivos en la República Argentina. Esta legislación fue promulgada el 10 de octubre de 2009 por la presidenta Cristina Fernández de Kirchner y reemplazó a la Ley de Radiodifusión 22.285, que había sido promulgada en 1980 por la dictadura cívico-militar autodenominada Proceso de Reorganización Nacional y se había mantenido vigente desde entonces. Fadeccos ha participado tanto del proceso de gestación de la misma en La coalición de medios por una radiodifusión democrática formada en el año 2004 que gestó los 21 puntos básicos sobre los que se fundamenta la nueva Ley como de la lucha para su aplicación definitiva, aún no concretada.

78 Dice Jacques Derrida(1997) "la palabra «archivo» -y por el archivo de una palabra tan familiar. Arkhé, recordemos, nombra a la vez el comienzo y el mandato. Este nombre coordina aparentemente dos principios en uno: el principio según la naturaleza o la historia, allí donde las cosas comienzan -principio físico, histórico u ontológico-, mas también el principio según la ley, allí donde los hombres y los dioses mandan, allí donde se ejerce la autoridad, el orden social, en ese lugar desde el cual el orden es dado -principio nomológico" (1994).

la construcción efectiva de conocimientos. Esta cuestión propone tanto una lectura experta de los evaluadores como un compromiso ético con su tarea como científicos sociales- cuestión que la grilla de evaluación no garantiza, sino que sólo las trayectorias intelectuales de los colegas pueden hacerlo.

La evaluación de los artículos es una tarea crítica que debe estar orientada tanto por los saberes profesionales como por la necesidad de establecer debates en torno a su producción, de tal manera que “la lectura a contrapelo” debe poner en evidencia , tal como Walter Benjamin (2008) señaló , que podemos, con esta tarea intervenir políticamente en nuestro campo de estudio- aquí radica nuestro poder hacer comunicacional: en la lucha por no convertir las revistas en un engranaje más de las industrias culturales y por procurar una “política de la voz”⁷⁹ científica.

Reflexiones finales

Las revistas hablan de lo que pasa en el campo de estudios, de nuestras condiciones de producción y de la necesidad de aportar transformaciones estructurales a nuestro trabajo. En esta trama vemos que requiere una discusión acerca de qué consideramos científico en el campo de los estudios en comunicación, las implicancias ideológicas de esta conceptualización; la cultura letrada frente a la era digital; los nuevos modos de leer propiciados por lo digital; la subsistencia de la revista en papel como artefacto cultural.

Las revistas deben trabajar en superar su consideración periférica que se les atribuye en muchos casos desde dentro de la propia institución editora. Los autores, precisamente, también deben ser exigentes con el trato y difusión que se dé a su trabajo, y están en su derecho de exigir una política clara de valoración del mismo a través de publicaciones.

⁷⁹ Una política de la voz se diferencia de una voz política en, según Mladen Dólar (2007), cómo asume su posición frente al poder en tanto lucha por su autonomía.

Podemos plantear algunas cuestiones inmediatas de tipo operativo, voy a puntear algunas necesidades:

- Visibilidad internacional
- Accesibilidad al texto completo
- Citaciones
- Bancos de evaluadores
- Acreditación académica de las tareas editoriales

Asímismo, propongo algunas estrategias que podemos implementar en el foro:

- **Difundir producción editorial en acceso abierto al texto completo:** la no restricción es tanto un riesgo intelectual como una democratización del conocimiento. La apertura repercute en la visibilidad a partir de la circulación. En América Latina esta concepción es representada por Redalyc y Latindex que parten de la lógica de que el conocimiento es un bien público y debe difundirse en forma gratuita a la sociedad, propiciando un avance más igualitario en la producción y uso del mismo.
- **Contribuir a la calidad (contenido y formato):** los criterios de calidad no deben escindirse de lo que llamamos política de la voz científica, con lo cual no bastan indicadores objetivos sino, también, proyectos institucionales que avalen los mismos.
- **Promover una mirada regional (iberoamericana):** “descolonizar el saber” propone Boaventura de Sousa Santos (2010) como una estrategia de imaginación para “reinventar el poder”, se trata de un programa intelectual para una construcción epistemológica y metodológica de nuestra América.

Estos puntos nos sitúan ante un desafío proyectar una política latinoamericana para nuestras revistas de comunicación que dé

cuenta de la unidad en la diversidad, archivo de campo de estudios sumamente dinámico (por su transversalidad), prolífico y necesario para comprender la sociedad actual.

Roger Chartier (2010) señala que “ la revolución digital de nuestro presente modifica todo a la vez, los soportes de la escritura, la técnica de su reproducción y diseminación, y las maneras de leer”. La lectura online de artículos científicos implica no sólo la internacionalización de la producción sino también, quizás, una nueva biblioteca de Alejandría, allí donde toda la producción podrá estar reunida, problemática que requiere otro debate en torno a la producción editorial.

La hipertextualidad del conocimiento científico hoy demanda que nuestras revistas se interconecten, se proyecten en conjunto y se convoquen, se armen como espacios dialógicos, en red . Jorge Luis Borges nos diría:

“El hombre, el imperfecto bibliotecario, puede ser obra del azar o de los demiurgos malévolos; el universo, con su elegante dotación de anaqueles, de tomos enigmáticos, de infatigables escaleras para el viajero y de letrinas para el bibliotecario sentado, sólo puede ser obra de un dios. Para percibir la distancia que hay entre lo divino y lo humano, basta comparar estos rudos símbolos trémulos que mi falible mano garabatea en la tapa de un libro, con las letras orgánicas del interior: puntuales, delicadas, negrísimas, inimitablemente simétricas” (La biblioteca de Babel).

Referencias bibliográficas

- BENJAMÍN, Walter. **Tesis sobre la Historia y otros fragmentos** México, U.A.C.M., 2008.
- BORGES, Jorge Luis. “La biblioteca de Babel” en *Ficciones* , Buenos Aires, La Nación, 1944.
- CHARTIER , Roger. “Aprender a leer, leer para aprender” , **Nuevo Mundo Nuevos**, 2010. [En línea], Debates, Puesto en línea el 01 febrero 2010,

consultado el 06 febrero 2013. URL : <http://nuevomundo.revues.org/58621> ;
DOI : 10.4000/nuevomundo.58621

DERRIDA, Jacques. El mal de archivo. Una impresión freudiana. Madrid, Trotta, 1997.

DE SOUSA SANTOS, Boaventura. **Descolonizar el saber, reinventar el poder**,
Montevideo, Trilce, 2010.

DOLAR, Mladen. **Una voz y nada más**. Buenos Aires, Manantial, 2007.

Difusión de la ciencia de la comunicación, una tarea pendiente en Latinoamérica

Karina Valarezo e Isidro Marín Gutiérrez
Universidad Técnica Particular de Loja
kpvalarezo@utpl.edu.ec
imarin1@utpl.edu.ec

Resumen

La difusión de la producción científica en el campo de la comunicación en América Latina ha sido insuficiente, disperso y ha tenido poca repercusión. Se pueden precisar diferentes motivos que han contribuido a esta realidad como la poca valoración de la comunicación, una disciplina científica que tiene una insuficiente asignación de fondos para la ejecución de proyectos de investigación o las escasas publicaciones científicas. Una solución son las publicaciones que promuevan la circulación de material de comunicación de forma especializada, indexada o de orden divulgativo. Desde la Universidad Técnica Particular de Loja (UTPL) se está llevando la coedición de la *Revista Comunicar, revista científica de comunicación y educación*. Y se está gestando una revista de comunicación *online* en convenio con la Universidad Santiago de Compostela (España) y la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina).

Palabras claves: comunicación, revistas científicas, América Latina, indexación, universidad, difusión.

Introducción

Las revistas científicas crean uno de los principales medios para hacer llegar a la sociedad los avances de la ciencias, tanto de las naturales como de las sociales. Las revistas científicas recogen investigaciones que nos informan de los hallazgos en muy diversos campos. Pero las revistas latinoamericanas rozan la marginalidad científica y se presentan interrogantes en la edición y difusión de la producción científica (PATALANO, 2005, p. 218).

En este documento desarrollaremos un contexto general sobre la situación de las revistas científicas de la rama de comunicación, centrándonos exclusivamente en Latinoamérica. En primer lugar descubriremos la falta o escasez de revistas de comunicación con respecto a otras áreas. Y segundo descubriremos el poco factor de impacto de la producción científica en Latinoamérica. Y por último presentaremos dos revistas del ámbito de la comunicación para Latinoamérica proyectadas desde la UTPL.

El prestigio de una revista va a determinar la calidad y cantidad de trabajos que va a recibir, tanto a nivel nacional como internacional, y se los puede evidenciar gracias a la aparición de índices de “factores de impacto”⁸⁰ elaborados por el Institute for Scientific Information (ISI) de los Estados Unidos. Se considera que las revistas que no están en ISI no tienen prestigio. Pues bien, la gran parte de las revistas científicas latinoamericanas no están en esa lista. ISI no tiene la intención de ampliar a revistas científicas de Latinoamérica (DÍAZ *et al.*, 2001, p. 99).

El objetivo de una revista científica es la difusión de conocimiento relevante e innovador, así que cuanto mayor sea la calidad de los

80 El factor de impacto es utilizado para evaluar la investigación científica, revistas o artículos. El factor de impacto mide la frecuencia media de artículos de una publicación que han sido citados en un determinado periodo, principalmente un año (CASTILLO-ESPARCIA; RUBIO-MORAGA Y ALMANSA-MARTÍNEZ, 2012, p.252).

artículos que en éstas se publiquen aumentará su prestigio (DÍAZ *et al.*, 2001, p.101). El aumento del prestigio de la revista aumentará su difusión y cada vez más autores enviarán sus trabajos a ella. Las revistas serias se podrán permitir el lujo de rechazar trabajos y así los artículos publicados serán cada vez de mejor calidad. Es una lucha en donde las revistas compiten por los mejores trabajos. Los "índices de impacto" deciden de forma un tanto cerrada qué revistas son prestigiosas y cuáles no. Las revistas que no entran en los listados ISI son todas las revistas de comunicación latinoamericanas, excepto cuatro revistas brasileñas.

Las revistas científicas del área de conocimiento de comunicación es la menor representada entre las diez áreas de conocimiento de ciencias sociales, por debajo de áreas como urbanismo o geografía (DE PABLOS, 2011, p.34). Y siguen siendo muy escasos los estudios bibliométricos sobre investigación en revistas científicas. Aunque tienen prevalencia los estudios cuantitativos en el área de comunicación no son muy numerosos (CASTILLO Y CARRETÓN, 2010, p. 289; LÓPEZ-ORNELAS, 2010).

Pero el aumento de la producción científica en el área de comunicación de los últimos años contrasta con la escasez de estudios dedicados a conocer en qué se está investigando; la mayor parte de los artículos carecen de metodología (MARTÍNEZ NICOLÁS Y SAPERAS LAPIEDRA, 2011). También a través de Internet se están creando nuevas formas de comunicación en donde fluye de modo interactivo y donde los contenidos se acumulan de formas distintas (BEDAVIDES DELGADO, 2012, p. 81).

Metodología

Con este documento pretendemos conocer la situación actual y características de las revistas de comunicación latinoamericanas indexadas en Scopus-Scimago y Latindex. Queremos determinar las diferencias de ambas bases de datos. La muestra de esta breve

investigación está compuesta por las revistas científicas del área de comunicación editadas y publicadas, tanto impresas como *online*, en América Latina y el Caribe.

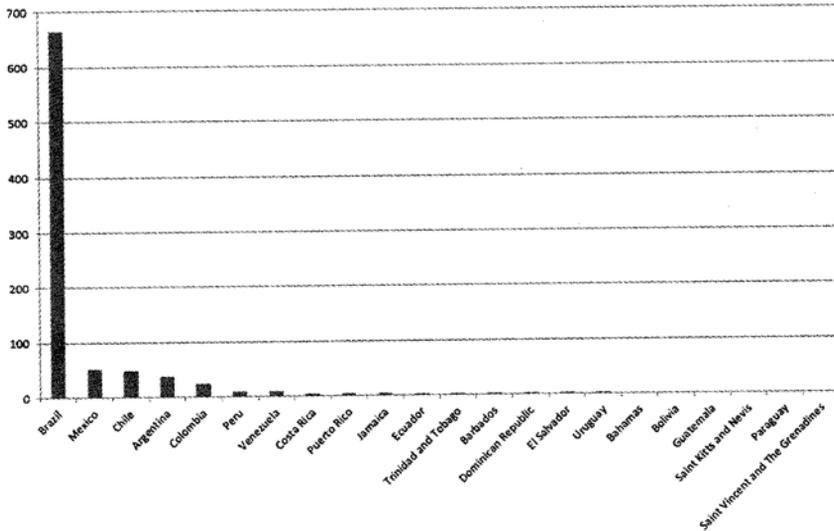
El registro de los datos se llevó a cabo mediante el acceso en línea a Latindex y Scopus-Scimago. Se tomaron en consideración para el análisis las revistas científicas del área de comunicación que están indexadas a las bases de datos antes señaladas. Nuestra muestra fue de 194 revistas en Latindex y de 4 en Scopus-Scimago que cumplen las características y criterios de calidad editorial. La fecha de recogida de los datos fue el 25 de enero del 2013. Para la captación, procesamiento y la creación de gráficos se utilizó el programa Microsoft Office Excel 2010.

Resultados

Scimago (SCImago Journal and Country Rank) es una plataforma que obtiene su índice de impacto (SJR), basándose en el análisis de citas recogidas en la base de datos Scopus (Santonja, 2011). Según la base de datos SCImago Journal Country Rank (SJR) desde el año 1996 al 2011 existían 665 artículos de autores brasileños en revistas de comunicación, 52 documentos de investigadores mejicanos, 49 de autores chilenos, 39 argentinos, 25 colombianos, 10 peruanos, 10 venezolanos, 5 de Costa Rica, 5 de Puerto Rico, 4 de Jamaica y 3 de Ecuador.

El total de revistas indexadas en comunicación es de 143, mientras que la base de datos cuenta con 19.708 revistas. El informe de ranking e impacto de las bases internacionales Scopus-Scimago incluye únicamente cuatro revistas brasileñas: *Interface: Comunicação, Saúde, Educação*; *Perspectivas em Ciência da Informação*; *Transinformação* y *Informação e Sociedade*. La lengua portuguesa tiene un peso muy importante y auge en las revistas científicas digitales (JONES, 2003, p. 58).

Gráfico 1 - Documentos del área de Ciencias Sociales en la categoría de comunicación de la región de Latinoamérica desde 1996 a 2011.



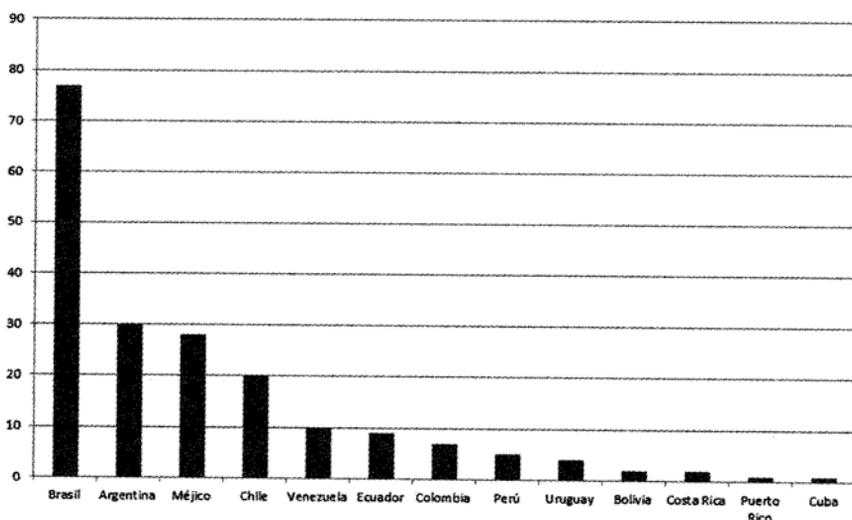
Fuente: SCImago Journal Country Rank (SJR) <http://www.scimagojr.com>

Hemos utilizado también Latindex, que es el listado de revistas científicas de Latinoamérica, Caribe, España y Portugal seleccionadas y clasificadas según criterios de calidad establecidos por los grupos de especialistas del Sistema Latindex. Este listado puede consultarse por título, materia, país, editorial y paquetes bibliográficos donde está indexada. La idea de Latindex surgió en 1995. Si nos fijamos, las publicaciones latinoamericanas son poco conocidas y nada consultadas ya que están subrepresentadas en los índices y en los bancos de datos internacionales y, además, son de baja circulación. El objetivo de Latindex era integrar esfuerzos, reforzar y elevar la calidad e impacto, dotar de mayor visibilidad y cobertura internacional a las revistas latinoamericanas. Latindex es una base de datos que tiene información sobre las revistas estructurado a nivel geográfico,

temática, idioma y soporte. Latindex tiene sus propios requisitos de calidad divididos en 33 indicadores (CASTILLO ESPARCIA Y RUIZ MORA, 2011) que tratan de reflejar la calidad editorial de las revistas científicas que se evalúan recogido en cuatro grupos principales (SIGUERO GUERRA, 2008, p.7).

Latindex da información completa sobre la revista y contiene una serie de indicadores para revistas en papel y para revistas electrónicas. Por poner un ejemplo, de las 448 revistas científicas que se publican en Ecuador tan sólo nueve son de la temática de comunicación. Y de las 16.323 revistas que se publican en América Latina 196 son de comunicación.

Tabla 2 - País de origen de la revista de comunicación, según Latindex



Fuente: Latindex (2013) <http://www.latindex.unam.mx/>

Los resultados que arroja la investigación es que Brasil, con 77 revistas, se postula como el país de mayor actividad en lo que se

refiere a la publicación de revistas científicas en el ámbito de la comunicación. A una distancia muy considerable se sitúa Argentina (30 revistas), México (28 revistas) y Chile (20 revistas). En total son 13 países los que aglutinan toda la producción. En la gran mayoría de las revistas, sus editoriales son universidades o departamentos vinculados a la comunicación y a las ciencias sociales. La periodicidad de estas revistas de comunicación es semestral o anual. La lengua de mayor presencia es el español y el segundo idioma es el portugués (CASTILLO ESPARCIA Y RUIZ MORA, 2011, p.16).

No todas las revistas que aparecen en Latindex tienen unos indicios de calidad. Menos de la mitad llega a ese umbral mínimo de calidad. Así que los editores de las revistas científicas de comunicación tienen todavía trabajo para mejorar la calidad, la revisión y la difusión de sus revistas científicas (CASTILLO ESPARCIA Y RUIZ MORA, 2011, p.16).

Análisis de los resultados y propuestas

Como se evidenció, la difusión de la producción científica en el campo de la comunicación ha sido dispersa y deficiente en toda América Latina y en Ecuador de forma particular. Los datos que manejamos son preocupantes ya que una treintena de revistas científicas del área de comunicación han dejado de existir según la base de datos Latindex. Debería quedar claro que no basta con levantar proyectos de investigación con metodologías validadas para recoger datos relevantes y novedosos, si finalmente éstos no aportan en la transferencia de conocimiento práctico a la sociedad y, en la adopción de políticas públicas. La difusión de la producción científica de la ciencia de la comunicación es una tarea pendiente en Latinoamérica. Solventar esta falencia, permitiría visibilizar y valorizar este campo del conocimiento.

Dinamizar la difusión científica en comunicación supone considerar los estándares de calidad propios del rigor científico de cualquier otra área de conocimiento sin excluir el uso de nuestros idiomas,

español y portugués principalmente, como forma de conservar y fortalecer la identidad cultural de la región. Otro punto importante a considerar en la producción científica actual es la adopción de una cultura de apertura para compartir la producción académica-científica bajo lógicas que incluyan el uso de recursos educativos abiertos y licencias de propiedad intelectual flexibles que, sin afectar los derechos de autor, permitan su circulación de forma libre. Un buen ejemplo de esto último sería adoptar los diferentes modelos de contratos de licencia contempladas en las *Creative Commons* (CC). La penetración del *copyleft* está transformando el mundo de las revistas científicas. El *open access* o acceso abierto es una alternativa real frente al monopolio de las grandes editoriales y las licencias *Creative Commons* son consideradas las vertientes o manifestaciones jurídicas del *copyleft*. Éste consiste en permitir la libre distribución de copias y versiones modificadas pero que los derechos de autor sean preservados (BAENA, 2011, p. 39). *Open access* se pone a disposición de todo el mundo; aún está poco extendido, pero ya está destacando en revistas científicas brasileñas (BAENA, 2011, p. 59).

La Universidad Técnica Particular de Loja (UTPL) mantiene desde enero del 2011 un convenio de cooperación académico con el Grupo Comunicar, asociación privada, profesional, no lucrativa, de larga trayectoria en España, fundada en 1988, y dedicada principalmente a temas de educomunicación. Tanto el Grupo Comunicar como la UTPL están interesados en la difusión científica, el desarrollo y el fomento de las actividades de comunicación y educación. Ambos pretenden consolidar una cooperación a medio y largo plazo para crear comunidades de investigación, intercambio académico y en la constitución de redes temáticas de mutuo interés. Parte importante del acuerdo constituye, de forma concreta, la coedición para la zona andina de *Comunicar*, Revista Científica de Comunicación y Educación⁸¹ (cuyo ISSN es 1134-3478), indexada en el Journal

81 Revista Comunicar <http://www.revistacomunicar.com/>. Recuperado 21 de febrero de 2013.

Citation Reports (JCR⁸²), Scopus o Sociological Abstracts. También un convenio de coedición similar funciona en Chile para la difusión de la revista en el Cono Sur.

Comunicar es una revista bilingüe que recoge versiones en español e inglés de todos sus artículos. Se caracteriza por tener una vocación internacional y latinoamericana en sus trabajos, autores y temáticas. Cuenta con 1.522 artículos publicados de investigaciones, experiencias, reflexiones y propuestas. *Comunicar* está presente en 211 bases de datos internacionales, plataformas de evaluación de revistas, directorios selectivos, portales especializados y catálogos hemerográficos. Fue la primera revista en español en entrar en el *Journal Citation Reports* (JCR) en el área de comunicación desde 2007. La revista posee un riguroso y transparente sistema “de ciego” de evaluación de los manuscritos. Su criterio de calidad ha sido definido con claridad por la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (Fecyt); también por prestigiosas bases de datos y plataformas de evaluación de revistas. Mantiene un consejo científico amplio internacional y nacional. Tiene una extensa red pública de evaluadores científicos de manuscritos. Edita monográficos especializados en temas de máxima actualidad. El grupo Comunicar mantiene doble formato de divulgación; la revista se difunde de forma impresa pero también digitalmente. Además es accesible a los artículos completos de forma gratuita a través de Internet.

La coedición está motivada de parte del Grupo Comunicar por la aspiración de mejorar los niveles de visibilidad de la publicación y aumentar sus impactos científicos en la comunidad universitaria,

82 JCR es una serie de indicadores que permiten conocer las citas que ha recibido una revista estableciendo jerarquías y comparaciones en un mismo campo científico de conocimiento. Sirve para conocer qué revistas más se consultan y se citan por los investigadores, cuáles tienen más impacto entre la comunidad científica. La función de JCR es diseñar herramientas cuantitativas para clasificar, evaluar, categorizar y comparar revistas científicas (CASTILLO-ESPARCIA, RUBIO-MORAGA Y ALMANSA-MARTÍNEZ, 2012, p. 250)

educativa y comunicativa. También responde a la política de excelencia universitaria de mejorar sus grupos de investigación del departamento de comunicación de la UTPL, a través de la incorporación de sus docentes-investigadores en el *staff* de la revista en diferentes funciones: comité científico, edición internacional, corrección, revisión, fotoperiodistas y en la traducción.

Desde la UTPL se distribuyen los ejemplares de la revista tomando en cuenta cinco focos de interés:

- 1 Alumnos matriculados de la Universidad de materias afines a la temática de la revista; investigadores, docentes, benefactores y autoridades.
- 2 Intercambios científicos de la UTPL con organismos similares de América en la perspectiva de crear canales de intercambio o trueque que permitan acrecentar el fondo de bibliografía de la Universidad.
- 3 Difusión promocional gratuita de la revista en centros de investigación de toda América, facultades de comunicación y facultades de educación, bibliotecas especializadas o universitarias, profesores e investigadores prestigiosos, catedráticos, docentes de excelencia especializados en la temática y autores consagrados.
- 4 Promoción en congresos, jornadas, eventos y encuentros científicos.
- 5 Distribución comercial.

Por otra parte, actualmente los docentes-investigadores de la UTPL preparan otra iniciativa, una revista de comunicación *online* en común acuerdo con la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina) y con el liderazgo del Grupo de Investigación Novos Medios de la Universidad de Santiago de Compostela (España). La revista tiene por nombre *Cibercomunicación* y por objetivos promover y transmitir

el conocimiento científico de la comunicación en todas sus vertientes y soportes, preferente en asuntos relacionados con la comunicación multimedia; difundir la producción científica académica de las áreas de conocimiento de la comunicación; y contribuir al incremento de publicaciones científicas en el área de ciencias sociales. Será una publicación periódica en formato digital anual, con un número mínimo de 12 artículos que superen la revisión de pares por sistema de «ciego».

La revista *Cibercomunicación* formará parte de la meta-revista *PLaTCom*⁸³, Plataforma Latina de Revistas de Comunicación, proyecto que fue impulsado en el 2010 y que constituye un portal de revistas científicas de comunicación que busca el fomento, la promoción y la difusión del conocimiento científico de la comunicación social, el apoyo al fortalecimiento y reconocimiento de las revistas académicas que integren la plataforma, la organización de actividades académicas como congresos y cursos, la publicación de trabajos científicos sobre Comunicación Social, y la creación de una plataforma virtual que promueva las revistas de forma conjunta (LÓPEZ ORNELAS; ÁLVAREZ NOBELL Y HERRERO GUTIÉRREZ, 2012).

Resaltamos la importancia de que la futura revista digital tuviera redes sociales, como Facebook y Twitter, para que ampliaran la difusión de *Cibercomunicación*, aumentando su visibilidad y llegando a públicos más heterogéneos, numerosos y diversos. Ya que se reconoce la alianza científico-social de los nuevos modelos de comunicación (SEGARRA SAAVEDRA, PLAZA NOGUERA, Y OLLER ALONSO, 2011, p.79). *Cibercomunicación* surgirá únicamente *online*, sin impresión en papel. Los artículos serán alojados en Internet y estarán disponibles en acceso abierto.

Las revistas que integran Platcom son: *Miguel Hernández Communication Journal* (Universidad Miguel Hernández de Elche

⁸³ Se puede conocer más de Platcom en <http://plataformarevistascomunicacion.org/quienes-somos/>

– Alicante), *Revista Mediterránea de Comunicación* (Universidad de Alicante), *Fonseca Journal of Communication* (Universidad de Salamanca), *Pangea* (Red Académica Iberoamericana de Comunicación– RAIC), *Fotocinema* (Universidad de Málaga), *TecCom Studies* (Universidad Complutense de Madrid), *Communication Papers* (Universidad Girona) e *Index Comunicación* (Universidad Rey Juan Carlos).

Las dos iniciativas en las que ha emprendido la UTPL respetan el principio ético de no interferir en la calidad de los contenidos y por lo tanto en el origen de ellos. El equipo de trabajo tiene presente que no son canales de difusión de la producción científica propia, sino ejercicios para entender las rutinas y lógicas alineadas en la escritura, edición, corrección, indexación y referencia de los artículos científicos, que hoy como nunca antes se empieza a mirar como un nicho de investigación que además aporta a la creación de una cultura editorial del investigador que buena falta hace en nuestros países.

Dejando de lado la endogamia⁸⁴ lo que se pretende es contribuir a extender el número de canales de difusión, desde la convicción de que el horizonte de publicación no puede reducirse a unas cuantas revistas porque el entorno académico es grande y los autores consagrados, así como los nuevos actores, deben contar con alternativas para difundir sus investigaciones.

Si bien las revistas nuevas no tendrán en un inicio la indexación que la seriedad, la buena gestión y la experiencia les dará, constituirán verdaderos campos de entrenamiento para que, por un lado, los autores puedan ir escalando en la calidad de los artículos que preparan y también será una alternativa para disminuir, en algo, la sobresaturación de trabajos que llegan para revisión a las revistas

⁸⁴ Las normas de evaluación de las revistas de primer nivel contemplan un tope reducido de autores del organismo editor; por lo general más del 80% de los autores deberán ser externos a la organización editora y a sus comités (DE PABLOS; MATEOS y ARDÉVOL, 2012).

con mayor factor de impacto. “Las consecuencias de este tipo de estrategias se podrán ver dentro de unos años. No es inmediato. Una revista científica es como un manzano. Necesita tiempo para dar frutos” (DE PABLOS; MATEOS Y ARDÉVOL, 2012, p.10).

Conclusiones

Desde las universidades y más concretamente desde los departamentos de comunicación y ciencias sociales son los que están impulsando la mayor actividad de las revistas académicas sobre comunicación.

Las posibilidades de la Red y las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) están propiciando a las universidades y editoriales la posibilidad de crear revistas *on line* abaratando así los costes. Internet proporciona a las revistas mayor impacto, difusión, participación, facilidad de acceso para los lectores y agilidad en el trabajo. En estas líneas está trabajando la UTPL. Publica una revista de gran impacto de manera impresa para el área andina y crea una revista *online* con otros departamentos de universidades afines.

A pesar del aumento de las revistas científicas de comunicación en los inicios del siglo XXI sigue siendo deficitario. La presencia de varios idiomas es importante para contribuir en la difusión de la actividad científica. Así, la *Revista Comunicar* ha apostado por el español, el inglés y, como novedad, el chino (el idioma más hablado en el mundo). Las universidades deben seguir apostando, impulsando y ayudando la actividad científica en comunicación. Así se puede dar una mayor legitimidad a las publicaciones científicas que cuentan con el apoyo de los departamentos universitarios.

Contar con una versión *on line* de la revista y disponer de artículos en varios idiomas (como pueden ser el castellano, el portugués o el inglés) supone tener una mayor repercusión. Esto va a favorecer el acceso a los contenidos, incide en la visibilidad de la publicación y en

su impacto ya que será más veces referenciado. También favorece la colaboración entre autores de diferentes instituciones y países.

Finalmente, se debe considerar que la difusión de la producción académica-científica y divulgativa incluye, además de los artículos, un conjunto de recursos como: presentaciones, charlas, ponencias, congresos, videos, estudios de caso y demás recursos que permitan socializar la ciencia; además recordar que en la sociedad del conocimiento se debe hacer uso de las inmensas posibilidades que ofrece Internet.

Todos estos datos mencionados son la base para preparar estrategias comunes y modelos de actuación en revistas latinoamericanas de comunicación. Las bases de datos propias latinoamericanas, como Latindex, Internet y las TIC se están conformando como herramientas claves para el acceso y visibilidad en esta nueva sociedad de la comunicación y de la información. Podemos afirmar que aquellas revistas científicas que no se encuentren en la Red ya no serán visibles ni accesibles. El futuro es liberar los artículos científicos para que sean accesibles y de una forma gratuita. También debe de haber una reflexión sobre el movimiento Open Access como alternativa al monopolio de las grandes editoriales. Hay que aumentar la presencia en bases de datos, hemerotecas, catálogos nacionales e internacionales y colaborar con otras revistas del área de la comunicación. Así el impacto de las revistas de comunicación latinoamericanas podrá ser observado en un futuro, cuando continúen aumentando su acceso y visibilidad.

Referencias bibliográficas

- BAENA, F.. "Las revistas iberoamericanas de Ciencias Sociales en el nuevo marco del Open Access y las licencias Creative Commons" en Fonseca-Mora, M.C. (Coord.). **Acceso y visibilidad de las revistas científicas españolas de Comunicación**. Sociedad Latina de Comunicación Social. La Laguna (Tenerife), 2011. Recuperado 3/2/2013 <http://www.revistalatinacs.org/067/cuadernos/artesanos.html>

- BEDAVIDES DELGADO, J. "La investigación en comunicación y publicidad: nuevos temas y problemas". **Questiones Publicitarias**, Vol. I, nº 17, 2012.
- CASTILLO ESPARCIA, A. y RUIZ MORA, I. "Las revistas científicas españolas de comunicación en Latindex" en Fonseca-Mora, M.C. (Coord.). **Acceso y visibilidad de las revistas científicas españolas de Comunicación**. Sociedad Latina de Comunicación Social. La Laguna (Tenerife), 2011. recuperado 3/2/2013 <http://www.revistalatinacs.org/067/cuadernos/artesanos.html>
- CASTILLO, A. y CARRETÓN, M.C.. "Investigación en comunicación. Estudio bibliométrico de las revistas de comunicación en España". **Comunicación y Sociedad**. Vol XXIII N°2, 2010.
- CASTILLO-ESPARCIA, A.; RUBIO-MORAGA, A. y ALMANSA-MARTÍNEZ, A. "La investigación en comunicación. Análisis bibliométricos en las revistas de mayor impacto ISI". **Revista Latina de Comunicación Social**, nº 67, 2012.
- DE PABLOS, J. M.; MATEO-MARTÍN, C.; ARDEVOL-ABREU, A. "Revistas españolas de Comunicación: fuera de la política científica oficial, deslegitimada". **Revista Latina de Comunicación Social**, 67, 2012. Disponible en <http://www.revistalatinacs.org/067/alma/tarragona-revistas.pdf> (recuperado 22/02/2013).
- DE PABLOS, J.M. "Productividad científica e índice de impacto de las revistas españolas de Comunicación" en Fonseca-Mora, M.C. (Coord.). **Acceso y visibilidad de las revistas científicas españolas de Comunicación**. Sociedad Latina de Comunicación Social. La Laguna (Tenerife), 2011. recuperado 3/2/2013 <http://www.revistalatinacs.org/067/cuadernos/artesanos.html>
- DÍAZ, M. et al. "El futuro de las revistas científicas españolas: un esfuerzo científico, social e institucional". **Ardeola**, nº 48 (1), 2001.
- JONES, D.E. "Les revistes teòriques sobre comunicació audiovisual a Iberoamèrica". **Quaderns del CAC**, nº 17, 2003.
- LÓPEZ ORNELAS, M.; ÁLVAREZ NOBELL, A. y HERRERO GUTIÉRREZ, A. "Plataforma Latina de Revistas de Comunicación: análisis cibernético e inmersión en las redes sociales". **Actas –IV Congreso Internacional Latina de Comunicación Social- IV CILCS**, 2012.

- LÓPEZ-ORNELAS, M. "Estudio cuantitativo de los procesos de comunicación de Revista Latina de Comunicación Social (RLCS), 1998-2009". **Revista Latina de Comunicación Social**. Nº 65, 2010.
- MARTÍNEZ NICOLÁS, M. y SAPERAS LAPIEDRA, E. "La investigación sobre comunicación en España (1998-2007). Análisis de los artículos publicados en revistas científicas". **Revista Latina de Comunicación Social**. Nº 66, 2011.
- PATALANO, M. "Las publicaciones del campo científico: las revistas académicas de América Latina". **Anales de documentación**, Nº 8, 2005.
- SANTONJA, L. Informe sobre la calidad de las revistas en el área de comunicación. Versión 2011. **Revistas mejor valoradas en los sistemas de evaluación**. Universidad Carlos III de Madrid, 2011.
- SEGARRA SAAVEDRA, J.A.; PLAZA NOGUERA, A. y OLLER ALONSO, M. "Presencia y gestión de la comunicación de las revistas científicas de Ciencias Sociales en Internet y los Social Media" en Fonseca-Mora, M.C. (Coord.). **Acceso y visibilidad de las revistas científicas españolas de Comunicación**. Sociedad Latina de Comunicación Social, 2011. La Laguna (Tenerife), recuperado 3/2/2013 <http://www.revistalatinacs.org/067/cuadernos/artesanos.html>
- SIGUERO GUERRA, M. "Hacer saber, objetivo final del investigador en comunicación". **Área Abierta**, nº 19 Marzo, 2008.

Apêndices

Relatorias

Política científica y tecnológica en comunicación: ejes articuladores y propuestas para la acción

Delia Crovi Druetta

Resumen:

Este trabajo tiene como propósito recoger las reflexiones planteadas en el I Foro Integrado Iberoamericano de Comunicación, que se realizó en abril de 2012 (Ciespal, Quito, Ecuador,) sobre “Política científica y tecnológica en comunicación en Iberoamérica”. El intercambio de opiniones se generó a partir de la presentación de informes estructurados sobre países que están llevando a cabo acciones que configuran políticas - explícitas o implícitas- de ciencia y tecnología en materia de comunicación. Este abordaje inicial del tema fue enriquecido y revitalizado mediante intervenciones del resto de los participantes en este encuentro, quienes tuvieron ocasión de referir los esquemas vigentes y situaciones concretas de otras naciones.

Describimos, primero, la dinámica seguida en las reflexiones que sobre este tema se presentaron en el Foro de la Confirbercom, destacando su importancia actual y los desafíos que presenta para la comunicación. Las discusiones y aportaciones específicas de estas

jornadas se despliegan en dos apartados: “Ejes articuladores”, en el que se muestran coincidencias y tendencias acerca del tema; y “Propuestas para la acción”, en el cual delineamos las tareas y desafíos que Confibercom debe emprender en el corto plazo en materia de política científica y tecnológica.

Advertencia

La presente relatoría recoge el espíritu dialógico y participativo del I Foro Integrado Iberoamericano de Comunicación, que se realizó en abril de 2012 (Ciespal, Quito, Ecuador), sobre “Política científica y tecnológica en comunicación en Iberoamérica”. En este contexto, retoma en conjunto los informes estructurados que presentaron colegas de distintos países o regionales de Iberoamérica: Ana Claudia Mei Alves de Oliveira (Federação Brasileira das Associações Científicas e Acadêmicas de Comunicação, Socicom); Ángel Páez (Investigadores Venezolanos de la Comunicación, Invecom); Antonio Hohlfeldt (Socicom y Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação, Intercom); César Bolaño (Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación, Alaic); Eduardo Gutiérrez (Pontificia Universidad Javeriana Cali-Colombia); Eduardo Villanueva (Universidad Católica de Perú); Hernán Reyes (Sociedad Ecuatoriana de Estudios Interdisciplinarios de la Comunicación, Seicom) y Moisés Lemos (Sociedade Portuguesa de Ciências da Comunicação, Sopcom y Federação das Associações Lusófonas de Ciências da Comunicação, Lusocom). Asimismo, recoge las intervenciones posteriores del resto de los participantes, que vieron reflejada la realidad de sus propios países en esos trabajos y, también, los desafíos que presenta el tema.

Conforme a las metas de Confibercom 2012, el panorama trazado en materia de políticas científicas y tecnológicas permitió identificar desafíos y metas que abarcan perspectivas tales como: la construcción histórica nacional e iberoamericana del tema, su marco legal, las acciones que ya se han concretado y las que son posibles de realizar.

Un trabajo de esta naturaleza no puede tener más que el propósito de gestionar una interlocución documentada y apropiada para el campo de conocimiento de la comunicación frente a las políticas públicas de ciencia y tecnología.

Este documento, como todo relato, está lejos de reflejar la riqueza total del intercambio de puntos de vista y aportaciones ofrecidas por los participantes en el Foro de la Confibercom. Sin embargo, aspira a ser complementado y enriquecido tanto con ideas y propuestas que no hayan sido cabalmente reflejadas en este breve informe, como otras nuevas que seguramente se generarán. En mi calidad de relatora, propongo, entonces, una primera acción compartida sobre el tema de las políticas científicas y tecnológicas iberoamericanas: iniciar un trabajo articulado y conjunto que permita completar y retroalimentar estas reflexiones.

Dividiré esta relatoría en dos partes: “Ejes articuladores”, referida a las coincidencias identificadas en los informes; y “Propuestas para la acción”, en la cual se plantean aquellas tareas a realizar como grupo de trabajo dentro de Confibercom.

Ejes articuladores

- Diferentes niveles nacionales de evolución del campo debido, por un lado, a un desarrollo desigual de los países pero, sobre todo, derivado de coyunturas históricas, culturas y político-económicas diferenciadas.
- Nivel de enunciación vago (o inexistente) de las políticas científicas y tecnológicas nacionales.
- Diferentes niveles de interlocución con los actores decisorios en materia de política científica y tecnológica en comunicación.
- En algunos países, cambios de sentido en la concepción de las políticas sobre ciencia y tecnología, que llevan a nuevas miradas

sobre la articulación con la comunicación pero que también se asienta en viejos escenarios.

- Descripción de un campo entrelazado con la lectura que sobre la comunicación han realizado y realizan ciencias afines, situación que se abre en dos perspectivas:
 1. Reconocimiento de una natural interdisciplinariedad en la reflexión del objeto de estudio de la comunicación, o sea, del proceso comunicativo en todas sus dimensiones.
 2. Invisibilidad de lo producido como consecuencia de una falta de reconocimiento de la independencia del campo.
- Resabios de concepciones teóricas y metodológicas de corte funcionalista e instrumental, que alejan a la investigación de una lectura fresca y directa de la realidad comunicativa transformadora que hemos experimentado a lo largo de décadas, hechos que podrían canalizarse hacia los cambios esperados en ciencia y tecnología. Como resultado de ello, persisten tendencias a priorizar investigaciones aplicadas frente al desarrollo de la ciencia básica.
- Ruptura del vínculo universidad – realidad, que lleva a un “desperdicio de las experiencias” al tiempo que debate el rol actual de las instituciones de educación superior. Estas son cuestionadas por el desarrollo tecnológico, la multiplicación de fuentes de generación de conocimiento, la falta de legitimidad de los estudios como vehículos de promoción social y económica, así como el envejecimiento de la planta docente y vaciamiento ideológico de la docencia, que lleva a la ausencia de pensamiento crítico sobre todo entre las generaciones más jóvenes.
- En general, falta de interlocución del campo de conocimiento de la comunicación con las decisiones gubernamentales en esta y otras materias de interés.

- Ausencia de una narración propia del campo con sentido inspirador que, más que apuntar hacia lo que aún resta por hacer y resolver, muestre lo logrado como posible camino ejemplificador y sugerente para otros recorridos regionales o nacionales.
- Señalamiento reiterado de la concentración mediática y su correlato: la falta de pluralidad como escollo histórico para la comunicación iberoamericana. En la realidad concreta, esta situación se presenta en niveles diferentes y depende de las garantías que cada Estado otorga sobre este tema.
- Situación del trabajo académico dispar en la región, acentuado por los nuevos modelos educativos neoliberales de productividad, sistema de evaluación y premiación, así como por la falta de recursos sobre todo para investigar.

Propuestas para la acción

La tarea a realizar debe ser, por fuerza, colaborativa. En este sentido y dentro de las reflexiones que nos lleven a crear mecanismos y parámetros para la acción al interior de Confibercom, el análisis de las políticas públicas de ciencia y tecnología vinculantes con la comunicación, debe considerar construcciones compartidas. Foros, comisiones, grupos de trabajo, redes de construcción del conocimiento, entre otras opciones, representan la posibilidad de alcanzar ese trabajo colaborativo.

En este contexto, recojo cuatro propuestas de acción que intentan conjuntar las ideas centrales pero que, al mismo tiempo, se enmarcan en lo realizable.

- Crear una comisión, grupo de trabajo, foro, grupo de análisis, sobre el tema “política científica y tecnológica en materia de comunicación”. Esta comisión deberá ajustarse a los parámetros generales que acordemos en Confibercom pero, en todos los casos, implicará trabajo interinstitucional, internacional y colaborativo.

- Recuperación de la memoria, prevista en dos vertientes.
 - Esta recuperación implica construir una historia-diagnóstico iberoamericana, de carácter autorreflexivo, acerca del proceso de inclusión (o exclusión) del campo de conocimiento de la comunicación en las políticas de ciencia y tecnología. Este “saber qué sabemos” implica una reconstrucción que deberá tomar interés especial en la institucionalización del vínculo comunicación-políticas públicas, que se ha dado de modo diverso en las distintas naciones y que puede constituirse en un marco referencial para acciones similares en otros contextos - en México, por ejemplo, la Asociación Mexicana de Derecho a la Información, Amedi, y el Instituto Federal de Acceso a la Información, IFAI; o los grupos internacionales sobre transparencia informativa, etc.). Este esfuerzo podrá ser parte de uno mayor de Confibercom para tejer una historia general del campo, que trabaje el eje “saber qué hicimos y qué hacemos con lo que sabemos”. Tanto este eje como “desperdicio de experiencias” y “saber que sabemos” fueron propuestos por Eduardo Gutiérrez, en su informe.
- En lo general, rescatar las aportaciones del pensamiento crítico latinoamericano así como el desarrollo metodológico novedoso aportado al campo de la comunicación, como reducto histórico e inspirador para generaciones más jóvenes y para tener ocasión de discutir sobre cómo integrar este corpus y cómo replantearlo a la luz del presente siglo. Este rescate debe considerar, de manera destacada, que muchas de las reflexiones en materia de comunicación buscaron visibilizar el campo frente al sistema de conocimiento, pero también frente a las instancias políticas y decisorias. Tal construcción deberá ser compartida y mirada desde diferentes perspectivas. Una de las cuales deberá ser la del grupo de análisis de políticas en ciencia y tecnología.
- Tender puentes entre academia, Estado y sociedad civil, abriendo escenarios diversos, entre los que destacan dos.

1. Este puente comprende la búsqueda de nuevas fuentes de financiamiento, más allá de las tradicionales, y con acotamientos territoriales diversos. Esta búsqueda debe tener como meta: ir creando una sustentabilidad del campo.
2. Como parte de estos puentes, esta relatoría recoge asimismo las abundantes referencias relativas a una divulgación acotada de la producción del campo y las alusiones a los sistemas digitales como vehículos de fácil acceso para llenar este vacío. En este sentido y tomando ventaja de mi labor como relatora, propongo que Confibercom desarrolle un sitio que se convierta en repositorio de la producción del campo (ponencias, artículos, tesis, libros completos o referencias, revistas, *links* de interés, acopio de experiencias, etc.), para lo cual se deberá trabajar de manera creativa. Su fin último es que, en el ámbito de las redes digitales, nos transformemos en interlocutores indispensables para la construcción de conocimiento en materia de comunicación. Este mega-sitio tendrá la doble misión de ser un lugar de encuentros e intercambios para el sector académico y un referente para el Estado, sus actores y organismos articuladores, así como para la sociedad civil en sus diferentes manifestaciones.

Sólo resta invitar a todos los colegas que comparten el campo de conocimiento de la comunicación a enriquecer este relato con nuevas ideas y fortalecer la acción con una participación activa y renovada, para alcanzar las metas propuestas en materia de política científica y tecnológica.

Posgrado en comunicación en Iberoamérica: calidad de la enseñanza y de la investigación de posgrado

Raúl Fuentes Navarro

La sesión fue presidida por Moisés Martins y coordinada por Maria Immacolata Vassallo de Lopes. En su primera parte, se presentaron los informes actualizados del levantamiento de datos realizado en cinco subregiones iberoamericanas, cuya primera versión fue presentada en agosto de 2011 en Sao Paulo y cuya versión actual requiere ser consolidada para ser publicada en conjunto como un primer producto del foro. Más de 450 programas de posgrado en comunicación en Iberoamérica conforman un conjunto amplio y diverso, con condiciones de desarrollo heterogéneas, cuya principal expansión se ubica en la última década.

Raúl Fuentes presentó una síntesis de los datos sobre México, Centroamérica y el Caribe. Enfatizó la distinción establecida en México entre los programas de posgrado evaluados y acreditados por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, y una mayoría que no cuentan con esta acreditación ni la requieren para operar. La tendencia identificada como “posgrados de consumo” está presente en la mayor parte de los países, junto a la oferta de

programas establecidos en instituciones públicas y privadas con proyectos académicos mejor sustentados en recursos científicos crecientemente sólidos.

Gustavo Cimadevilla resumió el informe sobre los países de Sudamérica, con la excepción de Brasil, en donde hay diversas condiciones, no siempre fáciles de reconocer, para la evaluación, acreditación y desarrollo de los programas de posgrado. A pesar de las limitaciones metodológicas que representa el acceso a la información y la diversidad de categorías, pueden identificarse algunas tendencias sobre las cuales se pueden acordar tareas de seguimiento analítico de esta oferta.

Maria Immacolata Vassallo de Lopes dio cuenta del proceso de consolidación del sistema brasileño de acreditación de posgrados, centrado en la Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nivel Superior (Capes) y que, actualmente, incluye a 43 programas, todos ellos del nivel de maestría y 19 de doctorado, cada uno con líneas de investigación claramente identificadas y evaluadas. Se siguen refinando los parámetros y los procedimientos de evaluación para enfatizar el impulso a la calidad académica de los programas.

El levantamiento de los datos de la oferta de posgrados en España, a cargo de Antonio García Jiménez y otros colegas, aun incompleto, permite, sin embargo, reconocer el impacto que la iniciativa de Bologna ha tenido en la transformación de la universidad europea, incluyendo los posgrados en comunicación. La evaluación y acreditación de esta oferta, mediante la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (Aneca), permite apreciar las políticas de internacionalización de estos programas, así como la articulación que este desarrollo tiene con la investigación. Finalmente, el caso de Portugal, donde en relación con las otras cuatro regiones los estudios de comunicación se empezaron a institucionalizar más tarde, permite resaltar el desarrollo de cerca de ochenta maestrías

y 11 doctorados en plena consolidación. El informe contiene datos precisos que permiten centrar la atención en procesos de articulación de los esfuerzos ya consolidados, sobre todo con la investigación. Propone la creación de un repositorio iberoamericano de tesis de posgrado en comunicación.

La sesión incluyó también presentaciones de Julio Pinto, presidente de la Compós de Brasil, asociación fundada en 1991; de Álvaro Rojas, presidente de Felafacs, federación creada en 1981; y de un representante de la Senescyt, Secretaría Nacional de Educación Superior, Ciencia y Tecnología del Ecuador. Al abrirse a comentarios de los participantes, la sesión concluyó con intervenciones de José Vicente Arizmendi, Luis Humberto Marcos y Josep Lluís Gómez Mompert. Se enfatizó, en palabras de Gustavo Cimadevilla, en la dificultad e importancia de pensar en la escala iberoamericana.

Además del libro electrónico que, con los cinco informes subregionales publicará la coordinadora con el apoyo del Posgrado en Comunicación de la ECA USP, bajo el título *Posgrados en Comunicación en Iberoamérica: políticas nacionales e internacionales*, toda la información que ha sido sistematizada sobre los sistemas nacionales y los programas de posgrado en las cinco subregiones, tendrá que ser publicada como una base de datos actualizable y consultable de manera abierta en el sitio web de la Confibercom. Pero, al mismo tiempo, esa información deberá ser analizada en relación con las tendencias que han sido identificadas, puesta en parámetros comparativos y orientada a la elaboración de propuestas, como podría ser la de un programa iberoamericano de doctorado en comunicación, que tuviera las características que se determinarían como más pertinentes.

Moisés Martins resumió la necesidad de establecer un observatorio permanente del posgrado en comunicación, y César Bolaño añadió la fórmula de trabajar con bases sistemáticas y utópicas en la

creación de un “doctorado imaginado”, en referencia a la reunión de Funchal. Estas consideraciones tendrán que analizarse y precisarse, una vez que los miembros permanentes del Foro sean nombrados por el nuevo consejo directivo de la Confibercom, y avanzadas para presentarse en la siguiente reunión, en Porto, Portugal, en mayo de 2013.

Difusão das ciências da comunicação

Ana Sílvia Médola

O Fórum de Difusão das Ciências da Comunicação realizado em 13 de abril de 2012, em Quito, por convocação do I Fórum Integrado de Comunicação Iberoamericana – Confibercom 2012 - possibilitou a continuidade do debate iniciado no I Congresso Mundial de Comunicação Iberoamericana, ocorrido em agosto de 2011, na cidade de São Paulo. Com o objetivo de discutir e estabelecer ações coordenadas para democratizar o conhecimento científico iberoamericano e, pela difusão, buscar o fortalecimento desta produção científica no contexto mundial, o fórum criou as condições para identificar problemas e desafios comuns aos sistemas de difusão científica dos países membros da Confibercom. A realização do painel composto por expositores representantes do Equador, Espanha, Portugal, Argentina e Brasil traçou um panorama da atual situação da circulação do conhecimento nestes países, relatando as práticas, as dificuldades, fragilidades e limites do trabalho na área da comunicação.

Inicialmente, consideramos importante registrar que a produção de enciclopédias e portais não foi abordada, concentrando as exposições em sínteses da contextualização dos periódicos, políticas públicas locais de difusão, e incentivo à comunicação pública da ciência.

As exposições evidenciaram a grande diversidade dos cenários apresentados, o que deverá demandar um balanço mais detalhado para que sejam adotados planos de ação estratégicos para um avanço equilibrado entre regiões. Promover a análise de indicadores e organizar um estudo para obter um quadro mais claro das diferentes realidades seria a primeira ação a ser desenvolvida.

Entre os problemas comuns aos diferentes países, enfatizou-se a existência de uma produção científica dispersa e não consumida na iberoamérica como textos de referência. Também foram destacados temas relativos aos custos de produção, uma vez que parte expressiva dos periódicos depende do trabalho de equipes voluntárias, atuando de forma recorrente com dificuldade de subvenção, pois em geral não há fundos específicos para publicações. Aliado a isso, foi ressaltada a dificuldade de distribuição dos periódicos em versão impressa. Em relação ao inventário de periódicos científicos foi possível observar a existência de políticas públicas nacionais voltadas a ações de cooperação e fortalecimento das revistas de referência em países como Espanha, Argentina e Brasil.

Com o propósito de avançar na discussão e estabelecer ações coordenadas de difusão do conhecimento científico iberoamericano sobre comunicação visando inserir as instituições e os sistemas de difusão em um patamar de competência e influência reconhecidas na construção do pensamento em Comunicação, o Fórum Iberoamericano de Difusão das Ciências e da Comunicação reuniu propostas no sentido de articular estratégias que venham a promover a efetiva circulação e consumo desta produção científica em âmbito internacional.

A urgente necessidade de realização de um levantamento de dados mais precisos para subsidiar as ações de desenvolvimento ou apropriação de suporte de difusão capaz de garantir a visibilidade entre os pares e visibilidade internacional foi apontada como demanda prioritária. Nesse sentido, de acordo com os expositores,

torna-se premente articular uma plataforma de integração digital e trabalhar suas potencialidades em relação ao conteúdo, design, navegabilidade e interatividade. A proposta de articulação de uma plataforma de integração da produção científica pressupõe a ideia de um dispositivo de convergência no acesso aos conteúdos, constituindo um repositório para tornar público revistas, enciclopédias e portais. Entretanto, isso pressupõe a existência de estrutura tecnológica e de pessoal qualificado para o estabelecimento dessas ferramentas digitais de distribuição de conteúdos, desafio colocado à Confibercom. Luís Humberto Marcos, diretor da Confibercom, propõe realizar um levantamento sobre o uso da comunicação digital na divulgação científica no espaço iberoamericano, com base no estudo feito para Portugal sobre os portais. E na perspectiva de formação, promover já no Fórum de Porto a realização de oficinas sobre o uso das tecnologias multimídia para melhorar os portais de divulgação.

Outra questão fundamental abordada diz respeito à necessidade de discutir propostas para avançar na qualidade científica com vistas à integração e internacionalização dos periódicos ibero-americanos. Para isso, de acordo com Cicilia Peruzzo, da Revista Intercom-RBCC-Brasil, fica evidenciada a necessidade de agir de modo a implantar ações que auxiliem na busca de soluções desde a obtenção de financiamento para editoração e tradução de originais, até as soluções que possam contribuir para formação dos editores no que diz respeito à indexação dos periódicos e a relação com os sistemas de medição de impacto. Foram recorrentes as intervenções relativas à necessidade de atentar para a formação de recursos humanos no trabalho de editoração e indexação de periódicos.

A obtenção da qualidade dependeria também, não apenas da ampla divulgação dos critérios exigidos por bases de indexadores, mas, sobretudo, de uma discussão mais aprofundada sobre a adequação dos indicadores de qualidade dos sistemas tradicionais de verificação de impacto que institucionalizam a hierarquização. Tal

debate poderia estimular a definição de indicadores de qualidade diferentes e mais apropriados à realidade dos circuitos de difusão dos países iberoamericanos. Para isso é necessário que haja discussão e proposição aos órgãos vinculados aos processos de divulgação do conhecimento científico de cada país, de formas de avaliação de periódicos que favoreçam o avanço da qualidade editorial, respeitando a diversidade cultural e acadêmica. Com isso, abre-se a perspectiva de criar sistemas mais orgânicos a partir dos interesses de cada país, mas vinculados ao propósito de fortalecimento iberoamericano proposto pela Confibercom.

Francisco Sierra, representante da AEIC, enfatizou a necessidade de promover análise de indicadores e economia política de arquivo podendo gerar uma lista hierarquizada de níveis de impacto para ser levado às autoridades envolvidas com os processos de circulação de conhecimento. Para o expositor é estratégico estabelecer um plano de difusão e socialização do acesso aos periódicos, alinhado ao trabalho de um observatório de revistas com o propósito de sistematizar, analisar, avaliar o desempenho das atividades de difusão nos países membros. Concretamente, foram apresentadas propostas no sentido de produzir um catálogo de coleções editoriais para acesso dos investigadores no site da Confibercom; constituição de grupos de trabalho em cada região ou país para a criação de plataforma convergente; programas de formação e constituição de um banco de editores e avaliadores para avançar na busca de uma cultura de cooperação iberoamericana.

Em resumo, o debate realizado no I Fórum Iberoamericano de Difusão das Ciências da Comunicação aponta a necessidade de definição de uma agenda por ordem de prioridade com ações relacionadas à constituição de um grupo de trabalho que articule sub-grupos em cada país com a incumbência de apresentar um levantamento de dados sobre as realidades regionais, e, de forma concomitante, desenvolver ações para disponibilizar estrutura necessária para a ativação da

plataforma digital de integração, de modo a minimizar as dificuldades para a circulação dos periódicos e construir as bases necessárias para garantir futuramente o pleno acesso aos periódicos científicos produzidos no espaço iberoamericano.

Sobre los autores

Abel Suing

Docente e investigador de la Universidad Técnica Particular de Loja. Es doctor en comunicación y ex becario de la Secretaría Nacional de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación de Ecuador (Senescyt). Actualmente, es director suplente por el área andina del Consejo Directivo de Felafacs 2013 – 2015 y vocal alterno de la Sociedad Ecuatoriana de Investigadores de la Comunicación. Es socio de la Unión Nacional de Periodistas de Ecuador.

Álvaro Rojas Guzmán

Fue profesor y director de Investigaciones de la Universidad de San Buenaventura, de marzo de 1975 a agosto de 1981. De agosto de 1981 a enero de 1996, fue director de Planeación Académica en la Universidad Autónoma de Occidente. En ese centro, es, desde 1986, decano de la Facultad de Comunicación Social. Actualmente, en la Escuela de Postgrados, es director de la Especialización en Comunicación Organizacional y preside la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (Felafacs). Desde 2002, es presidente honorario de la Asociación Colombiana de Facultades de Comunicación Social (Afacom). Fue director regional andino, como principal y suplente, entre 1994 - 2002 y 2004 – 2009, respectivamente.

Ana Silvia Médola

Livre-Docente em Comunicação Televisual pela Universidade Estadual Paulista Unesp - em Bauru/SP, onde está lotada no Departamento de Comunicação Social atuando como professora na Habilitação em Radialismo. Credenciada como docente permanente nos programas de pós-graduação em comunicação (mestrado acadêmico) e pós-graduação em TV Digital (mestrado profissional), ambos da Unesp. Doutora em Comunicação e Semiótica pela PUC/SP, desenvolve análises sobre linguagem audiovisual e estética da televisão. Graduada em Jornalismo e História, trabalhou em emissoras da Rede Globo e da extinta Rede Manchete. Atualmente é Diretora da TV Unesp. Foi Coordenadora do Programa de Pós-Graduação em Comunicação da Unesp (2004-2007), Diretora Geral do Centro de Rádio e Televisão Cultural e Educativa da Unesp (1993-1998), vice-presidente da Compós - Associação Nacional dos Programas de pós-graduação em Comunicação (2007-2009) e vice-presidente da Socicom Federação Brasileira da Associações Científicas e Acadêmicas de Comunicação (2008-2012) . Desde 2009 é Coordenadora do Grupo de Pesquisa Televisão e Vídeo da Intercom - Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação . Nas atividades de pesquisa é líder do GEA - Grupo de Estudos Audiovisuais da UNesp, membro do Centro de Pesquisas Sociosemióticas (PUC-SP, USP-FFLCH, CNRS-Paris) e membro do GESCom - Grupo de Estudos Semióticos da Comunicação da Unesp. A produção científica está concentrada nos estudos da comunicação, televisão, semiótica da linguagem audiovisual, e registrada em capítulos de livros e artigos publicados em periódicos científicos.

Ángel Páez

Profesor de la Universidad del Zulia (www.luz.edu.ve). Es presidente de InveCom (www.invecom.org) y autor de más de 60 publicaciones en las áreas de comunicación, tecnologías de información y comunicación y gerencia. Es doctor en ciencias sociales. magíster en ciencias de

la comunicación, licenciado en comunicación social. Desde 1999, es investigador en el campo de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), destacándose en la producción intelectual sobre el gobierno electrónico y los cibermedios en Venezuela.

Antonio Hohlfeldt

Pós doutorado em Jornalismo na Universidade Fernando Pessoa (Porto, Portugal).

Pesquisador do CNPq. Ex coordenador do Programa de pós-graduação em Comunicação Social da Pucrs, onde continua lecionando, respondendo pelas disciplinas “Teorias da Comunicação” e “Comunicação e opinião pública”.

Coordena, atualmente, o projeto Dinter em Comunicação, da Pucrs com a UFMA (2012-2015). Presidente da Intercom, em segundo mandato (2008-2011 e 2011-2014). Membro do Instituto Histórico e Geográfico do Rio Grande do Sul. Integra a SBPJor, de que já foi membro do Conselho Consultivo.

César Bolaño

Vice-coordenador da pós-graduação em Comunicação da Universidade Federal de Sergipe (PPG-COM/UFS), presidente da Associação Latino-americana de Investigadores da Comunicação (Alaic), Diretor da revista Eptic Online, vice-presidente da Confibercom. Catedrático IPEA-CAPES para o Desenvolvimento. Autor de Mercado Brasileiro de Televisão (São Paulo: EDUC, 2004 – segunda edição), Indústria Cultural, Informação e Capitalismo (São Paulo: Hucitec, 2000), Political Economy, Communication and Knowledge (New York: Hampton Press, 2012).

Cicilia Maria Krohling Peruzzo

Doctora en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de São Paulo (USP). Es profesora del programa en la licenciatura y del

posgrado en Comunicación Social de la Universidade Metodista de São Paulo. Autora de los libros *Relaciones públicas en el modo de producción capitalista*, *Comunicación en los movimientos populares: la participación en la construcción de la ciudadanía* y *Televisión comunitaria: dimensión pública y participación ciudadana en os medios locales*. Ha sido organizadora de algunas obras científicas y ha publicado artículos en periódicos brasileños y de otros países. Coordina el grupo de trabajo “Comunicación Popular, Alternativa, Comunitaria y Ciudadanía” de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (Alaic). Coordina el grupo de investigación “Comunicación Comunitaria y Local” en la Universidade Metodista de São Paulo.

Delia Cровi Druetta

Comunicóloga y latinoamericanista. Es profesora e investigadora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Es investigadora nacional nivel 3, Sistema Nacional de Investigadores, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Conacyt. Es autora de diez libros sobre temas de comunicación y ha coordinado siete obras colectivas. Ha publicado más de 150 capítulos en libros y memorias, artículos en revistas especializadas y medios digitales sobre temas de comunicación y nuevas tecnologías. Es vicepresidente de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la comunicación, Alaic, y directora científica de la Ulepicc, Unión Latina de Economía Política de la Información, la Comunicación y la Cultura. Participa en diversas asociaciones científicas nacionales e internacionales, así como en redes académicas sobre temas de comunicación, telecomunicaciones y cultura digital.

Eduardo Gutiérrez

Colombiano. Es magíster en comunicación y coordinador del Grupo de trabajo “Historia de la comunicación” en Alaic. Es profesor asistente del departamento de Comunicación Pontificia Universidad Javeriana.

Es miembro del comité directivo asociación colombiana investigadores en Comunicación, Acicom.

Eduardo Villanueva

Profesor asociado del Departamento de Comunicaciones, Pontificia Universidad Católica del Perú. Es magíster en comunicaciones y bibliotecario por la misma universidad. Es autor de, entre otros, *Vida Digital: la tecnología en el centro de lo cotidiano* (PUCP, 2010) y *Comunicación Interpersonal en la era digital* (Norma, 2006). Es consultor en aplicaciones de TIC en la educación para Educared Perú y coordinador del grupo de trabajo “Comunicación, desarrollo y tecnología” de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de Comunicación (Alaic). Su sitio web es www.eduardovillanueva.com y su blog es evillan.blogspot.com.

Francisco Sierra Caballero

Profesor titular de Teoría de la Comunicación del Departamento de Periodismo I en la Universidad de Sevilla. Acreditado Catedrático de Periodismo (Aneca, Resolución de 4 de junio de 2012), lidera la línea de estudios en “Escrituras, Lenguajes y Mediaciones” del Instituto Universitario de Estudios sobre América Latina (IEAL). Es doctor en Ciencias de la Información y posgraduado en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. Es especialista en Ciencia, Tecnología y Sociedad por la Universidad de Educación a Distancia (UNED), donde ha cursado estudios de licenciatura y doctorado en Sociología y Ciencias de la Educación. Es master de Edición por la Universidad de Salamanca y es director del grupo interdisciplinario de “Estudios en Comunicación, Política y Cambio Social” (www.compoliticas.org) y editor de la Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación (REDES.COM) (www.revista-redes.com). Es experto en políticas de comunicación, nuevas tecnologías y participación ciudadana de la Unión Europea, ha impartido clases y conferencias como profesor invitado en prestigiosas universidades

y centros de investigación de España, Portugal, Francia, Austria y América Latina. Autor, entre otras publicaciones, de *Políticas de comunicación y educación. Crítica y desarrollo de la sociedad del conocimiento* (Gedisa, Barcelona, 2006) y *Cultura Latina y Revolución Digital* (Gedisa, Barcelona, 2011), dirige el Máster Internacional en Comunicación y Desarrollo de la Universidad Internacional de Andalucía (UNIA). Fue fundador y vocal directivo de Relaciones Internacionales de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación (AEIC); en la actualidad, es secretario internacional de la Unión Latina de Economía Política de la Información, la Comunicación y la Cultura (www.ulepicc.net) y vicepresidente de la Confederación Iberoamericana de Asociaciones Científicas en Comunicación (Confibercom).

Fernando Checa

Director General de Ciespal y profesor en la Universidad Andina Simón Bolívar. Es licenciado en Comunicación Social (UCE), MA en estudios Latinoamericanos (UASB), MA y Ph D (c) en Romance Languages and Literatures (University of Michigan).

Es investigador y docente universitario de cursos de pregrado y posgrado en periodismo y comunicación en algunas universidades de Quito y en la de Michigan. Ha trabajado en prensa, radio y televisión. Es consultor en organismos nacionales e internacionales y autor de varios artículos académicos y de libros.

Gustavo Cimadevilla

Profesor asociado e investigador del Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina. Es coordinador del Doctorado en Ciencias Sociales y coordinador del Centro de Investigaciones en Comunicación de la UNRC. Ex director científico de ALAIC y ex presidente de Fadeccos. Autor de *DOMINIOS. Crítica a la razón intervencionista, la comunicación y el desarrollo sustentable* (2004) y *Usos y Abusos del Participare* (2010), entre otros.

Isidro Marín Gutiérrez

Licenciado en Ciencias Políticas y Sociología y doctor en Antropología Social por la Universidad de Granada. Es profesor Asociado del Departamento de Sociología y Trabajo Social de la Universidad de Huelva (España). Es profesor-tutor en el Centro Asociado de la UNED de Huelva (España). Es docente-investigador de la Universidad Técnica Particular de Loja (UTPL). Su carrera investigadora está centrada principalmente en investigaciones de tipo cuantitativo.

Karina Valarezo González

Docente-investigadora de la Universidad Técnica Particular de Loja, UTPL.

Es coordinadora de la titulación de Relaciones Públicas y coordinadora de la titulación de Asistencia Gerencial y Relaciones Públicas de la UTPL. Es licenciada en Relaciones Públicas por la Universidad Tecnológica Equinoccial, Quito. Ph. D en Comunicación y Periodismo, Universidad Santiago de Compostela. USC. España. Sus líneas de investigación son: comunicación y responsabilidad social, y responsabilidad social universitaria.

Luís Humberto Marcos

Doutorado em Ciências da Informação, pela Universidade Complutense de Madrid, é coordenador do Curso de Ciências da Comunicação do Instituto Superior da Maia (ISMAI). Secretário-Geral da Asslbercom-Associação Ibero-americana da Comunicação e membro da Direção da Confibercom. Dirige o Museu Nacional da Imprensa (Portugal), entidade organizadora do PortoCartoon-World Festival, e autor de vários estudos no âmbito da história da Imprensa, da Censura e do Humor Gráfico. Tem sido curador de exposições e é autor de diversas entidades virtuais: Museu Virtual do Cartoon (www.cartoonvirtualmuseum.org), Museu Virtual da Imprensa (www.

imultimedia.pt/museuvirtpress) e algumas galerias virtuais como a Galeria Virtual da Censura e “Obama com Humor”. É autor do projeto do Museu Sem Fronteiras da Imprensa da Lusofonia, em desenvolvimento.

Madalena Oliveira

É professora auxiliar do Instituto de Ciências Sociais da Universidade do Minho. Leciona e investiga nos domínios da semiótica e das narrativas radiofónicas. É diretora do Mestrado em Ciências da Comunicação da Universidade do Minho e secretária geral da Sopcom.

Margarida Maria Krohling Kunsch

Professora titular e diretora (2013-2016) da Escola de Comunicações e Artes da Universidade de São Paulo (ECA-USP). Mestre e doutora em Ciências da Comunicação e livre-docente em Teoria da Comunicação Institucional – Políticas e Processos, pela ECA-USP. Autora e organizadora de grande número de obras do campo das Ciências da Comunicação. Foi presidente da Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação (Intercom), da Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (Alaic), da Associação Brasileira de Pesquisadores de Comunicação Organizacional e Relações Públicas (Abrapcorp) e da Confederação Ibero-Americana de Associações Científicas e Acadêmicas de Comunicação (Confibercom). É presidente da Federação Brasileira das Associações Científicas e Acadêmicas de Comunicação (Socicom).

Maria Immacolata Vassallo de Lopes

Professora titular da Escola de Comunicações e Artes da Universidade de São Paulo.

Atua nas áreas: epistemologia da comunicação, metodologia da comunicação, recepção da comunicação, ficção televisiva. Coordena:

o Programa de pós-graduação em Ciências da Comunicação da Universidade de São Paulo; o Centro de Estudos de Telenovela da USP (Cetvn-ECA-USP); o Centro de Estudos do Campo da Comunicação da USP (Cecom-USP); o Observatório Ibero-Americano da Ficção Televisiva (Obitel). Diretora da revista *MATRIZES*. Publicou artigos e livros no país e no exterior em suas especialidades. É pesquisadora 1A do CNPq.

Moisés de Lemos Martins

É professor catedrático do Instituto de Ciências Sociais da Universidade do Minho. Leciona e investiga na área da sociologia da comunicação e da cultura visual. É director do Doutoramento em Estudos Culturais (uma parceria da Universidade do Minho e da Universidade de Aveiro) e preside atualmente à Sopcom.

Mónica Cohendoz

Magister en estudios sociales y culturales, doctoranda de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de La Plata. Es docente e investigadora y profesora de las materias Historia de las manifestaciones simbólicas y Semiótica de la Imagen de la Carrera de Comunicación Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires. Dirige el proyecto de investigación ECCO, Estudios de Comunicación y Cultura de Olavarría; y es editora de la Revista *Intersecciones/Comunicación*. En el periodo 2009 – 2012, presidió la Federación argentina de Carreras de Comunicación Social Fadeccos. Ha publicado numerosos artículos en revistas científicas de comunicación y de literatura, es editora del libro *Cuadernos de Comunicación, cultura y educación* (2011).

Raúl Fuentes Navarro

Mexicano, doctor en ciencias sociales, profesor-investigador del Departamento de Estudios Socioculturales del ITESO (Universidad

Jesuita de Guadalajara) y del Departamento de Estudios de la Comunicación Social de la Universidad de Guadalajara. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores y de la Academia Mexicana de Ciencias. Fue coordinador de 2006 a 2012 del Doctorado en Estudios Científico-Sociales del Iteso.

Richard Romancini

Possui graduação em Jornalismo pela Faculdade de Comunicação Social Casper Líbero (1997), mestrado em Ciências da Comunicação pela Universidade de São Paulo (2002) e doutorado em Ciências da Comunicação pela Universidade de São Paulo (2006). É professor da Escola de Comunicações e Artes - Universidade de São Paulo. Tem experiência na área de Comunicação, com ênfase em Teoria da Comunicação, atuando principalmente nos seguintes temas: comunicação, pesquisa em comunicação, pós-graduação, leitura e história.

Este libro se terminó de imprimir
en agosto de 2013, siendo
Director General del CIESPAL
Fernando Checa Montúfar
y coordinadora del Centro Editorial
Pamela J. Cruz



La comunicación en Iberoamérica: políticas científicas y tecnológicas, posgrado y difusión de conocimiento

Este libro, que reúne las contribuciones de 23 expertos en los tres subforos del I Foro Integrado Iberoamericano de Comunicación, realizado por la Confibercom en Quito, es, sin duda, una contribución a la producción de conocimiento y al debate regional.

Se reflexiona acerca de la incorporación del área de comunicación en los sistemas de evaluación y financiamiento de los ministerios de ciencia y tecnología iberoamericanos, la calidad de la enseñanza y de la investigación científica; las estrategias de formación del recurso humano de posgrado; la democratización del conocimiento producido en Iberoamérica y su potencialidad en la comunidad científica mundial.

Pese a la diversidad de las experiencias nacionales, con sus discordancias y coincidencias comunes, el aporte mayor del libro es una mirada crítica a la situación del campo de las ciencias de la comunicación en Iberoamérica, a partir de la cual se enfatiza en la necesidad de desarrollar políticas públicas regionales de comunicación.

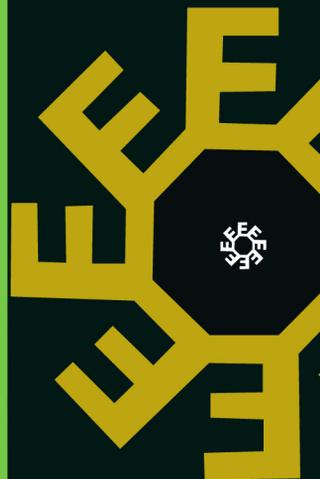
ISBN: 978-9978-55-107-3



9789978551073



EDITORIAL
QUIPUS



**La comunicación en Iberoamérica:
políticas científicas y tecnológicas,
posgrado y difusión de conocimiento**

